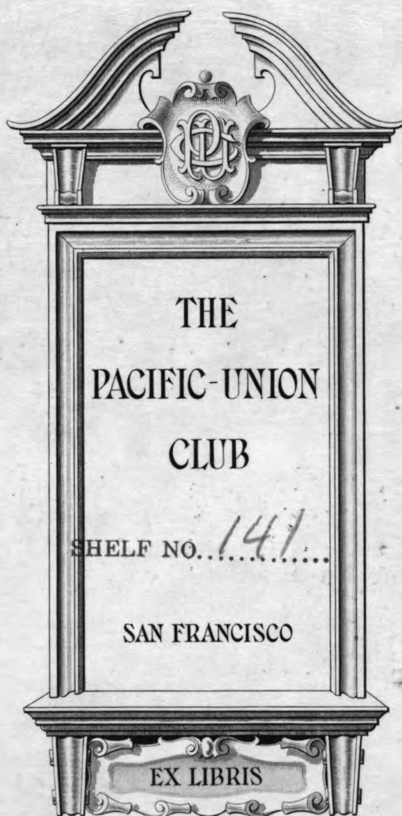
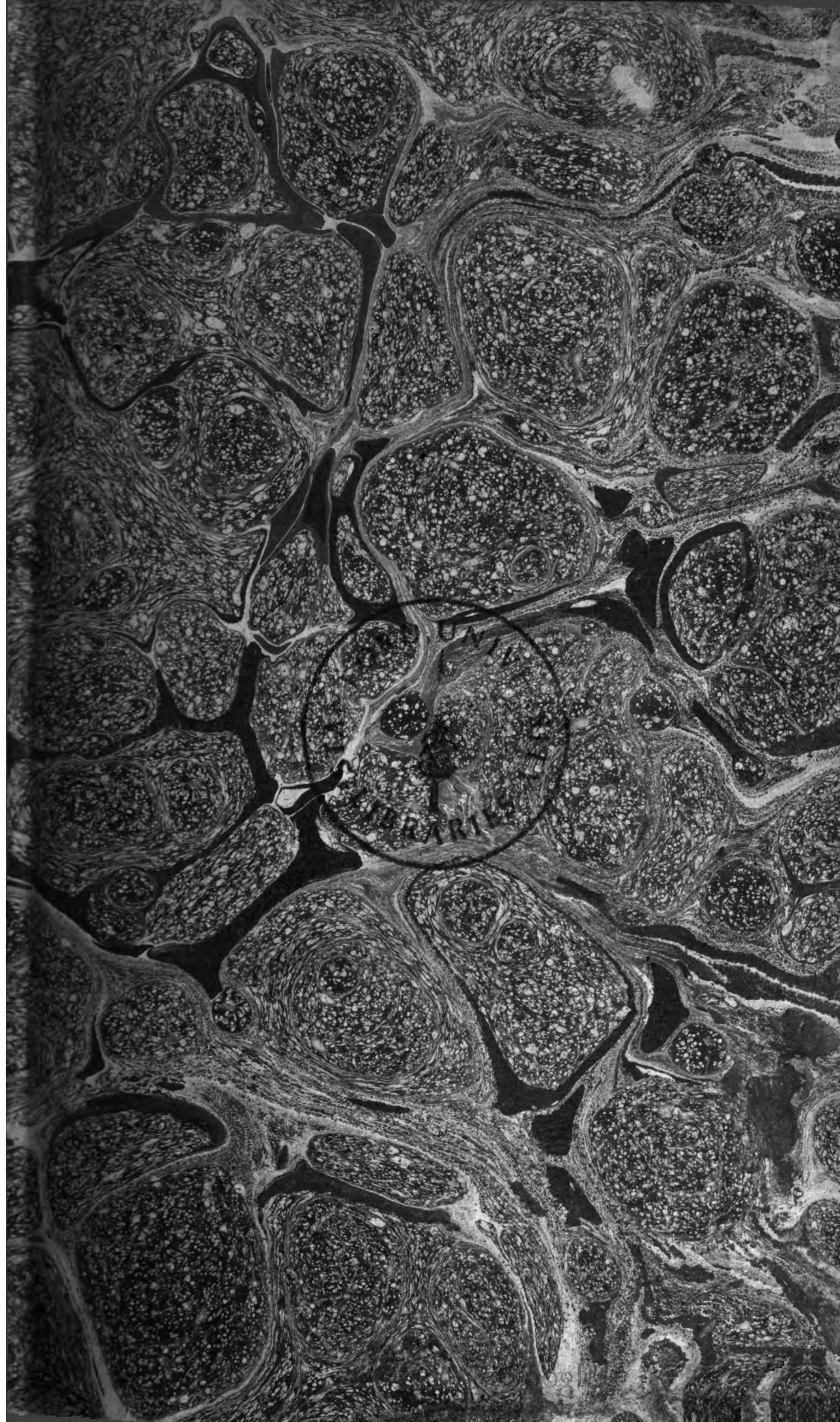

Stanford University Libraries
3 6105 116 989 364



THE
PACIFIC-UNION
CLUB
SHELF NO. 141
SAN FRANCISCO
EX LIBRIS


LIBRARIES

MEMORIAS

PARA SERVIR

Á

LA HISTORIA

DEL

JACOBINISMO.

TOMO SEGUNDO.

MEMORIAS

PARA SERVIR

A LA HISTORIA

DEL

JACOBINISMO,

SU AUTOR EL S.r BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO, Y AUMENTADAS CON ALGUNAS NOTAS RELATIVAS A LA REVOLUCION DE ESPAÑA DEL AÑO 1808,

POR EL IL.mo Y REV.mo

S.r D. Fr. RAYMUNDO STRAUCH Y VIDAL,

OBISPO QUE FUE DE VICH, EN EL PRINCIPADO DE CATALUÑA.

NUEVA EDICION,

CORREGIDA

CON MUY PARTICULAR ESMERO, Y COTEJADA CON EL ORIGINAL FRANCES.

TOMO SEGUNDO.



PERPIÑAN,
EN LA IMPRENTA DE J. ALZINE.
1827.



PRÓLOGO

DEL TRADUCTOR.

Cuando el que tiene poder muda la forma del gobierno, hace lo que puede hacer ; y cuando el mismo, atendiendo á las circunstancias, la varia para hacer felices á los pueblos, hace lo que debe hacer: pero cuando un particular se levanta contra el gobierno, que una nacion reconoce y tiene por legítimo, merece que se le tenga por sedicioso y rebelde. Montesquieu, Rousseau y los iniciados del filosofismo, que, siendo meros particulares, se sublevaron, é hicieron que otros se sublevasen contra los gobiernos que se tenian por legítimos, no fueron sino *unos rebeldes* que se levantaron contra los tronos No se niega que los gobiernos aristocrático y democrático sean buenos: pero levantarse unos particulares contra las monarquías, reconocidas por legítimas, para derribarlas y destruirlas, y levantar sobre sus escombros aquellos gobiernos, es un delito de lesa nacion. Circunstancias pueden ocurrir en que sea preciso mudar la forma del gobierno. Apenas hay nacion que en el dia conserve la misma que cuando empezó su existencia política. Pero no han de ser unos particulares los que aspiren à introducir la nueva forma. Estos siempre serán rebeldes. Montesquieu, Rousseau y demás filosofistas merecen que el Abate Barruel los ponga en esta clase. ¿Que facultades ó derechos tuvieron estos funestos ingenios, para levantarse contra la soberanía de los reyes, reconocida en aquella época en la mayor parte de Europa, especialmente en Francia?

Si los *Constituyentes* de esta nacion, cuando se hicieron legisladores, se hubiesen limitado á separar el poder legislativo del ejecutivo y judicial, colocando aquel en la nacion, ó en la convencion, y estos en los tribunales y en el rey, podria mirarse esta separacion, ó division de los poderes como el resultado de unas profundas meditaciones políticas, cuyo fin y objeto era la felicidad de los pueblos. Digo que podria mirarse bajo este punto de vista, aunque este resultado se derivase de un orígen tan vicioso, como lo era el espíritu de rebelion de Montesquieu, de Rousseau y otros iniciados del filosofismo, que cada uno de por sí, y todos juntos no tenian derecho para alterar la forma del gobierno reconocida entonces en Francia. Pero ello es, que las especulaciones políticas de los filosofistas no tenian el solo objeto de disminuir el poder del rey, separando los tres poderes, sino que su objeto era abolir del todo la dignidad real y desprenderse de los reyes. Parece que no intentaba esto Montesquieu: pero lo intentó Rousseau, y con él se apandillaron los filosofistas, que conspiraron, no solo contra la dignidad, sino tambien contra la persona y vida del desgraciado Luis XVI. Si es verdad que Montesquieu queria conservar la dignidad real, tambien será verdad que no merece ser celebrado por sus teorías; pues los consiguientes que de ellas necesariamente dimanan, son incompatibles con esta dignidad. Y si Montesquieu fue un hipócrita, que, manifestando quererla conservar, estableció unos principios de los cuales veia que se seguia necesariamente su abolicion, aun merece menos ser celebrado por sus luces, siendo digno de toda abominacion por el espíritu de rebelion mas eversivo que le agitaba. Cualquiera haya sido la intencion de Montesquieu, no se puede disputar, que fue un sedicioso y rebelde y que se sublevó contra la forma de gobierno establecida en su patria. En cuanto á Rousseau, republicano de Ginebra y enemigo por nacimiento y educacion de los reyes, es

muy cierto que se declaró contra ellos, y que fue el que mas materiales suministró á la sanguinaria revolucion de la desgraciada Francia. Los sofistas de esta nacion, insistiendo en los principios del gobierno y consecuencias que se siguen del sistema de Montesquieu, no satisfechos con haber mudado la forma del gobierno, proscribieron la dignidad real, y quitaron sobre un cadalso la vida al que era su rey.

Pero vuelva el político sus ojos hácia España. Mire á Carlos IV que, por un efecto de su bondadoso corazon fia el gobierno de esta dilatada monarquía al abominable Godoy, tan ambicioso como inepto para gobernar. Contémplese el despotismo de este indigno favorito, las inteligencias que tiene y correspondencia que sigue con el mayor de los déspotas y tiranos Napoleon. La España invadida por las legiones de este nuevo Atíla; el legítimo rey Fernando VII, arrancado del centro de la nacion, que le acababa de proclamar, y llevado cautivo con una alevosía, que solo podia tener cabida en el corazon de un monstruo como Buonaparte. Digámoslo en compendio: veinte años de despotismo *Godoyano*; amenazados del despotismo *Napoleónico*; el rey Fernando VII cautivo; las principales plazas y fortalezas de la Península en poder de los Vándalos; y la nacion, toda la nacion en inminente peligro de verse encadenada: ¿Que hará la España?..... Considere el político la diferencia entre las causas y modo que tuvieron y con que obraron los Franceses y los Españoles en sus respectivos congresos. Aquellos, so color de desterrar la arbitrariedad y el despotismo, destronan y asesinan á su rey; estos, al paso que dictan leyes para contener la arbitrariedad y el despotismo de los gobernantes, reconocen á su rey y perpetuan el trono en la familia de los Borbones (*). Aquellos, con el rey en su casa y sin

(*) En la sesion del 24 del mes de Setiembre de 1810 se lee: « El secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia Don Nicolas Maria de Sierra pronunció en alta voz la fórmula siguiente

ninguno de los vicios de un mal príncipe, sin guerras y sin déspotas, acaban con sus reyes para entronizar al jacobinismo. Estos, sin rey, despues de un gobierno tan vicioso, con los ejércitos de un tirano en sus provincias, amenazados de un despotismo extrangero, despues del favorito, aseguran el trono, pelean por su rey, y no dejarán las armas de la mano hasta haber arrojado á la otra parte de los Pirineos á las huestes jacobinas. En conclusion : si la Francia hubiese tenido motivos suficientes para mudar la forma del gobierno, no habria hecho mal variándola, aunque nunca podia hacerlo como lo hizo : pero no los tuvo, y España los ha tenido para tratar de mejorar la suya.

Tenga esto presente el lector, principalmente cuando lea los capítulos 2, 3 y 4 de este tomo.

---

de juramento: ..... *¿ Jurais conservar á nuestro amado Soberano el Señor Don Fernando VII todos sus dominios?......* Respondieron todos los Señores Diputados : *Sí juramos.*

El artículo 179 de la Constitution política es : *El Rey de las Españas es el Señor Don Fernando VII de Borbon, que actualmente reina.*

El artículo 180 es : » A falta del Señor Don Fernando VII de Borbon, sucederán sus descendientes legítimos, asi varones como hembras; á falta de estos sucederán sus hermanos, y tios hermanos de su padre, asi varones como hembras, y los descendientes legítimos des estos por el órden que queda prevenido, guardando en todos el derecho de representacion y la preferencia de las líneas anteriores á las posteriores. »

DISCURSO

PRELIMINAR

DEL AUTOR.

En esta segunda parte de las Memorias para servir á la historia del Jacobinismo, debo manifestar como los sofistas de la impiedad, convirtiéndose ademas en sofistas de la rebelion, reunieron á su conjuracion contra todos los altares del Cristianismo otra nueva contra todos los tronos de los soberanos. Debo demostrar, que estos mismos que se llaman filósofos, despues de haber jurado destrozar á Jesucristo, juraron tambien destrozar á todos los reyes. Ya he dicho, que á los sofistas de la impiedad y de la rebelion se unió una secta, que mucho tiempo ha estaba escondida en las tras-logias de la franc-mazonería, que meditaba las mismas maquinaciones contra los altares y tronos, y que habia jurado, como los filósofos modernos, de aniquilar á Jesucristo y á todos los reyes. Estos dos objetos naturalmente dividen este segundo tomo en dos partes. En la primera, me ocuparé en desenvolver el orígen y progresos de esta conspiracion de los sofistas, llamados filósofos, y en la segunda manifestaré los secretos de aquella secta, que caracterizo con el nombre de *Tras-Ma-*

zones (Arrière-Maçons) para distinguir los iniciados de esta secta de aquella otra clase de franc-mazones, que, ó por su honradez, ó por su religiosidad, ó por su fidelidad, reputándose buenos ciudadanos, no son admitidos á los secretos y maquinaciones de las tras-logias *(arrière-loges)*. Despues de haber tratado separadamente de cada una de estas conspiraciones, que se ordenan al mismo objeto, manifestaré el modo como se reunieron sus iniciados, y se prestaron mutuamente sus auxilios para el éxito de aquella revolucion, que destruyó en Francia la religion y la monarquía, derribó los altares de Jesucristo, y el trono y cabeza de Luis XVI.

Reflexiones sobre la conspiracion contra los Reyes.

Guiado solo por los hechos y resuelto á no conceder cosa alguna á la imaginacion, debo presentar á mis lectores algunas reflexiones, que, aunque fáciles de hacerse, son muy interesantes para seguir con órden los pasos de los sofistas en su nueva conspiracion, á fin de manifestar por que grados pasaron hasta llegar, aunque fuese á pesar suyo, solo en fuerza de sus principios y de su escuela de impiedad, á la escuela, votos y juramentos de la rebelion. Mientras que los pretendidos filósofos, bajo los auspicios de Voltaire, se contentaron con aplicar á las ideas religiosas sus principios de *igualdad* y de *libertad*, y de inferir de aqui, que era preciso destrozar el Dios del Evangelio, para conceder á cada uno el derecho de forjarse á su

modo una religion, ó de no profesar alguna, no tuvieron que temer obstáculos muy grandes de parte de aquellas clases de hombres, que con mas ahinco deseaban atraer á su partido. En esta guerra contra el Cristianismo, todas las pasiones peleaban con ellos y á su favor; y por lo mismo no les fue muy dificultoso engañar á estos hombres, que por lo comun no sienten repugnancia á los misterios que no conciben, sino para desobligarse de los preceptos y virtudes que no aman. Los reyes, por lo regular, se han ocupado poco en el estudio de los hechos y verdades relativas á la religion. Hay muchos hombres que en la opulencia de su estado, solo buscan títulos para eximirse de tener una conducta moral. Otros, que siempre aspiran á hacer fortuna, son poco escrupulosos en la eleccion de los medios para el logro de sus fines. Muchos que pretenden tener ingenio aspiran al humo de la reputacion; y para conseguirlo estan prontos á sacrificar todas las verdades al brillo de un sarcasmo ó de una blasfemia, que condecoran con el nombre de graciosidad. Y hay otros que se creerian tontos y necios, si fuese menos fácil levantar su espíritu contra Dios. Todos estos hombres, con la mayor facilidad, tomaban los sofismas por demostraciones, y los iniciados de todas aquellas clases se ocupaban muy poco en sondear y analizar aquella *igualdad de derechos* y aquella *libertad de la razon*, que la secta les presentaba como incompatibles con una religion revelada que contiene tantos misterios.

Ni siquiera se descubre, que la mayor parte de estos iniciados hayan reflexionado, que es muy absurdo oponer á la revelacion los derechos de su razon; como si los límites é insuficiencia de esta misma razon hubiesen de servir de regla á aquel Dios que se revela, ó bien á la verdad de sus oráculos, y á la mision de sus profetas y apóstoles. No se descubre que hayan reflexionado, que todos los derechos de la razon, sobre este particular, se reducen á saber, si Dios ha hablado; y á creer y á adorar las verdades que propone, de cualquier órden que ellas sean. Unos hombres, que son tan poco á propósito para conocer y sostener los derechos de la divinidad, no podian ser enemigos muy temibles para los sofistas, que siempre oponian al Evangelio aquella imaginaria libertad de la razon. Pero ya no podia suceder lo mismo, cuando, aplicando la secta los mismos principios de *igualdad y libertad* á la sociedad política y al imperio de las leyes civiles, advirtió, que de la destruccion de los altares se inferia que necesariamente se habian tambien de arruinar todos los tronos, para restituir al hombre su igualdad y libertad natural. Si se hubiese tramado una conspiracion sobre estos principios y sus consecuencias, ya se ve que se habrian levantado contra ella todos los intereses y pasiones de los sofistas coronados, de los príncipes protectores, y de todos aquellos iniciados de las mas elevadas clases de la sociedad, que desde el principio se habian manifestado tan dóciles á las lecciones de una libertad,

que solo se ordenaba á la destruccion de la religion.

Era muy natural que Voltaire y d'Alembert no esperasen hallar en Federico, ó en José II, Catalina III, y Gustavo de Suecia, sugetos dispuestos á destruir sus mismos tronos. Es muy verísimil que otros muchos iniciados ministros ó cortesanos, ricos ó nobles, y que gozaban de distincion por su estado, sentirian el peligro que habia en hacerse dependientes de una muchedumbre, que no conociendo ya superiores, pretenderia abatir todas las fortunas y cabezas que se elevan sobre su nivél. Aunque, por parte de los mismos sofistas, no fuese la gratitud y reconocimiento mas que un motivo muy débil; el interes de su propia conservacion parece que debia entibiar su fervor contra el trono. D'Alembert subsistia de las pensiones de los reyes de Francia y Prusia, y debia hasta su habitacion en el Louvre á la beneficencia de Luis XVI. La emperatriz de Rusia por sí sola sostenia la fortuna decadente de Diderot. El heredero presuntivo del mismo trono hacia pension al iniciado La Harpe. Damilaville se hubiera quedado sin tener de que vivir, si el rey le hubiese despedido de su oficina. El sanedrin filosófico de la académia francesa, en donde habia tantos iniciados, debia su subsistencia y recursos solo al monarca. Muy pocos sofistas escritores habia en Paris, que no anhelasen á la gracia de alguna pension, ó que no la hubiesen obtenido con las arterías de los ministros protectores.

Aunque Voltaire habia hecho su fortuna por

otros medios, manifestó su complacencia, cuando el Duque de Choiseul le hizo devolver una pension que habia perdido por sus impiedades. (Carta de Voltaire á Damilaville del 9 Enero de 1762). A mas de esto, sabia Voltaire lo que su conjuracion contra Jesucristo debia á los iniciados coronados; estaba muy satisfecho de contar entre sus discípulos reyes y emperadores; y por lo mismo parece que no debia inclinarse á tener parte en una conspiracion, que habia de acabar con todos los reyes y emperadores. Estas reflexiones precisaron á los conjurados contra el trono á seguir un rumbo en todo diferente, del que habian seguido en su conspiracion contra el altar. En su guerra contra el Evangelio, la igualdad y libertad podian no haber sido sino un vano pretexto; pues es tan notorio que los arrastraba su odio á Jesucristo, que no es posible que lo hayan podido ignorar. Esta guerra mas lo fue de las pasiones contra las virtudes religiosas, que de la razon contra los misterios del Cristianismo. Pero en la guerra de los sofistas contra el trono, el pretexto se volvió conviccion; la igualdad y libertad se manifestaron demostradas; los sofistas ya no rezelaron que fuesen falsos sus principios, y creyeron, que la guerra que hacian á los reyes se apoyaba sobre la justicia y sabiduría. En aquella guerra las pasiones inventaron los principios de igualdad y libertad para ir contra Jesucristo: pero en esta, la razon desviada se gloriaba y se hacia un deber de triunfar de los reyes.

La marcha de las pasiones fue muy rápida, pues el odio de Voltaire á Jesucristo ya fue superlativo en su orígen. Apenas conoció al Dios del Evangelio, cuando ya le aborreció; apenas le aborreció, cuando ya juró de destruirle. Pero no sucedió lo mismo con el odio á los reyes. Este tuvo su gradacion como la tienen la opinion y la conviccion; y ocasiones hubo en que los intereses de la impiedad se cruzaron con los de la rebelion. La secta empleó muchos años para formar sus sistemas, resolverse á la conspiracion, y fijar su objeto. Si precipitásemos la marcha de los sofistas en su conspiracion contra el trono, no daríamos una idea ajustada de sus maquinaciones. Como fiel historiador, debo empezar con manifestar este odio contra los reyes en el estado de su infancia, y como que nace del odio á Jesucristo, cuando los *sofistas* le aplicaron los mismos principios que inventaron, y de que se valieron contra el altar. Se verá que este odio á los reyes tuvo sus gradaciones en los mismos gefes de la conjuracion; sus sistemas se combinan con la ilusion para preocupar á los iniciados. Se verá que la ilusion dominó en su academia secreta, en donde al fin se tramaron contra los tronos las mismas maquinaciones, que el filosofismo habia urdido desde el principio contra los altares. Los medios fueron los mismos, y, correspondiendo del mismo modo los resultados, se formó de ambos odios una misma conspiracion; y siendo tambien los crímenes y desastres los mismos, fue tambien una misma la revolucion.

CONSPIRACION
CONTRA LOS REYES.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO PRIMERO.

PRIMER GRADO DE LA CONSPIRACION CONTRA LOS REYES.

Voltaire y d'Alembert pasan de su odio contra el cristianismo al odio contra los Reyes.

El deseo que tengo de ser exacto y justo con un hombre qne se curó tan poco en serlo con la religion, me precisa á dar principio á este capítulo con una declaracion que manifiesta que Voltaire nada fue menos que el enemigo de los reyes, y el autor principal de una conspiracion qúe tiende á destruir sus tronos. Si este hombre, que fue el gefe mas obstinado y encarnizado de los enemigos del cristianismo, solo hubiese atendido á sus propias inclinaciones, ó hubiese tenido la influencia necesaria para someter á sus idéas políticas los sofistas antimonárquicos, como supo dominarlos con los sistemas de su impiedad, nunca habria salido de sus escuelas la resolucion de derribar los tronos. Voltaire amaba á los reyes, y aun mucho mas su favor y los

homenages que estos le rendian, y llegó á deslumbrarse con sus resplandores. Se descubren estos sentimientos en Voltaire, cuando se esmeró tanto en celebrar las glorias de Luis XIV y Henrique IV. reyes de Francia; de Carlos XII. Rey de Suecia, de Pedro Emperador de las Rusias, de Federico II. Rey de Prusia, y de tantos otros reyes, ya antiguos, ya modernos. Voltaire sentia en sí todas las inclinaciones de los grandes señores, y supo representar muy bien este papel en su corte de Ferney. Se creia muy superior al comun de los hombres para que le pudiese acomodar una igualdad, que le habria puesto al nivel de una multitud que miró con tanto desprecio, hasta tratarla de *vil y canalla*. No solo amaba Voltaire á los reyes, si que tambien al gobierno monárquico; y cuando no atiende sino á sus propios sentimientos, se ve que constantemente prefiere el gobierno de uno al gobierno de muchos. Siéndole intolerable la idea, que en los consejeros del parlamento le representaba otros tantos superiores (1), ¿ como habria podido sugetarse á la idea de aquella soberanía popular que le habria dado por iguales las villas, los arrabales, las campañas y hasta sus propios vasallos? Voltaire que tanto se complacia en reinar en su castillo y gozar de todos sus privilegios, en medio del dominio de la que él llamaba su pequeña provincia ¿ como habria podido recomendar una libertad é igualdad, cuya revolucion debia acabar con poner á nivél de las cabañas los mas elevados palacios?

Voltaire se manifiesta ademas zeloso del título de súbdito fiel.

Voltaire nada deseaba tanto como aniquilar el cristianismo, y nada temia mas que las reconvenciones que

(1) Cartas á d'Alembert.

le podrian haber hecho los reyes, si estos hubiesen podido advertir que conspiraba contra sus tronos como conspiraba contra los altares. De aquí se derivaba aquella solicitud con que prevenia á sus iniciados, sabiendo cuanto le interesaba que los reyes mirasen á los filósofos como si fuesen vasallos fieles. De aqui es, pongo por ejemplo, que escribió á Marmontel, asegurándole de la proteccion de Choiseul y de la cortesana Pompadour, que « *todo se lo podia enviar sin peligro*. Porque » se sabe (añadia), *que amamos al rey y al estado*. Los » Damiens no han oido de nosotros discursos sediciosos..... » Yo desaguo pantanos, he edificado una Iglesia, y *hago* » *votos por el rey*. Apuesto, á que todos los Jansenistas » y Molinistas *no estiman tanto el rey como nosotros*. » Querido amigo, *es preciso que el rey sepa que los fi-* » *lósofos le estiman mas que los fanáticos ó hipócritas* » *de su reino* (1). » Por este mismo motivo escribió Voltaire á Helvecio, sofista que verémos muy enemigo de los reyes. « *Interesa mucho al rey, que se aumente el* » *número de los filósofos* y que se disminuya el de los » fanáticos. *Nosotros somos quietos, y estos otros son* » *perturbadores; somos ciudadanos, y estos son sediciosos*. » *Los buenos servidores del rey* triunfarán en Paris, en » Vorrey, y hasta en las Delicias. (2) » Temiendo que á pesar de estas protestas de fidelidad, se hiciesen los filósofos sospechosos, habia escrito á d'Alembert: « ¿Sabeis » quien es el mal ciudadano, que ha pretendido hacer » creer al Señor Delfin, que el Reino está lleno de ene- » migos de la religion? Á lo menos no dirá que Pedro » Damiens, Francisco Ravaillac y sus predecesores hayan » sido deistas ó filósofos. » Á pesar de esto, Voltaire acaba

(1) Carta del 13 Agosto de 1760.
(2) Carta del 27 Octubre de 1760.

la carta diciendo: » *Temo mucho que Pedro Damiens* » *haga mucho daño á la filosofía* (1).»

Voltaire defiende la autoridad de los Reyes.

En fin, si alguna cosa hay que pueda demostrar que Voltaire es un filósofo poco enemigo de los reyes, es el modo como trata á los sofistas que atacaban su autoridad. El iniciado Thiriot le habia enviado una obra que tenia por título, *la Teoría del impuesto*. « He recibido » le respondió Voltaire, *la teoría del impuesto*; teoría » oscura, teoría que me parece absurda; y todas estas » teorías son muy á propósito para dar á entender á » los extrangeros, que nos hallamos sin recursos y que » nos pueden ultrajar y atacar impunemente. *¡He aí unos* » *ciudadanos bien extravagantes y unos amigos muy raros* » *de los hombres!* Que se vengan á la frontera, como » me hallo yo, y mudarán de parecer. *Verán cuanto* » *importa que sea respetado el rey y el estado.* Á fé que » en Paris todo se vé de través (2) » El mejor realista no podia manifestar con mas claridad la necesidad que habia de conservar la autoridad del monarca. No obstante, cuando Voltaire escribió todo esto, ya habia soltado bastantes expresiones con las que apuntaba su poco afecto á los soberanos. Aun no se habia decidido á abrazar los principios de aquella filosofía sediciosa, de aquella igualdad y libertad, que debia tarde ó temprano descarriar á los franceses, y hacer que al fanatismo de los Ravaillacs y Damiens sucediesen los decretos de los Robespieres y Marats. Tuvo intervalos en que hubiese tratado á los Mirabeaux, los la Fayettes y Baillys casi del mismo modo con que trató á aquellos locos economistas, que

(1) Carta del 16 Enero de 1757.
(2) Carta del 11 Enero de 1761.

trastornando la autoridad real, todo lo veían al través con sus imaginarias teorías. Pero todo este amor á los reyes ya no era mas que los restos de un sentimiento frances, de una educacion que el filosofismo mas de una vez habia desmentido, y cuyos vestigios iban luego á acabarse de destruir en el corazon del sofista.

Voltaire declina hácia la igualdad y libertad antirealistas.

Aunque Voltaire, sea por su propia inclinacion, sea por interes de la secta, se hubiese aun manifestado mas zeloso de que le tuviesen en concepto de *ciudadano fiel* y de *buen servidor del rey*, fuera muy fácil á los iniciados oponer á las lecciones de sumision á los soberanos que algunas veces les daba, los principios de donde procedia para sublevarlos contra el Dios del cristianismo. Unos hombres á quienes habia enseñado á creer, que eran iguales y libres para ir contra el Dios de la revelacion, contra sus profetas y ministros, es muy natural que *llegasen* á creer, que tambien eran iguales y libres para sublevarse contra los que mandan en el mundo. Voltaire les decia: la igualdad de derechos, la libertad de la razon por lo relativo al altar, no pueden conciliarse con el imperio de esta Iglesia, y de este Evangelio que prescriben la sumision y fe á unos misterios, que la razon no concibe. De esta doctrina de Voltaire era muy fácil pasar á decir: la igualdad de los hombres y la libertad de la naturaleza no pueden conciliarse mejor con la sumision al imperio y á las leyes de un solo hombre, ó aunque sean muchos y se apropien el nombre de parlamento ó senado, sean *lords* ó príncipes que mandan sobre los otros que forman una nacion entera, y dictan á la multitud leyes, que esta no ha discutido, ó no ha hecho, que no ha querido admitir, ó que ya no quiere que rijan. Los principios de que se valia Voltaire para

atacar la religion, podian oponerse á las instrucciones que daba sobre la sumision á los soberanos; y en efecto se los opusieron. Los iniciados sacaron las consecuencias, y Voltaire no quiso quedar atrás en su misma escuela, que él llamaba filosofía. El modo como pasó de los sofismas de la impiedad á los sofismas de la rebelion, está muy enlazado con los progresos de su filosofía antireligiosa, para no merecer que se observe.

Voltaire solo fomentaba en su corazon el odio á Jesucristo, su Iglesia y sacerdocio, cuando en el año 1718, al representarse su tragedia de Edipo, hizo recitar aquellos dos versos que la multitud de los espectadores y lectores no ha olvidado aun, y que en sí solos ya contenian aquella revolucion antireligiosa, que debia hacer su explosion setenta años despues.

» No son los sacerdotes lo que un pueblo vano piensa:
» Nuestra credulidad hace toda su ciencia. (1)

Estos dos versos solos anunciaban al pueblo, aquella igualdad de derechos y aquella libertad de razon que no reconociendo en los sacerdotes autoridad ni mision, permiten que cada uno se atenga á lo que mas acomode á su razon sobre las idéas religiosas. Muchos años se pasaron, antes que Voltaire tuviese una verdadera idea de esta igualdad y libertad, que no debian reconocer en los monarcas mas derechos que los que él reconocia en la Iglesia; y es constante que Voltaire aun no pensaba en hacer de esta igualdad y libertad un principio fatal á las monarquías; ni aun en el año de 1738 cuando publicó sus cartas ó discursos con el título de *igualdad* y *libertad*, no sabia que aplicacion se pudiese hacer de estos principios á las idéas civiles. Las prime-

---

(1) *Les prêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense;*
Notre crédulité fait toute leur science.

ras lecciones que recibió, se las dió su discípulo Thiriot, á quien habia dejado en Inglaterra, y á quien se dirigió para saber cual era el parecer de los iniciados sobre aquellas cartas: ó por mejor decir, Thiriot, que sabia las inclinaciones de su maestro hácia la aristocracia, se contentó con escribirle, de que sus cartas no daban en el hito, y que se quedaba muy atrás de los principios. Voltaire sensible á esta reconvencion, y con el tono de un hombre que no quiere que le adelanten sus discípulos, respondió en esta forma. «Digamos una palabra » sobre las cartas. ¿De donde diablos sacan que estas » cartas no van al objeto? Ni siquiera hay un verso en » la primera, que no manifieste la *igualdad de condi-* » *ciones*; y en la segunda, que no pruebe la *libertad*. (1)».

A pesar de esta réplica, el discípulo de Voltaire tenia mas razon que su maestro; pues le hubiera podido responder, que en todas aquellas cartas no habia siquiera un verso, que no fuese contrario al sentido filosófico; pues en la primera todo lo que Voltaire pretendia probar se reducia, á que en todas las condiciones la suma de la felicidad era casi igual; y en la segunda mas trata de la libertad como facultad física, que de la misma como derecho natural, civil ó político. La consecuencia de la primera carta era: que se ha de atender muy poco á la diversidad de las condiciones, porque en todas se puede hallar la misma felicidad. En la segunda dejaba á un lado aquella libertad, que mas ansiaban los iniciados para ir contra los reyes, pues solo trataba de la existencia de una facultad que distingue entre el bien y mal moral; lo que no acomodo mucho á la secta, porque era demasiado favorable á las idéas religiosas. Pero Voltaire sin manifestar que cedia á las

(1) Carta á Thiriot del 24 Octubre de 1738.

instrucciones de los iniciados, se dejó llevar poco á poco á sus sentimientos. Pesaroso de haber predicado la libertad moral, procuró borrar todas las impresiones que esta doctrina podia haber hecho; compuso tan bien su definicion de la libertad que los fatalistas mas obstinados no la hubieran desdeñado, y ya no predicó mas libertad que aquella, de cuyos privilegios se supo valer la secta para sublevarse contra los soberanos.

Ateniéndose á la definicion de Voltaire, la libertad no es otra cosa que *el poder de hacer lo que se quiere.* Un metafísico verdadero diria, que es el mismo poder de querer ó no querer; es decir, de determinar su voluntad; de escoger y querer el pro ó el contra. Mucho falta á estas dos definiciones para convenirse entre sí. No es precisamente el *poder*, es precisamente la *voluntad*, quien hace el mal moral. Un hombre de bien tiene muchas veces el mismo poder que un malvado para cometer el mismo crímen; pero aquel no le quiere cometer, y este le quiere cometer; el malvado es libre para no quererle cometer, así como el hombre de bien es libre para quererle cometer. Sin esta distincion, ninguna diferencia moral habria entre el bueno y el malvado. Porque ¿ como puede ser este culpable de haber querido, si él no ha podido querer otra cosa? De tres hombres, uno puede hacer una accion nociva, y su voluntad la desecha libremente; el segundo la puede hacer, y su voluntad la quiere libremente; el tercero la puede hacer, y la quiere por fuerza. El primero obra como hombre virtuoso, el segundo como un malvado, y el tercero como una máquina, un loco, un insensato, que no es dueño de su voluntad. El loco y el malvado han podido y han hecho la misma cosa; la diferencia no está ni en el poder ni en la accion: luego está en la misma voluntad, mas ó menos libre de querer ó no querer. Pero Voltaire y

los otros sofistas tenian sus motivos para no señalar estas diferencias.

Las mudanzas que hizo Voltaire en su carta sobre la igualdad, tenian relacion mas directa con el sistema de la revolucion política. En la primera edicion de esta carta se leía : *Los estados son iguales*; *pero los hombres son diferentes*. La secta habria querido leer : *los hombres son iguales*; *pero los estados son diferentes*. Voltaire al fin se dió por entendido de lo que la secta le pedia ; y entonces avergonzado de hallarse menos adelantado que sus propios discípulos en la doctrina de la igualdad, para no merecer en adelante su crítica, mudó su doctrina y sus versos. Para encubrir su verguenza y merecer el elogio de los iniciados, corrigió y rehizo su carta sobre la *igualdad*. No estuvo satisfecho de su estro poético, hasta que los iniciados ya no pudieron quejarse *de que no iba directamente al hecho*. Cuanto alegó el populacho revolucionario en prueba de su igualdad contra los grandes, los ricos y los reyes, ya lo habia dicho Voltaire en doce versos, que traducidos suenan así : » Querido Ariston, tu miras con indiferencia la grandeza » tiránica y la arrogante opulencia : Tus ojos no se han » deslumbrado con el falso resplandor ; este mundo es » un gran baile, en donde los locos disfrazados con » los ridículos nombres de Eminencia y Alteza piensan » hinchar su ser, y elevar su bajeza. En vano nos » sorprende el aparato de la vanidad ; los *mortales* » *son iguales, la máscara es diferente*. Los cinco sentidos » imperfectos que nos ha dado la naturaleza son la única » medida de nuestros bienes y males. Qué, *¿los reyes* » *tienen seis? ¿y su alma y cuerpo son de otra especie?* » *¿tienen ellos otros resortes* (1)?

(1) *Tu vois, cher Ariston, d'un œil d'indifférence,*
La grandeur tyrannique et la fière opulence,

Hé aqui con toda precision lo que repetía en Paris, con menos elegancia, el populacho democrático, cuando preguntaba si los reyes y nobles no habian sido hechos de la misma masa que el mas simple paisano; si los ricos tenian dos estómagos; y ¿á que fin todas las distinciones de soberanos, príncipes y caballeros, *siendo iguales todos los mortales*? Es preciso decir que le costó mucho á Voltaire hacerse apóstol de esta igualdad. Sin que él tuviese una alma y cuerpo de otra especie que Pompignan, Freron, ó Desfontaines y tantos otros á quienes oprimia con sus sarcasmos, conocia que en la misma especie y con la misma naturaleza habia muchas desigualdades entre los hombres, y que no necesitaban de tener *un sentido mas*, para que mediase mucha diferencia entre su persona y la *canalla*. Pero no por eso dejó de ceder á la crítica de los iniciados, y despues de haber hecho decir á su musa: *los estados son iguales*; *pero los hombres son diferentes*, (1) le precisó á que dijese: *los mortales son iguales*, *la máscara es diferente* (2).

Voltaire se vuelve republicano.

Si Voltaire hubiese pensado que podia prescindirse de aquella libertad, que empieza con amar las repúblicas,

---

Tes yeux d'un faux éclat ne sont point abusés;
Ce monde est un grand bal, où des fous deguisés,
Sous les risibles noms d'éminence et d'altesse,
Pensent enfler leur être et hausser leur bassesse.
En vain des vanités l'appareil nous surprend;
Les mortels sont égaux, le masque est différent.
Nos cinq sens imparfaits, donnés par la nature,
De nos biens, de nos maux sont la seule mesure.
Les rois en ont-ils six? et leur ame et leur corps
Sont-ils d'une autre espèce? Ont-ils d'autres ressorts?

(1) En la primera y segunda edicion.
(2) Edicion de Kell; véanse las variantes.

y acaba con aborrecer á los reyes, para establecer aquella su libertad que detesta á Jesucristo, es muy verosímil que se habria atenido á esta; pero desde sus primeras producciones contra el cristianismo, halló que la autoridad de los reyes era demasiado represiva. La Holanda le ofrecia mas libertad para hacer imprimir sus blasfemias, y de aqui se originó su primera inclinacion á las repúblicas. No se puede dudar, leyendo sus cartas escritas en Holanda, y en particular la que escribió desde la Haya al marqués d'Argenson «Estimo mas (decia Voltaire) el abuso que aqui se comete con la libertad de » imprimir sus pensamientos, que la esclavitud con que » teneis en vuestro país el espíritu humano. Si se anda » á este paso ¿que os quedará sino la memoria de la » gloria del siglo de Luis XIV? Esta decadencia me da » casi deseos de establecerme en el pais en que me » hallo. La Haya es una mansion deliciosa; y *la libertad* » *hace los inviernos menos rigurosos. Me acomoda mucho* » *ver que los señores del estado son simples ciudadanos.* » Hay dos partidos, y es necesario que los haya en una » republica: pero el espíritu de partido nada quita al » patriotismo, y veo grandes hombres opuestos á gran» des hombres.— Veo por otra parte, y con no menos » admiracion, á uno de los principales miembros del » estado, ir á pié, sin domésticos, y habitar una casa » hecha para aquellos cónsules romanos que hacian » guisar sus legumbres. — Este gobierno, á pesar de » los defectos que le son inseparables, os gustaria mu» chísimo. *Todo es municipal*; *y esto es lo que amais* (1)»

Todas estas expresiones manifiestan con la mayor evidencia un hombre, que declinaba hácia aquella libertad é igualdad republicanas, que se avienen tan poco con el gobierno de los reyes. Algunos años despues, ya se

(1) Carta del 8 Agosto de 1743.

habia bien fortificado esta pasion en el corazon de Voltaire, si es lícito pensarlo así por una de sus cartas, fecha en Colmár, y que hallo citada en las *memorias* de Mr. de Bevis, como que fue escrita á un académico de Marsella; está concebida en estos términos: » Aceptaria vuestras ofertas, si Marsella fuese aun una república griega, porque amo mucho las academias, *pero amo aun mas las repúblicas*. Dichoso el país en donde los que nos mandan vienen á nuestras casas, y no se dan por ofendidos sino vamos á las suyas. »

Pero esto no era mas que amar las repúblicas, y esto no es aborrecer y detestar á los reyes, y no ver bajo de su imperio sino despotismo y tiranía: pero pocos años despues, la antipatía que Voltaire tenia á los tronos ya se parecia mucho á la que tenía á los altares; á lo menos así parece que lo indica una carta en la que con toda confianza dice á d'Alembert: « Por lo que toca á Duluc (este es Federico II.) que ya muerde, ya le muerden, es un mortal bien infeliz, y *los que se dejan matar por estos Señores son unos imbéciles terribles. Guardaos de fiar este mi secreto á los reyes y á los sacerdotes* (1).

Secreto de Voltaire sobre los reyes.

Esto deja de ser ya un secreto, para los que han visto á los sofistas de este siglo empeñados en dar á los reyes exclusivamente y á su gobierno la culpa de todas las guerras, que afligen al universo, esforzándose en persuadir á los pueblos, que serian mas felices y gozarian de una paz inalterable, si en lugar de dejarse gobernar por los reyes, se gobernasen por sí mismos. Esta pretension desmentida por las frecuentes guerras ya externas, ya intestinas de las repúblicas, sirve á lo menos para pro-

(1) Carta del 12 Diciembre de 1757.

bar, que Voltaire ya no tenia necesidad de argumentos muy sólidos para no ver sino unos *imbéciles terribles* en los que combatiendo bajo las banderas de los reyes, creen que defienden la patria. Lo que particularmente se debe observar en esta carta, es el estrecho enlace que el secreto de Voltaire sobre *los reyes* tiene con su secreto sobre *los sacerdotes*. Ambos secretos se le habian escapado en público mas de una vez. Su tragedia de Edipo, haciendo repetir sobre el teatro aquellos versos: *No son los sacerdotes* etc. habia ya divulgado uno de estos secretos. Ya habia llegado el tiempo en que los pueblos habian de aprender del mismo Voltaire y por el mismo medio, lo que debian pensar sobre los soberanos, sus derechos, orígen, como de toda aquella nobleza, que en los servicios de sus antepasados tenian ejemplares y poderosos motivos para saber lo que deben al estado. No hay que escusar al poeta; mas es el odio que tiene á los reyes, que el genio de la poesía lo que le inspiraba aquellos diestros giros de que se valia para poner en la boca de un personage teatral los sentimientos que tenia el sofista.

Principios de Voltaire contra los reyes.

Es muy cierto, que no era por respeto que Voltaire tuviese á los reyes, cuando en los teatros de una nacion gobernada por monarcas que se complacian en el valor y servicios de su nobleza, que siempre fue el apoyo del trono, hizo resonar aquellos versos tan humillantes de la dignidad real, y que tanto despreciaban la gerarquía de sus antiguos defensores: *El primero que fue rey fue un soldado feliz. El que sirve bien á su pais, no necesita de abuelos* (1). Cuando Voltaire daba estas ins-

(1) *Le premier qui fut roi, fut un soldat heureux.*
Qui sert bien son pays n'a pas besoin d'aieux,
Tragedia de Mérope.

trucciones á los franceses, ya tenia formada en su mente toda la revolucion antimonárquica; asi como tenia formada la revolucion anticristiana cuando hizo recitar sus versos contra los sacerdotes. En fin solo el jacobinismo mas furioso podia celebrar á Voltaire cuando añadió: *¿ Quereis ser felices ? vivid sin señor* (1). Asi es que Voltaire llevado por aquella libertad con que se habia levantado contra el altar, cada dia se acercaba mas á la libertad enemiga del trono. Su númen no dejaba escapar de su pluma en valde estas máximas. Su correspondencia con d'Alembert manifiesta su intencion, cuando con tanto cuidado advirtió á su confidente á que observase estos versos, que enseñan á los vasallos á erigirse en jueces de sus reyes, hasta llegar á ser sus asesinos y verdugos cuando les place no ver en sus príncipes sino tiranos y déspotas. Estas instrucciones en particular son las que quiere que note d'Alembert, cuando le escribe: «Es preciso que os diga que ya ha un año que tengo hilvanada la tragedia de las *Leyes de Minos*, que » oiréis silvar dentro de poco. En estas leyes de Minos, » Téucer dice al senador Merion: *Es preciso mudar de* » *leyes y tener un señor.* El senador le responde: Os » ofrezco mi brazo, mis tesoros y mi sangre; *pero si* » *abusais de este supremo lugar para poner bajo de* » *vuestos pies las leyes de la patria, yo la defenderé,* » *Señor, con peligro de mi vida* (2)» Si Voltaire hubiese hallado éstos versos en los escritos de un sa-

(1) Discurso sobre la felicidad, en los diálogos filosóficos.

(2) *Il faut changer les lois; il faut avoir un maître.*

Le senateur lui répond:

Je vous offre mon bras, mes trésors et mon sang;
Mais si vous abusez de ce suprême rang,
Pour fouler à vos pieds les lois et la patrie,
Je la défens, Seigneur au péril de ma vie.

Carta del 13 Noviembre de 1772.

cerdote, habria gritado hasta desgañitarse: *Hé aqui el asesino de los reyes..... hé aqui el tiranicida.* Habria dicho: hé aí á un vasallo que se erige en juez de su soberano y que se reserva el derecho de pronunciar entre él y las leyes; el derecho de acometerle, de combatir con él, y de sacar su espada contra él mismo, cada vez que le acomodará creer ó hacer creer al pueblo, que es preciso castigar al príncipe, y que su muerte volverá la vida á las leyes. Voltaire aun habria añadido: Hé aí el pueblo juez de sus mismos reyes; ved que estas son las máximas que esparcen los sediciosos, y que introducen las revoluciones y toda la anarquía democrática.

Guerra indirecta y secreta contra los tronos.

Esto mismo que Voltaire habria podido decir con bastante fundamento sobre aquella afectacion de oponer entre sí á los reyes y la patria, lo puede decir la historia de él mismo, y aun con mas motivo, pues conocia él mas que otro alguno lo peligroso de sus máximas, que no ocultaba á sus amigos. « Empezad (decia, por ejemplo, al conde d'Argental, enviándole alguna de aquellas producciones, que él sabia que no eran á propósito para aficionar los pueblos á sus reyes): » Empezad con hacerme el juramento de no de-
» jar de vuestras manos mis pequeños pasteles, y de
» devolvérmelos, diciéndome si he puesto demasiada ó
» poca pimienta, y si el gusto que reina en el dia es
» tan depravado como el mio. *Los fondos de mis pe-*
» *queños pasteles no son para una monarquía;* pero me
» habeis dicho que hace algun tiempo que *se habia ser-*
» *vido alguna cosa de Bruto* en prsencia del señor conde
» de Falkenstein (el emperador José II. mientras su
» mansion en Paris, y que los convidados no se habian

» levantado de la mesa (1). » Este lenguage no es muy enigmático, pues manifiesta que Voltaire es un hombre muy diferente de aquel que en otro tiempo afeaba á sus cofrades de Paris, que todo lo *veian de través*, cuando intentaban disminuir la autoridad del rey. Aqui se descubre un autor, que aun teme exponer con sobrada claridad unos sentimientos, que él sabe muy bien que son poco favorables á esta autoridad; pero que al mismo tiempo deseaba adelantar lo posible sin comprometerse. Aqui mismo se descubre un escritor, que se lisongea de no haber sido sobradamente atrevido en atencion al tiempo en que escribía, porque el emperador José II. fue bastante imprudente *dejándose servir con manjares de Bruto*; es decir, escuchando en un convite sin la menor seña de indignacion una doctrina la mas amenazadora á la vida de los soberanos.

Sus deseos y profecías relativas á la revolucion antimonárquica.

Hay otras muchas cartas que manifiestan cuanto se habia aumentado en Voltaire la aficion á la libertad antimonárquica, y el desprecio con que miraba la adhesion de los franceses á sus reyes. En particular hay una en que se manifiesta inconsolable, contemplando á los extrangeros penetrados del catecismo de la libertad, muy á propósito para ser enseñado á los parisienses, pero que se ven precisados á llevar su sistema á otras partes, por no haber podido convencer á sus antiguos compatriotas de que si el hombre habia sido puesto en el mundo para servir á Dios, tambien habia sido criado *para ser libre* (2). Al mismo tiempo que él hacia tantos

(1) Carta del 27 Julio de 1777.
(2) Carta á Damilaville del 23 Marzo de 1764.

progresos

progresos en el catecismo de la libertad, le desagradaba mucho que los franceses, á quienes llamaba sus *Welches*, no tuviesen uno semejante (1). Cuando la historia refiera los progresos que hizo Voltaire en el catecismo de la libertad, no podrá decir que ignoraba las revoluciones que podian ser sus funestos resultados, y por lo mismo no le podrá excusar por no haberlas detestado cuando pudo preveerlas. Aunque no hubiese tenido el alma bastante feroz para desear los dias de Robespierre, preveia, deseaba con toda eficacia, y pronosticaba con la mayor complacencia unas revoluciones á las que sabia que habián de seguirse terribles uracanes. Cualesquiera que sean los desastres que se siguen á las tempestades revolucionarias, tenia por muy feliz la juventud que las presenciaria, y asi lo declaró en una de sus cartas al marques de Chauvelin: «Cuanto veo derrama las semillas de una revolucion que infaliblemente llegará, y de la cual *no tendré el placer de ser testigo*. Los franceses siempre tardan en llegar; pero al fin llegan. La luz se ha difundido de tal modo de los unos á los otros, que á la primera ocasion sucederá el estallido, *y entonces se moverá una buena camorra... Los jóvenes son muy felices: ellos verán cosas bellas* (2).

Nótese la época de esta carta, y se verá que es veinte y cinco años anterior á la revolucion francesa. Ya no se verá que Voltaire en este largo intervalo repitiese á sus iniciados aquellas instrucciones, cuando en el principio del año 1761 les afeaba de que *todo lo veian de través*, acometiendo la autoridad de los reyes. Sea que las victorias que habia ganado combatiendo contra los altares, le aumentasen la confianza de las que preveia sobre los tronos; sea que el éxito de sus sátiras y de todos aque-

(1) Alli mismo, y á cada paso.

(2) Carta á Mr. de Chauvelin del 2 Marzo de 1764.

llos dardos que habia disparado impunemente contra los monarcas, le representase á estos como menos temibles de lo que él y sus iniciados se figuráran en un principio, lo cierto es, que muy distante de que le asustasen ya los principios de insurreccion que sus discípulos habian esparcido en sus escritos, no hizo sino celebrar estas mismas producciones, para que fuesen el catecismo de las naciones. Cuando Diderot publicó su *Sistema de la naturaleza*, no le reconvino el filósofo de Ferney por sus pretensiones y declamaciones frenéticas contra los reyes; se limitó á refutar una metafísica, cuyo absurdo temia que recayese sobre la secta. Los absurdos é invectivas contra los monarcas no le impidieron de complacerse con d'Alembert, sabiendo que este libro se leia con anhelo en toda la *Europa*. Cuando vió que los cortesanos y príncipes hacian imprimir el libro de Helvecio intitulado, *Del hombre y su educacion*, Voltaire á pesar de los principios sediciosos y antimonárquicos que contiene y cuyo extracto daremos, y en lugar de asustarse contemplando la indignacion de los reyes, á quienes naturalmente habian de irritar contra los filósofos estas producciones, se puso á reir con d'Alembert descubriendo en el éxito de este escrito una prueba de que *la grey de los sábios se aumentaba á la sordina* (1). Asi se desvanecian aquellos temores que antes tenia de irritar con su apostolado de igualdad y libertad á los reyes, y que hicieron lugar á los deseos revolucionarios y á todas las tempestades que debian acompañar la caida de los tiranos y déspotas segun su idioma, que es decir, de los emperadores y reyes.

(1) Carta á d'Alembert del 16 Julio de 1770, y las cartas 114 y 117 del año 1778 al mismo, y una carta á la duquesa de Choiseul del año 1770.

Sentimientos y medios de d'Alembert contra el trono.

Interesa á los lectores y á la historia saber, si los sentimientos de d'Alembert fueron los mismos que los de Voltaire, y si habiendo sido tan zeloso como su maestro de la libertad contra la religion, lo fue tambien de la libertad contra los reyes. El mismo d'Alembert responde á esta cuestion en una carta que ya he citado, y que nos manifiesta sus secretos. «Querido é ilustre » cofrade: amais la *razon y la libertad*, *y no es fácil » amar la una sin la otra.* Pues bien, hé aí á un digno » *filósofo republicano* que os presento, quien os hablará » de *filosofía y libertad*. Es Mr. Jennings gentil hombre » de cámara del rey de Suecia, hombre del mayor » mérito y de la mas grande reputacion en su patria. » Es digno de conoceros, ya por lo que es en sí mismo, y ya por el caso que hace de vuestros escritos » *que tanto han contribuido á esparcir estos dos senti- » mientos entre los que son dignos de experimentar- » los* (1). » ¡Que confesion en la boca de un sugeto como d'Alembert siempre tan reservado en sus expresiones, y siempre en observacion, temiendo no se le escapase alguna palabra que le pudiese comprometer! *¡Amais la razon y la libertad; no es fácil amar la una sin la otra!* Esta *razon*, algunas líneas mas abajo, es la *filosofía*; la *libertad* es la de un *filósofo republicano* en su interior, y que no obstante vive bajo una monarquía, colmado de beneficios y gozando de la confianza de su rey. Se sigue pues, segun los principios de d'Alembert, que no es fácil amar su pretendida filosofía sin tener en el corazon amor á las repúblicas, ó á una libertad que él no cree pueda hallarse bajo el

(1) Carta del 19 Enero de 1769.

imperio de los reyes. Es digno de reparo que entre los títulos que le daban á Mr. Jennings un derecho á la estimacion de Voltaire y á la suya propia, d'Alembert cita con preferencia el amor á una *filosofía republicana* en un sofista cortesano, que no puede conservar este afecto sin estar en ánimo de hacer traicion á la causa de su rey.

En fin, las producciones que de su querido é ilustre cofrade celebra aqui d'Alembert, son las que mas han contribuido á la propagacion de *aquellos dos sentimientos de filosofía y libertad republicanas entre los que son dignos de experimentarlos*, que es decir, que han contribuido al cumplimiento de los deseos de estos pretendidos sabios, que nunca saben hallar la libertad bajo el imperio de los reyes, y que abominan las monarquías á proporcion que nutren el amor á las repúblicas. D'Alembert que se considera digno de experimentar este doble sentimiento, y que no conoce filosofía verdadera sin ellos ¿ podia declarar con mayor expresion los sentimientos de su corazon, y sus deseos de que se verifiquen las revoluciones que han de abatir los tronos para levantar repúblicas? No deben pensar los lectores, que cuando sacamos estas consecuencias de las declaraciones del sofista, pretendamos confundir generalmente el amor á las repúblicas y á la libertad con el odio á los reyes, y con los votos de destruir todos los tronos. Sabemos muy bien, que hay republicanos sabios que saben amar su gobierno y respetar el de los otros pueblos; tambien sabemos, y no nos costaria mucho demostrar, que la verdadera libertad civil no es mas incompatible con las monarquías que con las repúblicas, y que muchas veces sucede que es mas real y extensa bajo del imperio de un rey, que bajo del de una república principalmente democrática. Pero cuando vemos

á los sofistas quejarse sin cesar del gobierno de los reyes bajo del cual viven, tratarlos de déspotas y suspirar por la libertad del filósofo republicano, nos consideramos con derecho para decir, que el amor á las repúblicas y á la libertad no se separan en los sofistas del odio á los reyes. Sus quejas contra los reyes son continuas: si el gobierno reprime sus blasfemias contra Jesucristo, si sus sofismas hallan obstáculos, luego exclaman; *la razon está encadenada;* el despotismo *mueve persecuciones al modo de Décio*; es desgracia vivir bajo el imperio de un monarca y de sus ministros (1).

Para manifestar la conducta de d'Alembert contra los tronos, es preciso no olvidarse del modo como hizo la guerra á los altares. En esta representó el papel de la zorra, y de los mismos artificios se vale en su guerra contra los reyes. Lo que hizo contra Cristo, lo hace contra estos; se vale de la pluma de otros, excita y anima á otros; pero se guarda muy bien de exponerse. Valiéndose de estos medios, inflama á Voltaire, alaba su zelo con el cual tanto ha contribuido para propagar el amor á una filosofía y libertad republicanas; y temiendo no se entibiase el zelo de aquel, procura enardecerle, y á este fin le escribe: » Continuad como » lo haceis, en combatir *pro aris et focis*. Yo que *tengo » las manos atadas por el despotismo ministerial y sa» cerdotal*, no puedo hacer sino lo que Moisés; levan» tarlas al cielo, mientras vos combatis (2).» Á este mismo fin declara á Voltaire su aficion á leer cuanto sale de su pluma relativo á la doble guerra contra el altar y el trono, y celebra los tiros que ha disparado contra los dos. «Me enfado, dice, cuando solo sé por el público,

(1) En muchas partes de la correspondencia de Voltaire y de d'Alembert.

(2) Carta del 19 Enero de 1769.

» *que habeis dado algun nuevo bofeton al fanatismo y*
» *á la tiranía, sin perjuicio de los buenos puñetazos que*
» *les dais de cuando en cuando. Está reservado para vos*
» *hacer odiosos y ridículos estos dos azotes del género*
» *humano* (1).» No podian todos los conjurados merecer en esta guerra estos elogios de d'Alembert, porque no tenian como Voltaire el arte de agradar á los mismos reyes y divertirles con romances y historias, cuyas sátiras y sarcasmos no sentian que fuesen contra ellos mismos y sus coronas, porque parecia que solo tenian por objeto á los otros reyes sus cofrades. No todos los sofistas tenian el arte que tan bien poseia Voltaire, de destrozar los vivos golpeando á los muertos, y de respetar en apariencia la persona del monarca haciendo odiosa la dignidad. Este es el motivo porque d'Alembert no prodiga con igualdad sus elogios á todos los que trabajaban en esta guerra contra los reyes. Algunos decian demasiado y con mucho despropósito, y á estos trataba de *artesanos que echan á perder el oficio, y de que se hallan en todas partes* (2). Otros no eran bastante atrevidos, y aunque reconoce que tienen algun talento, desearia *fuesen menos favorables al despotismo*. Se vé lo que el mismo habria dicho, si no hubiese tenido las *manos atadas*, cuando confidencialmente escribió á Voltaire: *Casi tengo tanto odio como vos á los déspotas*. (3).

En vano se dice, pues ya lo sabemos, que se puede aborrecer el despotismo sin aborrecer á los reyes: pero ¿y quienes son aqui los déspotas contra quienes declaman los sofistas, sino los reyes bajo cuyos gobiernos vivian ellos? Este odio y estas quejas continuas ¿tenian acaso por objeto al Emperador de los Turcos, ó al gran

(1) Carta de d'Alembert del 14 Julio de 1767.
(2) Carta á Voltaire del 24 Enero de 1778.
(3) Carta del 23 Enero de 1770.

Mogol, que nada tenian que ver con nuestros filósofos? Escusas como estas no merecen refutarse. Ya conocemos el idioma de la secta; y tendremos ocasion de manifestar que en su diccionario, estos nombres *déspotas*, *tiranos*, *soberanos ó reyes* son sinónimos. Cuando no hubiese otra prueba que su afectacion en confundirlos siempre, bastaria para ver que su odio á unos tiene por objeto á los otros, y que en el corazon de los sectarios y sus gefes no son dos pasiones ó sentimientos distintos. Á mas de esto, los iniciados favoritos de la secta no nos han reducido á no tener otra cosa que alegar sino los cumplimientos de d'Alembert, para manifestar la grande parte que tuvo Voltaire en esta revolucion que preveia con tanto gozo, y que ha sido tan fatal á los monarcas. Aunque Voltaire nunca hubiese disparado contra los reyes alguno de tantos tiros en las sátiras y sarcasmos de que hacen tanto mérito los sofistas, no por eso dejaria de ser el Patriarca, que segun los principios que enseñó en su escuela, dispuso los ánimos, allanó los caminos, y derribó la mas fuerte barrera para remontarse hasta el trono, romper el cetro de los pretendidos tiranos, y disponer los materiales para la revolucion francesa tan fatal á la corona y persona de Luis XVI.

Declaraciones de los conjurados sobre Voltaire.

Sobre este servicio tan importante que Voltaire hizo á la secta, Condorcet se explica de este modo: « Que » haya hombres que si Voltaire no hubiese escrito, » serian aun esclavos de las preocupaciones, que le acu- » sen de haber hecho traicion á la causa de la liber- » tad... y que no vean, que si Voltaire hubiese inser- » tado en sus obras los principios del antiguo Bruto, » es decir, los de la acta de independencia de los Ame- » ricanos, ni Montesquieu, ni Rousseau habrian podido

» escribir sus obras ; que si como el autor del Sistema » de la naturaleza, hubiese convidado á los reyes de Europa á conservar el crédito de los sacerdotes, *seria » aun la Europa supersticiosa*, y *perseveraria largo tiempo en la esclavitud :* no conocen pues, que tanto en los » escritos como en la conducta, es preciso no desplegar » mas valentía que la que pueda ser útil (1). » Condorcet imaginaba que él mismo habia desplegado en este texto toda la valentía, que en el momento podia ser útil ; y no pensaba poderlo ser, si con toda claridad hubiese dicho á los reyes, que sus tronos habrian perseverado inmóviles, si Voltaire no hubiese empezado con destruir en el espíritu de los pueblos el imperio de la religion ; sin embargo sus cofrades los iniciados diaristas pensaron, que le podian decir que no se habia sabido explicar sobre este pretendido servicio de Voltaire.

La revolucion francesa se hallaba en su mayor exaltacion : Luis XVI no era mas que un verdadero fantasma de rey en su palacio, ó preso en las Tuillerías ; la Harpe, Marmontel y Champfort eran los redactores del Mercurio en cuanto á la parte literaria. Esta oficina de iniciados se encargó de manifestar sin rodeos al desgraciado monarca, el sugeto á quien debia la caida de su trono. El artículo del periódico que voy á citar se dejó ver el 7 agosto de 1790. Dando noticia de la vida de Voltaire que habia compuesto el marques de Condorcet, hé aquí como se explica el filósofo semanal : « Parece que ya era posible desenvolver aun » mas, *las obligaciones eternas que debe el género humano á Voltaire*. Las actuales circunstancias propor» cionan una buena ocasion. *Él* (Voltaire) *no ha visto » todo lo que ha hecho ; pero él ha hecho todo lo que*

(1) Vida de Voltaire, edicion de Kell.

» *vemos*. Los observadores ilustrados que sabrán escribir » la historia, probarán a los que saben reflexionar, » que *el primer autor de esta grande revolucion que ad-* » *mira la Europa, y que extiende hácia todas partes la* » *esperanza de los pueblos y la inquietud en las cortes*, » *es sin contradiccion Voltaire*. Este es el primero que » ha derribado *la mas formidable barrera del despotismo*, » *el poder religioso y sacerdotal. Si no hubiese destrozado* » *el yugo de los sacerdotes, nunca se hubiera rompido* » *el de los tiranos*. Ambos pesaban juntos sobre nues- » tras cabezas, y *estaban tan estrechamente enlazados*, » *que sacudido una vez el primero, el segundo bien presto* » *lo habia tambien de ser*. El espíritu humano no se » para mas en su independencia que en su servidumbre; » y Voltaire es quien le dió libertad acostumbrándole á » juzgar bajo de todos los respetos á los que le escla- » vizaban. Él es quien ha vuelto popular la razon; y si » el pueblo no hubiese aprendido á pensar, jamás se » habria valido de su fuerza. Es el pensamiento de los » sabios el que prepara las *revoluciones políticas*; pero » siempre es el brazo del pueblo el que las ejecuta (1).»

Resultado de esta declaracion.

Si yo aqui no tuviese mas que hacer sino demostrar hasta la evidencia, que estos hombres adornados con el dictado de filósofos, bajo el nombre y escuela de Voltaire, atacando la religion tenian especialmente á la vista el proyecto de acabar con los reyes; que ellos mismos atribuyen al éxito que tuvo Voltaire en su guerra contrá la religion de Jesucristo el éxito contra la autoridad de los monarcas; que bajo el nombre de tiranos y déspotas comprenden al mejor de los reyes, y al mas legítimo de

(1) *Mercurio* de Francia del sábado 7 agosto de 1790, núm. 18 pág. 26.

los monarcas, creo que casi podria acabar aqui estas memorias sobre la conspiracion de los sofistas contra todos los reyes. Porque, ¿ que sofistas son al fin los que en efecto declaran pública y expresamente en este particular el secreto de la secta? El primero es Condorcet el mas resuelto de los ateos, el mas querido de los discípulos, el mas firme apoyo de la esperanza de Voltaire, y el que se introdujo mas en su confianza y en la de d'Alembert (1), y empieza con decirnos, que si Voltaire no hubiese atacado las pretendidas preocupaciones religiosas, ó bien si hubiese atacado mas directamente el poder de los reyes, aun seríamos sus esclavos. Despues de este, y en la obra que redactaron con mas notoriedad los mas famosos sectarios que aun vivian, y que ostentaba á su frente los nombres de Marmontel, La Harpe y Champfort, en el periódico que mas extendia la secta, se quejan de la timidez ó de la poca destreza de Condorcet. En el mismo periódico le acusan, de no haber desenvuelto lo bastante aquellas pretendidas *obligaciones eternas* que el género humano debe á Voltaire, por haber preparado la ruina del despotismo por medio de la destruccion de la religion, y la ruina de los tiranos por medio de la de los sacerdotes. ¿Y quien es el déspota, quien es el tirano de quien ellos entonces triunfaban? Era el heredero mas sagrado del mas antiguo de los tronos; era el rey cuyo nombre era el de la misma justicia, bondad y amor al pueblo; era aquel mismo rey que tantas veces habia protestado, que no queria que por su causa se derramase una sola gota de sangre de sus vasallos; era Luis XVI el pretendido déspota de quien se gloriaban haber triunfado. Si hay algun rey que crea no estar comprendido en la lista de la conspiracion de los sectarios, que preste su atencion y que los escuche.

(1) Véase el primer tomo de estas *memorias*.

Los iniciados no hablan solo de Francia, sino de todo el *género humano* que contemplaban esclavo bajo el imperio de los reyes; esta *esperanza* que han hecho nacer segun blasonan, es la que han visto *extenderse hácia todas partes* y en todos los pueblos. Es cierto que si aquellos aun estan sosegados sobre sus tronos, no tienen á lo menos la prudencia que los sofistas les suponen; porque estos creen que á lo menos han introducido la *inquietud en las cortes*, sabiendo bien que ni siquiera hay una cuyo monarca no se vea amenazado de sus principios y expuesto á sus atentados. Si, su conspiracion contra todos los reyes es ya tan evidente, que la historia puede excusarse el trabajo de buscar otras pruebas; pero antes de que tuviesen valor para proclamarla, tuvieron sus medios y la conspiracion tuvo sus grados. El primero fue el odio y la resolucion de ir contra los tronos; este nació en los mismos gefes de su odio á Jesucristo. El segundo grado se halla en los sistemas que forjaron los sectarios para destruir y suplir el poder de los reyes. El odio á Jesucristo, á su Iglesia y á su fe tuvo su orígen en los maestros de los principios vagos é insensatos de igualdad y libertad aplicados á los objetos religiosos; y de estos mismos principios aplicados á los objetos políticos, debian nacer todos los sistemas de la secta para destruir los tronos.

CAPITULO II.

SEGUNDO GRADO DE LA CONJURACION CONTRA LOS REYES.

Sistemas políticos de la secta.

D'ARGENSON Y MONTESQUIEU.

Sistema político del marques d'Argenson.

El iniciado que mejor debia conocer los peligros de una pretendida igualdad de derechos y de una libertad irreligiosa aplicadas á los objetos políticos, es el marques d'Argenson, que por mucho tiempo fue en Francia ministro de negocios estrangeros. Este hombre que habia pasado tan gran parte de su vida cerca de los reyes, viviendo de sus favores, porque creian que consagraba su vida á sus principales intereses, fue el primero de los sofistas, que en el reinado de Luis XV esparció las primeras semillas de los sistemas que se habian de seguir para abatir la autoridad de los reyes, y mudar poco á poco la monarquía francesa en república. Ya hemos visto que Voltaire, desde el año 1743 y durante su viage á Holanda, celebraba el amor que este marques tenia á la igualdad, á la libertad y á las municipalidades. Estos elogios demuestran que ya entonces d'Argenson tenia en su mente, y no ocultaba á sus confidentes su sistema *municipalizador*, y todos aquellos bellos proyectos de los cuales la primera asamblea de los rebeldes, llamados constituyentes, habian de hacer una de las principales partes de su democracia real ó de su monarquía democrática, que es el mas imbécil, y juntamente el mas

sedicioso de los sistemas, y el mas inconciliable de los gobiernos que jamas se hayan imaginado, principalmente para los franceses.

Este sistema es el de las divisiones y subdivisiones de las provincias en pequeños estados, que en el ministerio de Necker se llamaron *administraciones provinciales* y despues en los tiempos de Target y Mirabeau *departamentos*. Segun las ideas de d'Argenson resumidas y corregidas por Turgot y Necker, todos estos pequeños estados, bajo la inspeccion del rey, debian estar encargados de la administracion interior de su distrito, de la recaudacion del impuesto, de los proyectos ó de los varios medios que se juzgarian á propósito para aliviar al pueblo; debian estar encargados de los caminos públicos, de los hospitales, de los establecimientos útiles al comercio y de otros objetos de esta especie. Los administradores en aquella época nada de importancia podian establecer sin las órdenes del rey; precaucion que hacian se mirase como que establecia la autoridad real sin menoscabo, principalmente no admitiendo para estas administraciones sino sugetos nombrados por el soberano, y conservando en su composicion la division de los tres órdenes clero, nobleza y estado llano, como en los estados generales (1). Las ciudades y villas, y hasta los mismos lugares debian tener sus cuerpos municipales que se gobernasen á sí mismos en la administracion de los mismos objetos, bajo la inspeccion de la administracion provincial dentro de su distrito secundario.

Efectos naturales de este sistema.

Este sistema á primera vista ofrecia grandes ventajas; pero su único objeto era aproximar el gobierno monár-

(1) *Projets d'Argenson ; ses considerations sur la nature des gouvernemens.*

quico, en cuanto lo permitian las circunstancias, á la forma de los gobiernos republicanos; poner trabas á la autoridad del monarca; repartirla para debilitarla, y hacer desaparecer sus oficiales ó sus agentes mas directos é inmediatos que se llamaban intendentes de provincia. Con estas juntas y sus oficinas permanentes, todos los rincones de la Francia se llenarian de sugetos que emprendiesen la carrera política que les proporcionaba; sugetos, que sin duda en el primer momento habrian reconocido que no debian administrar sino bajo de la autoridad del rey; pero que bien presto no habrian dejado de alegar, que estando mas inmediatos al pueblo, conocian mucho mejor que los ministros sus necesidades y que sabian los medios para aliviarle. Las representaciones y raciocinios filosóficos acudirian despues para autorizar la resistencia á obedecer. Persuadido el pueblo de que estos administradores provinciales sostenian sus intereses contra la corte, se acostumbraria á mirarlos como el baluarte de su libertad y privilegios; á atribuirles cuanto le era favorable, y á culpar al rey y á sus ministros de cuanto le era adverso. Cada municipalidad se uniria á los administradores, y muy presto la Francia no fuera mas que un compuesto de cien repúblicas pequeñas prontas á reunirse contra la autoridad de un soberano, que desde entonces apenas conservaria la autoridad de un *Dux*.

Nacerian con el tiempo, de estos cuerpos administradores una multitud de pequeños políticos ó tribunos, que no habrian dejado de predicar al populacho que el rey era un personage mas gravoso que útil al gobierno; que era preciso desprenderse de él ya que se podia hacer; y que los administradores provinciales y los munícipes tendrian con esto mas libertad para atender al bien del pueblo; con esto se verian cumplidos los deseos ó proyectos de cambiar el gobierno monárquico en estos gobiernos

munícipes, cuya libertad como hemos visto tenia tantos atractivos en Holanda para d'Argenson y Voltaire. Es preciso conocer muy poco el carácter de los franceses, principalmente de los franceses filósofos que abundaban en las ideas políticas de este nuevo legislador, para no descubrir que tal debia ser el último término del sistema municipalizador.

Aun la parte que el clero podia tener en estas administraciones provinciales, debia ser muy fatal á la Iglesia; pues por precision debia mudar el espíritu de sus ministros. Mientras que se esperaba poderse desprender de los sacerdotes ú obispos, unos y otros eran admitidos y aun llamados á ser parte de estos cuerpos, que es decir, á ocuparse habitualmente en un estudio ageno de sus funciones. Al zelo de la salud sucederia la ambicion de distinguirse en una carrera que no les era propia. En efecto, ya empezaban á distinguirse ciertos prelados bajo el nombre de administradores ú oficiales. Bien presto se les habria visto discípulos de d'Argenson, de Turgot y de Necker mas que de Jesucristo: bien presto se habria querido que no hubiese habido en las diócesis, sino Morellets ó Baudeaus, para quienes la religion no habria sido sino un objeto secundario, inferior á la gloria de forjar proyectos políticos, de resistir á la corte, á los ministros y al rey. Este era el medio mas eficaz para perder la Iglesia, quitándole los obispos verdaderos para no dejarle sino falsos políticos, de los cuales era fácil hacer Briennes ó Expillys, es decir, impíos ambiciosos é hipócritas sediciosos.

Cualquiera que hubiese sido el resultado para la Iglesia, es constante que con todos los pretextos de d'Argenson, todos estos cuerpos administrativos multiplicados en el reino, no se ordenaban á otra cosa, que á dar al gobierno las formas republicanas. Cada uno de

estos pequeños administradores se erigiria bien presto en representante de su provincia, y su reunion en representantes de la nacion. Con estos principios, que el espíritu filosófico empezaba á esparcir, la sola expresion ó nombre de representante nacional destrozaba la monarquía. D'Argenson no pudo ver el resultado de su sistema; se puede creer, que no habia previsto sus consecuencias; y si las previó, se descubre que este grande admirador de las repúblicas municipalizadas no se habria asustado. En un tiempo, en que los sofistas aun no habian debilitado lo bastante en el corazon de los franceses el amor á su religion, para apagar el que tenian á su monarca, pareció que este primer sistema hacia poca impresion; sin embargo veremos, que en alguna ocasion se valieron de él los sofistas para que les sirviese de objeto á sus ensayos, y acostumbrar al pueblo á gobernarse por sí mismo (1).

Montesquieu.

Para desgracia de la Francia, un hombre capaz de dar á los sistemas aquella apariencia de profundidad y erudicion que imponen respeto al público, se dedicó como d'Argenson á especulaciones políticas, que parecia le inspiraba su amor al bien público; pero cuya causa verdadera se halla muchas veces en aquella inquietud filosófica, en aquella libertad que nada ama de lo que se halla en sus alrededores, y que no sabe fijarse aun despues de haber logrado sus intentos. Este sugeto, cuyo nombre inspira una veneracion debida por muchos títulos, fue Carlos Secondat, baron de la Brede y de Montesquieu. Nació en Burdéos en 18 Enero de 1689, y fue presidente de birreta redonda (*à mortier*) en el parlamento de esta misma ciudad. Ya he dicho que sus primeras produc-

(1) *Cudin, Supplem. au Contr. soc. part.* 3 *chap.* 2.

ciones

ciones fueron las de un jóven que nada tenia de fijo sobre la religion, lo que facilmente manifiestan sus *Cartas persianas*. En la edad mas madura sus funciones le obligaron á ocuparse en el estudio de las leyes. No se contentó con saber las de su patria; y para profundizar en las de diferentes naciones, recorrió la Europa; se detuvo especialmente en Londres, y volvió á Francia lleno de conocimientos que desenvolvió en las dos obras que mas han contribuido á su reputacion. La primera tiene por título: *Consideraciones sobre las causas de la grandeza de los romanos y de su decadencia*, que salió á luz el año de 1734, y la segunda fué su *Espíritu de las leyes* que publicó el año de 1748.

Primeros tiros de Montesquieu contra los tronos.

Luego que se dejó ver su libro sobre los romanos, ya se pudo conocer que Montesquieu no habia traido de sus viages mas amor al gobierno de su pátria. Una de las grandes causas á que atribuye todo el brillo de los romanos, es el amor que este pueblo tenia á aquella libertad que empieza con desprenderse de todos los reyes. Los sofistas que aun amaban menos la monarquía, ponderaron esta causa, la alegaron como principal y la celebraron con sus elogios (1). Montesquieu y sus panegiristas habrian hablado con mas verdad si hubiesen dicho, que el amor de aquella libertad fue la grande causa de todas aquellas turbulencias intestinas que agitaron á Roma, desde que desterró á sus reyes hasta el momento en que se sugetó al yugo de los emperadores. La libertad fomentaba habitualmente las convulsiones del pueblo; el senado no podia desprenderse de este, sino entreteniéndole en las fronteras con la guerra y el pillage. La habitud de estas guerras hizo de los roma-

(1) *Eloge de Montesquieu par d'Alembert.*

nos la nacion mas belicosa, y les proporcionó aquellas grandes ventajas sobre todos los pueblos. Hé aqui el punto de historia que mas fácilmente puede demostrar cualquiera hombre que haya leido la de los romanos. Si en esto consiste el mérito de la libertad que desterró de Roma á los reyes, consiste en lo mismo el mérito de aquel humor antisocial, que no permitiendo á los ciudadanos vivir en paz en el seno de su familia, los tiene siempre separados de esta, los endurece contra la intemperie de las estaciones, y les da toda la fuerza y todas las ventajas de los bandidos, solo para reducirlos á vivir como ellos del latrocinio, privándolos de todas las dulzuras de la vida social.

Sus paradojas con respecto á los reyes de Roma.

La admiracion de esta libertad era tan extraña en Montesquieu, que no le permitió advertir las paradojas que le inspiraba. Despues de haber hablado de aquellos edificios públicos, que *aun en el dia suministran la mas grande idea de la grandeza y del poder á que llegó Roma bajo del gobierno de los reyes*, y despues de habernos dicho: « Que una de las causas de su prosperi-
» dad fue, que sus reyes fueron todos grandes perso-
» nages, y que en ninguna parte se halla una sucesion
» no interrumpida de tales hombres de estado y de tales
» capitanes; (añade casi en la misma página,) que á la
» expulsion de los reyes debia sobrevenir una de dos
» cosas; ó que *Roma mudaria su gobierno, ó que ella*
» *se quedaria una pobre y pequeña monarquía* (1): y
» que en fin, lo que elevó esta ciudad al grado mas
» sublime de poder, fue que despues de haber echado
» á los reyes, *nombró cónsules anuales*. » En esta mis-

(1) Grandeza de los Romanos, cap. 1.

ma obra, una multitud de alusiones y de dardos satíricos que dispara contra Roma despues de haberse vuelto á sujetar al poder monárquico, y la lástima que manifiesta tener de los romanos de haber perdido por esto su libertad republicana, fueron otras tantas lecciones que á lo menos se dirigian á disminuir el amor, respeto y entusiasmo natural que sus compatriotas tenian y con que miraban á sus reyes; y aun se puede decir que les queria persuadir, de que todo aquello que los soberanos llamaban *establecer el órden*, no es mas que el establecimiento de una *servidumbre permanente* (1).

Su Espíritu de las leyes.

Todo esto no era mas que el preludio de las lecciones que el *Espíritu de las leyes* daria á los pueblos gobernados por monarcas. Pero aqui debemos empezar por una declaracion que no es muy fácil de hacer. Si hubiésemos de llenar las funciones de panegirista, serian muy copiosos los materiales para hacer su elogio y causar admiracion. Si hubiésemos de responder á los críticos que echan en cara á Montesquieu la vanidad de llamarse creador y haber tomado por divisa: *Prolem sine matre creatam*, al mismo tiempo en que parece que siguió los pasos de Bodin, autor famoso de la obra de la república; y si hubiésemos de responder á esta reconvencion, nos creeríamos empeñados en salvar el honor de Montesquieu, y diríamos: Que la escoria que él toma de los otros, no impide que sea muy precioso el oro que saca de sí mismo; y que á pesar de sus errores, *el Espíritu de las leyes* seria para nosotros una obra de ingenio. Conozco muy bien que se podia replicar, que si Montesquieu ha tomado de Bodin es-

(1) Alli mismo, cap. 13.

corias como el sistema de los climas, deja muchas cosas, porque se acomodarian muy poco con el conjunto de sus ideas. La definicion del soberano, por ejemplo, que da Bodin, se combinaria muy mal con las ideas que como veremos da Montesquieu de un pueblo libre, ó de sus representantes. Creo que el primero se excede. Se diria con él, que el pacto que hace el soberano le da derecho de disponer á su voluntad de la fortuna y personas de los ciudadanos, y que la sola diferencia entre el tirano y el verdadero rey consiste, en que este usa de este derecho para la felicidad, y el otro para hacer infeliz al pueblo. Creo que los principios de Montesquieu, en su generalidad, no conceden al verdadero monarca todo lo que se deberia entender por soberanía. Pero yo diria que es el exceso de Bodin, que sublevando á Montesquieu, le precipitó en un sentido contrario. Á mas de que, poco importa aqui la reconvencion bien ó mal fundada que se le hace: debo presentar las ideas de Montesquieu como él las adopta, en cualquiera parte que se hallen.

Aqui no debo representar el papel de panegirista, ni de crítico. El influjo de Motesquieu sobre las opiniones revolucionarias es el objeto que nos llama; y esta es la desgracia de aquellos ingenios que miran sus errores como si fuesen oráculos. El error sostenido por un sugeto de reputacion, tiene muchas veces imperio sobre la misma verdad. Esta victoria que el mismo Montesquieu habria detestado, la debió á la celebridad de su nombre y al ascendiente de su autoridad. Que se forme juicio de su opinion sobre la diferencia de principios que da á las monarquías y á las repúblicas. Toda esta parte del *Espíritu de las leyes*, si hubiese sido produccion de un escritor vulgar, no seria mas que un entretenimiento del espíritu, sostenido por el juego

y abuso de las palabras; pero como era de Montesquieu, se tuvo por el resultado de unas reflexiones profundas apoyadas sobre la historia. Resolvámonos á examinar en sí misma esta opinion, cuyo fondo humilla tanto á las monarquías, y veamos si no es mas que un juego de palabras.

Su distincion sobre los principios de la monarquía y de las repúblicas.

El honor, segun las costumbres y lenguage de su patria, no era sino el temor de ser despreciado y sobre todo el temor de ser tenido por cobarde. Cuando algun sentimiento mas moral se unia al *honor*, consistia principalmente en la vergüenza de haber cometido ó de oir que se le afeaba alguna accion como indigna de un hombre de bien, como es faltar á su palabra. Montesquieu se atuvo á la impresion que esta palabra *honor* hacia en sus compatriotas; este *honor*, segun él mismo, es el principio, resorte y móvil de las monarquías: pero la *virtud* es el principio de las repúblicas (1). Los caballeros franceses embelesados con un sentimiento, para ellos el mas alagueño, celebraron á Montesquieu, sin advertir que conservando el nombre, desnaturalizaba el sentimiento para hacer un *falso honor*, una *preocupacion*, el deseo de la *ambicion*, de las *distinciones*, de las *preferencias* y de todos los vicios cortesanos (2). Esto en alguna manera era sofistear con el *honor*; era decir, sin parecer que los quisiese ofender, que estos valientes caballeros tan zelosos del rey, no eran sino unos vanos cortesanos, ambiciosos, idólatras de una preocupacion que es el manantial de todos los vicios de las cortes. Esta opinion era falsa; pues muchos franceses cubiertos

(1) *Espíritu de las leyes*, lib. 3 cap. 3 y 4.
(2) Cap. 7 lib. 3 y 5 con mucha frecuencia.

de honor no tenian alguno de estos vicios, y era odiosa y humillante. Pero la expresion causó ilusion, y tal vez el mismo Montesquieu se deslumbró; pues no previó que el filosofismo acudiria en alguna ocasion á este principio y no se acordaria del pretendido *honor*, sino como opuesto á la *virtud*, *principio de las repúblicas*, y para hacer á los realistas tan despreciables como su *falsa preocupacion*, tan odiosos como su *ambicion* y como todos los vicios que él habia asociado al honor.

Este primer error no fue mas que un juego de la ilusion. Aunque se puede decir otro tanto de aquella pretendida virtud, móvil principal de las *democracias*, sin embargo en un cierto sentido este último principio es verdadero; y en este sentido parece lo habia antes determinado Montesquieu. En este sentido es verdad que la virtud debe ser de un modo particular el móvil de la democracia; por que en esta especie de gobierno tan espuesto á uracanes y siendo el mas vicioso de todos, es necesario suplir la debilidad de sus leyes con hombres mas capaces de resistir á la ambicion, al deseo de gobernar al populacho, al espíritu de cábala y de partido y á la anarquía. Pero en este sentido, el ingenio de Montesquieu habria hecho una sátira ó crítica bien merecida de la democracia, lo que no puede conciliarse con su admiracion para las antiguas repúblicas. Para hacer de estas el asilo de la virtud, ya sancha y ya limita sus definiciones; ya pretende que la virtud móvil de las repúblicas es *el amor de la pátria*, *es decir de la igualdad;.... es una virtud política*, *no es una virtud moral* (1). Ya dice que es la *virtud moral*, en el sentido en que se dirige al bien público (2). En

(1) Advertencia del Autor, nueva edicion.

(2) Lib. 3. cap. 5. en la nota.

una ocasion no quiere que sea la *virtud de los particulares* (1); en otra que consiste en todo lo que se puede entender *por la bondad de costumbres*, por las virtudes de un pueblo al que *la bondad de las máximas preserva de la corrupcion* (2); y en otra parte sostiene que es la virtud mas comun de un estado, « en donde » *el ladronicio* se mezcla con el espíritu de la justicia; » la *mas dura esclavitud* con el extremo de la libertad; » *los sentimientos mas atroces* con la mayor moderacion: » es aun dice, la virtud de un estado en donde se » conserva el sentimiento natural, *sin ser hijo, ni padre, ni madre, y en donde se quita hasta el pudor á* » *la castidad* (3).

Cualquiera que sea la idea de la virtud que se ha podido formar al través de esta oscuridad en que se envuelve el ingenio de Montesquieu, como rodeado de sus enigmas ¿ cual será el principio dominante y que exprese con mas claridad? ¿ Le dirá uno que tambien pueden hallarse virtudes en las monarquías? á eso contes- » tará. Sé que hay príncipes virtuosos, y que esto no es » raro: pero digo que *en una monarquía es muy dificultoso* » *que el pueblo lo sea* (4). » ¿ Y esta sentencia la mas odiosa é injuriosa á los realistas, será por último resultado la que se deduce con mas evidencia, y la que expresa con mas claridad sus opiniones sobre los imperios gobernados por reyes? Que haya ó no querido decirlo, ello es, que sobrevendrian sofistas, que sabrian aprovecharse de lo que ha dicho para hacer entender al pueblo estas expresiones: » Amais á vuestro » rey, porque no sois bastante filósofos para elevaros

(1) Alli mismo.
(2) Lib. 5. cap. 2.
(3) Lib. 4. cap. 6.
(4) Lib. 3 cap. 5.

» sobre *las preocupaciones de la ambicion y de un falso*
» *honor*; porque careceis de estas *virtudes morales que*
» *se ordenan al bien comun*; porque no teneis *amor á*
» *la pátria*; porque amais este estado en donde *es muy*
» *difícil que el pueblo sea virtuoso*. Si tuvieseis la *bon-*
» *dad de costumbres y el amor á la pátria*, amariais la
» *democracia*; pero vosotros destituidos de virtud y fi-
» losofía, solo podeis amar á vuestros reyes.»

Todo este principio de Montesquieu y sus vanas explicaciones paraban en separar del amor al rey á todos aquellos hombres, á quienes la palabra sola de *honor* no entusiasmaba como á los caballeros jóvenes franceses. La revolucion se valió de este principio, y hemos oido á los Robespierres y Sieyes; ¿ mas y que decian estos al pueblo? ¿ Cuantas veces repitieron, que rompiendo el cetro de su rey y constituyendo su democracia, habian *puesto la virtud mismo á la órden del dia*? Esto lo dijeron al mismo tiempo en que profanaban este nombre con sus horrores y atrocidades, y que tenian al pueblo esclavizado en medio del mas horroroso desenfreno. Pero Montesquieu tambien les habia enseñado á ver la *virtud* mezclarse con los *sentimientos mas atroces*, y reinar en medio de la *extremada libertad* y *mas dura esclavitud*. Yo sin duda ofenderia la memoria de este célebre escritor, si le atribuyese estas intenciones: pero debo hacer patente lo que ha escrito y como ha enseñado á pensar á los pueblos. Cualesquiera que hayan sido sus intenciones, debo manifestar el estrago que ha causado la opinion que extendió y acreditó. Él dió principio al error; este creció y llegó hasta Robespierre. Montesquieu se habria horrorizado si hubiese oido que este malvado demagogo ponia tambien la virtud en la *órden del dia* con su república: pero el maestro corrido y consternado ¿ que habria res-

pondido al discípulo, cuando este objetaba que era dificil que el pueblo fuese virtuoso bajo un monarca ó bajo del rey Luis XVI? Horrorícese el ingenio, al ver que sus errores recorren el inmenso intervalo que hay entre Montesquieu y Robespierre, y estremézcase al contemplar el crédito que su autoridad da á la opinion. Sin haber deseado los uracanes, ya se ve que se han levantado en su nombre; sus errores fueron la semilla, que los Condorcets, Petiones y Sieies supieron desenvolver.

Esta opinion de Montesquieu sobre los principios de las monarquías y democracias, se miró mucho tiempo como insignificada; y parece que en el fondo podia olvidarse, en un tiempo en que el filosofismo hubiese puesto menos cuidado en recoger todo lo que podia hacer mas odiosos los tronos. Yo casi diria lo mismo de aquella *igualdad* que él pensaba descubrir en las democracias, limitando su *ambicion al solo deseo y á la sola felicidad de hacer á la pátria mayores servicios que los otros ciudadanos;* de aquella *igualdad* que es una virtud demasiado sublime para las monarquías, en donde *ni siquiera se presenta á la idea de los ciudadanos*, y en donde hasta *las gentes de las mas bajas condiciones no desean otra cosa que salir de su abatimiento para mandar á los otros* (1). Conozco que tiene disculpa el ingenio, por no haber previsto que los jacobinos, ateniendose á esta opinion, exaltarian algun dia el mérito de su igualdad, y solo manifestarian como si no existiese en tiempo de los reyes, para prometer al pueblo con la igualdad todo el zelo posible á favor del comun interes, cuando ya el trono de los reyes y la nobleza habrian desaparecido del imperio.

(1) Lib. 5 cap. 3 y 4.

Pero hay otro sistema mas seguido en este *Espíritu de las leyes*, que enseñaba á los enemigos del trono unos ataques mas directos, y que fueron tambien los primeros que dió el filosofismo de unos, y la imprudencia, falta de reflexion é ignorancia de otros. Fueron tan funestos dirigidos por los primeros rebeldes de la revolucion, que merecen que se haga aqui una mencion particular de ellos.

Estado de la monarquía francesa, en tiempo del sistema de Montesquieu sobre la distincion de los poderes.

Para poder formar juicio hasta que punto conducia á las revoluciones el sistema de Montesquieu, es preciso recordar el tiempo en que se publicó. Cualesquiera que hayan sido en los primeros siglos de la monarquía francesa sus formas legislativas, es constante que en esta época sus reyes ó la mayor parte, segun lo reconoce el mismo Montesquieu, reunian al derecho de hacer ejecutar las leyes el de hacer por sí mismos las que creian necesarias, ó bien útiles á su imperio, y juzgar á todo ciudadano infractor de la ley (1). La reunion de esta triple autoridad constituia un *monarca absoluto*, es decir, un verdadero soberano que absolutamente podia por sí solo todo lo que puede la ley. Los franceses en esta misma época estaban muy distantes de confundir este poder absoluto con el poder arbitrario del déspota ó del tirano. En efecto, en todo gobierno hay, y es preciso que le haya, un poder absoluto, un último término de autoridad legal, sin el cual las discusiones y apelaciones serian interminables: pero en ninguna parte conviene un poder arbitrario ó despótico. Este poder absoluto se halla tambien en las repúblicas y en

(1) Lib. 11 cap. 6,

los estados mistos. En unos gobiernos reside en el senado ó en una junta de diputados, y en otros en la mezcla de un senado y de un rey. Los franceses le tenian en su rey, cuya voluntad suprema y legalmente manifestada era el último término de la autoridad política.

Diferencia entre el poder absoluto y el poder arbitrario.

Esta voluntad suprema que se volvia ley, mediante las formas correspondientes, era un vínculo tanto para el rey como para los vasallos. No fue solamente Henrique IV y su ministro Sully, quienes reconocieron que la *primera ley del soberano es observarlas todas;* tambien Luis XIV, en medio de su gloria, y Luis XVI á quien los sofistas quisieron representar como un déspota, proclamaron abiertamente aun en sus edictos esta obligacion, hablándonos de este modo: « No se diga que el soberano » no está sujeto á las leyes de su estado, pues que la » proposicion contraria es una verdad del derecho de » gentes, que la adulacion ha querido impugnar alguna » vez pero que los príncipes buenos siempre han soste» nido como una verdad tutelar de sus estados. ¡Cuanto » mejor es decir que la perfecta felicidad de un reino » consiste en que el príncipe sea obedecido de sus vasa» llos, *que el príncipe obedezca á la ley*, y que la ley sea » recta y se dirija al bien público (1)! » Con esta sola obligacion ya no puede haber en el soberano algo de despótico ó arbitrario; porque segun el sentido de nuestros idiomas modernos, se llama déspota el que no tiene mas regla que sus caprichos ó su voluntad instantánea, y bajo de los cuales ningun ciudadano puede estar quieto,

(1) Preámbulo de un *edicto* de Luis XIV, año de 1667: véase tambien el tratado de los derechos de la reina sobre la España.

porque, ni siquiera sabe si su señor le castigará hoy por lo mismo que le mandó hacer ayer.

Lo que moderaba en Francia el poder legislativo.

El mismo poder de hacer leyes tenia en Francia sus reglas. Estaba primeramente subordinado á todas las leyes primitivas y naturales de la justicia; no podia extenderse al derecho de violar las propiedades, la seguridad y la libertad civiles. Era absolutamente nulo contra las leyes fundamentales del reino, contra los pactos, las costumbres, y hasta contra los privilegios ó cuerpos, que el rey en su consagracion juraba de conservar. Estaba moderado por el deber y los derechos inherentes á los cuerpos de la magistratura, encargados de examinar las leyes antes de su promulgacion, y de representar al soberano lo que ellas podian tener de contrario al bien público. Esto se hacia por medio de la discusion de las leyes en su consejo, atendiendo á su propio interes, que le impedia hacer leyes que podian serle contrarias, pues estaba sugeto á ellas como los otros luego que se publicaban. Esto tambien lo exigia el mismo objeto de la ley, que siendo general no permitia se publicase por respetos, odios ó venganzas particulares. Y aun mas que todo esto, un vínculo moral que se sabe que en Francia era tan fuerte como en cualquiera otra parte, un amor, una confianza, un aprecio, un entusiasmo recíproco entre los franceses y su rey, rechazaban toda idea de un monarca despótico y arbitrario. Los reyes sabian muy bien que reinaban sobre un pueblo libre, y cuyo nombre solo significa hombre libre. Habian de tal modo puesto su gloria en no reinar sino sobre hombres libres, que ya habian abolido casi del todo los vestigios del antiguo gobierno feudal, y que todo hombre esclavo en otra parte era declarado libre solo con poner el pie en Francia.

En fin, si es verdad decir que la libertad política consiste en dos cosas; la primera en que un ciudadano pueda hacer impunemente todo lo que no está prohibido por las leyes; la segunda en que las leyes no prescriban, ó no prohiban cosa alguna al particular sino en órden al bien de la sociedad general, se puede con confianza apelar á la experiencia. ¿El hombre honrado y observante de las leyes del imperio; ¿en que parte era mas libre y andaba con mas seguridad á cara descubierta que en Francia? Se puede decir que habia abusos en este imperio; que estos abusos provenian los unos del carácter de los franceses, y mas de un exceso que de falta de libertad; y los otros, principalmente los de la autoridad, provenian de los mismos que mas han declamado contra estos abusos, es decir, de estos sofistas que destruyendo las costumbres y los principios, debian admirarse menos al ver que ministros inmorales, impíos y sin principios hiciesen callar la ley á presencia de sus pasiones é intereses. Nadie se quejaba sino de la violacion de las leyes; se debia pues procurar su observancia, y no maquinar su trastorno con revoluciones.

De las órdenes reservadas del rey, y su verdadera causa en Francia.

El solo vicio real que podia objetarse al gobierno frances considerado en sí mismo, y el que solo sabia á despotismo y arbitrariedad, era el uso de las órdenes reservadas del rey (*lettres de cachet*); órdenes ciertamente ilegales y que ninguna verdadera ley podia autorizar en un gobierno civil, pues por estas órdenes perdia un ciudadano su libertad sin ser oido, ni juzgado legalmente. No quiero excusar este abuso diciendo, lo que es muy cierto, que el ciudadano y el plebeyo no estaban expuestos á ellas; que por lo comun no recaian sino sobre los

intrigantes que rodeaban la corte, ó sobre los escritores sediciosos, ó sobre la alta magistratura en sus diferencias con los ministros. Pero diré que el orígen y conservacion de estas órdenes reservadas no es lo que se cree comunmente, un efecto del despotismo de los reyes. Su verdadera causa estaba en el carácter moral y opinion de los mismos franceses, de aquellos principalmente cuya clase era casi la única que estaba sujeta á estas órdenes reservadas. Diré que de estas órdenes tienen la culpa los mismos franceses y no el rey: Era preciso ó mudar las opiniones é ideas sobre el honor de los franceses, ó se habia de permitir que el monarca usase de este derecho, cuyo uso solicitaban ellos mismos.

En efecto era tal la opinion ó modo de pensar de las familias, aun de las menos distinguidas en Francia, que se tenian por deshonradas cuando se les castigaba pública y legalmente algun hijo, hermano ó pariente cercano. De aqui se originaba, que para evitar este juicio legal, los parientes pedian al rey que mandase encerrar un mal vasallo, cuya mala conducta recaia sobre la familia; como era un disipador que la arruinaba, un delincuente que la infamaba, ó la exponia á una infamia, exponiéndose él á ser juzgado y castigado públicamente por los tribunales. Si habia esperanza de enmienda, la órden era correccional y para tiempo limitado; pero si el crímen era grave y verdaderamente infamatorio, el delincuente quedaba condenado á encierro perpetuo. No se ha de pensar que se diesen estas órdenes reservadas por una simple demanda y sin ninguna informacion. Por lo ordinario despues de presentado el pedimiento al rey, le remitia este al intendente de la provincia, y este enviaba á un subdelegado para que se informase de los parientes, oyese los testigos y formase un proceso verbal de sus deposiciones. Sobre estos informes que se enviaban á los ministros, se concedia ó negaba la órden reservada.

Aunque estas órdenes reservadas no comprendiesen generalmente al vulgo, sin embargo no siempre rehusaba el rey concederlas á las clases inferiores. Me llamaron un dia para servir de intérprete á un testigo aleman en una informacion de esta especie. Se trataba de una órden reservada que un ciudadano muy ordinario, pero muy honrado habia solicitado para separarse de su muger, que era tan colérica y violenta, que habia querido matar á su marido con un cuchillo, cuyo golpe detuvo el aleman que sirvió de testigo. El buen hombre no pudiendo vivir con esta muger, y no queriendo delatarla á la justicia, recurrió al rey, quien dió comision al intendente de la provincia para examinar los hechos. Se llamaron y reunieron en secreto los parientes y testigos. Vi que el subdelegado hizo las informaciones con toda la bondad posible. Constando asi los hechos, se envió el proceso verbal al rey quien concedió la órden reservada, en virtud de la cual fue puesta la muger en la casa de correccion. Salió de esta al cabo de algunos meses, pero tan mansa, sumisa y bien corregida, que el matrimonio fue un modelo de buena inteligencia y tranquilidad. Creo que no se habria declamado mucho contra las órdenes reservadas, si todas se hubiesen dado tan al caso, y hubiesen producido tan buen efecto como esta.

Es evidente que este modo de ejercer la autoridad, es mas propio de un padre comun que atiende á la sensibilidad, y al honor de sus hijos, que de un déspota que esclaviza á sus vasallos. Era una gracia que hacia, no un acto arbitrario y tiránico el que ejercia. Los franceses con sus ideas sobre el honor habrian sentido mucho no tener este medio para conservar el de sus familias; medio por otra parte, que no dañaba al publico, pues siempre le libraba de un modo ú otro de un sugeto nocivo. Es pues evidente, que era preciso ó mudar la opinion y las

costumbres de estos franceses, ó conservar el uso de estas órdenes reservadas. Pero siempre el uso está cerca del abuso; este medio ilegal en sí mismo, era muy nocivo en manos de un mal ministro, que podia valerse de él contra un ciudadano ó magistrado que solo habrian hecho su deber. Sobre todo era muy de temer, y no faltaban ejemplares, que un ministro, viendo que las solicitaban hombres poderosos, no sirviesen á sus pasiones y á sus venganzas, dejando á su disposicion estas órdenes arbitrarias y cartas supuestas del rey con que estaban pertrechados. Pero esto no era despotismo en el rey, á quien siempre habian de engañar para poder abusar hasta este punto de su nombre. Era de su parte un exceso de confianza en los sugetos que le rodeaban; de parte de los ministros y cortesanos un exceso de corrupcion, que era preciso atribuir mas á las detestables costumbres del dia y á la impiedad que extendia el filosofismo en las cortes y palacios de los grandes, que á la naturaleza del gobierno.

Afecto de los franceses á su rey en la época del Espíritu de las leyes.

Cualquiera que fuese la causa de estos abusos, estaban ellos concentrados en una parte tan pequeña del reino, en el momento en que se dejó ver el *Espíritu de las leyes*, que á ningun francés le pasó por la cabeza de que viviese bajo de un gobierno despótico. En efecto para juzgar cual fue el gobierno francés, al que quieren acusar de arbitrario, opresivo y tiránico, sigamos las reglas de aquellos mismos, que con sus sistemas han venido á destruirle. « ¿Cual es (pregunta » Juan Jacobo Rousseau) el fin de la asociacion política? » Es la conservacion y prosperidad de sus miembros. » ¿Cual es la señal mas segura de que sus miembros prosperan?

» prosperan? Es su número y poblacion. No vayais á » buscar en otra parte esta señal tan disputada. Siendo por » otra parte todas las cosas iguales, aquel gobierno bajo » del cual, sin medios extrangeros, sin naturalizaciones » y sin colonias, los ciudadanos pueblan y se multiplican » mas, es infaliblemente el mejor. Aquel bajo del cual » un pueblo disminuye y se deteriora, es el peor. Cal» culadores, este es vuestro que hacer; contad, medid, » comparad (1)» El mismo autor añade : « De su estado » permanente se derivan las prosperidades ó calamidades » reales de los pueblos..... Cuando todo queda oprimido » bajo del yugo, todo se deteriora; entonces es cuando » los gefes destruyendole á su gusto, (*ubi solitudinem* » *faciunt*, *pacem appellant*), llaman *paz* el horroroso » silencio del desierto que han causado. Cuando los » chismes de los grandes agitaban el reino de Francia, » y cuando el coadjutor de Paris iba al parlamento con » un puñal en la faltriquera, no se impedia por esto » que *el pueblo frances viviese con felicidad y fuese* « *numeroso en una decente y libre comodidad*..... lo » que verdaderamente hace prosperar la especie, no es » tanto la paz como la libertad (2). » De este modo Rousseau, sin tomarse el trabajo de calcular, veia á lo menos en grande y confesaba que aun en los tiempos de tumulto y chismes, gozaba la Francia de una decente y *libre* comodidad.

Escuchemos ahora aquellos discípulos que han hecho sus cálculos, en un tiempo en que su adhesion á la revolucion, debe hacer que su resultado sea menos sospechoso de exageracion sobre la felicidad de los franceses bajo el gobierno de sus reyes. En sus notas sobre

(1) *Contrato social*, lib. 3 cap. 9.
(2) Alli mismo en la nota.

el texto que acabo de alegar, y en su suplemento al *Contrato social*, el revolucionario Gudin resume y calcula año por año, el estado de la poblacion, de los muertos y nacidos, y de los matrimonios en las principales ciudades del reino durante el curso de este siglo, y despues añade: « El autor del contrato social ha » dicho pues una verdad muy grande, cuando se exclamó: » *Calculadores, este es vuestro que hacer; contad, medid* » *comparad*... Se ha seguido su consejo; se ha calcu- » lado, medido, comparado; y el resultado de todos » estos cálculos ha demostrado, que la poblacion de la » Francia, que se creia menos que de veinte millones, es » mayor de veinte y cuatro; que nacian cada año cerca » de un millon de niños, y que la *poblacion iba con* » *mucho vigor en aumento.* » « De aqui se podria inferir, » segun la opinion de Rousseau, que el gobierno era » muy bueno. En efecto, era el mejor que habia habido » despues de la destruccion del que los Romanos habian » dado á la Galia. » Estas palabras son del mismo autor, y segun sus cálculos, se vé que precisamente bajo de Luis XIV, es decir de este rey, á quien han representado tantas veces como el mas fiero de los déspotas; *en el reinado de Luis XIV empezó la Francia á multiplicarse regularmente y en la extension de todo el reino,* á pesar de todas sus guerras.

» El reinado de Luis XV (otro pretendido déspota, bajo del cual empezó y continuó con tanto fervor la conspiracion contra los reyes) « El largo reinado de » Luis XV, dice el mismo revolucionario Gudin, no » padeció tales calamidades: asi estoy convencido, que » *en ninguna época de la monarquía se aumentó la po-* » *blacion con mas igualdad y constancia en todas las* » *provincias*.... ella se elevó hasta tener de veinte y » cuatro á veinte y cinco millones repartidos sobre una

» extension de terreno de veinte y cinco mil leguas » cuadradas, lo que da casi un millon de hombres por » mil leguas, y casi mil habitantes por legua quadrada, » *poblacion que tiene tan pocos ejemplos en Europa,* » *que se podria mirar como un exceso* » No nos cansemos de escuchar á este mismo autor sobre el estado de la Francia, dentro del siglo y en el momento de una revolucion, que él mismo no cesa de celebrar: observemos tambien, que la obra de donde sacamos estos documentos pareció tan preciosa á la asamblea revolucionaria, que por un decreto especial del 13 Noviembre de 1790 declaró, que *aceptaba el homenage* (1). Para juzgar ahora esta revolucion y sus autores, sean inmediatos sean distantes, aprendamos de ellos mismos lo que podia hacer necesarios sus proyectos, ó no, para la felicidad de este imperio; y leamos tambien en el mismo autor los pormenores siguientes.

« El territorio de Francia estaba cultivado hasta el » punto, que se computaba su producto anual de valor » de cuatro mil millones. = La suma del numerario » repartido en el reino subia á dos mil y dos cientos » millones. = Se computa que habia con poca diferencia « la misma cantidad de oro y plata labrada en joyas y » vajilla. = Los registros de la refinadura de Paris tes- « tifican, que se empleaba ó consumia cada año la » enorme suma de ochocientas mil libras de oro fino » para dorar muebles, coches, cartones, porcelanas, » clavos, abanicos, botones, libros, bordar telas, y » dorar plata labrada. = Los beneficios del comercio » eran anualmente de cuarenta á cincuenta millones. = » Las imposiciones que pagaba el pueblo, no excedian » la suma de seiscientos y diez ó doce millones; lo

(1) Véase el *decreto* al fin de dicha obra.

» cual no compone la tercera parte del numerario ; que » no es la sexta parte del rédito en bruto del territorio, » y ni aun verisímilmente el tercio del producto neto ; » suma que en esta proporcion no habria sido exor- » bitante, si todos hubiesen pagado segun sus medios.»

Como estas últimas palabras de Mr. Gudin recaen sobre los privilegios ó exenciones del clero y de la nobleza, creo que debo remitir el lector á un escrito muy instructivo, especialmente sobre este objeto. Tiene por título : *Du gouvernement, des mœurs, et des conditions en France, avant la révolution*. (Del gobierno, costumbres y condiciones en Francia, antes de la revolucion). Se atribuye á Mr. Senac de Meilhan. De él citaré solo el pasage siguiente : « Mr. Necker al fin, en » un momento de humor contra sus hijos ingratos, ma- » nifestó la verdad, y dijo á la asamblea constituyente » que estas exenciones de la nobleza y del clero tan » declamadas, no excedian la suma de *siete millones de* » *tornesas* (que son — 25,200.000. rs. vn.) ; que la » mitad de esta suma pertenecia á los privilegiados del » *tercer estado*... y que los derechos por el registro que » soportaban los dos primeros órdenes, *reparaban am-* » *pliamente* la desigualdad establecida en la imposicion » ordinaria. Estas memorables palabras las ha oido toda » la Europa : pero las sufocó el grito de los demagogos » victoriosos. El clero, la nobleza y la monarquía, todo » ha perecido, » y esto ha sucedido especialmente con el pretexto de una igualdad de privilegios, que solo existia en el nombre, ó que *reparaba ampliamente* los derechos por el registro de los mismos privilegios. La tarifa era proporcionada á las sumas especificadas en el acto, y á los títulos que se tomaban. « De este modo, » todo alto y poderoso señor, marques, conde ó baron » estaba tasado *en virtud de su nacimiento ó de su*

» *clase*, y el humilde ciudadano en razon de su oscu-
» ridad (1).»

» Cada año (dice aquel revolucionario Gudin) nacian » en el reino novecientos veinte y ocho mil niños, y » aun mas, cerca de un millon. = La ciudad de Paris » contenia seiscientos sesenta y seis mil habitantes. = ». Su riqueza era tal, que ella pagaba anualmente al » rey cien millones, ó la sexta parte de las imposicio- » nes del reino. = Esta fuerte imposicion no excedia las « fuerzas de Paris. Sus habitantes vivian en la abundan- » cia. Si entraba cada dia un millon y si salia de ella » otro tanto para su consumo, no necesitaba menos de » ochenta ó ciento, para la circulacion interior que se » hacia cada dia en su recinto. = En fin los calcula- » dores han estimado, que bajo el reinado de Luis XV, » *la poblacion del reino ha aumentado de un noveno*, es » decir, de dos millones y cinco á seiscientas mil almas. » = Tal era el estado de Francia y de Paris en el mo- » mento de la revolucion; y como ningun otro estado » de Europa ofreciese una poblacion semejante, ni tan- » tas rentas, pasaba, no sin alguna razon, *por el pri-* » *mer reino del continente* (2). »

El autor que da estos pormenores de la Francia, concluye diciendo: « He creido que era necesario pre- » sentar este cuadro exacto de la poblacion y riquezas » del reino, en el momento en que se efectuaba *una* » *revolucion tan grande*. He creido que este cuadro ser- » viria para hacernos conocer los progresos que hará la » nacion en lo por venir, y para calcular las ventajas » que deberemos á la constitucion cuando esté del todo » concluida. » Este mismo autor sabe sin duda en el día, á lo que se ha de atener sobre las ventajas de su consti-

(1) Véase la obra citada, nota sobre el cap. 6.

(2) *Suplemento al Contrato social* por Gudin, nota *Poblacion.*

tucion; pero se ve á lo menos por su entusiasmo á favor de la revolucion y de los filósofos á quienes atribuye todo el lauro de ella (1), que nada tenia menos que deseos de exagerar la libertad y felicidad de que gozaba la Francia en tiempo de sus reyes. El objeto que me he propuesto, mientras dejo hablar á los admiradores de esta misma revolucion sobre el estado en que se hallaba la Francia cuando sus maestros vinieron á enseñarles á trastornarle, es de poner la historia en estado de apreciar los sistemas á los cuales se debe esta revolucion, y la sabiduría é imprudencia de sus autores. Volvamos á Montesquieu.

Precisamente en aquellos dias en que se publicó el *Espiritu de las leyes*, los franceses eran tan felices y estaban tan contentos de su rey, que de un extremo al otro de la Francia las aclamaciones generales le daban el nombre de muy Querido, (*Bien-Aimé*). Tambien para desgracia de Montesquieu, la fecha de las especulaciones filosóficas sobre la igualdad y libertad, que yà desde el principio hicieron nacer las dudas y la inquietud, es la misma que la de la publicacion de sus escritos, en particular de su *Espíritu de las leyes*, que bien presto acarrearon otros sistemas; que despues mudaron la opinion pública de los franceses sobre su gobierno; que debilitaron su adhesion al monarca, y que acabaron con traher consigo la mas monstruosa de las revolúciones. La diferencia que aqui se debe observar entre Voltaire y Montesquieu, es esencial. Como ya he dicho, Voltaire voluntariamente habria sufrido un rey, si este hubiese sufrido la impiedad. Ya se habria creido bastante libre, si se le hubiese permitido blasfemar públicamente. En general, las formas de la monarquía ó de la aristocracia le gustaban mucho mas que las de la democracia; y no

(1) Lib. 3 cap. titulado: *Les philosophes*.

adhirió al sistema municipalizador, sino arrastrado por el odio á una religion á la que detestaba aun mas que amaba á los reyes.

Admiracion de Montesquieu por las leyes extrangeras. Sus sistemas no se pueden aplicar á su patria.

No sucedió lo mismo con Montesquieu. Aunque él no fue nada menos que indiferente sobre la libertad de las opiniones religiosas, consideró en sí mismo el gobierno monárquico. Se propuso, segun sus ideas de libertad política, arreglar el poder y la autoridad de los reyes. Aunque la libertad religiosa hubiese sido extremada, no por eso se habria creido menos esclavo en cualquiera parte, mientras la autoridad real no estuviese arreglada segun su sistema sobre la distincion y separacion de los tres poderes *legislativo*, *ejecutivo y judicial*. Esta distincion era nueva para los franceses, que de mucho tiempo estaban acostumbrados á ver en su monarca la reunion y centro de toda autoridad política. La paz de que habian gozado bajo de estos reyes legisladores, no les permitia envidiar mucho la suerte de una nacion ultramarina, mas famosa por las tempestades de su libertad, que por la sabiduría de una constitucion, que fijando los espíritus y corazones, apenas habia terminado los largos debates del monarca y de sus vasallos.

Y en verdad, aun podemos admirar tanto como Montesquieu, la sabiduría de esta misma nacion, que separada por el Océano de todos los otros pueblos, ha sabido en fin, despues de largos uracanes darse leyes, cuya necesidad le habian manifestado los mismos uracanes; leyes conformes á sus costumbres, á su carácter dominante, á su situacion local y aun á sus preocupaciones. No diríamos otra cosa á cualquiera ingles que tuviese pensamientos de transportar á Francia la cons-

titucion de la Gran Bretaña ; Empezad pues por rodear tambien la Francia con el Océano ; porque mientras ella esté unida al continente, vuestra oposicion y vuestro *veto* harán partidos que las potencias envidiosas fomentarán, auxiliando ya á nuevos Wighs, ya á nuevos Torys, valiéndose siempre de uno de estos dos partidos para aterrarlos á todos. Empezad principalmente por dar á los franceses esa sangre fria, que divide las opiniones sin excitar los odios; que discute sin acalorarse; que se acalora sin echar mano de las segures. Empezad por prometerles que sus milores legisladores hereditarios, tendrán como los vuestros, el zelo y la dignidad de vuestra cámara alta, y no todo el orgullo y ceño de un medio soberano; y si podeis, haced que los franceses se habituen á ver continuamente cerca de sí á estos medio reyes: Porque yo respondo, que mientras la Francia sea lo que ha sido, la idea sola de un parlamento que hace la ley, ó de sus consejeros mediosoberanos, le será insoportable; pues le acomoda mucho mas tener un rey, que ver siempre cerca de sí gentes que hacen su papel.

¿Entre nosotros como entre vosotros, ¿deben depender los subsidios, no del rey, sino de los estados, ó bien de los diputados de nuestras provincias? Pero extended vuestra atencion por el oriente y occidente, medio dia y septentrion; y en esta variedad de provincias, de intereses y de suelo, haced que un mismo espíritu no vea sino las mismas necesidades y los mismos medios. Haced que las fronteras no esten mas expuestas que el centro á la seduccion de un rival que las toca, y que no tiene necesidad de atravesar los mares para apoyar con sus armas los gritos de opresion, ó para introducir su oro y sus emisarios, y comprar quienes estorben los socorros destinados contra él. Si nos

echais en cara que nuestras leyes han mudado, haced tambien que el tiempo no mude nuestras costumbres y nuestras relaciones con los aliados, ó bien con los enemigos que nos rodean. Vuestras costumbres y leyes tambien han mudado, sin que dejeis de estar aislados; vuestros gefes tienen tiempo para deliberar, cuando es preciso qne los nuestros acudan y combatan. Siempre solos, sois siempre uno y siempre protegidos contra toda invasion imprevista. Dejad pues á los franceses el solo medio de conservar esta unidad que hace toda su fuerza y que la hace irresistible. En una palabra, la naturaleza, variando el suelo, varia tambien el arte de cultivarle. El hombre bajo de tantos aspectos y con toda la diversidad de caractéres, de relaciones y de tiempos, ¿ habrá de aceptar una y la misma constitucion en todo el mundo, para vivir en sociedad y para ser libre? No; se habrian de hacer demasiadas trasformaciones en los franceses, ya sea para que ellos se crean libres en donde los ingleses no sufren la sujecion de la ley; ya para que no abusen de la libertad en donde los ingleses apenas tienen su uso; y sobre todo para que nunca traspasen el término que los ingleses nunca traspasan. Quiero pensar que Montesquieu no habia hecho todas estas reflexiones, cuando le causaron tanta admiracion las leyes extrangeras, que pretendió erigir en principios, en verdades constantes y generales, opiniones que se ordenaban á manifestar á los franceses que su rey era un verdadero déspota, y que su gobierno, el mas suave y conforme á su carácter é intereses, era la mas molesta y vergonzosa esclavitud.

Sus sistemas separan á los franceses de su soberano.

Siento haber de hacer esta reconvencion á un escritor célebre; pero la historia ¿ podria dejar de observar

la impresion que debió hacer en un pueblo de mucho tiempo ya acostumbrado á decir; *asi lo quiere el rey, asi lo quiere la ley* (1), la doctrina de un hombre que no reparó en decirle, como si fuese una verdad demostrada: » *Cuando en una misma persona ó en un mis-* » *mo cuerpo de magistratura*, el poder *legislativo* está » unido al *ejecutivo*, *ya no hay libertad*, porque se » puede temer que el mismo monarca ó el mismo se- » nado no hagan leyes *tiránicas* para ejecutarlas *tiráni-* » *camente* (2)? « Montesquieu estableciendo este principio, ya se cuidara de decir: « La libertad política en un » ciudadano consiste en aquella tranquilidad de espíritu, » que proviene de la opinion que tiene cada uno de su » seguridad; y para que se tenga esta libertad, es preciso » que el gobierno sea tal, que un ciudadano no pueda » temer á otro ciudadano (3). « O pensaba Montesquieu que los lectores franceses nunca sabrian unir estas dos ideas, ó debió advertir que les decia: Franceses, creeis que sois libres y que vivis seguros bajo la conducta de vuestros reyes; vuestra opinion es falsa y vergonzosa. En medio de esta calma de que pensais gozar, *no hay libertad alguna*, y no la habrá mientras podais decir; *asi lo quiere el rey*, *asi lo quiere la ley*, y mientras que vestros reyes conserven este doble poder de la *legislacion* y de la *ejecucion de las leyes*. Es necesario despojarlos de uno ó de otro, ó resolverse á vivir siempre en el terror de las leyes tiránicas y de su tiránica ejecucion.

Montesquieu no usaba de este lenguage solamente con los franceses; sus expresiones se dirigian á casi todos los pueblos gobernados por reyes, y aun á la mayor

(1) Historia de Francia por el presidente Hénault.

(2) Espíritu de las leyes, lib. 11. cap. 6.

(3) Alli mismo.

parte que se gobiernan como repúblicas, pues que en el mismo capítulo reconoce, que en estos pueblos el poder *ejecutivo* está casi en todas partes reunido al *legislativo*, sea en sus monarcas sea en sus senados. El universo, segun el parécer de Montesquieu, no se compone sino de esclavos á quienes exhorta á romper las cadenas, aunque muy ligeras, puesto que todos las llevan con bastante alegría y sin advertir su peso. Necesitaba pues el universo de una revolucion general, para que el género humano conquistase la libertad. Desearia, (pero no sé) excusar á Montesquieu; de una parte temo hacer conjeturas sobre intenciones que no tuvo; y de otra temo ultrajar el ingenio, separándole de la razon, si digo que inventa los principios sin ver las consecuencias mas inmediatas. Es muy duro no descubrir en Montesquieu sino una furia que arroja la llama de la discordia entre los pueblos y los reyes, entre los mismos súbditos de las repúblicas y sus senados y magistrados; pero ¿que no hay mas sino mirar esta misma llama y al que la arroja, sin atreverse á hablar de la intencion de causar el incendio? Sea lo que fuere, los terrores que Montesquieu se representa son quiméricos. ¿Que realidad puede haber en estas leyes tiránicas y tiránicamente ejecutadas, cuando consta, como en su patria, que el mismo legislador tiene por base de sus leyes aquellas que ya son la base de una constitucion que está apoyada sobre la naturaleza de la sociedad, siendo su principal objeto la conservacion de las propiedades, de la libertad y seguridad de los ciudadanos? La suposicion de Montesquieu es un fantasma. Los reyes de su patria todo lo pueden por amor, nada pueden por tiranía. Si las reclamaciones legales de la magistratura no eran suficientes ¿que rey de Francia habria resistido á las de un pueblo, cuyo silencio solo era suficiente para ven-

cerlos? Se sabe la instruccion que daba este silencio de los franceses á la vista de sus reyes. El monarca habria borrado cien leyes para que los franceses rompiesen aquel silencio. Cuando Montesquieu concedia tanto á los climas, podia tambien conceder alguna cosa al poder de las costumbres, de los caractéres, á la opinion siempre mas fuerte y mas activa entre sus compatriotas que en cualquiera otra parte. El hecho era, que las leyes de los franceses, hechas por sus monarcas legisladores, no cedian á las leyes de pais alguno por su dulzura y sabiduría. El hecho era, que despues de los tiempos bárbaros de la Europa, la Francia bajo sus reyes legisladores, y gracias á sus reyes legisladores, habia visto siempre que su libertad se regulaba y extendia lejos de estrecharse; y los hechos dicen mas que los sistemas. Citaré al intento, un sujeto cuyo voto no puede ser sospechoso: hablo de Mr. Garat, aquel abogado que con tantos otros cofrades suyos se habia distinguido por su zelo filósofico á favor de la revolucion. Antes de esta, era uno de los que predicaban la soberanía del pueblo, y no por eso dejaba de decir: « Hoy todas las » leyes dimanan de la voluntad suprema del monarca, » que no tiene mas á la nacion entera por consejo suyo: » pero su trono es tan accesible, que siempre llegan á » él los votos de la pátria (1).

Errores de Montesquieu sobre el poder judicial.

La misma ilusion se descubre y el mismo error comete Montesquieu, creyendo que todo está perdido si el príncipe que ha hecho la ley, conserva el derecho de pronunciar sobre el que la haya violado. Este temor podria ser fundado, si el rey legislador fuese la misma

(1) *Repert. Jurisp.* art. *Souverain.*

cosa que el rey juez y parte, juzgando su propia causa, sus propias diferencias con los ciudadanos; ó tambien si el rey legislador no se volviese rey magistrado, sino para ser él solo magistrado y juez ; es decir, si empezaba por violar él mismo la ley que prescribe y determina el número de magistrados y de votos necesarios para condenar ó absolver. Este temor se volvia quimérico en cualquiera parte, que como en Francia y en todas las verdaderas monarquías, la primera ley que se ha de observar es la de la naturaleza, que no permite mas á los soberanos que á los otros magistrados sentenciar en su propia causa, y en sus particulares contestaciones con los ciudadanos. Y aun es fútil este temor, cuando el rey era juzgado en sus diferencias particulares como en Francia, por la ley y tribunales. De este modo ninguna cosa suministraba menos á los franceses la idea de un rey déspota, que verle juzgado por sus vasallos. La parte de su historia que ellos recordaban con mas complacencia, era por el contrario la de aquellos tiempos felices, en que Luis IX á la sombra de una encina, y rodeado de sus vasallos como un padre de sus hijos, escuchaba sus diferencias y pronunciaba sobre ellas con toda la autoridad y justicia del primer magistrado de su imperio (1). Debian pues causar novedad á este pueblo las aserciones de Montesquieu, cuando añadió: « No hay libertad, si el poder de juzgar » no está separado del poder legislativo y del ejecutivo; » el poder sobre la vida y libertad de los ciudadanos » *seria arbitrario*, porque el juez seria legislador. Si es- » tuviese unido al poder ejecutivo, podria el juez tener » la fuerza del opresor. *Todo se perderia*, si el mismo » hombre, ó el mismo cuerpo de los principales ó de » los nobles, del pueblo ejerciese estos tres poderes, el

(1) Véase á Joinville y Pasquier.

» de hacer las leyes, el de ejecutar las resoluciones pú-
» blicas y el de juzgar los crímenes ó las diferencias de
» los particulares (1).

Parece que el mismo Montesquieu conoció el peligro de sus lecciones, cuando queriendo consolar (no quiero decir, cuando aparentaba consolar) á los pueblos, añadió: En la mayor parte de las monarquías de Europa,
» el gobierno es moderado porque el príncipe que tiene
» los primeros poderes deja á sus vasallos el ejercicio
» del tercero. « Pero, ¿y de que le sirve á Montesquieu esta restriccion? ¿Que importa que los príncipes dejen á sus vasallos el ejercicio del tercer poder, cuando veinte líneas ántes nos dice, que la reunion de los dos primeros poderes en una misma persona bastan para que *no haya libertad?* ¿Y á qué fin añadir: « Entre los
» turcos, en donde estan reunidos sobre la cabeza del
» Sultan estos tres poderes, reina un horroroso despo-
» tismo? « ¿No se sabe que el Sultan tambien deja ordinariamente á los tribunales el cuidado de juzgar los procesos? Se sigue pues, que el ilustre autor queria decirnos: vosotros, á quienes cada siglo de vuestra historia ofrece reyes, que ejercian por sí mismos este poder, como Hugo Capeto juzgando á Arnaldo de Reims, Luis el jóven juzgando al obispo de Langres y al duque de Borgoña, Luis IX juzgando á todos aquellos vasallos que recurrian á su justicia, Carlos V. juzgando al marques de Saluces, Carlos VII. condenando al duque de Alenzon, Francisco I. pronunciando sobre el condestable de Borbon, Luis XIII juzgando al duque de la Valette; vosotros, digo, á quienes la historia presenta con tanta frecuencia á vuestros reyes ejerciendo ellos mismos las funciones de magistrado, aprended, que todo

(1) *Espiritu de las leyes*, alli mismo.

estaba perdido bajo el gobierno de estos príncipes; que eran otros tantos Sultanes verdaderos, bajo los cuales reinaba un *horroroso despotismo*, y que vosotros estais muy cercanos á volver á caer debajo del yugo de los Sultanes, cada vez que vuestros reyes ejercen las mismas funciones.

Cuando vemos á algunos de estos reyes, como Francisco I. que ellos mismos pronuncian sobre causas de alta traicion, se podria pensar que tambien eran jueces en propia causa. Pero en el fondo, esta era la causa general del estado; y si el rey no pudiese juzgar por sí semejante causa, tambien se podria decir, que un parlamento frances no podria juzgar á algun vasallo traidor á la Francia, porque todos los franceses son parte. No obstante, se propuso esta dificultad á Francisco I. en el negocio del marques de Saluces, y la deshizo el procurador general; pero á lo menos sirvió para probar, que un rey juez no era un déspota, pues fue preciso juzgar sobre este mismo rey, y pronunciar si en semejante causa tenia ó no derecho de juzgar (1).

Mejor habria dicho Montesquieu: lo que hace del Sultan un déspota, no es el derecho de hacer antes la ley y despues juzgar, es decir, examinar y pronunciar segun las reglas conocidas de la ley; es el derecho de pronunciar todo lo que le parece bien, segun su voluntad instantánea y caprichosa, segun su pasion é interés en aquel momento. El envia sus *cordones;* estos son la órden de muerte, y una órden no es juicio. Los envia porque quiere, quiera ó no quiera la ley; sea que lo quiera con el parecer de un senado compuesto de otros jueces, sea que él lo quiera solo y á pesar de todos los magistrados, los cuales cerca de él

(1) *Repert. de Juris. art. Roi par Mr. Polverel.*

no tienen mas que el nombre de jueces. Sí: esto hace el Sultan, el déspota: pero esto no era mas que una quimera en Francia. El error de este célebre escritor es aqui tanto mas extraño, como que le vemos plenamente refutado por él mismo, en el momento en que habla de aquellos duques y condes que bajo el antiguo gobierno de los *Francos*, ejercian tambien los tres poderes. » Tal vez se pensará (dice) que el gobierno de los » *Francos* era entonces muy duro, porque los mismos » oficiales tenian al mismo tiempo sobre sus súbditos el » poder militar y el poder civil, y aun el poder fiscal: » (tambien se puede añadir el poder legislativo, porque » en su ducado ó condado hacian sus determinaciones » *(placites)* ó leyes *para juzgar las cuestiones sobre la* » *libertad*, cosa, que segun he dicho en los libros pre» cedentes, es uno de los caractéres distintivos del des» potismo. Pero no se ha de pensar que los condes » juzgasen solos, y administrasen justicia como los *bajáes* » en Turquía. Ellos juntaban, para juzgar los negocios, » unas especies de audiencias ó juntas extraordinarias, » en donde eran convocados los notables: — ordina» riamente el conde tenia siete jueces; y como era » necesario que fuesen doce, llenaba el número con » notables. Pero cualquiera que fuese el que tenia la » jurisdiccion, el rey, el conde, el gravion, el cen» turion, los señores ó los eclesiásticos, nunca juzgaban » solos; y este uso que traia su orígen de los bosques » de la *Germania* (como el *bello sistema* de la admirable » constitucion), se conservaba aun cuando los feudos » tomaron una nueva forma (1). » No era pues necesario decir á los franceses, cuyos reyes modernos no juzgaban mas solos que los reyes de aquellos tiempos,

(1) Lib. 30 cap. 18.

que

que *todo estaba perdido* entre ellos; que *ya no habia libertad*, porque *el poder de juzgar no estaba separado de los poderes legislativo y ejecutivo*.

Otro error de Montesquieu, que tiende á restablecer los Estados generales.

Fácilmente se descubre la inquietud que estos principios de Montesquieu habian de causar en el espíritu de sus compatriotas, y cuanto podian hacer odioso ó sospechoso el poder de su rey. ¡ Que lástima ! habian de hallar en los mismos escritos las semillas de otras muchas desgracias. Constándoles por una larga experiencia las disensiones que acompañaban á sus estados generales, los franceses ya no se acordaban de ellos, sino para celebrar la paz de que gozaba su pátria, y el brillo que habia adquirido bajo los monarcas que con su sabiduría suplian aquellos antiguos estados. No bastaron á Montesquieu aquellas falsas alarmas sobre el poder legislativo y ejecutivo del soberano; tuvo tambien la desgracia de enseñar á sus compatriotas y á la multitud, que todo pueblo que se quiere creer libre, no debe descansar sino sobre sí mismo ó sobre sus representantes para darse leyes. Él fue el primero que dijo al pueblo: « *Como en todo estado libre, todo hombre » que piensa tener un alma libre se debe gobernar por sí » mismo*, seria necesario que el pueblo en cuerpo tu» viese el poder legislativo: pero como esto es imposi» ble en los grandes estados, y en los pequeños está » sujeto á muchos inconvenientes, *es preciso que el » pueblo haga por medio de sus representantes todo lo » que él no puede hacer por sí mismo* (1).

No corresponde observar aqui los muchos errores que

(1) Lib. 11 cap. 6.

se pueden descubrir en estas aserciones. El mayor de todos es haber hecho un principio general de lo que el autor creyó haber visto en Inglaterra, y de no advertir que lo mismo que conduce una nacion á su libertad, puede conducir á otra á la anarquía, y de alli al despotismo. Con esta opinion erigida en principio general y en dogma político, aprendieron los franceses que si querian formar un pueblo libre, era preciso volver á sus estados generales y á darles el poder legislativo. Montesquieu para juntar el poder fiscal, quitando al monarca ambos poderes, añadió: « Si el poder le-
» gislativo establece, no para de año en año, sino para
» siempre la recaudacion de las rentas públicas, *corre*
» *peligro de perder su libertad*, porque el poder ejecutivo ya
» no dependerá de ella, y cuando se tiene para siempre
» un derecho semejante, es bastante indiferente que lo
» tenga de sí mismo ó de otro. Lo mismo es si esta-
» blece, no para de año en año, sino para siempre las
» fuerzas de tierra y mar que debe confiar al poder
» ejecutivo (1).»

Cuando se considera hasta que punto se ignoraba esta doctrina en Francia antes de Montesquieu; cuando se ha visto ir en su seguimiento aquella multitud de copiantes serviles que todos decian como él, que la libertad es nula en donde el pueblo no ejerce por sí mismo, ó por sus representantes todo este poder legislativo y este derecho de fijar cada año las recaudaciones de las rentas públicas; principalmente cuando se cotejan con esta doctrina los menoscabos que causaron á la monarquía los primeros revolucionarios, que se llamaron unos *constitucionales* y otros *monarquistas*; cuando nos acordamos de los principios que sirvieron

(1) Alli mismo.

de base á Necker, Mirabeau, Target, Barnave y Lafayette ¿que se vé resultar de este conjunto, sino una verdad que no honra la memoria de Montesquieu, pero verdad que no puede disimular la historia? A Montesquieu deben los franceses todo este sistema, fundado sobre la necesidad de dividir el cetro de su rey, de hacer al monarca dependiente de la multitud, dándose ella misma sus pretendidas leyes por la via de sus representantes; este sistema que se fundó sobre la necesidad de restablecer, ó mas bien de crear estos estados generales, debia muy presto bajo del nombre de *asamblea nacional*, hacer de Luis XVI un rey de teatro, hasta que las nuevas consecuencias enseñasen al pueblo soberano á cortar la cabeza á este desgraciado príncipe sobre un cadalso.

Es cierto que nadie acusará á Montesquieu de haber previsto y llamado tantos crímenes; se tendrá compasion de su ingenio por no haber advertido, que quitar al soberano el derecho de hacer la ley en un pueblo siempre extremo en sus consecuencias, era trasladarle á una multitud, que no sufriria en la aristocracia lo que se le habia enseñado á detestar en sus monarcas. Pero lo que causa mas admiracion en Montesquieu, es que haya ignorado, que todo este sistema que él daba á los franceses como idea única que debia seguirse para recobrar los derechos de un pueblo libre, era precisamente la que los grandes enemigos de la Francia deseaban que adoptase para vengarse del poder y brillo de que gozaba, y con que lucia bajo de sus reyes. Lo que hará odiosos para siempre á los serviles copiantes de Montesquieu, sean constitucionales, sean monárquicos, es el haber llamado y apresurado este proyecto, que poniendo habitualmente al monarca bajo la tutela de los estados generales, llenaba los deseos y jura-

mentos de la mayor liga que nunca se ha formado contra su pátria.

Su sistema es el mismo que el de los mayores enemigos de la Francia.

Todos estos hombres que blasonan tanto de haber estudiado las constituciones en Inglaterra y otras partes, habrian podido saber á lo menos por los autores ingleses, que en el año de 1691 á 16 de Enero en el congreso de la Haya, compuesto de príncipes de Alemania, de ministros del emperador, de los de Inglaterra, de Italia, España y Holanda se resolvió y proclamó, protestó delante de Dios y juró, que ninguna de estas potencias haria la paz con Luis XIV, sino con ciertas condiciones, de las cuales la cuarta era precisamente la convocacion y renovacion de estos mismos estados generales, que tanto han invocado despues los pretendidos defensores de la libertad nacional. Este cuarto artículo que copió de la Geografía histórica inglesa de Salmon, dice formalmente, que ninguna de estas potencias dejará las armas, « hasta que los estados » generales de la Francia sean restablecidos en su an» tigua libertad, de modo que el clero, la nobleza y » estado llano gozen de sus antiguos privilegios; hasta » que los reyes de Francia esten reducidos á convocar » estos estados, todas las veces que querrán colectar » subsidios, bajo cualquiera pretexto que sea; y hasta » que los parlamentos del reino, y todos los demas va» sallos hayan recobrado sus antigüos derechos. Con esta » misma proclama todos estos confederados convidaban » á los franceses á unirse á ellos en esta empresa *por sus » derechos y libertades*, amenazando con ruina y devas» tacion á cuantos reusasen unirse á ellos para dichos » objetos. »

Estas expresiones que acabo de traducir, son del autor ingles en uno de los libros mas comunes en Inglaterra para instruir la juventud (1). ¡ De este modo treinta años de trabajos, de discusiones y de sabias investigaciones de parte de Montesquieu, y cuarenta años de nuevas discusiones de parte de sus doctos discípulos constitucionales ó monárquicos, debian terminar con el proyecto de dar á la Francia su pátria, para hacerla mas libre, precisamente la misma constitucion que todos los estudiantes ingleses sabian que habia sido inventada por todos los enemigos de la Francia, aliados para esclavizarla, á lo menos para triunfar de todo el poder que habia adquirido bajo de sus reyes legisladores ! Aunque ya esté dicho, debo repetir que no se trata aqui de averiguar cual fue en otro tiempo la constitucion de los fanceses, ni de averiguar si sus antiguos reyes tuvieron ó no el poder legislativo (lo que creo que han discutido mal nuestros políticos modernos) ; aun se trata menos de saber, cual sea en sí misma la

(1) *El texto ingles de la Geografia histórica de Salmon, dice asi.* « January 16, 1691. At the Congress of the Hague, consisting of the » Princes of Germany, the Imperial, English, Italian, Spanish and » Dutch Ministers, a declaration was drawn up, wherein, they so» lemnly protested before God, that their intentions were never ot » make peace with Lewis the XIV, until the Estates of the Kingdom » of France should be established in their ancient liberties, so that » the Clergy, the Nobility and the third Estate might enjoy their » ancient and lawful privileges ; nor till their Kings for the future » hould de obliged to call together the said Estates, when they desired » any supply, without whom they should not rise any money, on any » pretence whatsoever and till the Parliament of that Kingdom and » all other his subjects were restored to their just rights. And the Con» federates invited the subjects of France to join with them in this » undertaking for restoring them to their rights and liberties, threa» tening ruine and devanstation to those that refused. « (*Pag.* 309, *dit.* 1750.

mejor constitucion. Para decidir sobre el intempestivo ingenio de Montesquieu, y sobre el funesto servicio que los sofistas propagadores de sus máximas preparaban á la Francia, no se necesita mas que de un principio en que todos convienen. El mejor gobierno para un pueblo, cualquiera que sea, es el que le hace mas feliz, mas quieto en el interior, y mas fuerte y poderoso contra los enemigos exteriores. En este estado se hallaba la Francia, despues del ministerio dulce y pacífico del cardenal de Fleury, y de las famosas campañas de Flandes bajo del mariscal de Sajonia; y cuando era mayor el entusiasmo del amor de los franceses á sus reyes, vino Montesquieu á aturdir á sus compatriotas con el pretendido despotismo en que vivian, valiéndose de todo su arte para hacerles sospechosa la constitucion que los hacia felices, y para llamar su admiracion hácia las leyes extrangeras.

Es muy cierto que estas ideas en aquel tiempo eran para los franceses tan nuevas y falsas, como las que se dirigian á quererles manifestar que los reyes á quienes ellos tanto amaban eran déspotas, é igualmente cualquiera otro que gozase de la misma autoridad de que gozaba el suyo. ¿Hasta que grado de imprudencia no llegó aqui el simple error ó el delirio del ingenio? La respuesta á esta pregunta no es tan fácil y decisiva como seria de desear para la gloria de este célebre escritor. Si se le hubiese de juzgar segun los testimonios de sus mayores admiradores, no repararia, como parece que estos lo hacen, en colocarle en el número de sus iniciados conjurados. D'Alembert mas le acusaba que defendia, cuando decia á los que se quejaban de la oscuridad del *Espíritu de las leyes*; « Lo que seria » oscuro para los lectores vulgares, no lo es para aquellos » á quienes el autor se dirigia: Por otra parte, la *os-*

» *curidad voluntaria* no es una oscuridad. El Se-
» ñor de Montesquieu teniendo que presentar algunas
» veces verdades importantes, cuyo anuncio absoluto y
» directo habria podido herir sin fruto, *tuvo la pru-
» dencia de recatarlas*, *y con este inocente artificio* las
» ha encubierto á aquellos á quienes podian ser dañosas,
» sin que por esto estuviesen perdidas para los sábios.
(1) ». No aprecio esta *oscuridad voluntaria* en un hombre, que ya ha establecido con tanta claridad principios inconciliables con las leyes y gobierno de su pátria. Todos estos *artificios* reputados por *inocentes*, me harian tomar por juegos de un sofista ó rodeos de un hipócrita las protestas de Montesquieu, cuando despues de haberse valido de todo su arte para probar á la mayor parte de los pueblos que no tienen libertad, y que sus reyes son unos déspotas verdaderos, intenta apartar lejos de sí la sospecha de ser un espíritu inquieto, revoltoso, sedicioso y revolucionario.

El cumplimiento no es mas alagueño para Montesquieu, cuando d'Alembert le hace el honor de esta pretendida *luz general sobre los principios del gobierno, que acaba de enlazar mas los pueblos con lo que mas deben amar.* ¿Que significan en la boca de este astuto sofista las palabras: *lo que mas deben amar*? ¿Porque no dice á su rey, ó al gobierno de su pátria? Es porque ya se ha visto lo poco que él amaba al uno y al otro. En estos tiempos en qne el nombre de *enciclopedista* se ha hecho tan justamente odioso, es otra desgracia para Montesquieu, que su panegirista haga un gran mérito de su zelo á favor de la monstruosa compilacion que hicieron aquellos hombres, cuyo

(1) Elogio de Montesquieu por d'Alembert, al principio del tomo 5 de la Enciclopedia.

grande objeto ya ha dejado de ser misterioso. Tambien es otra desgracia para Montesquieu, el que se sepa por los sofistas mas revolucionarios, que él *no habria escrito sus obras,* si no le hubiesen precedido las de Voltaire. Condorcet con esta asercion dice con bastante claridad, que si Voltaire hubiese adelantado menos la revolucion religiosa, Montesquieu habria contribuido menos á la revolucion política; que si aquel hubiese sido menos atrevido contra el altar, este habria sido menos osado contra el trono.

Para ayudar á resolver este desgraciado problema ¿que terrible prueba contra Montesquieu no se hallaria en una carta publicada con su nombre en un periódico de Londres, si se pudiese probar su autenticidad? (1) Voltaire y d'Alembert conspiraban contra los Jesuitas, porque pensaban ver en ellos el principal apoyo de la religion; Montesquieu, si es verdadera la carta, habria acelerado con mas energía su destruccion, porque los creia demasiado adheridos á la autoridad del rey. » Tenemos (dice esta carta) un príncipe bueno, pero » débil; esta *sociedad* emplea todos los medios para » hacer del monarca un déspota. Si ella prevalece, temo » las circunstancias que resultaran, la guerra civil, los » rios de sangre que inundaran todas las partes de Eu-

(1) Suplico encarecidamente á los que tengan noticias mas particulares de esta *carta*, ó que tengan á mano el *diario* en que se publicó, que me hagan el favor de comunicármela. No dudo de la verdad del señor abate *le Pointe* que me dió la traduccion: le conozco muy bien para creer que la ha visto y traducido del *diario* ingles que salió en alguno de los últimos meses del año 1795: Pero como el mismo señor Abate no atendió á su contenido con tanto interes como yo lo habria hecho, ya no se acuerda del título distintivo del dicho *diario de la tarde*, ni de la fecha de la hoja que tradujo, lo que me ha impedido llegar á su origen, y me precisa á pedir á mis lectores aquellas instrucciones que puedan tener sobre este particular.

» ropa.... Los escritores ingleses nos han dado tambien » la idea de la libertad, y tenemos tantos deseos de con» servarla, aunque pequeña, que seríamos los peores » esclavos del mundo. » ¿ Que ya se habian convenido las últimas resoluciones violentas? Esta carta lo indicaria, pues lo es de un perfecto conjurado. Ella está llena de esta especie de expresiones: « Si no podemos escribir » libremente, *pensemos y obremos*... Es preciso esperar » con paciencia, pero sin dejar nunca de trabajar por » la libertad... Ya que no podemos volar á la cumbre, » vayamos trepando. »

¿ Habia ya Montesquieu formado el plan de despedir los *Guardias suizos*, y llamar las guardias nacionales para la revolucion? Esto lo dirian muy claro estas palabras: » ¡ Oh y cuanto habríamos ganado, si estuviésemos li» bres de estos soldados extrangeros y mercenarios! Un » ejército de nacionales se declararia por la libertad, » á lo menos en parte. Pero por esto se mantienen tro» pas extrangeras. » Aunque parezca difícil quitar á Montesquieu de la lista de los conjurados, habiéndose expresado en estos términos, debo decir lo que absolutamente puede excusarlo. Esta carta podia haberse escrito en uno de aquellos momentos de humor, y por una de aquellas extravagancias y contradicciones de que no estan siempre exentos los ingenios. Montesquieu en su *Espíritu de las leyes*, habia hecho un grande elogio de los Jesuitas (1); esto no les impidió el que reprobasen muchas de sus opiniones. Un despecho momentáneo podia muy bien haberle hecho desear su destruccion; se sabe, que por lo general, era Montesquieu mas sensible á la crítica de lo que se debia esperar de un hombre superior al vulgo de los escritores. Toda su pasion hácia la libertad no impidió que acudiese á la

(1) Lib. 4. cap. 6.

cortesana Pompadour para hacer suprimir y quemar, muy despóticamente, la refutacion que Mr. Dupin hacia del *Espíritu de las leyes* (1).

Habia en este ingenio otros muchos rasgos que parece no se pueden conciliar. Estaba muy enlazado con los ateos ó deistas de la Enciclopedia; sin embargo era muy zeloso de que sus amigos muriesen como buenos cristianos, y no muriesen sin haber recibido los últimos socorros de la iglesia. Entonces se volvia apóstol y teólogo. Esforzaba los argumentos, exhortaba, insistia hasta que el enfermo se rendia. Él mismo corria en lo mas entrado de la noche, á buscar al sacerdote que creyó mas á propósito para terminar la conversion. Este servicio le prestó á lo menos á Mr. Meiran su amigo y pariente (2).

Se descubre asimismo con bastante frecuencia la misma extravagancia en sus escritos. Hace grandes elogios de la religion, y es preciso defenderla de algunos dardos que dispara contra ella. Al mismo tiempo que defiende el cristianismo contra Baile, nos dice que los cristianos perfectos « serian ciudadanos infinitamente mas ilustrados » sobre sus deberes; que cuanto mas pensarian deber á la » religion, mas pensarian deber á la pátria; que los prin» cipios del cristianismo bien grabados en el corazon, se» rian infinitamente mas fuertes que este falso honor de » las monarquías, y estas virtudes humanas de las repú» blicas (3) ». Y prescinde despues de la religion, para continuar en hacer de este falso honor y de estas virtudes humanas el móvil de las monarquías (4); y nos dice, que *no se necesita de mucha probidad* ó virtud, para que « un go-

(1) Véase su artículo en el diccionario de hombres ilustres de Feller.
(2) Alli mismo.
(3) Lib. 24 cap. 6.
(4) Lib. 24 cap. 3.

» bierno monárquico se sostenga ; que en las monarquías » bien arregladas, todos, con poca diferencia, seran bue- » nos ciudadanos, y que pocas veces se halla alguno que » sea hombre de bien.... que es muy difícil que el » pueblo sea virtuoso (1) «. Esto, con poca diferencia, es decirnos que la religion cristiana es la que mas conviene á las monarquías ; y que sin embargo, es la que menos puede observar fielmente el pueblo en las monarquías. El escribia en un pueblo que mas se distinguia entonces por el amor de sus reyes ; y parece que todo su sistema le escribió para decir al mismo pueblo, que vivia bajo de déspotas cuyo móvil es el terror. A la verdad, ó el rey bien amado no es déspota, ó el temor no es el móvil del despotismo. ¿Y todos estos no seran mas que los *inocentes artificios* de que habla d'Alembert? Yo descubro otro motivo bien diferente.

Montesquieu declaró en sus últimos dias, que si habia aventurado en sus escritos ideas capaces de hacer dudar sobre su creencia, « era por el gusto de la novedad y de » singularizarse ; con el deseo de pasar por un ingenio » superior á las preocupacions y máximas comunes ; con » el deseo de agradar, y merecer los aplausos de aquellas » personas que dan el tono á la estimacion pública, y » que nunca con mas seguridad conceden la suya que » cuando parece que se les autoriza sacudir el yugo » de toda dependencia y sujecion. (2) «. Esta declaracion me haria pensar que en los sistemas políticos de Montesquieu, habia mas gusto por lo nuevo y singular que en sus ideas sobre la religion. Conservó siempre lo bastante de su educacion religiosa, para ser reservado sobre el cristianismo ; pero no lo bastante para no abandonarse á sistemas políticos, que le podian merecer, como en efecto

(1) Lib. 3 cap. 3, 6. etc.
(2) Véase el mismo diccionario.

le merecieron, la estimacion que él tanto deseaba de estos nuevos sofistas, que con sus ideas de libertad é igualdad tienen por objeto sacudir el yugo de toda dependencia. No creo que haya conspirado con ellos; pero hizo mucho por ellos. A lo menos, hasta que la carta que he citado aparezca téntica, me atendre á este juicio. No conjuró ideando estos sistemas; pero por desgracia, estos sistemas hicieron conjurados. Creó una escuela, y de esta salieron los sistemas que añadiendo al suyo, le hicieron aun mas funesto.

CAPITULO III.

SISTEMA DE JUAN JACOBO ROUSSEAU.

Consecuencias que Montesquieu paso en silencio.

Sea cual fuere la reserva con que Montesquieu expresó sus sentimientos, ya estaba puesto el gran principio de toda revolucion democrática, y ya se habia resuelto en su escuela, que *todo hombre que en un estado libre piensa tener una alma libre, debe gobernarse á sí mismo*. Este axioma decia con toda evidencia, que ningun hombre y ningun pueblo se debe creer libre, si el mismo no se ha hecho las leyes que le gobiernan; y de aqui era muy fácil concluir, que apenas existia sobre la tierra un pueblo que tuviese el derecho de creerse verdaderamente libre, ó que no tuviese que romper algunas cadenas para no ser esclavo. La misma Inglaterra apenas podia lisonjearse de que realmente gozaba de esta libertad, y se ve que Montesquieu no se atrevia á asegurarlo, cuando añadió: « No » me toca examinar si los ingleses gozan actualmente de » esta libertad ó no; me basta decir, que está estable» cida por sus leyes, sin inquirir mas. « Si esto bastaba al maestro, muy bien podia no bastar á los discípulos, y podia alguno décirle, que segun su principio faltaba mucho para que las leyes diesen á los ingleses la libertad de un pueblo que se gobierna por sí mismo. Porque al fin los ingleses no son tan sensillos, que crean que la multitud, ó que diez ó quince millones de hombres tengan todos la sabiduría y luces necesarias para pronunciar sobre la ley. Los ingleses con mucha sabiduría de-

jando el cuidado de discutir y hacer la ley á su parlamento y á su rey, no han querido que todos los ciudadanos sin excepcion, tuviesen el derecho de nombrar ó diputar los miembros de su parlamento. Para gozar de este derecho, se necesita entre ellos una propiedad suficiente determinada por la ley; propiedad, cuya tasa excluye de la eleccion y sobre todo de la diputation, no solamente al populacho, sino tambien á un gran número, y puede ser á una tercera parte, á lo menos la mitad de los ciudadanos. Era evidente, que hasta los mismos ingleses, para creerse todos libres, debian negar, como demasiado general, el principio de Montesquieu; y es muy cierto, que tenian derecho para hacerlo, y para decirle: « La libertad civil » para nosotros consiste en el derecho de hacer impu- » nemente todo lo que no está prohibido por nuestras » leyes; y todo ingles rico ó pobre, es igualmente libre, » tanto si goza de la fortuna que se requiere para diputar » al parlamento, como si carece de ella; sea que él haga » la ley directamente con su voto, ó indirectamente « por sus diputados, ó que en manera alguna contribuia » á ella; porque en todos estos casos está igualmente » cierto de ser juzgado por la misma ley. Hasta el ex- » trangero entre nosotros es libre como nosotros mis- » mos, cuando quiere observar nuestras leyes; porque » puede hacer impunemente como nosotros todo lo que » no está prohibido por ellas. «

Si la Inglaterra podia con tanta justicia echar en cara á Montesquieu la generalidad de su principio, ¿ que podian hacer las otras naciones, la Francia, la España, la Alemania y la Rusia, en donde el pueblo estaba tan distante de gobernarse á sí mismo, de hacerse las leyes ni por sí ni por sus representantes? ¿ De que servia aquel mismo principio para todas aquellas repúblicas, en Suiza y en Italia, en donde los tres po-

deres estaban reunidos en un senado, en que por esta razon, segun su expresion misma, *siendo uno todo el poder*, pensaba Montesquieu *descubrir y sentir á cada instante un príncipe despótico?* Era pues evidentemente necesario que los pueblos se desengañasen del principio de Montesquieu, ó que toda la Europa empezando á tenerse por esclava, tratase de sacudir el yugo por medio de una revolucion general en sus gobiernos. Era preciso que se levantase algun hombre, cuyo ingenio borrase la impresion que hacia el de este ilustre autor. Pero la desgracia de la Europa quiso precisamente lo contrario. No solo admiraron á Montesquieu y le celebraron como lo merecia en muchas partes de su *Espíritu de las leyes*, sino que le admiraron y celebraron particularmente por esta parte de sus escritos, por sus principios de libertad, igualdad y legislacion que no manifestaban mas que esclavitud en los gobiernos del dia. Los sofistas le perdonaron sus restricciones, sus protestas, sus rodeos, sus *oscuridades y sus inocentes artificios*, porque descubrieron que bastaba en aquella época, haber abierto el camino y manifestado el término á que podia conducir.

Rousseau, reasumiendo el principio de Montesquieu, es mas atrevido en sus consecuencias.

El primero que se encargó de ensancharle fue Juan Jacobo Rousseau, aquel famoso ciudadano de Ginebra á quien hemos visto prestar tantos servicios á los sofistas de la impiedad en su conjuracion contra el altar. Fue con toda particularidad el sugeto de que mas necesitaban los sofistas de la rebelion, para que les sirviese de guia en su conjuracion contra el trono. Ciudadano que habiendo nacido en una república, contrajó con su nacimiento, como él mismo dice, *odio á los reyes*; como Voltaire á

Jesucristo. Poseia, aun mas que Montesquieu, el arte de revestir el error con el trage del interes, y de dar á las paradojas visos de profundidad. Tenia sobre todo aquella osadía que no admite á medias los principios, y que no se asusta por sus consecuencias. Excedió á su maestro; y en sus teorías políticas le dejó muy atras. *El Espíritu de las leyes* salió al público en el año de 1748, y el *Contrato social de Rousseau* en el año de 1752. Montesquieu principió á excitar las ideas de libertad é igualdad; pero Rousseau supo hacer de ellas la suprema felicidad. » Si se busca, dice, en que consiste *el mayor de todos los* » *bienes*, se hallará que se reduce á estos dos objetos » principales, *la libertad y la igualdad*. La *libertad*, por» que toda dependencia particular es otra tanta fuerza » que se ha quitado al cuerpo del estado; la *igualdad* » porque la libertad no puede subsistir sin ella (1).

El hombre, segun Rousseau, es en todas partes esclavo.

Montesquieu no habia tenido valor para decidir, si hasta los ingleses eran ó no libres: al mismo tiempo que hacia la crítica mas severa de los otros gobiernos, se habia atrincherado en la intencion de no *abatirlos*, y de no molestar á nadie. Rousseau à nada atiende, y empieza con decir á todos los pueblos (*): *El hombre ha nacido libre, y en todas partes está encadenado* (2). Montesquieu habia creido que para creerse libre, era preciso que todo hombre *se gobernase á sí mismo*; que hiciese siempre sus leyes y su voluntad. El medio le

(1) Contrato social, lib. 2 cap. 11.

(*) *El contrato social* de Rousseau le han traducido al español A. G. M. y S. con el título: *Principios del derecho político.* Este escrito contra los tronos le han traducido y hecho imprimir, unos sugetos ya bien conocidos por su odio al altar.

(2) Contrato social, cap. 1; las primeras palabras.

habia

habia parecido dificil en los estados pequeños, é imposible en los grandes. Rousseau habria tenido por falso el principio, si le hubiese creido imposible en la práctica. Le supuso verdadero en teoría como lo habia hallado en Montesquieu; y para exceder á este su maestro, le pareció que no debia hacer mas que manifestar la posibilidad y facilitar la ejecucion. Hizo de él su problema favorito.

Objeto del sistema de Rousseau.

» Hallar una especie de asociacion que defienda y proteja con toda la fuerza comun, la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual uniéndose cada uno á todos, sin embargo no obedezca sino á sí mismo, y quede de este modo tan libre como lo era antes. « Tal es, nos dice Rousseau el problema fundamental, cuya solucion nos da el contrato social. (1) Era esto en otros términos buscar precisamente el modo de realizar el principio de Montesquieu, dar á todo hombre que se considera libre, lós medios de gobernarse á sí mismo, y de no tener otras leyes que las que el mismo se habria hecho.

Error en este objeto.

No era fácil de concebir como un hombre, despues del contrato social, se hallaria tan libre como si no hubiese entrado en él; como despues de haberse sometido, á lo menos á la pluralidad de los votos ó de las voluntades, quedaria tan libre como cuando para sus acciones no tenia mas que consultar su propia voluntad. Esto precisamente era decirnos, que el objeto de la sociedad civil era el de conservar toda la libertad del estado de la naturaleza, aunque segun las ideas recibidas, el contrato social lleve necesariamente consigo

(1) Libro 1 cap. 6.

el sacrificio de una parte de esta libertad para conservar lo restante, para comprar con el precio de este sacrificio, la paz, la seguridad de su persona, de sus propiedades, de su familia y todas las otras ventajas de la sociedad civil. Aun se hace mas dificil de resolver el problema, atendiendo á lo que nos dice el mismo Rousseau: *Es muy evidente que la primera intencion del pueblo es que el estado no perezca* (1). Con esta segunda máxima ya no se trataba mas de gobernarse esencialmente á sí mismo, ó de hacer siempre su voluntad y sus leyes, sino de tener leyes buenas, cualquiera que fuese el legislador, y de ser gobernado de modo que se salvase el estado.

Primera consecuencia que deduce del principio de Montesquieu, el pueblo solo legislador.

Las contradicciones y dificultades no eran capaces de detener á Rousseau. Él queria realizar el principio de Montesquieu, y comenzó por suponer, que todo hombre libre debe gobernarse á sí mismo, es decir, que todo pueblo libre no debe obedecer sino á las leyes que él mismo ha hecho, no viendo otra cosa en la ley que *la expresion de la voluntad general*. Esta pretension por sí sola, borraba todas las leyes que hasta entonces habian hecho los príncipes, los reyes ó emperadores sin el voto dominante de la multitud; por esto Rousseau no dudó decir: « Que no se pregunte mas á quien » pertenece el derecho de hacer las leyes, pues que » ellas son *la expresion de la voluntad general*.... el » poder legislativo pertenece al pueblo, y no puede » pertenecer á otro:... lo que un hombre, cualquiera

(1) Lib. 4 cap. 6.

» que sea, ordena de su propia autoridad, no es ley; ...
» porque el pueblo sometido á las leyes debe ser su
» autor (1).»

Segunda consecuencia : el pueblo soberano.

Tal fue la primera consecuencia que Rousseau, discípulo de Montesquieu, dedujo del grande principio de su maestro, y de la distincion de los tres poderes. La segunda conclusion del discípulo no fue menos halagüeña para la multitud. Toda la soberanía, segun Rousseau, residia en el poder legislativo; dando éste poder al pueblo, concluye que *el pueblo es soberano*, y en tal manera lo es, *que no se puede someter á otro soberano*. Toda sumision de su parte, se vuelve en la nueva escuela, una violacion del mismo acto por el cual existe todo el pueblo; y violar este acto es para el pueblo *aniquilarse* á sí mismo; y por última consecuencia, toda sumision de parte de un pueblo cualquiera que sea, es *nula*, por el grande motivo *que lo que nada es, nada produce* (2). Temiendo que no se le hubiese entendido lo bastante, Rousseau vuelve mas de una vez al principio y á las consecuencias. « La soberanía, *repetia entre* » *otras*, no siendo mas que el ejercicio de la voluntad » general, jamas se puede enagenar.... *Si el pueblo* » *promete solamente obedecer*, *se disuelve por este acto*, » *y pierde su calidad de pueblo. En el mismo instante* » *en que tiene un señor*, *ya no hay soberano*, *y desde* » *entonces queda destruido el cuerpo político* (3). » No se podia decir mas claramente á los pueblos : hasta aqui habeis tenido reyes que llamabais *soberanos*; si quereis cesar de ser esclavos, empezad por haceros *soberanos*,

---

(1) Lib. 3 cap. 1.
(2) Lib. 1 cap. 7.
(3) Lib. 2 cap. 1.

por dictar vosotros mismos todas vuestras leyes, y que vuestros reyes, si os son necesarios, no sean mas que servidores hechos para obedecer á vuestras leyes, y para hacerlas observar á los otros.

Tercera consecuencia: el pueblo infalible en sus leyes.

Montesquieu habia temido que este pueblo legislador no estuviese bastante ilustrado para la discusion de las leyes y negocios, y este temor no le habia hecho abandonar el principio. Rousseau insistiendo sobre el principio, no descubrió sugeto mas á propósito que el pueblo mismo para poner en práctica el principio y las consecuencias. En el nuevo sistema, no solo podia hacer la ley la voluntad general del pueblo, sino que el mismo pueblo haciendo sus leyes, se volvia infalible; porque como decia Rousseau: *la voluntad general es siempre y se ordena siempre á la utilidad pública*; y este pueblo tan despreciado *nunca puede ser corrompido* (1). Bien se le puede engañar; pero de cualquiera manera que se le engañe, este pueblo *soberano, por el mero hecho de serlo, es siempre lo que debe ser* (2).

Cuarta consecuencia: él solo se representa.

Para suplir la incapacidad del pueblo en la confeccion de las leyes, Montesquieu le daba representantes ó personas que hacian la ley por él. Rousseau reconoció que estos representantes, lo son solo de nombre; que Montesquieu haciendo elegir diputados, daba ciertamente al pueblo abogados y procuradores, es decir, sugetos encargados de discurrir sus intereses, como un tutor los de su pupilo; pero que los procuradores ó tutores

(1) Lib. 1 cap. 3.
(2) Lib. 1 cap. 7.

no son verdaderos representantes ; que estos tutores y abogados, cuyo parecer deberia seguir el pueblo, podian tener opiniones y voluntades contrarias á las del mismo pueblo, lo que seria dar al pueblo verdaderos legisladores, y no hacerle á él legislador. Observó á mas de esto, que la voluntad del pueblo no se representaria mejor por estos diputados, que la de un pupilo por su tutor, y él no queria que el pueblo se diese tutores. Por esto añadió á despecho de su maestro : « *El soberano*, es decir el pueblo, *que no es mas que un ser* » *colectivo*, *no puede ser representado sino por sí mismo*; » *se puede muy bien transmitir el poder*, *pero no la voluntad*... El soberano por otra parte puede muy bien » decir : quiero actualmente lo mismo que quiere tal » hombre, ó á lo menos lo que dice que quiere; pero » no puede decir : lo que este hombre querrá mañana, » yo aun lo querré, porque es absurdo que su volun- » tad se encadene para lo por venir (1). »

Quinta consecuencia : el pueblo superior á las leyes.

De estos raciocinios se seguian calidades y derechos, que acaso Montesquieu no habria querido negar al pueblo soberano, pero que á lo menos no se atrevió á declarar. El pueblo soberano *no podia ser injusto*, porque nadie es injusto contra sí mismo (2). El pueblo soberano hacia la ley, pero ninguna ley le podia obligar. Porque insistia Rousseau : » En todo estado de causa, » un pueblo siempre es señor de mudar sus leyes, aun- » que sean las mejores. Si le acomoda hacerse mal á sí » mismo ¿ quien tiene derecho para impedírselo (3) ? »

(1) Lib. 2 cap. 1.
(2) Lib. 3 cap. 7.
(3) Lib. 2 cap. 12.

Sexta consecuencia : Juntas del Pueblo.

La gran dificultad en fin, que Montesquieu consideraba para que los hombres se gobernasen á sí mismos y se hiciesen sus leyes, provenia de la imposibilidad de que en un grande estado tuviese sus juntas el pueblo legislador. Estos inconvenientes é imposibilidades desaparecieron á presencia de Rousseau, porque conoció muy bien que era preciso ó abandonar el principio, ó no asustarse de sus consecuencias. No quedaba satisfecho con los parlamentos, ni con los estados generales; queria verdaderas juntas del pueblo, y aun de todo el pueblo. Por esto continuó diciendo : » No teniendo el soberano otra fuerza » que el poder legislativo, no obra sino por las leyes ; y no » siendo las leyes sino actos auténticos de la voluntad » general, *el soberano no podrá obrar, sino cuando el pue-* » *blo este congregado*. Se dirá : el pueblo congregado, » ¡que quimera! Es quimera en el dia, pero no lo era » ha dos mil años. ¿Que han mudado los hombres de na- » turaleza? Los límites de lo posible en las cosas morales » son menos estrechos de lo que pensamos. Son nuestras » debilidades, nuestros vicios y nuestras preocupaciones » los que los estrechan. Las almas bajas no dan crédito á » los hombres grandes; los viles esclavos se rien con un » tono burlesco al oir pronunciar *libertad* (1) «.

Ejemplos falsos del pueblo sobreano.

Cualquiera que fuesela confianza con que Rousseau pronunció aquellas palabras, los ejemplos sobre que él se apoyaba nada eran menos que propios para demostrarnos estas juntas de un pueblo soberano. Los ciudadanos de Atenas ó de Roma corrian sin cesar á su plaza pública :

(1) Lib. 3 cap. 12.

pero estos ciudadanos, ó este pueblo de Roma principalmente, no eran el pueblo soberano y por todo soberano. El imperio era inmenso, y en todo este imperio, el pueblo lejos de ser soberano, era esclavo de una ciudad déspota, de un ejército de *quatro cientos mil soldados*, llamados ciudadanos, siempre dispuestos para salir de un campo llamado *Roma*, y para echarse sobre las ciudades ó provincias cuyo pueblo se hubiese ensayado en sacudir el yugo. Lo mismo á proporcion sucedia con los ciudadanos de Atenas, déspotas de sus colonias y ciudades aliadas. Estos ejemplos de Rousseau prueban lo que la revolucion francesa nos ha manifestado, á saber, que una ciudad inmensa como Roma y Paris, cuyos habitantes se hacen todos soldados, puede muy bien dar el nombre de *libertad* y de *igualdad* á sus revoluciones; pero que en lugar de un rey que han destronado, se convierten ellos mismos en quatro cientos ó quinientos mil déspotas y tiranos de las provincias tiranizadas por sus tribunos. Son testigos, para las provincias, los pueblos de Lion, de Ruan, de Burdeos y de cualquiera otra ciudad, que ensayó de sacudir el yugo de la ciudad déspota, y arrabales S. Antonio y S. Marcial de los ciudadanos de Paris. Son testigos, para Paris, los Roberspierres en un tiempo, y los cinco reyes en otro.

Reconvenciones que Rousseau hace á Montesquieu.

Ocasiones hubo en que Rousseau advirtió estos inconvenientes: pero no por eso abandonó su gran principio del pueblo soberano, ni las juntas de este pueblo. Entonces, como Montesquieu, acudia á *la virtud* de las repúblicas, del pueblo soberano, pero echaba en cara á Montesquieu de que *faltaba muchas veces á la exactitud, por no haber hecho las distinciones necesarias, y por no haber visto, que siendo la autoridad soberana la misma en todas partes, el principio debia tener*

lugar en todo estado bien establecido (1). Entonces confesaba: « Que no habia estado alguno tan sujeto á guer-» ras civiles y agitaciones intestinas, como el *democrá-» tico* ó popular (es decir, este estado en donde la *vir-» tud* es el gran móvil); porque no hay alguno que se » ordene con tanta fuerza y continuacion á mudar de » forma, ni que pida mas vigilancia y valentía para » mantenerse en la suya. » Confesaba aun entonces, que para gobernarse democráticamente, seria necesario *un pueblo de dioses*; *que un gobierno tan perfecto no conviene á hombres* (2). Pero aun entonces, antes que *faltar á la exactitud* como Montesquieu, para reunir el pueblo soberano, proscribió de las tierras de la libertad á todos los grandes imperios; solo deseaba estados muy pequeños (3); y aun no deseaba mas que una ciudad en cada estado, y de ningun modo queria ciudades capitales.

Séptima consecuencia: division de los estados.

Aqui la doctrina de Rousseau era precisa. « Una ciu-» dad, decia, como una nacion, no puede estar legítima-» mente sujeta á otra, porque la esencia del cuerpo político » es el convenio de la obediencia y de la libertad, y estas » palabras vasallo y soberano son correlaciones idénticas, » cuya idea se reune bajo de la sola palabra de ciu-» dadano » En estilo mas inteligible todo esto significaba, que todos los soberanos y vasallos de un mismo estado solo son los ciudadanos de una misma ciudad; que un ciudadano vasallo y soberano de Londres es nada en Portsmouth, ó en Oxford, como el ciudadano vasallo y soberano de Oxford ó de Portsmouth, no es mas que un extran-

(1) Lib. 3 cap. 4.
(2) Alli mismo.
(3) Alli mismo.

gero en Londres, Cambridge ó Plimout; en fin que los ciudadanos de una ciudad, cualquiera que sea, no pueden ser vasallos de un soberano que habita en otra ciudad: por eso, continuaba Rousseau: « Siempre es un mal unir » muchas ciudades en una sola ciudad (es decir aqui, en » un solo imperio);... no hay que objetar el abuso de » los grandes estados al que no quiere sino estados pe» queños. ¿Pero como dar á los estados pequeños bastante » fuerza para resistir á los grandes, Como antiguamente » las ciudades griegas resistieron al gran rey, y como » mas recientemente la Holanda y la Suiza han resistido » á la casa de Austria? «. Todo esto queria decir, que en el sistema de la libertad y de la igualdad del pueblo soberano, es necesario dividir los grandes estados en democracias confederadas.

» En fin, si no es posible reducir el estado á límites » justos (á pesar de la admiracion del mismo sabio por » el pueblo de Roma), queda aun un recurso; este es, » no sufrir alguna capital; de hacer que el gobierno re» sida alternativamente en cada ciudad, y de juntar por » turno los estados del pais, ó el pueblo soberano (1) «. Temiendo que no le dijesen al filósofo, que estos pequeños estados democráticos no harian mas que dividir los estados grandes en tantas provincias pequeñas, siempre atormentadas *por las guerras civiles*, *por las agitaciones intestinas*, y siempre dispuestas *á mudar de forma* como sus democracias, consintió en ver sobre la tierra aristocracias. Estas, y sobre todas la aristocracia electiva, la consideraba *el mejor de todos los gobiernos* (2) Pero sea democracia, sea aristocracia, ó sea monarquía, siempre solo el pueblo era soberano, y siempre necesarias las juntas del pueblo soberano. Las queria frecuentes, pe-

(1) Lib. 3 cap. 13.
(2) Lib. 3 cap. 5.

riódicas y en tal manera arregladas, que ningun príncipe, ningun rey y ningun magistrado las pudiese impedir, *sin declararse abiertamente infractor* de las leyes y enemigo del estado (1).

Octava consecuencia : Preguntas que se han de hacer en las juntas del pueblo.

Rousseau, siempre mas consecuente que Montesquieu, cuyo principio habia heredado, continuaba : »La apertura de estas juntas, que solo tienen por objeto la » conservacion del contrato social, se ha de hacer » siempre por dos proposiciones, que nunca se han de » poder suprimir y que se han de votar separadamente. » La primera : *si place al soberano conservar la presente » forma de gobierno.* Segunda : *si place al pueblo* (ó al » soberano) *dejar la administracion á los que actual» mente estan encargados de ella* » Es decir, conservar el magistrado, el príncipe, ó bien sea el rey que él se ha dado (2). Estas dos cuestiones, en el sistema del pueblo soberano, no son mas que consiguientes del gran principio que puso Montesquieu, que todo hombre libre *que conoce que tiene una alma libre, debe gobernarse á sí mismo.* Porque este hombre ó este pueblo, conociendo que tiene una alma libre, podria muy bien no querer ser gobernado hoy, como lo fue ayer. Y si no lo queria, ¿como seria libre si estuviese obligado á conservar el gobierno, y al que se ha dado por gefe?

Esta consecuencia, á un filósofo menos intrépido que Rousseau, le habria bastado para abandonar el principio. Sin dejar de ser sabio, se le habria podido decir: Cualquiera pueblo que ha previsto las desgracias á que

(1) Lib. 3 cap. 18.

(2) Alli mismo.

le exponen unas revoluciones perpetuas en su gobierno, ha podido, sin envilecerse y sin hacerse esclavo, darse una constitucion que jura de observar; ha podido escoger y darse gefes y magistrados, que juren de gobernarle segun la misma constitucion. Este convenio es un pacto, que tanto mañana como hoy, seria un crímen violarle, como el mas religioso de los juramentos. Si se supone que el pueblo sacrifica su libertad por un pacto de esta especie, ¿ tambien se deberá reputar esclavo el hombre honrado que se cree obligado á cumplir hoy lo que prometió ayer, cuando juró de vivir en el estado segun la ley? Todo este raciocinio habria hecho muy poca impresion en Rousseau. Tenia por error muy grande el pretender que una constitucion que el pueblo y sus gefes deben observar, sea un contrato entre el pueblo y los gefes que él se da; y la razon que da es, que es absurdo y contradictorio que el soberano se dé un superior; que *obligarse á obedecer á un señor, es lo mismo que reponerse en plena libertad* (1).

Novena consecuencia: Todos los reyes simplemente provisionales.

Á esto conducia la idea del pueblo soberano, esencialmente soberano, que para ser libre debe gobernarse á sí mismo, y conservar, á pesar de todos los juramentos, el derecho de borrar hoy todas las leyes que ayer juró de observar. La conclusion, por extraña que pareciese, no dejaba de ser aquella cuya aplicacion agradaba de un modo particular al sofista de las revoluciones, cuando añadió: « Si sucede que el pueblo establezca un » gobierno hereditario, sea monárquico en una familia, » sea aristocrático en una clase de ciudadanos, *no esal-*

(1) Lib. 5 cap. 4.

» *guna obligacion que contrae*; es una forma provisio» nal que da á la administracion, hasta que le acomode » ordenarla de otro modo (1); » es decir, hasta que le acomode echar á bajo su senado, ó bien sus parlamentos y sus reyes. Nadie se admire al ver que insisto tanto en estas Memorias sobre la exposicion de semejante sistema. La aplicacion de las causas á los efectos será mas comprensible con la série de sucesos que la revolucion francesa suministra al historiador. Si este quiere descubrir con mas individualidad el influjo del filósofo ginebrino sobre la nueva guerra que ha declarado esta revolucion á todos los tronos, debe á mas de enterarse de las aplicaciones que este sofista hizo de sus principios á las monarquías, estudiar las lecciones que daba á los pueblos sobre los reyes.

Décima consecuencia: toda monarquía, verdadera democracia.

Sobre este particular Montesquieu, habia puesto los fundamentos, y Rousseau no hizo mas que levantar el edificio. Este admitió como su maestro la necesidad absoluta de separar el poder legislativo del ejecutivo: pero siempre mas atrevido que Montesquieu, apenas dejaba el nombre á las monarquías. « Doy el nombre de re» pública, decia, á todo estado gobernado por leyes, » cualquiera que sea su administracion; porque enton» ces solo gobierna el inters público, y la cosa pública » es alguna cosa.... Para ser legítima, es preciso que el » gobierno no se confunda con el soberano, sino que » aquel sea su ministro; y entonces hasta la monarquía » es república (2). » Parece que estas últimas palabras manifiestan, que Rousseau á lo menos reconocia la

(1) Lib. 3 cap. 18.
(2) Lib. 1 cap. 6 y la nota.

legitimidad de un rey que recibiese la ley del pueblo, que reconociese como soberano al pueblo, y no fuese mas que el ministro ó el esclavo del pueblo soberano. Porque en todo este sistema el solo sér libre es el que hace la ley, y el solo esclavo es el que la recibe. El pueblo la hacia, el rey la recibia. Luego solo el rey era el esclavo del pueblo soberano.

Undécima consecuencia: desprenderse de todo rey, mientras se pueda.

Es verdad que con estas condiciones, consiente Rousseau en reconocer un rey en los grandes imperios; pero enseña á los pueblos que la necesidad de tener un rey en tales estados, solo proviene de su culpa; que habrian aprendido mejor á saberse desprender de él, si hubiesen observado que *cuanto mas se engrandece el estado, tanto mas se disminuye la libertad*; que su verdadero interes habria consistido en ocupar cien veces menos terreno, para hacerse cien veces mas libres; que si es difícil que un grande estado esté bien gobernado, *aun lo es mas que lo esté por un hombre solo* (1).

Duodécima consecuencia: Todo rey, simple oficial, y siempre el pueblo con poder para deponerle.

Pero al fin tales como son estos estados, á lo menos es necesario, segun el mismo filósofo, nunca olvidar, que toda la dignidad de estos hombres llamados *reyes*, *absolutamente no es otra cosa mas que una comision*, un empleo en que simples oficiales del soberano, » ejercen en su nombre el poder del cual les ha hecho depositarios, y que él puede limitar, modificar » y reasumir cuando bien le parezca (2) » Aun con to-

(1) Lib. 3 cap. 1.
(2) Lib.3 cap: 1.

das estas condiciones, no habrian durado mucho tiempo los reyes, estos oficiales ó comisarios del pueblo soberano, si se hubiese atendido á los deseos de Rousseau. Estos deseos se manifiestan desde el principio hasta el fin de su capítulo titulado *de la Monarquía*. Aqui se ve al sofista reunir todos los inconvenientes de la dignidad real, sea electiva sea hereditaria. Aqui, suponiendo siempre las imaginarias virtudes del pueblo y de la muchedumbre, no descubre sobre el trono mas que tiranos ó déspotas viciosos, interesados y ambiciosos. No temió añadir, que si por rey se queria entender el que gobierna para utilidad de sus vasallos, se seguiria que desde el principio del mundo no habria habido un solo rey (1).

Las consecuencias mas directas de todo este sistema, eran evidentemente que todo pueblo zeloso de conservar sus derechos de igualdad y de libertad, debe en primer lugar procurar desprenderse de todo rey, y darse una constitucion republicana; que los pueblos cuando creen que necesitan de un rey, deben á lo menos tomar todas las precauciones necesarias para conservar sobre él los derechos de soberano, y sobre todo no olvidar que en calidad de soberanos, siempre conservan el derecho de desprenderse del rey que ellos han creado, de romper su cetro y de derribar su trono siempre que bien les pareciere. Ni siquiera una de estas consecuencias atemorizó al filósofo ginebrino; era preciso admitirlas en su escuela, ó ser inconsecuentes como Montesquieu y abandonar la tierra á la esclavitud. Si se le objetaba, que las naciones mas imbuidas de estas ideas de pueblo igual, libre y soberano, fueron precisamente aquellas en donde se veian mas esclavos,

(1) Lib. 3 cap. 6 y la nota sobre el cap. 16.

se contentaba con responder; » Tal fue, es verdad, la » situacion de Esparta; pero vosotros, pueblos modernos, » no teneis esclavos, *sino que lo sois*. Pagais su libertad » con la vuestra. Bien podeis blasonar de esta preferen» cia; pero yo en ella descubro mas cobardía que huma« nidad (1) «. Que todos los pueblos del dia son esclavos, es la terciadécima consecuencia del sistema de Rousseau. De este modo, siempre mas activo, urgente y atrevido que su maestro, Rousseau no sabia pasar en silencio alguna de las consecuencias del principio que estableció Montesquieu. De este modo insultando á un mismo tiempo á los ingleses y á los demas pueblos, decia atrevidamente: *todos vosotros sois esclavos bajo de vuestros reyes*.

El Deismo, religion del sistema de Rousseau.

No le bastó á Rousseau haber excedido en esta materia á su maestro Montesquieu. Este suavizando algunas veces sus expresiones, insinuando el error, y á pesar de sus elogios del cristianismo, pareciendo que mas de una vez sacrificaba las virtudes religiosas á la política, pareció aun tímido á sus discípulos. Rousseau mas resuelto, declaró abiertamente, que *nada conocia mas contrario al espíritu social* que la religion del Evangelio. Un verdadero cristiano, segun su sentir, no es mas que un hombre siempre dispuesto á sujetarse al yugo de los Cromwels ó de los Catilinas. Montesquieu habia hecho de *la religion católica*, la religion de los gobiernos moderados y de las monarquías temperadas; y de *la religion protestante* la religion de las repúblicas (2). Rousseau no necesitaba de cristiano católico, ni de cristiano protestante. Concluyó su sistema con la misma paradoja de Baile, y que Montesquieu habia

(1) Cap. 18.
(2) Espíritu de las leyes, lib. 24 cap. 5.

impugnado. No descubrió otra religion para un pueblo igual, libre y soberano, sino el Deismo. Para socavar todos los tronos de los reyes, proscribió de la religion del estado todos los altares de Jesucristo (1). Esta conclusion por sí sola, dió á Rousseau en el espíritu de los sofistas, muchas ventajas sobre Montesquieu. El tiempo habia de descubrir cual de los sistemas prevaleceria. Cotege el historiador sus efectos, observe la naturaleza y progresos sucesivos de la opinion, y no se admirará cuando vea que llega el dia, en que de las dos escuelas, triunfa la que respeta menos el altar y el trono.

(1) Véase el último cap. del Contrato social.

CAPITULO

CAPITULO IV.

TERCER GRADO DE LA CONSPIRACION.

Efecto general de los sistemas de Montesquieu y de Rousseau.

CONVENCION DE LOS SOFISTAS; UNION DE SU CONSPIRACION CONTRA EL TRONO Á SU CONSPIRACION CONTRA EL ALTAR.

Razones de Montesquieu á favor de la aristocracia.

Cotejando los dos sistemas que acabo de exponer, fácilmente se descubre que las ideas de libertad y de igualdad políticas, habian adquirido en el espíritu de Montesquieu y de Rousseau aquel giro y modificaciones, que naturalmente se debian esperar de la diferente condicion de estos dos célebres escritores. El primero, educado en aquella parte de la sociedad que distinguen los títulos y las riquezas, habia dado menos á esta igualdad que confunde todas las clases de los ciudadanos. A pesar de su admiracion por las repúblicas de la antigüedad, observó que « siempre en un estado hay personas distinguidas por » su nacimiento, riquezas ó honores; que si estos hom» bres se confundiesen con el pueblo y no tuviesen mas » voz que los otros, la libertad comun seria su esclavitud, » y no tendrian interes en defenderla «. De estos hombres formó un cuerpo que fuese capaz de oponerse á las deliberaciones del pueblo, asi como este á las de aquella. Admitia en los grandes imperios un rey que pudiese contener á unos y á otros (1).

(1) Espíritu de las leyes lib. 11. cap. 6.

Debia llegar el dia en que este sistema habia de manifestar á los Jacobinos, que Montesquieu fue el padre de la aristocracia, y parece bastante verisimil que lo que mas le agradaba de esta idea, era el papel que representarian los hombres de su estado, elevados á la clase de co-legisladores, y gozando desde entonces de aquella libertad que él hacia consistir en gobernarse á sí mismo y jamás obedecer sino á sus propias leyes. La precaucion que habia tomado de no generalizar sus ideas, sino cuando hablaba de aquella isla (Inglaterra) en donde habia aprendido á admirarlas, le ponian en cierta manera à cubierto de toda censura y de la acusacion de querer trastornar el gobierno de su pátria, para introducir en ella un extrangero. Esta precaucion no impidió que muchos de sus lectores viesen mas otra constitucion que desear, que la que celebraba con tantos elogios, y no mas leyes propicias á la libertad, que las del pais en donde cada uno se gobierna á sí mismo.

Porque y por quienes fue tan celebrado su sistema.

Los franceses en aquella época estaban poco ejercitados en las discusiones políticas, y mas acostumbrados á gozar de las ventajas de su gobierno bajo las leyes de su monarca, que á discutir sobre su autoridad. Ellos eran libres bajo de estas leyes, y no se entretenian en buscar como lo podian ser sin haberlas hecho ellos mismos. La novedad de este asunto excitó la curiosidad de una nacion para la cual solo el título de *Espíritu de las leyes* habria bastado para considerar esta obra como admirable. Se hallaba en todas partes una vasta extension de conocimientos, y á pesar de una multitud de reflexiones picantes y casi satíricas, hablaba con una decencia y moderacion, que se atraia la pública es-

timacion. Tambien le admiraron los ingleses, y á pesar de las supresiones de Montesquieu, les fue muy fácil celebrar un ingenio cuyo grande error consistia en haber podido creer, que todos los otros pueblos eran ó bastante sabios, ó que estaban bien colocados sobre el globo político para no necesitar de otras leyes que las de ellos, si querian ser libres.

La estimacion en que se tenia á la Gran-Bretaña (sentimiento que una nacion, tal vez entonces su mayor rival, jamas le habia negado) aumentó el aprecio del *Espíritu de las leyes*. La obra se tradujo en muchas lenguas, y habria sido poco decoroso á un frances manifestar que no la habia estudiado. Que se me permita la expresion de que voy á valerme: el veneno, el verdadero germen de la revolucicn mas democrática, se insinuó sin que se advirtiese. Este germen se halla entero en este principio: *todo hombre que piensa tener una alma libre, debe gobernarse por sí mismo*. Este principio corresponde absolutamente á este otro: *solo en el pueblo reunido reside el poder legislativo*. Los admiradores de la aristocracia que halló Montesquieu, no sintieron lo bastante las consecuencias de este grande axioma. No advirtieron que los filósofos de la rebelion no harian mas que mudar los términos, cuando dirian: la ley es la expresion de la voluntad general; cuando concluirian: luego solo al pueblo ó á la multitud toca hacer y deshacer todas las leyes: luego el pueblo mudando ó trastornando, como le agrade, todas las leyes, no hace mas que lo que tiene derecho de hacer.

Ventajas que de Montesquieu sacaba la democracia.

Cuando Montesquieu andaba como vacilante en vista de estas consecuencias, ó hacia semblante de que no

las advertia, y sobre todo cuando echando una mirada sobre las diversas monarquías de Europa, se veia precisado á convenir en que, exceptuando una solamente, no se conocia alguna en donde el pueblo gozase de aquel pretendido derecho de gobernarse á sí mismo y de hacer sus leyes; cuando añadia, que cuanto menos estaban fundadas sobre este derecho, tanto mas *las monarquías degeneraban en despotismo*; cuando despues de haber dicho, que ya no habia libertad sin la distincion y separacion de aquellos poderes que él veia reunidos en la cabeza de tantos soberanos; cuando aun parecia querer consolar á estos diversos pueblos, hablándoles de la mayor ó menor libertad, que aun podian atribuir á lo que él llamaba preocupaciones, al amor á la *gloria de los ciudadanos*, *del estado*, *y del príncipe* (1), ¿que era todo esto, sino una niebla con que se ocultaba? Despues de haber establecido unos principios que no manifiestan mas que esclavitud en todas estas partes ¿piensa él sosegar los espíritus, hablándoles de una libertad de preocupaciones que aun pueden conservar? ¿Sera por ventura esto alguna de aquellas *oscuridades voluntarias* á que d'Alembert dió el nombre de *inocentes artificios*? ¿ó sera preciso atenerse á Rousseau acusando á Montesquieu de *faltar á la exactitud*?

Sea lo que fuere, tales eran los principios de Montesquieu que era imposible seguir en Francia ni en otra parte alguna, sin aquellas revoluciones que trasladan al pueblo la parte mas importante de la autoridad del soberano. Despues del *Espíritu de las leyes*, ya se ve que para excitar aquellas revoluciones solo se nececitaba de un hombre bastante atrevido para no temer

(1) Libro 11. cap. 7.

las consecuencias, y aun para celebrarlas, contemplando que estas cortarian y borrarian en una clase superior, las distinciones y títulos que le podrian humillar en la suya. Este hombre fue Rousseau, hijo de un simple artesano; educado al principio en la tienda de un relojero, se aprovechó de las armas que le suministraba Montesquieu para descubrir el mismo derecho á la legislacion y soberanía en un simple artesano que en un gran Señor, y en un plebeyo como en un noble. Toda la aristocracia de Montesquieu fue para el ginebrino un andamio vano. Si conservó la expresion para manifestar el mejor gobierno, se cuidó de restituir á esta palabra *aristocracia* su primer sentido; entendió que significaba, no el noble ó el rico, sino el mejor, fuese rico ó pobre, elegido en magistrado por el pueblo; y en la misma aristocracia no descubrió otra cosa que el pueblo legislador y soberano. Montesquieu necesitaba de nobles entre los reyes y el pueblo; y Rousseau detestó los intermedios, pues le pareció absurdo que el pueblo soberano necesitase de ellos.

Comparacion y efectos naturales de los dos sistemas.

Montesquieu dividió el cetro de los reyes para dar una parte preciosa de él á la aristocracia de las riquezas, de las clases y de los títulos. Rousseau, sin riquezas, sin títulos y sin clase distinguida, rompió absolutamente el cetro de los reyes, de la nobleza y de las riquezas. Para tener igual parte en la soberanía que el milord y el noble, hizo la multitud soberana. Ambos llamaban las revoluciones; ambos á pesar de todas sus propuestas francas ó disimuladas, no dejaban de enseñar á las naciones que el gobierno en general era despótico; que para salir de la esclavitud era necesario

darse constituciones nuevas y nuevas leyes, gefes mas dependientes y menos libres en sí mismos, para que la libertad de los ciudadanos estuviese menos expuesta. Ambos diciendo lo que habria debido ser segun sus ideas de libertad, decian á los pueblos cuanto les era necesario hacer en adelante, para que se creyesen libres. La opinion, como los dos sistemas, debia moderarse y estrecharse en los límites señalados por Montesquieu, ó bien ensancharse y extenderse segun toda la latitud que le daba Rousseau, segun la fuerza y preponderancia, y segun la multitud de discípulos, que el interes podia dar á uno ó bien al otro de estos modernos políticos. Todo hombre acostumbrado á reflexionar, habria podido desde entonces preveer que Montesquieu tendria en su favor á todos los rebeldes de la aristocracia; pero que todas las clases medianas y subalternas, envidiosas y enemigas de la aristocracia, pelearian por Rousseau.

Tal debia ser el efecto natural de los dos sistemas, á proporcion que irian haciendo sus conquistas sobre la pública opinion. Es verdad que este efecto podia faltar á causa de la opinion, aun dominante entre los pueblos, á los cuales las ideas falsas de libertad no habian aun acostumbrado á considerarse como esclavos bajo las leyes de sus príncipes. Todos estos principios revolucionarios podian sobre todo no tener fuerza ni accion, sobre el espíritu de aquellos á quienes la religion habia acostumbrado á mirar á los reyes, y á todos los gefes de la sociedad como ministros de aquel Dios que gobierna el mundo. Todos estos sistemas se debian desvanecer delante de un Evangelio que proscribiendo toda injusticia, arbitrariedad y tiranía del príncipe y toda rebelion de los vasallos, snbe al verdadero manantial y al verdadero objeto de toda autoridad y

en manera alguna, fomenta el orgullo de los pueblos con decirles, que todos son soberanos: pero ya los sofistas de la impiedad socavaban los fundamentos de esta religion, y ya contaban con muchos iniciados, especialmente de aquella clase de hombres que envidiaban en secreto las distinciones ó el poder. Luego concibieron todo el partido que les seria fácil sacar de los dos sistemas, para hacer que prevaleciesen en el órden político las mismas ideas de libertad y de igualdad, á las que debian todos sus resultados contra el cristianismo.

Eleccion y conspiraciones de los sofistas por el sistema contra los reyes.

Hasta esta época, el odio de los prosélitos de Voltaire y de los compañeros de d'Alembert contra los reyes, habia sido vago é indeterminado: era en general un deseo de libertad y de igualdad, y un aborrecimiento que tenian en su corazon á toda autoridad represiva. Pero la necesidad de un gobierno cualquiera que fuese para la sociedad civil, sufocaba casi del todo sus clamores. Parece que entonces advirtieron que no bastaba destruir, sino que era preciso quitando á los pueblos sus leyes actuales, darles otras nuevas. Soltaban sus sarcasmos contra los reyes, pero sin manifestar que atentasen contra sus verdaderos derechos. Daban instrucciones contra la tiranía y el despotismo, sin haber aun decidido, que todo príncipe y todo rey fuese déspota. Pero ya no observaron esta conducta despues de la aparicion de los dos sistemas. El de Montesquieu les enseñaba á gobernarse á sí mismos, y hacer la ley con sus reyes. El de Rousseau les enseñaba á desprenderse de los reyes, y gobernarse á sí mismos haciendo la ley. Desde esta aparicion cesó su irresolucion, y decretaron

la abolicion de los reyes, asi como habian decretado la de la religion de Jesucristo. Desde este momento las dos conspiraciones contra el altar y contra el trono no formaron en la escuela de los sofistas mas que una sola y misma conspiracion. Desde entonces ya no fue la sola voz de Voltaire, ó de algun otro sofista abandonado á sus caprichos y vomitando sus sarcasmos contra la autoridad de los reyes, la que se dejaba oir; fueron los esfuerzos reunidos de los sofistas, combinando para en adelante los proyectos de la rebelion con los de su impiedad: confundieron en lo sucesivo sus medios, sus deseos, sus odios y todos sus artificios para enseñar á los pueblos á derrocar los tronos de los reyes, asi como les habian enseñado á demoler los altares de su Dios.

Esta acusacion es muy importante y es muy formal, y sus pruebas se hallan todas en la boca de los mismos conjurados. Aqui ya no es solo la simple declaracion de su conspiracion; es el orgullo del sofista que pone toda su gloria en su crímen; que pinta la negrura, la hipocresía y la perversidad, del mismo modo que habria pintado el objeto, ingenio y trabajos de la misma sabiduría, ó de la verdadera filosofía para la felicidad del género humano. Escuchemoslos como escriben la historia de sus conspiraciones, dando sus conspiraciones y resultados como la mas grande prueba de los progresos del espíritu en la carrera de las verdades filosóficas.

Pruebas de la Conspiracion. Declaracion de Condorcet.

Acababa la revolucion francesa de derribar el trono de Luis XVI, cuando el mas impío y encarnizado de los conjurados, el monstruoso Condorcet, imaginó que ya no le quedaba mas qne hacer, sino celebrar la gloria, y descubrirnos los progresos de aquel filosofismo, al que solo se debian todos los crímenes y desastres que

fundaron su república. Temiendo que alguno ignorase el orígen de tantas maldades, descubre, subiendo á la mas remota antigüedad, el orígen de su escuela; reconoce que sus padres y maestros son todos los corifeos de la impiedad y rebelion que ha producido cada siglo. Llega hasta la época en que descubre se ponen los fundamentos de su revolucion y república. Para que la historia pese su testimonio y aprecie como debe su declaracion, no mudare su lenguage y permitire que ensalce su escuela, y todos sus pretendidos beneficios. Á este mismo siglo, á la época que piensa ver que todo el delirio de la supersticion cede á la *aurora* de la filosofia moderna, supone han llegado sus lectores. Despues de esto, he aqui la trama que se pone á desenredar como que es la historia y triunfo de su filosofía.

« Luego *se formó en Europa una clase de hombres* me-
» nos ocupados en descubrir ó profundizar la verdad, que
» en extenderla; y que dedicándose á perseguir las preocu-
» paciones en los asilos en donde el clero, las escuelas,
» los gobiernos y las corporaciones antiguas las habian
« recogido y protegido, pusieron toda su gloria en des-
» truir los errores populares, mas que en hacer retroceder
» los límites de los conocimientos; modo indirecto de ser-
» vir á sus progresos, que ni era el menos peligroso ni el
» menos útil. En Inglaterra, Collins y Bolimbroke; en
» Francia, Bayle, Fontenelle, Voltaire, Montesquieu, y
» *las escuelas que formaron estos hombres*, combatieron en
» favor de la verdad, empleando sucesivamente las armas
» que la erudicion, la filosofia, el espíritu y talento de
» escribir pueden suministrar á la razon; *tomando todos*
» *los tonos, y empleando todas las formas*, desde el chiste
» hasta lo patético, desde la compilacion mas sabia y ex-
» tensa hasta el romance y folleto del dia; *cubriendo la*

» *verdad con un velo para que no lastimase los ojos débi-*
» *les, y dejase el placer de adivinarla;* alhagando las
» preocupaciones con destreza, para descargar sobre ellas
» con mas seguridad los golpes; casi nunca amenazando
» á muchas á un tiempo, ni siquiera á una del todo;
» consolando algunas veces á los enemigos de la razon,
» *pareciendo que no se queria en la religion sino una media*
» *tolerancia, y en la política una media libertad; no hablan-*
» *do de despotismo, cuando ellos combatian los absurdos*
» *religiosos, ni de culto, cuando se levantaban contra el*
» *tirano; atacando estas dos plagas en su principio, al*
» *mismo tiempo que parecia que solo las habian con los*
» *abusos chocantes ó ridículos, y batiendo las raices de*
» *estos árboles funestos, cuando parecia que se limitaban*
» *á escamondar algunas ramas viciosas; ya enseñando á*
» *los amigos de la libertad, que la supersticion que cubre*
» *al depotismo con un escudo impenetrable, es la primera*
» *víctima que deben sacrificar y la primera cadena que*
» *han de romper;* ya por el contrario, *representándola*
» *á los déspotas como la verdadera enemiga de su poder,*
» asustándolos con el cuadro de sus hipocresías, cons-
» piraciones y furores sanguinarios: pero sin nunca can-
» sarse de reclamar *la independencia de la razon,*
» *y la libertad de escribir,* como que es el derecho
» y la salud del género humano; levantándose con
» una infatigable energía contra todos los crímenes del
» *fanatismo* y de la *tiranía*; persiguiendo en *la religion*,
» en la *administracion*, en las *costumbres*, en las *leyes*
» todo lo que llevaba el carácter de la opresion, de la
» dureza y de la barbarie; mandando en nombre de
» la naturaleza á *los reyes*, *á los guerreros*, *á los sacer-*
» *dotes y á los magistrados* respetar la sangre de lo
» hombres, echándoles en cara con una enérgica seve-
» ridad la que su política ó su indiferencia prodigaba

» en los combates, ó en los suplicios y tomando en » fin por grito de guerra, *razon*, *tolerancia*, *humanidad.*» » = « Tal fue esta nueva filosofía, objeto del odio co» mun de aquellas numerosas clases, que solo existen » á causa de las preocupaciones... Sus gefes, aunque » se expusieron al odio, tuvieron casi siempre el arte » de escaparse de la venganza; *supieron ocultarse en la* « *persecucion, aunque se manifestaron lo bastante para* » *no perder algo de su gloria* (1).

Resultados de esta declaracion.

Cuando la rebelion, la impiedad y la sublevacion *personificadas* hubiesen buscado la persona y pluma de Condorcet para manifestar la época, objeto, autores, medios y toda la artificiosa perversidad de las conjuraciones que desde el principio se formaron contra el altar, y despues se dirigieron y continuaron contra los reyes y gefes de las naciones ¿con que rasgos se podian manifestar y hacer mas evidentes estas conspiraciones? ¿De que manera el héroe, ó iniciado mas impuesto en los misterios de la conjuracion podia descubrir con mayor claridad el que tenian de volcar los tronos, deseo que se derivaba del voto de derribar los altares? Aprovéchese de estas declaraciones el historiador, ó por decir mejor, de este panegírico de las conjuraciones. Descubrira, que todo lo que pueda decir el mas atrevido é instruido de los conjurados, lo ha reunido la pluma de Condorcet para retratarnos la conspiracion mas caracterizada y la mas general, urdida por unos hombres llamados filósofos, tramada no solo contra los reyes y sus personas, y contra todos los reyes, sino con-

(1) *Esquisse d'un Tableau historique des progrès de l'esprit humain par Condorcet*, 9. *époque.*

tra la misma dignidad real y contra la misma esencia de toda monarquía. El momento en que se formó la conjuracion es aquel en que los Collins, los Bolinhgrokes, los Bayles, los maestros de Voltaire, y el mismo Voltaire habian ya propagado la doctrina de su impiedad contra Jesucristo.

Tambien es el momento en que Montesquieu y Rousseau que le siguió de muy cerca, aplicando las ideas de libertad y de igualdad á los sistemas políticos, hicieron que los lectores concibiesen aquel espíritu de inquietud sobre los títulos de los soberanos, sobre los límites de su autoridad, sobre los pretendidos derechos del hombre libre, sin los cuales todo ciudadano no es mas que un esclavo, y todo rey un déspota. Es en fin el momento en que los sistemas se presentan á los sofistas de vanas teorías, para suplir la falta de los reyes en el gobierno de los pueblos. Hasta este momento parecia que la secta se limitaba á no querer sino reyes filósofos, ó á lo menos reyes gobernados por filósofos: pero como nunca pudo gloriarse de conseguirlo, hizo juramento de acabar con la dignidad real, en el primer momento en que creyó hallar en sus sistemas el verdadero medio para desprenderse de ella. No estan señalados con menos claridad los sugetos que Condorcet nos manifiesta como que componen la escuela de los conjurados. Estos son los maestros é iniciados de aquella nueva filosofía, que antes de resolver la abolicion de los reyes, empezó con levantarse contra la religion; y son los mismos que antes de descubrir que en todas partes no habia otra cosa que despotismo y tiranía, se habian esforzado en manifestar que no habia sino fanatismo y supersticion en el cristianismo.

Tambien se manifiestan aqui con la mayor evidencia los medios y constancia de la conspiracion. Los sofistas conjurados hacen semblante de que solo quieren en la

religion una *media tolerancia*, y en la política una *media libertad*. Respetan la autoridad de los reyes cuando combaten la religion, y respetan el culto cuando se levantan contra los reyes. Hacen semblante de no querer atacar sino los *abusos*; pero *la religion y la autoridad de los monarcos* no son para ellos mas que *dos árboles funestos*, cuyas raíces cortan; son *dos plagas* que atacan en sus principios, para que no queden vestigios de ellas. *Toman todos los tonos*, emplean *todas las formas*, *acarician con destreza* á los mismos cuyo poder quieren aniquilar. Nada economizan para derribar á los reyes cuyos tronos sacavan. Les proponen la *religion* como si fuese *el mayor enemigo de su poder*; y al mismo tiempo no cesan de decir á sus iniciados, que la *religion es el escudo impenetrable de los reyes*, y que por lo mismo es *la primera víctima que se ha de sacrificar* y la *primera cadena que se ha de romper* para sacudir el yugo de los reyes, y aniquilarlos á todos, cuando logren destrozar al Dios del Evangelio.

Esta coalicion de la maldad la hicieron los iniciados; su convenio y concierto no pueden pintarse mejor. Tienen su grito de guerra; *independencia y libertad*. Todos tienen su secreto; y al mismo tiempo en que todos estan ocupados en continuar su grande objeto, se valen de todo su arte para ocultarle. *Nunca se cansan, y continuan en su empresa con una constancia infatigable*. ¿A que pues se podrá dar el nombre de conspiracion, si esta no lo es contra los reyes? ¿Y que podrian decirnos mas los filósofos para manifestar que su guerra contra los reyes, lo mismo que contra Jesucristo, es una guerra de extincion y de exterminio?

Temo que aun haya quien me diga que estas expresiones, *despotismo y tiranía* no tienen por objeto á la dignidad real. Pero ya he dicho que los *tiranos* y *déspotas* que quieren destruir nuestros sofistas, no son

sin que se pueda dudar, sino los reyes ó monarcas contra los cuales conspiran, y que si Luis XVI es un tirano y déspota para ellos, es preciso reconocer que la misma *tiranía*, y el mismo *despotismo* se hallaban en el mas benigno y moderado de los soberanos. Pero es preciso advertir al lector para que no se deje engañar, y que no piense que algun resto de pudor precisó siempre á los sofistas conjurados á ocultar su conspiracion y odio contra la dignidad real, bajo el velo y expresiones de *tiranía y despotismo*. El mismo Condorcet, de quien se diria que con los demas conjurados sofistas solo insulta á los tiranos y déspotas, no ha querido permitir que nadie se pudiese equivocar sobre cual era el objeto de la conspiracion.

Apenas quedaban en Francia el nombre, fastasma y sombra de rey en Luis XVI. Los primeros rebeldes de la revolucion, esos pretendidos legisladores llamados constitucionales ¿á que estado no habian reducido la autoridad de este desgraciado príncipe? ¿Que apariencias de despotismo y tiranía podia tener entonces su poder? Sin embargo en tales circunstancias, aun no se habian cumplido los deseos de los sofistas conjurados, y Condorcet fue el que se encargó de manifestar su extension. Aun se conservaba entonces el nombre de rey; Condorcet ya no dijo: *destruid el tirano*, *acabad con el déspota*: sino, *destruid á este mismo rey*. Manifestando que su deseo era el de todos los filósofos, propuso sin rodeo sus problemas sobre la misma dignidad real. Les puso por título: *de la república*; y puso al frente la cuestion: *¿Un rey es necesario á la libertad?* El mismo respondió: La dignidad real no solamente no es necesaria, no solamente no es útil, *sino que es contraria á la libertad*, es irreconciliable con la libertad. Despues de haber asi resuelto su problema, añadió: « Á las razones que nos puedan oponer, no les

» haremos el honor de refutarlas; aun menos responde» remos á aquella multitud de escritores mercenarios, que » tienen tan buenas razones para probar que no puede » haber buen gobierno sin una gerarquía civil, y les » permitiremos que traten de locos á los que tienen la » desgracia de pensar como todos los sabios de todos los » tiempos y de todas las naciones (1) «.

Esta era sin rodeos en la boca de este mismo sofista, que mas se internó en las conjuraciones de su escuela, la extension de sus maquinaciones, y estos los votos de todos los que el llamaba sabios. No solamente declara que el despotismo, sino la misma dignidad real, y hasta la imagen ó vano nombre de rey es incompatible con la libertad. ¿Pues y que se debe hacer para que se cumpla su último voto sobre los reyes, del mismo modo que sobre los sacerdotes? Este voto no se limita á sola la Francia ó á sola la Europa; la legion de los sofistas conjurados ha sabido extenderle á toda la tierra y á toda region que el sol ilumina. Ya no es un simple deseo, es ya esperanza y confianza de conseguir el intento, que con un tono profético anuncia por la boca del mismo iniciado, á los sacerdotes y reyes (gracias al convenio, á los trabajos y á la constante guerra que les hacen los filósofos); » llegara pues aquel momento en que el sol no iluminara » sobre la tierra, mas que hombres libres; momento en que » *los hombres no reconoceran otro señor que su razon, en* » *que los tiranos, los esclavos, los sacerdotes y sus estú-* » *pidos ó hipócritas instrumentos solo existiran en la his-* » *toria ó en los teatros* (2).» He aqui pues en toda su extension el voto y maquinacion de los sofistas manifestado por el mismo que se halla á su frente, por

(1) *De la république, par Condorcet, an.* 1791.

(2) *Condorcet, époq.* 10.

aquel á quien los gefes de su escuela juzgaron que era el mas digno para sucederles y el que estaba mas penetrado de su espíritu; por aquel de quien dijo Voltaire, que su gran consuelo era al tiempo de morir, que quedase sobre la tierra para honor de su secta (1). Para que esta conspiracion y todo su objeto se cumpliese y llenase, era preciso que el nombre de *sacerdotes* y de *reyes* solo existiese en la *historia* ó en los *teatros*; allí para que sean el objeto de todas las calumnias y maldiciones de la secta, y aqui para que lo sean de la irrision pública.

Testimonios de diversos otros iniciados célebres.

A mas que, no es Condorcet el único sofista que engreido con el éxito de la doble conspiracion, nos manifieste su manantial en aquel convenio é inteligencia de los sofistas con que reunieron sus medios y trabajos, dirigiéndolos ya contra el altar, ya contra el trono, con el voto comun de destruir á uno y otro. Es sin duda Condorcet el que mas blasona de haber urdido esta trama, y esto porque habiendo sacudido mas descaradamente todo pudor y todo sentimiento moral, podia avergonzarse menos manifestando con complacencia todos los artificios, y dar por sendas del honor, de la verdad, y de la sabiduría aquellos caminos tortuosos, aquel atroz disimulo, aquellas asechanzas que ponia á un mismo tiempo á los sacerdotes, á las naciones y á los reyes, y todo aquel encadenamiento de medios, cuya astucia y perversidad nos manifiesta que á su escuela, en lugar de filósofos, concurrian los mas abominables conjurados. Pero á mas de Condorcet, hay una multitud de iniciados á quienes se les escapó el secreto, en el mismo momento en que creyeron que lo podian revelar, sin comprometer el éxito de la conspiracion.

(1) Carta 101 de Voltaire á d'Alembert.

La

La Harpe y Marmontel.

Con esta sola expresion : *El brazo del pueblo ejecutará las revoluciones políticas ; pero el pensamiento de los sabios es el que las prepara*, dijeron casi tanto como Condorcet los iniciados del *Mercurio*, La Harpe, Marmontel y Champfort. No dejaron de manifestar lo mismo que él los pretendidos sabios que disponian á la larga y á la sordina la opinion del pueblo, dirigiéndola hácia aquella revolucion que derribó el trono de Luis XVI, y que solo deseaban romper el imaginario yugo de los sacerdotes, para romper el de los pretendidos tiranos, y tiranos tales como Luis XVI, que es decir, deshacerse de los reyes mas humanos, mas justos, y que mas desean hacer felices á sus vasallos. Antes de Condorcet y antes de los iniciados del Mercurio, una multitud de otros prosélitos no habian dejado de manifestar ya la obra concertada, ya la gloria de su escuela en aquella revolucion tan amenazadora y terrible para los tronos. Entre la multitud de testigos, escuchemos á algunos de aquellos hombres que se deben suponer mas instruidos, porque son de aquellos de los que el filosofismo se gloría mas poder contar entre sus discípulos.

Lametherie y Gudin.

M. de Lametherie no era uno de los iniciados vulgares; fue uno de los que supieron dar al mismo ateismo todo el aparato de las ciencias naturales. Este iniciado de tanto mérito entre los sabios de la secta, da principio á sus observaciones y memorias desde 1.º de Enero de 1790 con estas notables palabras: « En fin han llegado los dichosos » momentos en que la filosofía triunfa de sus enemigos. » Estos mismos confiesan que las luces, que ella ha der» ramado principalmente en estos últimos años, *han » producido los grandes acontecimientos que distinguirán el*

» *fin de estesiglo.* » ¿Que grandes acontecimientos son estos, á los cuales el sabio ateo desea tanto que prestemos homenage, como debidos á la filosofía? Son los de una revolucion que nos manifiesta al hombre *rompiendo las cadenas de la esclavitud*, y sacudiendo el yugo, bajo del cual *los audaces déspotas* le habian hecho gemir. Son los de un pueblo que vuelve á recuperar el *derecho inalienable* de hacerse solo la ley, de deponer sus príncipes, de *mudarlos* ó *continuarlos* á su voluntad, de no ver en los mismos reyes sino hombres que no se atreverán á quebrantar la ley del pueblo, *sin hacerse culpables del crímen de lesa nacion*.

Temiendo Lametherie que los pueblos no olviden las lecciones sobre las cuales se fundan estos pretendidos derechos, les repite con toda la elocuencia del entusiasmo. Temiendo que no se tributen los honores por estas sus instrucciones y corolarios á otros que á sus maestros; y temiendo, en fin, de que no se descubriese lo bastante la intencion y concierto de los que las dieron, en el mismo instante en que Luis XVI ya no era mas que el juguete del populacho legislador y soberano, tuvo gran cuidado de decir: *Estas son aquellas verdades repetidas mas de mil veces por los filósofos de la humanidad, que han producido los preciosos efectos que esperaban.* Tambien tuvo cuidado de añadir: Si la Francia es la primera en romper las cadenas del despotismo, es porque los filósofos la han sabido preparar para estos nobles esfuerzos *por medio de una multitud de excelentes escritos.* En fin, para que no ignoremos hasta que punto debian, con el tiempo, extenderse estos *acontecimientos* preparados por la filosofía y por el convenio de sus lecciones repetidas mas de mil veces, añade Lametherie: « Las mismas luces se pro-
» pagan por los otros pueblos, y muy presto dirán como
» los franceses: *queremos ser libres*..... ¡Que brillantes
» resultados *acaba de lograr la filosofía!*.... *Estemos*

» *bien persuadidos de que nuestros trabajos no serán inú-*
» *tiles.* »

El fundamento de esta esperanza (nunca desprecie el historiador esta observacion, ya que los filósofos la repiten con tanta frecuencia) es siempre, que todo igualmente anuncia *una revolucion religiosa;* es que las sectas, tan enemigas como la filosofía de los pretendidos déspotas y del cristianismo, se multiplican y propagan, principalmente en *el Norte de América* y en *Alemania;* y es que los nuevos dogmas se *propagan en silencio*, y que todas estas sectas unen sus esfuerzos á los de los filósofos. La extension de esta esperanza consiste en que la filosofía, despues de haber *conquistado la libertad en Francia y en América*, la llevaria por una parte *á Polonia*, y por otra *á Italia y España*, (*) y hasta *la Turquía; y penetrará hasta las regiones mas distantes de Egipto*, *de la Asiria y hasta las Indias* (1).

¿Será necesario de que se nos diga con mas claridad, que esta revolucion se debe á los esfuerzos combinados, á los votos y trabajos de los sofistas modernos? Lametherie nos dice que él la habia anunciado con mucha claridad á los reyes, diciéndoles: « Príncipes, desengañaos.....
» *Tell enarboló el estandarte de la libertad*, *y todos sus*
» *conciudadanos le siguieron.* El poder de Felipe II se
» estrelló en Holanda. Un fardo de *té* libertó la América
» del yugo ingles. La libertad entre los pueblos que tienen
» energía, siempre nace del despotismo. Pero José II y

(*) Esto es lo que, con la mayor afliccion, ya estamos viendo y tocando en este desgraciado reino. Al principio fue nuestra revolucion santa y gloriosa: pero el filosofismo que ha hecho tantos progresos, quiere hacerla fatal al altar y al trono. ¡ Pobre España si este prevalece! infeliz generacion, y desgraciada posteridad si este triunfa.... No lo permita Dios.....

(1) *Observations sur la physique, l'histoire naturelle etc. Janvier* 1790 *Disc. préliminaire.*

» Luis XVI estaban muy lejos de pensar, que estas adver» tencias se dirigian á ellos..... Aprovéchense de este » ejemplo los reyes, los aristocratas y teocratas. Si no se » aprovechan, el mismo sabio encogerá los hombros, y » con una voz lastimera les volverá á decir : Estos privile» giados calculan muy mal la manía del espíritu humano » y el *influjo de la filosofía*; reparen que su caida no ha » sido tan precipitada en Francia, sino porque no hicieron » este cálculo ».

Otro filósofo tan orgulloso como Lametherie, celebrando y descubriendo, casi con tanta claridad como Condorcet, los proyectos, intencion y maquinaciones de la secta, y á quien esta venera, como que fue el que mas se internó en los sistemas políticos de su escuela, es el iniciado Gudin, quien añadiendo sus instrucciones á las de Rousseau, colocó toda la gloria de sus maestros, no únicamente en los principios y votos de la revolucion, sino en todo lo que hicieron para dirigirla, habiendo tomado tambien las medidas que *pudieron anunciarla como indefectible.* Dice aun mas este iniciado, que los filósofos quisieron hacer la revolucion francesa, no valiéndose de los brazos del populacho, sino de los mismos reyes y de sus ministros, y que les avisaron de que en vano la impedirian. « Segun él (Rousseau) los mismos filósofos que bajo del » antiguo gobierno dijeron al rey, al consejo y á los mi» nistros : *Estas mudanzas que se efectuarán á pesar vuestro,* » *si no os resolveis á hacerlas*, dicen hoy á los que se opo» nen á la constitucion : es imposible volver al antiguo » gobierno demasiado vicioso, y demasiado desacreditado » por los que le desechan, para que nunca se restablezca, » cualquiera sea el partido que domine (1).

De este modo estos hombres que vemos en el dia,

(1) Suplemento al Cont. Soc., 3 part. cap. 2.

con el nombre de filósofos, partidarios tan ardientes y en tan crecido número de una revolucion que destrona los reyes, que declara soberano al pueblo, y que realiza los sistemas mas directamente opuestos á la autoridad de los monarcas; estos hombres que antes de ensayar sus fuerzas, valiéndose de los brazos del pueblo, ya habian sabido fortalecer su revolucion con la opinion pública, estaban ya bien asegurados para atreverse á decir á los ministros y á los reyes: ó haced vosotros mismos esta revolucion, ó sabed que tenemos ya todos los medios para hacerla sin vosotros y á pesar vuestro. No acabaria si quisiese extractar ó referir todas las pruebas de una filosofía, que solo esperaba el resultado de sus maquinaciones para blasonar de haberlas tramado. El historiador las hallará en los muchos discursos que pronunciaron los iniciados, ya sobre la tribuna del *club* legislador, llamado *Asamblea nacional*, ya sobre la del *club* regulador llamado de los *Jacobinos*. Apenas oirá nombrar en estas dos cavernas de la revolucion el nombre de *filósofos*, sin oir expresiones del reconocimiento con que se les atribuye el honor de la revolucion.

Podria añadir testimonios de otra especie; estos serian los mismos iniciados, que muchos años antes de la revolucion, en sus íntimas confidencias, manifestaban todo su secreto á aquellos sugetos que creian poder atraer á su partido revolucionario. Nombraria á aquel abogado, el sofista Bergier, de quien Voltaire hace memoria como de uno de los mas zelosos partidarios (1). Conozco la persona á quien confiaron este secreto en el parque de *St-Cloud*, cinco años antes de la revolucion francesa, á la cual Bergier dijo sin va-

(1) *Corresp. general.*

cilar y en un tono profético, que ya no estaba distante el tiempo en que la filosofía triunfaria de los sacerdotes y de los reyes; que particularmente en cuanto á los reyes, ya habia llegado el fin de su imperio, y que asimismo acabarian todos los grandes y todos los nobles; que se habian escogido muy bien los medios, y que el negocio estaba ya tan adelantado, que no podia dudarse del éxito. Pero el sugeto que me ha comunicado estas confidencias y que las ha escrito de su mano, no permite que yo le nombre. Hizo como muchos otros: tuvo por verdadera locura el tono de seguridad de aquel sofista, sabiendo que era uno de los mayores visionarios de la filosofía; y aun en el dia se porta como muchos otros, que no sabiendo cuanto interesa á la historia que esta clase de hechos esten apoyados por testimonios conocidos, sacrifican este interes á la delicadeza de no manifestar lo que saben por una simple confidencia.

Testimonio de Alfonso Leroi.

Viéndome precisado á respetar aquella delicadeza, habré de pasar en silencio otros pasages de esta especie, los cuales todos nos manifestarian á los sofistas, que confian el secreto de sus maquinaciones y que descubren con tanta claridad como Bergier, el fin de los reyes y el triunfo de la filosofía. Consiento en callar el nombre del señor frances que residiendo en Normandia, recibió la siguiente carta: « Señor Conde; no se engañe » V. pues esto no es negocio de una borrasca. La re» volucion está hecha y consumada. Los mayores inge» nios de Europa la han ido disponiendo ya ha muchos » años, y *tiene partidarios en todos los gabinetes*... Ya » no habrá otra aristocracia que la del espíritu; V. » tiene mas derecho que cualquiera otro para preten-

» derá ella.» Escribió esta carta poco tiempo despues de la toma de la Bastilla, año 1789, el médico *Alfonso Leroi.* Sé quien la ha recibido; sé quien la ha leido; y no necesita de comentario.

Ya es tiempo de conducir mis lectores á aquel otro Leroi, cuya historia se ha visto ya en el primer tomo de estas Memorias, cap. 17. No es este un sofista que blasona de sus maquinaciones. No es como Condorcet, Lametehrie, Gudin y Alfonso, que miran los mayores delitos, las maquinaciones mas atroces contra el altar y el trono como el triunfo de la filosofía. Es un iniciado avergonzado y arrepentido, á quien la reflexion, el dolor, y los remordimientos arrancan un secreto que ya no puede ocultar su oprimido corazon. Pero tanto el iniciado arrepentido, como el iniciado obstinado estan acordes en su deposicion sobre el particular de la conspiracion. Seria muy extraña la equivocacion, si pensase el lector, que la declaracion de Leroi y el objeto de sus remordimientos se limitaba á las conspiraciones contra el altar. En el mismo momento en que hizo esta declaracion, no se habia decretado la constitucion ni la apostasía; no se trataba de despojar ni de profanar los templos, ó de abolir el culto. Aun nada se habia atentado contra el símbolo del cristianismo. Estaba, sí, ya todo preparado y todo se apresuraba; pero la asamblea solo cometia aun los primeros crímenes contra la autoridad política y derechos del rey. En esta ocasion se le reconviene á Leroi con los desgraciados resultados de su escuela, y á esta reconvencion responde: *¿A quien lo decís? Lo sé mejor que vos: pero moriré de dolor y remordimientos.* Cuando despues manifestó lo abominable de esta trama que urdió su academia secreta en la casa de Holbach; cuando dijo, que en esta se formó y continuó toda aquella conspiracion,

cuyos efectos ya se descubrian, se ve bien que detestaba las maquinaciones, el peligro en que estaba el trono y los ultrages que se le iban á hacer. Si al mismo tiempo manifestó las maquinaciones que se formaron contra el altar, es porque de estas se siguieron las otras, y porque era preciso manifestar que el odio que áquel pueblo desenfrenado tenia á su rey, se derivaba del que le habian inspirado contra su Dios. De este modo, la declaracion que hizo el desgraciado iniciado manifiesta con la mayor evidencia la conspiracion que los sofistas habian tramado contra la religion y los reyes.

En vano se nos opondria: que este desgraciado sectario amaba á su rey, y que citó por testigos á cuantos le rodeaban, de su adhesion á Luis XVI: ¿como pues pudo él entrar en una conspiracion que se formaba contra el mismo rey Luis XVI.? Esta objecion es vana; porque todo se concilia y combina en un corazon agitado por los remordimientos. Este desgraciado sectario de una academia conspiradora podia muy bien amar la persona del monarca y detestar la monarquía, á lo menos en el estado en que se hallaba, y al que le hacian mirar sus maestros como inconciliable con sus dogmas de igualdad y libertad. Ya se proporcionará ocasion, en que descubrirémos que los pareceres de esta academia secreta no eran uniformes. Unos querian un rey, ó á lo menos conservar el nombre y la apariencia en el nuevo órden de cosas que meditaban; otros que eran del partido de aquellos que todo lo querian trastornar, no querian nombre ni apariencia de rey; ninguno de los dos partidos queria que perseverase la dignidad real como hasta entonces. Aquellos necesitaban de una revolucion fundada sobre la combinacion de los dos sistemas de Montesquieu y de Rousseau. Estos querian

una revolucion que abrazase y realizase todas las consecuencias que Rousseau habia sabido deducir de los principios que estableció Montesquieu; pero ambos partidos se habian reunido para rebelarse; y todos conspiraban para una revolucion cualquiera que fuese. El iniciado penitente solo queria una media revolucion, y no pensaba que los pueblos amotinados llegasen á cometer el exceso que él detestaba. Se lisonjeaba de que los filósofos conspiradores que amotinaban al populacho, gobernarian sus movimientos; que le inspirarian miramiento y respeto á la persona como á la dignidad de un príncipe que amaba como frances y como cortesano, pero que destronaba como sofista. He aqui lo que indican sus arrepentimientos y protestas de adhesion á la persona de Luis XVI. Él queria hacer un rey sumiso á los sistemas de los sofistas, é hizo un rey que fue el blanco de los furores y ultrajes del populacho; y esta era la causa de sus dolores y remordimientos.

Peró cuanto mas domina en su confesion este resto de afecto á su rey, tanto mas peso da á su declaracion. Nadie espontaneamente se acusa de haber traspasado el pecho al que ama; nadie de haber tenido parte en las maquinaciones contra aquel, cuyo trono ve con dolor y sentimiento que se arruina; y nadie se finge autor de un evento que detesta. Que se pese pues esta declaracion del iniciado arrepentido. ¿Que es lo que dice Condorcet, ufano y soberbio, sobre la conspiracion de los filósofos contra el trono? ¿Y que es lo que dice este desgraciado Leroi, que se muere de vergüenza, de dolor y de remordimientos?

Comparacion de los testimonios.

El iniciado jactancioso Condorcet nos dice, que de los discípulos de Voltaire y de Montesquieu, es decir, que

de los principales gefes de toda la impiedad y de toda la política de los sofistas del siglo, se formó una escuela, una secta de hombres aliados que combinaron sus trabajos y producciones para derribar sucesivamente la religion de Jesucristo y los tronos de los reyes. El iniciado penitente Leroi nos manifiesta á estos mismos discípulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau, reunidos con el nombre postizo de *economistas*, en la casa de Holbach; y nos dice que aqui combinaban sus trabajos y vigilias para desviar la opinion pùblica sobre la religion y el trono. Que de aqui salia la mayor parte de aquellos libros que se han dejado ver *contra la religion*, *las costumbres y el gobierno*, *compuestos todos por los miembros ó de órden de aquella sociedad*; pues dice que *todos eran obra suya ó de algunos confidentes* (1). El desgraciado Leroi no habla solamente de escritos contra la religion y las costumbres; habla tambien de escritos contra el gobierno. Y aunque no lo hubiese dicho, los mismos escritos lo manifiestan, pues la mayor parte de los que salieron del club de Holbach unen estos dos objetos, y presto veremos que la mayor parte se dirigen á derribar el trono y el altar; pues eran unos mismos los sofistas que conspiraban á la destruccion del uno y del otro.

El sectario Condorcet se complace en describirnos el arte con que los sofistas confederados dirigian sus ataques, ya contra los sacerdotes, ya contra los reyes, cubriendo la verdad con un velo para no molestar los ojos débiles, alagando con destreza las opiniones religiosas para descargar con mas seguridad sus golpes sobre ellas: sublevando aun con mas arte los príncipes contra los sacerdotes, y los pueblos contra sus príncipes; resueltos á derribar igualmente los altares de los sacerdotes y los tronos de

(1) Véase en el tomo I. de estas *Memorias*, cap. 17.

los príncipes. Estas mismas astucias describia el sectario arrepentido cuando decia: « Antes de dar á la imprenta » todos estos libros impíos y sediciosos, los revistábamos, » añadíamos ó quitábamos, segun lo exigian las circuns- » tancias. Cuando nuestra filosofía se descubria demasiado, » atendiendo á las circunstancias del tiempo, la cubría- » mos con un velo; pero cuando creíamos que podíamos » adelantar, hablábamos con mas claridad. » Esta doble conspiracion pues, en su objeto, medios y autores es siempre la misma en la boca de Condorcet y de Leroi. Ambos nos manifiestan la escuela de los sofistas conspirando contra Cristo y los reyes; no prometiéndose ventajas contra los monarcas y sus tronos, hasta que la fe de los pueblos se hubiese debilitado y desviado con las astucias de los que se llaman filósofos.

El orgullo de Condorcet y su entusiasmo por la revolucion, y el dolor, vergüenza y remordimientos de Leroi no habian ciertamente combinadò esta conformidad de sus declaraciones. Aquel, obstinado en su rebelion é impiedad reserva su secreto hasta el momento en que le puede violar sin temor de impedir la consumacion de sus crímenes; se ve en fin inundado de gozo á causa de su triunfo, y piensa que manifestando sus cómplices, no hace mas que descubrir unos hombres que se deben respetar como bienhechores del género humano. Este para disminuir de algun modo su delito, en el mismo instante en que se reconoce culpable, nombra á cuantos le han seducido; señala el lugar de sus maquinaciones para maldecirle; descarga el peso de sus crímenes sobre sus pérfidos maestros, sobre Voltaire, d'Alembert, Diderot y todos sus cómplices, y no descubre sino monstruos en los que le indujeron á la rebelion. Cuando pasiones, intereses y sentimientos tan opuestos deponen sobre la misma conspiracion, sobre los mismos medios y sobre los

mismos conjurados, la verdad no puede desear mayores pruebas, porque es evidente y demostrada.

Aproximacion de los primeros grados de la conspiracion.

Tal es el primer enigma de esta revolucion tan fatal á los monarcas. Voltaire la deseaba con todo su corazon, mientras apresuraba la que meditaba contra Cristo, predicando y haciendo predicar su catecismo de la nueva libertad, y disparando con arte sus sátiras y sarcasmos contra los imaginarios déspotas de su pátria y de la Europa. Montesquieu con su sistema enseñó el camino que se habia de emprender para llegar á esta libertad. Rousseau se aprovechó de los principios de Montesquieu, y llevó adelante las consecuencias de la libertad. Enseñó á los pueblos á deponer y desprenderse de los reyes, y reuniendo los discípulos de Voltaire, Montesquieu y Rousseau sus votos en la academia secreta de Holbach, se confederaron con juramentos. Del juramento de destrozar á Jesucristo y del juramento de destrozar á los reyes; no se formó mas que un solo. Aunque en prueba de esta conjuracion no tuviésemos la declaracion del iniciado orgulloso Condorcet ni del iniciado arrepentido Leroi, aquel muy ufano del resultado, y este que muere de dolor y de remordimientos en vista del resultado, lo que nos queda que descubrir sobre esta coalicion, bastaria para demostrar la existencia y el objeto, atendiendo á la publicidad de los medios que empleó la secta.

CAPITULO V.

CUARTO GRADO DE LA CONSPIRACION CONTRA LOS REYES.

Inundacion de libros contra la dignidad real. Nuevas pruebas de la conspiracion.

Identidad de autores para la doble conspiracion.

Por lo mismo que la conspiracion contra los reyes se tramaba en la academia secreta de Holbach, y por los mismos hombres que la conspiracion contra el cristianismo, facilmente se ve, que muchos de los medios que se emplearon contra el altar se emplearon igualmente contra el trono. El que mas habia contribuido á extender el espíritu de impiedad, fue del que mas se valieron los sofistas para inspirar la insurreccion y el trastorno. Nada lo prueba mejor que su atencion á combinar los tiros que disparaban contra los monarcas, con la guerra que hacian al Dios del Evangelio en tantas producciones anticristianas que hemos visto extendidas con tanto cuidado entre todas las clases de ciudadanos. La inundacion de libros que destinaron para borrar del espíritu de los pueblos todo afecto á sus reyes, y hacer que sucediese á los sentimientos de confianza y respeto el desprecio y odio á sus monarcas, no es una plaga distinta de la que he hablado, tratando de la conspiracion contra Jesucristo, bajo el título de *inundacion de libros anticristianos*. Son producciones que salieron del mismo taller, compuestas por los mismos iniciados, celebradas, recomendadas y revistadas por los mismos ge-

fes, distribuidas con la misma profusion, transportadas á los pueblos y campañas por los mismos agentes del club de Holbach, repartidas á los mismos maestros de los lugares, para comunicar el veneno hasta las cabañas y desde la clase mas elevada de la sociedad hasta la mas indigente. Tan cierto es que todas estas producciones eran para los sofistas el gran medio de su conspiracion contra Cristo, como que estas mismas, que son una combinacion monstruosa de los principios de la impiedad con los de la rebelion, son una prueba evidente y sin réplica de que estos sofistas habian unido á la mas impía de las conjuraciones contra el Dios del cristianismo, la mas odiosa contra los reyes.

Porque se manifestaron mas tarde las conspiraciones contra los tronos.

La sola diferencia que aqui se ha de observar, es que en las primeras producciones de la sociedad secreta de Holbach, se descubria menos el espíritu de rebelion. Para atacar descaradamente á los reyes, creyó la secta que debia esperar á que sus principios de impiedad hubiesen ya dispuesto los pueblos á desenfrenarse contra los imaginarios déspotas, como desde el principio lo habia hecho contra las imaginarias supersticiones religiosas. La mayor parte de estas producciones que tanto amenazaban á los monarcas, son posteriores no solo á los sistemas de Montesquieu y de Rousseau, sino al año 1761, en que hemos visto que Voltaire echó en cara á los sofistas, *que todo lo veian al traves* cuando buscaban medios para disminuir la autoridad de los reyes.

En las varias ediciones de la Enciclopedia se va manifestando mas la conspiracion contra los reyes.

Los mismos filósofos de la Enciclopedia, en la primera edicion de su informe compilacion, solo habian

apuntado ligeramente los principios de aquella igualdad y libertad, que tanto aman los enemigos de los reyes. Aunque no faltaron personas que afearon á d'Alembert haber dicho en su discurso preliminar, que solo *un derecho bárbaro causa la desigualdad de condiciones;* aunque á los realistas, y tambien á muchos ciudadanos de todo gobierno no acomodase leer en la Enciclopedia esta asercion, de la que supieron tan bien aprovecharse los Jacobinos: « Ninguna sujecion natural, en la cual » han nacido los hombres respecto á su padre *ó á su* » *príncipe*, *ha podido nunca mirarse como un vínculo* » *que les obligue, antes de su propio consentimiento* (1); » y aunque los enciclopedistas se habian afanado á demostrarse como principales defensores de Montesquieu, el temor de alarmar las autoridades é los contuvo aun por algunos años. Fue preciso esperar nuevas ediciones; aun no desplegaron sus opiniones en la de Yverdun, y la primera en que dieron libre curso á los principios revolucionarios, fue la de Ginebra. En esta, temiendo que el lector no los advirtiese, Diderot los redujo, repitió y resumió con todo el aparato del sofisma, á lo menos en tres diferentes artículos (2). Ni Montesquieu ni Rousseau, ni algun enemigo de los reyes puede negar un solo artículo de cuantos componen la cadena de aquellos sofismas. ¿Será este el motivo porque Voltaire deseaba tanto que esta edicion se propagase en Francia, y manifestó á d'Alembert sus temores de que nunca llegaria á extenderse? (3) Sin embargo fue esta la mas comun en aquella nacion; pero ya entonces, es decir,

---

(1) *Mémoires philosophiques chap. 2 sur l'art. de l'Encyclopedie, Gouvernement.*

(2) Véanse en esta edicion los artículos, *Droit des gens*, *Epicuriens*, *Eclectiques.*

(3) Véase su correspondencia con d'Alembert.

en el año de 1773, la academia secreta de los conjurados habia producido y no cesaba de producir y repartir aquella multitud de escritos, de que dió noticia el iniciado Leroi, y que el mas sencillo examen manifiesta que se destinaban á destruir la religion, las costumbres y los gobiernos, y entre estos principalmente á los que tienen por gefes á reyes ó monarcas.

Convenio de los sofistas contra todos los gobiernos que entonces habia.

En efecto los sofistas piensan del mismo modo sobre todos los gobiernos, que sobre toda religion. Consideran que tanto sobre el uno como sobre el otro, es preciso establecer un nuevo órden de cosas. Los vemos á todos ó casi á todos acordes en querernos persuadir que apenas en alguna parte del globo hay un solo estado en donde los derechos del pueblo igual y libre no se vean horrorosamente violados. Si se hubiese de dar crédito á sus instrucciones combinadas y repetidas casi en los mismos términos en una multitud de producciones, *la ignorancia*, *el temor*, *la casualidad*, *la sinrazon*, *la superstición y el imprudente reconocimiento de las naciones han presidido en todas partes al establecimiento de los gobiernos*, *como á sus reformas*; y este es el único orígen de todas las sociedades y de todos los imperios que se han conservado hasta nuestros dias. Esta es la proposicion que sienta por verdadera el *Sistema social*, que la academia secreta ha hecho suceder al *Contrato social* de Rousseau. Estas son las lecciones del *Ensayo sobre las preocupaciones*, que publicó bajo el nombre supuesto de Dumarsais. Estas mismas da el *despotismo oriental*, que la secta propagó bajo el nombre de Boulanger. Y estas en fin, son las del *Sistema de la naturaleza*, que los electos entre los electos unidos á Diderot, dieron

dieron á luz, y que procuran se extiendan por todas partes (1).

Rousseau cuando enseñó que el hombre ha nacido libre y que *en todas partes está encadenado*, añadió á lo menos esta pregunta: *¿como se hizo esta mudanza?* á que respondió: *no lo sé* (2). Pero sus discípulos de la academia secreta de Holbach se habian vuelto mas sabios, ó menos modestos. Los mas moderados de estos sofistas, ó á lo menos los qne bajo el estandarte del economista Quesnay querian manifestarse tales, no dieron al pueblo una noticia mas lisongera, sea en cuanto al orígen, sea en cuanto al estado actual de sus gobiernos. «Es preciso convenir (dicen por boca del meloso » Dupont) en que la mayor parte de las naciones son » aun víctimas de una infinidad de delitos y desgracias » que no podrian tener lugar, si el estudio reflexionado » del derecho natural, de la justicia moral calculada, » y de la verdadera y sana política hubiese ilustrado la » mayor parte de los espíritus. Aqui, se extienden las » prohibiciones hasta los pensamientos; alli, naciones » desviadas á causa del amor feroz de las conquistas, sa» crifican por objetos de usurpacion los adelantamientos » de que tienen mayor necesidad para hacer valer su » territorio. Arrancan de los desiertos el reducido nú» mero de habitantes y las pocas riquezas que se ha» llan sembradas aqui y alli, para enviarlos á derramar » la sangre de sus vecinos y multiplicar de este modo » los desiertos. De un lado.... Del otro.... Aqui.... » Alli...» Este cuadro sombrío acababa por una multitud de puntos, que ocupando el lugar de veinte ó treinta líneas, dejaba á la imaginacion el cuidado de lle-

(1) Véanse estos escritos, en particular el *Sistema social*, tomo 2, cap. 2 y 3, y el *Sistema de la naturaleza*, parte 2.

(2) *Contrato social*, cap. 1.

narlas, y de decirnos con el benigno autor: « Tal es » aun el mundo: tal ha sido siempre en nuestra Europa, » y casi sobre toda la tierra (1).»

Convenio de los sofistas en especial contra el gobierno ingles.

Observe el lector, que los que asi hablan á los pueblos sobre el gobierno, tienen un cuidado muy particular de insertar estas lecciones en aquellos periódicos que ellos destinan especialmente para la instruccion de los labradores. Observe la exactitud con que siguen las huellas de su maestro Rousseau. Este reusando exceptuar la Inglaterra de aquella su asercion: *en todas partes está el hombre encadenado*, no reparó en decir: « El » pueblo ingles piensa ser libre y se engaña mucho; » solo lo es mientras dura la eleccion de los miembros » del parlamento: luego que estan elegidos, *el pueblo* » *es esclavo, es nada*. En los breves momentos de su » libertad, el uso que de esta hace, merece bien que » la pierda (2). » Los iniciados algo reflexivos habrian preguntado á Rousseau; como su pueblo igual y soberano podia ser mas libre que los ingleses, y como no era tambien tan esclavo en todas partes sino en sus asambleas, pues que solo en el momento de estas asambleas puede obrar el pueblo soberano, y aun en estas mismas asambleas es nula su soberanía y todos sus actos *nulos é ilegítimos*, si se junta *sin ser convocado por el magistrado* (3); pues que en todas partes este pueblo soberano no debe mas que obedecer.

Algunos iniciados de reata se empeñaron en manifestar que el gobierno de los ingleses era abominable, y

(1) *Ephémérides du citoyen*, *tom.* 7, *art. Operations de l'Europe.*

(2) *Contrato social*, lib. 3, cap. 15.

(3) Cap. 12 y 13.

por lo mismo dijeron: « Aun las naciones que piensan » estar mejor gobernadas, como la Inglaterra, *no tienen » otro placer* que el de luchar incesantemente contra la » autoridad soberana, de hacer que su impuesto natu- » ral sea insuficiente para los gastos públicos... de ver » que sus representantes venden y enagenan sus rentas » presentes y futuras, el pan y las casas de su poste- » ridad, la mitad de su isla etc... á este precio dema- » siado caro de las tres cuartas partes, la Inglaterra » forma una república, en la que, con gran felicidad » de la nacion, se halla una *compilacion de excelentes » leyes*; pero su constitucion, á pesar de la opinion » del gran Montesquieu, no parece envidiable (1). » El respeto que tengo á esta nacion, me impide exponer á la vista de los lectores declamaciones de otra especie. Bastan aquellas para que se vea, que la intencion de los sofistas, valiéndose de estas diatribas, era decir á las naciones: Si los derechos del pueblo soberano se ven violados en la misma Inglaterra de un modo tan extraño, y si es preciso que mude su constitucion para recobrar sus derechos, ¿ que interes no tendrán los otros pueblos en las revoluciones, cuando solo estas pueden romper sus cadenas?

Odio de los sofistas contra los reyes.

Esto solo era una guerra indirecta que hacian los sofistas á los reyes que gobiernan la mayor parte de los pueblos. Nadie piense que el filosofismo, comentando á Montesquieu, Rousseau ó Voltaire, se atuviese á sola esta especie de guerra para hacer odiosos los tronos. Montesquieu habia hecho de las preocupaciones el móvil de las monarquías; habia dicho que en un gobierno

(1) *Dupont, de la république de Genève* cap. 4.

monárquico, *es muy difícil que sea el pueblo virtuoso*: Helvecio corroborando esta leccion, al salir de su academia secreta se puso á escribir: « La *monarquía* verdadera no es mas que *una constitucion imaginada para corromper las costumbres y esclavizarlas*, como lo hicieron los romanos con los espartanos y bretones, cuando les dieron un rey, ó un déspota (1). »

Rousseau habia enseñado á los pueblos á pensar, que si la *autoridad de los reyes se deriva de Dios*, *es como las enfermedades y los azotes del género humano*. (2). Raynal añadió: *Estos reyes son como las bestias feroces que devoran las naciones* (3). Se presentó un tercer sofista y dijo: *Vuestros reyes son los primeros verdugos de sus vasallos; la fuerza y la estupidez son el único origen de su trono*. (4). Llega el cuarto y da la noticia, de que *los reyes son como el Saturno de la fábula que devoro sus propios hijos*. Aun acuden otros mas diciendo: « El gobierno monárquico, poniendo fuerzas extrañas en la mano de un solo hombre, debe por su misma naturaleza tentarle á que abuse de su poder, para ponerse sobre las leyes, para ejercer el despotismo y la tiranía, que son los mas terribles azotes de las naciones (5). » La mas moderada de sus expresiones, es que la dignidad real pone demasiada distancia entre los monarcas y los vasallos, para que pueda ser un gobierno aprobado por la sabiduría; y que si es necesario absolutamente que haya reyes, no deberian estos ser mas que los primeros comisionados de su nacion (6).

---

(1) *Extrait de l'Homme*, tom. 2, *note sur la sect.* 9.

(2) *Emilio*, tom. 4, *y Contrato social.*

(3) *Hist. phil. et polit*, tom. 4, lib. 19.

(4) *Syst. de la raison.*

(5) *Essai sur les préjugés. Despotisme oriental. Système social*, *tom.* 2, *chap.* 2 *et* 3.

(6) Helvecio, *de l'Homme.*

Esta necesidad es lo que desespera á los sofistas. Para hacer que sus compatriotas triunfen, les dicen que estan debajo del yugo *del despotismo*, *cuya propiedad es envilecer el pensamiento de los espíritus y embrutecer las almas*; que su misma pátria gobernada por reyes, solo puede hallar remedio á sus males, siendo presa de las *conquistas*; que mientras permanezcan bajo el cetro de los reyes, « se verán *invenciblemente arrastrados al em-» brutecimiento por la misma forma del gobierno;* que » en vano se difundirian entre ellos las luces, porque » iluminarian á los franceses para ver las desgracias del » despotismo, sin procurarles el medio de substraerse (1). » Lo mismo que á sus compatriotas, dicen á todos los pueblos de la tierra. Consagran tomos enteros para persuadir, que *solo los terrores pánicos han hecho los reyes, y que solo los mismos terrores los conservan* (2).

Dicen indistintamente al Ingles, al Español, al Prusiano, al Austriaco, como al Frances, que *los pueblos son esclavos en Europa como en América*; *que su única ventaja sobre los negros, consiste en que pueden romper una cadena para sujetarse á otra*. A todos dicen que *la desigualdad de poderes* en un estado, cualquiera que sea, principalmente la reunion del supremo poder en sus gefes, es *exceso de demencia*; que esta libertad ó independencia, que no sabe sufrir superiores, y aun menos *reyes*, *es el mismo instinto de la naturaleza ilustrado por la razon*. A todos enseñan aquel *cuchillo paralelo* que amenaza á la cabeza de los reyes, y *debe segar á cuantas se eleven sobre el plano horizontal* (3). Si los pueblos mejor instruidos por la experiencia que por estas declamaciones de una filosofía sediciosa buscan un asilo en la proteccion de los reyes,

(1) *Idem*, en el prefacio.
(2) Véase particularmente: *Despotisme oriental.*
(3) *Hist. polit. et phil. de Raynal tom.* 3 et 4.

si añaden al poder del monarca para disminuir los desórdenes de la anarquía, entonces mas que nunca se estremecen y exclaman los iniciados: « ¿Quien no pregunta » al ver este espectáculo humillante (cuando la Suecia » restableció los derechos de su monarca) que cosa es » el hombre? ¿que es este sentimiento original y pro» fundo de dignidad que se le supone? ¿ha nacido » para la independencia, ó para la esclavitud? ¿que cosa » es este rebaño imbécil que llaman nacion? ¡Pueblos » cobardes, rebaño imbécil, os contentais con gemir, » cuando os deberiais enfurecer!... Pueblos cobardes y » estúpidos, ya que la continuacion de la opresion no » os comunica alguna energía... ya que contandoos por » millones, sufris que una docena de niños (llamados » reyes) armados con pequeños bastones (llamados ce» tros) os lleven como quieran, obedeced; pero pasad » adelante sin importunarnos con vuestras quejas; y » aprended á lo menos á ser desgraciados, ya que no » sabeis ser libres (1).»

Si todas las naciones que se gobiernan por reyes los hubiesen asesinado, cuando el filosofismo empleaba este lenguage ¿habrian hecho mas que seguir las instrucciones de los sofistas? Y cuando vemos que los que asi hablan, son principalmente los corifeos de la secta, Helvecio, Boulanger, Diderot y Raynal; cuando se sabe que los escritos que contienen estas instrucciones, son los mas estimados de la secta, ¿que pueden significar aquel concierto y convenio de los mas famosos sectarios? ¿Cuales eran sus proyectos? ¿Contra quien se dirigian sino contra los tronos y altares, cuando desfogaban su rabia? ¿De que revolucion necesitaban, sino de la que á un mismo tiempo ha derribado los mismos tronos y los

(1) El mismo.

mismos altares? Ya sé lo que la historia debe aqui añadir sobre algunos de estos sofistas, por ejemplo, sobre Raynal. Cuando este sectario vió la revolucion, sé que se horrorizó al ver sus resultados, que lloró, que se presentó á los legisladores, y que tuvo valor para afearles de que habian pasado los límites que la filosofía les habia fijado: pero estas gestiones de Raynal, fueron solo una escena de comedia que representaron en vano algunos revolucionarios envidiosos y humillados que querian oponerse á revolucionarios triunfantes con sus resultados, y solo sirve de una nueva prueba de las maquinaciones de los sofistas.

Raynal, en su nombre, tuvo valor para decir á los nuevos legisladores franceses: *No es esto lo que queríamos; estais fuera de la línea que habíamos demarcado á la revolucion*. Á esto se reducen las instrucciones y el discurso que pronunció en la apertura de la *asamblea nacional*. Sé que este sofista en su retiro cerca de Paris, realmente derramó amargas lágrimas, al contemplar los excesos de la revolucion; que dió principalmente la culpa á los calvinistas franceses, y que dijo: Es» tos infelices, lo sé muy bien, estos mismos hombres » por quienes he hecho tanto, son los que nos preci» pitan en tantos horrores.» Estas palabras me las refirió un abogado general del parlamento de Grenoble, el mismo dia en que se las oyó, y poco antes del famoso 10 de Agosto. Pero ¿y que prueban todas estas lágrimas? Raynal, sin duda, y sus cofrades los principales filósofos, no querian todos aquellos asesinatos de que daban la culpa á los calvinistas: pero Rabaud de San Estevan (*Saint Etienne*), Barnave y demas calvinistas diputados, actores ó directores de los calvinistas, no eran los únicos que habia formado la filoso-

fía. Los maestros entendieron la revolucion á su modo, y los discípulos la hicieron al suyo. El que formó los rebeldes ¿con que derecho se queja de los excesos, delitos y atrocidades de la rebelion? = Tambien se nos ha asegurado que Raynal acabó con volver á la religion. Es un grande ejemplo que debe añadirse al que dió la Harpe. Si esto es verdad, y si los que tanto contribuyeron á la revolucion con su impiedad, reconocen que no pueden expiar su delito, sino volviendo á aquel Dios que habian abandonado, ¡que vergüenza para aquellos que sacrificados por esta revolucion, llevaron á su destierro el espectáculo de su impiedad! ¡Que confusion ser á un mismo tiempo víctima de los Jacobinos, y escándalo de los cristianos! Pero volvamos á las reconvenciones que Raynal hizo á los legisladores franceses.

¿Que significaban aquellas expresiones? ¿Y que derecho no tenemos para decir al que las usa; estos rebeldes no siguen la línea que les habiais señalado para la revolucion, vos y todos vuestros sábios; luego habia á lo menos una revolucion, que vos y vuestros sábios habiais meditado y preparado. ¿Que acaso las maquinaciones de las revoluciones contra los reyes van separadas de las maquinaciones de la rebelion? Estas revoluciones que tanto deseabais, ¿que podian ser en cualquiera parte, sino lo que prometian vuestras instrucciones de *libertad é igualdad*, y que no nos manifestaban mas que un rebaño de *imbéciles* y *cobardes* en todo pueblo que se dejase gobernar por su rey, ó que *se contentase con gemir, cuando deberia rugir* de estar sujeto á un monarca? Y cuando estos pueblos empiezan á *rugir*, ¿de que os quejais? Lejos de haber traspasado los límites que les habiais señalado, los legisladores Jacobinos aun no han llegado al término á que los con-

duciais. El *cuchillo paralelo* aun no ha segado las cabezas de todos los reyes. Esperad á que ni siquiera quede uno sobre la tierra; y cuando esto suceda, el jacobinismo no traspasará vuestros límites, sino que ejecutará con exactitud vuestras instrucciones.

A esta respuesta que tan bien merecia Raynal, podria haber añadido la asamblea nacional: antes de quejaros, comenzad con darnos las gracias por la justicia que os habemos hecho. Uno de nuestros socios, Mr. Malouet, amigo como vos de los filósofos, nos ha hecho presente la injusticia de los reyes que vos desafiabais; nos ha manisfestado en vos la santa libertad de la filosofía oprimida por el despotismo; al solo nombre de filósofo, hemos reconocido á nuestro maestro y al digno émulo de Voltaire, de d'Alembert, de Rousseau y de tantos otros, cuyos escritos y convenio preparaban nuestro éxito. Hemos oido las peticiones de vuestros amigos; os hemos vuelto la libertad que habiajs perdido, á vista de este rey que nos enseñabais á ultrajar; idos y gozad en paz de los servicios de la amitad y de los decretos de la asamblea[1], mientras ella se ocupa en correr el camino que le habeis trazado. De este modo, hasta las vanas protestas de la filosofía humillada y forzada á avergonzarse de los excesos que han causado sus instrucciones, sirven para demostrar la existencia y realidad de sus conspiraciones.

Pero no basta el haber manifestado estos tiros que dispararon por sí cada uno de los conjurados; es preciso oirlos, cuando se exhortan y animan los unos á los otros para acelerar las maquinaciones y sublevar los pueblos contra los reyes. Oigamos al mismo Raynal que convoca á todos los iniciados, y en voz alta les dice: «Sábios de » la tierra, *filósofos de todas las naciones*, haced que » se avergüenzen esos millares de esclavos asalariados

» que estan prontos á exterminar á sus conciudadanos
» luego que sus amos se lo manden. Excitad en sus almas
» los sentimientos de la naturaleza y de la humanidad
» contra este trastorno de las leyes sociales. Hacedles
» saber que *la libertad se deriva de Dios, y la autori-*
» *dad de los hombres.* Reveladles los *misterios que tienen*
» *al universo encadenado y en tinieblas*, para que cono-
» ciendo que se burlan de su credulidad, los pueblos
» ilustrados venguen el honor de la especie humana (1).»

Aqui se descubre el arte con que los sofistas atendian á impedir los socorros, que de la fidelidad de las tropas podian prometerse los reyes contra los rebeldes que la secta se gloriaba de hacer entrar algun dia en accion. En estos discursos se ve como anticipadamente dieron á los ejércitos, aquellas instrucciones que la revolucion francesa repitió despues con tanto éxito, para hacer inútil y reducir á inaccion el valor de las tropas; como les manifestaban, que todos los vasallos rebeldes eran otros tantos hermanos y conciudadanos, contra los cuales la humanidad, la naturaleza y las leyes sociales no les permitian ejercer el derecho de la espada, ni aun cuando se tratase de defender la autoridad y la vida del monarca. Se ve que los sofistas prepararon con anticipacion un curso libre á los furores de un populacho de pretensos patriotas amotinados, para que usase sin temor de todas sus picas y segures. Y en fin, se ve como anticipadamente iban preparando los ejércitos para que vendiesen alevosamente á su monarca, bajo el pretexto de hermandad con los rebeldes y asesinos. A estas malvadas precauciones, que quitaban á los rebeldes el temor á la fuerza armada que estaba por los reyes, añadamos todas aquellas que supo tomar la

(1) *Id.* Tomo I.

secta para quitar á los mismos monarcas todos los recursos que les ofrecia el cielo; y añadamos aquella afectacion y conato en acallar los remordimientos que les habia de causar la rebelion, y en detestar á aquel Dios que protege los reyes, tanto como los detestan los sofistas. ¿Como puede dejar de descubrirse su doblada intencion en aquellas instrucciones que dictó á un mismo tiempo la rabia de la rebelion y de la impiedad?

Instrucciones de Diderot sobre los reyes.

« Solo hay necesidad en una sociedad numerosa, fija y » civilizada, multiplicándose las necesidades y cruzán» dose los intereses, de recurrir á gobiernos, á leyes, á » cultos públicos y á sistemas uniformes de religion... » entonces los que gobiernan los pueblos se *sirven del* » *temor de las potestades invisibles para contenerlos*, *ha*» *cerlos dóciles y forzarlos á vivir en paz*. De este modo » la moral y la política se hallan enlazadas con el sis» tema religioso. Los gefes de las naciones, que tambien » muchas veces son supersticiosos y estan poco ilus» trados sobre sus propios intereses, poco versados en » la sana moral, poco instruidos en los verdaderos mó» viles, creen que todo lo han hecho por su propia » autoridad, como por el bien estar y quietud de la » sociedad, haciendo á sus súbditos supersticiosos, ame» nazándoles con los fantasmas invisibles (de su divi» nidad), y tratándoles como niños á quienes se acalla » con fábulas ó quimeras. Con el auxilio de estas pro» digiosas invenciones, con que muchas veces son en» gañados los mismos gefes y guias de los ciudadanos, » y que se trasmiten de una en otra generacion, los » reyes estan dispensados de instruirse, desprecian las » leyes, se enervan con los deleites y solo siguen sus » caprichos. Confian en que los dioses contendrán

» á sus vasallos; fian la instruccion de los pueblos á
» eclesiásticos encargados de hacerlos muy sumisos y de-
» votos, y de enseñarles á temblar bajo el yugo de los
» dioses visibles é invisibles (1). De este modo los tu-
» tores tienen las naciones en una infancia perpetua,
» y no las mantienen en este estado sino con vanas
» quimeras. . . . Cuando alguno se quiera ocupar útil-
» mente en procurar la felicidad de los hombres, debe
» empezar su reforma por los Dioses del cielo.... *No*
» *se puede fundar un gobierno que sea bueno sobre un*
» *Dios despótico; siempre de sus representantes hará ti-*
» *ranos* (2)»

¿Se pueden combinar con mas perversidad los tiros que dispara á un mismo tiempo contra el Dios del cielo y las potestades de la tierra? Los tiranos ó los reyes han hecho este Dios, y este Dios y sus sacerdotes son los que solos conservan los reyes y los tiranos. Esta pérfida asercion la repite sin cesar en el famoso Sistema de la naturaleza, en aquella produccion que la sociedad secreta extendia con mas profusion. Diderot con todos los del club de Holbach que han condensado todo su odio en este famoso sistema, irán aun mas lejos. Si se les quiere dar crédito, los vicios de los tiranos y sus atrocidades, la opresion y desgracias de los pueblos no reconocen otro orígen que los atributos y justicia del Dios del Evangelio. Este Dios vengador de la maldad y terrible para los malos; este Dios remunerador, consuelo y esperanza del justo, á los ojos del sofista no es mas que *un sér caprichoso y quimérico, útil únicamente á los reyes y sacerdotes*. Y porque los sacerdotes predican á los pueblos y á los reyes este Dios vengador y remunerador, son perversos los reyes,

(1) Tom. 2. cap. 3.
(2) *Sistema de la naturaleza*, tom. 2. cap. 13.

déspotas y tiranos, y los pueblos estan oprimidos. Por este motivo en los príncipes, aun *cuando estan mas sumisos á la supersticion, no se descubre mas que bandidos demasiado orgullosos para ser humanos, demasiado grandes para ser justos*, y que se hacen un código separado de perfidias, violencias y traiciones. Por este mismo motivo los pueblos embrutecidos con la supersticion, sufren que unos *niños*, ó que *reyes aturdidos con la adulacion, los gobiernen con un cetro de hierro....* Con este Dios, estos *niños* ó estos *réyes insensatos transformados en dioses, son los dueños de la ley, y tienen poder para crear lo justo y lo injusto....* Con este mismo Dios vengador y remunerador, *su libertad es ilimitada, porque estan seguros de que son impunes.... acostumbrados á no temer sino á Dios, se gobiernan siempre como si nada tuviesen que temer.* Y *la historia solo manifiesta una multitud de potentados viciosos y malignos*, por este Dios vengador y remunerador (1). Copiando estas expresiones, abrevio largos capítulos que se ordenan á comunicar á los lectores todo este ódio á Dios y á los reyes, con que la secta animaba á sus principales iniciados. Solo Diderot es capaz de manifestarnos hasta que punto llegaba este odio en su corazon. Hemos visto que Voltaire deseaba ver ahorcado el último Jesuita con los intestinos del último Jansenista. El mismo frenesí inspiraba á Diderot las mismas expresiones contra los sacerdotes y reyes. Todo Paris tenia noticia de esta exclamacion, que se le escapaba en las convulsiones de su locura ó de su rabia *¿Cuando veré al último rey ahorcado con los intestinos del último sacerdote?*

---

(1) El mismo, tomo 2, cap. 8.

Instrucciones de otros iniciados frenéticos.

Con todo, el Sistema de la naturaleza no fue la produccion mas maligna del club de Holbach, ni la mas propia para sublevar los pueblos y determinarlos á no descubrir en sus reyes y príncipes sino monstruos que se debian exterminar. El iniciado ó iniciados autores del *Sistema social*, se aprovecharon de la impresion que ya habia hecho la obra de Diderot. Aunque mas reservados en cuanto á las opiniones sobre el ateismo, tomaron un tono mas amenazador contra los reyes. En esta produccion aprendian los pueblos á mirarse como víctimas de una larga guerra que los habia puesto bajo del yugo de los reyes; pero que era una guerra que no los dejaba sin esperanzas de romper sus cadenas, y de aprisionar con ellas á los reyes que las habian forjado. Con esto se exaltaba la imaginacion, y el último vasallo tenia atrevimiento para decir á los reyes: « Hemos sido los mas débiles; hemos cedido á la fuerza: *pero si llega á suceder que seamos los mas fuertes*, *os arrancaremos un poder que habeis usurpado*, luego que abuseis de él para nuestra infelicidad. Solo mientras nos hagais bien, consentiremos en *olvidar los infames títulos* por los cuales reinais sobre nosotros.... *Si somos demasiado débiles para sacudir vuestro yugo*, *lo llevaremos*, *pero con horror.* Tendreis un enemigo en cada uno de vuestros esclavos, y os vereis precisados cada momento á temblar sobre el trono, del cual no sois mas que injustos usurpadores (1) ».

Se podria pensar que este tono amenazador es el último periodo del furor de los conjurados; pero ellos lo tomaron aun mas alto. Para enseñar á los pueblos á

(1) Sistema social, *tom*. 2. *cap*. 1.

horrorizarse solo al oir el nombre de monarca, se elevaron hasta bramar como el leon. Cuanto vomitaron de mas frenético en tiempo de la revolucion francesa, Petion, Condorcet, Marat y sus cómplices para excitar al pueblo á cortar la cabeza de Luis XVI, ya estaba muchos años antes estendido en las producciones de los conjurados. Ya habia mucho tiempo, que despues de habernos dicho, que *no se trataba de pulir el lenguage sino de ser exacto*, para serlo, encarándose con los reyes, les dijeron: *Tigres deificados por otros tigres. ¿pensais que sereis inmortales?.. Sí*, respondian los que hacian la pregunta, pero en tono de *execracion* (1). Con el mismo frenesí, comentando este axioma: *El primero que fue rey, fue un soldado feliz*, y poseido de su Voltaire, como la pitonisa del demonio, el mismo iniciado atufado de cólera y colocado sobre su trípode, dirigiéndose á las naciones, les decia: « Millares de verdugos, coronados de flores y laureles despues de sus expediciones, llevan por todas partes en triunfo un ídolo que se llama *rey*, *emperador ó monarca*. Coronan á este ídolo, y se postran á sus pies.... despues al sonido de instrumentos y de mil aclamaciones bárbaras é insensatas, le declaran para que en adelante sea el que mande todas las escenas sangrientas que se han de representar en el imperio, pues á este fin le nombraron *primer verdugo de la nacion*.

Despues de haber asi declamado; con el pecho entumecido, centelleando sus ojos, y echando espumarajos de rabia por su boca, hizo que resonasen estas fulminantes palabras: » *A los pretensos señores de la tierra*. Azotes del género humano, ilustres tiranos de vuestros semejantes, *reyes*, *príncipes*, *monarcas*, *gefes*; vosotros que *elevándoos sobre el trono y sobre vuestros*

(1) Sist. raz. Nota.

» *semejantes*, habeis perdido las *ideas de la igualdad*, » de la *equidad*, de la *sociabilidad*, de la *verdad* y en » quienes no se han desenvuelto las ideas de la socia» bilidad, de la bondad ni el germen de las virtudes » mas ordinarias, os cito ante el tribunal de la razon. » Si este desgraciado globo, dando vueltas silenciosa» mente en medio del éter, arrastra consigo millones » de infelices asidos á su superficie y encadenados al » decreto de la opinion; si este globo ha sido presa » vuestra, y si aun en el dia devorais su triste here» dad, no lo debeis á la sabiduría de vuestros prede» cesores, ni á las virtudes de los primeros hombres, » sino *á la estupidez*, *al temor*, *á la barbarie*, *á la* » *perfidia y á la superticion*. *Estos son vuestros títulos*. » No soy yo quien falla contra vosotros; es el oráculo » del tiempo y son los anales de la historia. Regis» tradlos; ellos sin duda os instruirán mejor, y los » multiplicados monumentos de nuestras miserias y de » nuestros errores son una prueba tan evidente, que el » orgullo político, y el fanatismo no la pueden poner » en duda... *Bajad de vuestro trono*, *y deponiendo el* » *cetro y corona*, *id á preguntar al último de vuestros* » *vasallos*, *instadle á que os diga*, *que es lo que verda*» *deramente ama*; *y os responderá*, *que solo á sus iguales*, » *y que aborrece á sus amos* (1) «.

Consecuencias de estas instrucciones y de su combinacion.

De este modo, tomando sucesivamente todos los tonos, desde el de la sátira, folletos, romances, sistemas y pasages trágicos, hasta el de las declamaciones del entusiasmo, de los furores y de los bramidos, la escuela de Voltaire y de Montesquieu, tan bien retratada por Condorcet, llegó al extremó de inundar, no solo la Francia sino toda la Eu-

(1) El mismo pág. 7 y 8.

ropa, de aquellas producciones cuyo efecto natural debia ser, borrar de la tierra la memoria de todos los reyes. Para hacer sensible la intencion y convenio de los sofistas, no debe olvidar el historiador la caverna de donde salian todas estas producciones; el arte y los hombres de que se valieron para propagarlas desde los palacios hasta las cabañas; y acordándose de la sociedad secreta de Holbach en Paris, verá que de alli salian las multiplicadas ediciones que se extendian por todas las ciudades; que valiéndose de sus buhoneros las derramaban en los pueblos; que la oficina de educacion y los maestros iniciados que nombraba d'Alembert, las introducian en las familias acomodadas; y por medio de sus maestros de escuela de los pueblos, las introducian entre los artesanos y labradores (1). Observe el historiador, que entre los vastos giros de esta conjuracion, estan acordes los principios, los sentimientos y los odios; y sobre todo no se olvide de que estos mismos escritores que han disparado tantos tiros de odio contra los reyes, son al mismo tiempo los enemigos mas encarnizados de la religion. Y si en esta escuela de toda impiedad que se ha hecho la escuela de toda rebelion, no descubre la conspiracion que los mismos sofistas han tramado contra los tronos, tan manifiesta en sus consecuencias contra el altar; si la misma evidencia de esta conspiracion podia de algun modo causar alguna duda sobre su realidad, no rehusaré responder á los escrúpulos y dudas que tenga y me oponga el historiador, pues las mismas objeciones bien analizadas son nuevas pruebas de la conjuracion.

---

(1) Véase en el primer tomo de estas *Memorias* el cap. 17.

Nuevas pruebas sacadas de las objeciones.

Ya sé que se me puede decir, que aqui mis pruebas ya no son de la misma naturaleza que aquellas que en gran parte he sacado de la misma correspondencia de los conjurados entre sí. A esto respondo, que si hubiese algo de extraño, es cierto que no seria él que las cartas de los conjurados que se han publicado no traten de esta conjuracion contra los reyes; por el contrario lo que causa mas admiracion, es que nos suministren tantos documentos contra los mismos conjurados. Lo mas admirable y singular, está en que los editores de aquellas cartas hayan tenido atrevimiento para manifestarnos á Voltaire que conjura á d'Alembert para que no manifieste su secreto sobre los reyes; á Voltaire que anhelaba por las repúblicas; á Voltaire que se aflige de que se vayan de Paris aquellos iniciados que predicaban en esta capital el nuevo catecismo de libertad republicana; á Voltaire que merece todos los elogios de d'Alembert por el arte con que combatia á los reyes pretendidos déspotas, y preparaba las revoluciones y sus uracanes; y á Voltaire que sentia mucho que estuviesen aun tan distantes, que no pudiese ser testigo de ellas. Esta misma correspondencia nos ha manifestado á d'Alembert, que en el secreto de sus confidencias, se desespera porque tiene *atadas las manos*, porque no puede descargar los mismos golpes que Voltaire sobre los pretendidos déspotas, y que auxilia y coopera á los designios de Voltaire en esta guerra. Cuando Condorcet y demas editores en 1785 publicaron estas cartas, aun estaba sobre el trono Luis XVI; la revolucion estaba aun distante; habia motivos de temer que no se manifestasen las maquinaciones, y con esto fácilmente se descubre el motivo que hubo para suprimir muchas de ellas. Es

preciso que Condorcet y los demas editores iniciados ya confiasen mucho en el buen éxito de su conspiracion, pues no las omitieron todas. Cuando en la correspondencia entre los conjurados se pasase en silencio su conspiracion contra los reyes, ¿podria dudarse de ella despues de la declaracion de Condorcet y de tantos otros iniciados? ¿Bastaria este silencio para creer que no se valieron de los mismos artificios, calumnias y medios contra el trono que contra el altar, principalmente cuando en las mismas producciones de la secta lo manifiesta con la mayor evidencia su comun proyecto de derribarlos á ambos?

La conjuracion denunciada por los magistrados.

Pero habrá quien diga; si era tan evidente este proyecto ¿como los magistrados guardaron tanto silencio? ¿Como los conjurados pudieron evitar la severidad de las leyes? Bastaria para respuesta á estas preguntas, recordar aquel precepto que tan estrechamente observaron los conjurados: *Herid, pero esconded la mano*. Bastaria tambien esta declaracion de Condorcet, quien despues de haber expuesto con toda claridad aquella doble conspiracion, los trabajos y convenio de los filósofos para destruir los tronos y los altares, tuvo cuidado de añadir: que *los gefes de estos filósofos siempre tuvieron arte para evitar la venganza, no exponiéndose al odio; ocultándose á la persecucion, al mismo tiempo que se manifestaban lo bastante para no perder nada de su gloria* (1). Pero ¿y es verdad que los magistrados guardasen silencio? Pudieron los conjurados ocultarla a los tribunales; pero no por eso la ignoraban los magistrados, y esto lo demuestran las denunciaciones mas jurí-

(1) *Esquisse des progrés etc. époq.* 9.

dicas, y que añaden nueva fuerza á nuestras demostraciones. Si el historiador necesita de esta especie de pruebas, escogeré las que nos suministra uno de los magistrados mas célebres. Escuchemos á Mr. Seguier abogado general, cuando en 18 Agosto de 1770 denunció esta conjuracion de los filósofos al primer parlamento del reino.

« Despues de la extirpacion de las heregías que han » alterado la paz de la iglesia, se ha visto salir de las » tinieblas un sistema aun mas nocivo por sus conse» cuencias que aquellos antiguos errores, que siempre se » disiparon á proporcion que se reproducian. *Se levanta » en medio de nosotros una secta impía y audáz, que » ha decorado su falsa sabiduría con el nombre de fi» losofía.* Bajo este título respetable ha pretendido po» seer todos los conocimientos. Sus partidarios se han » erigido en maestros del género humano. *Libertad de » pensar*; he ahi su grito, y grito que se hace oir desde » uno hasta el otro extremo del mundo. *Con una mano » han intentado hacer balancear el trono, y con la otra » han pretendido derribar los altares.* Su objeto es apa» gar la creencia, y que los espíritus tomen otro curso » sobre las *instituciones religiosas y civiles*. La revolucion, » para decirlo asi, ya está hecha; los prosélitos se han » multiplicado y sus máximas se han esparcido. *Los rei» nos han visto bambolear sus antiguos fundamentos*; y » las naciones asombradas de ver á sus principios ano» nadados, se han preguntado ¿por que fatalidad se han » vuelto tan diferentes á sí mismas? Los que se halla» ban con mejor disposicion para ilustrar á sus contem» poráneos, se han puesto al frente de los incrédulos; » *han desplegado el estandarte del tumulto*, y por aquel » espíritu de independencia han pensado aumentar su » celebridad. Una multitud de escritores oscuros que

» no podian sobresalir por el esplendor de sus limitados talentos, se han dejado ver con la misma audacia. » ... En fin, la religion cuenta en el dia casi con tantos enemigos declarados, cuantos son los pretendidos filósofos que tanto blasonan de *sabios ilustrados*. *Debe temblar el gobierno*, si tolera en su seno una secta feroz de incrédulos, que parece que *solo intenta sublevar los pueblos bajo el pretexto de ilustrarlos* (1). »

Esta denuncia formal de la doble conspiracion de los sofistas, estaba apoyada sobre el cuidado que estos tenian de propagar sus principios, igualmente impíos que regicidas, en una multitud de producciones diarias, y en particular estaba apoyada sobre las que el elocuente magistrado presentó al parlamento, como que merecian mas especialmente ser proscritas. Entre estas producciones habia principalmente un escrito de Voltaire, presidente entonces honorario del club secreto de Holbach. Era este uno de los mas impíos que tenia por título: *Dios y los hombres*. El segundo de estos escritos habia salido de la pluma de aquel Damilaville iniciado tan zeloso del mismo club, y tenia por título *El cristianismo sin máscara*. Era el tercero aquel pretendido *Examen crítico*, que el secretario Leroi declaró que habia salido del mismo club, bajo el nombre supuesto de *Freret*. El cuarto era en fin, aquel famoso *Sistema de la naturaleza* que compuso Diderot y dos iniciados de la misma sociedad secreta. Tan cierto es, que todo el veneno de la impiedad y rebelion que ha inficionado á casi toda la Europa, salió de aquella caverna de los conjurados. Á mas de estos, habia algunos otros traducidos del ingles, y que eran precisamente aquellos cuya impiedad desagradaba á los in-

(1) *Réquisit. du* 18 *Août* 1770.

gleses, pero que á Voltaire y al club parecian admirables.

« Reuniendo todas estas producciones (continuaba el » magistrado orador), se puede formar un cuerpo de » doctrina corrompida, cuyo agregado *prueba invencible-* » *mente*, que el objeto que se han propuesto no es so- » lamente destruir la religion cristiana.... La impiedad » no limita sus proyectos de inovacion á dominar so- » bre los espíritus; .... *su génio inquieto, emprendedor* » *y enemigo de toda dependencia, aspira á trastornar to-* » *das las constituciones políticas, y sus votos no se cum-* » *plirán... hasta que haya destruido aquella desigualdad* » *necesaria de clases y condiciones; hasta que haya en-* » *vilecido la magestad de los reyes, haya hecho preca-* » *ria su autoridad y subordinada á los caprichos de una* » *multitud ciega; y hasta que en fin, con el favor de* » *estas extrañas mudanzas, habrá precipitado al mundo* » *entero en la anarquía y en todos los males que le son* » *inseparables*. »

A estas denuncias formales y positivas hechas de parte del magistrado público, podria yo añadir las que no cesaba de hacer el clero de Francia en sus asambleas, muchos obispos en sus instrucciones particulares, la Sorbona y casi todos los autores y oradores religiosos en sus conclusiones y refutaciones de los sofistas del dia, y desde la cátedra del Espíritu Santo. En vano se diria, que esta clase de testimonios sale de la boca de un contrario, que quiere sostener su causa por la de los reyes; á lo menos se debe oir á este contrario cuando habla á favor vuestro como de sí propio y cuando se presenta con pruebas. Seria extrema la imprudencia de no quererle escuchar y atenderle cuando os dice: *Os habeis unido á los que intentan perderme: pero sabed, que tan enemigos vuestros son como mios;*

sabed que no han conspirado contra mí, sino para asegurarse del éxito de lo que maquinan contra vos (1). Cuando el clero hablaba de este modo á los reyes, era muy fácil averiguar si era solo el interes que le animaba ó si era la verdad. No se necesitaba mas que examinar ligeramente las pruebas que producia de una conspiracion que con tanta evidencia se dirigia contra el trono como contra el altar. Estas pruebas las suministraban las mismas producciones de la secta. En estas, las sátiras, los sarcasmos, las calumnias contra los reyes, y las exhortaciones que se dirigian á los pueblos para sacudir su yugo, se hallan al lado de lo que ella inspirara al pueblo para borrar en él todo amor y respeto á la religion. Se descubria con toda evidencia, que todas estas producciones eran de los mismos sugetos, de la misma junta de autores y de los mismos conjurados; eran pues tambien los mismos sofistas, los que manifestaba el clero, y que este tenia un verdadero derecho para representar que iban armados con dos teas incendiarias, una para pegar fuego á los templos, y la otra para reducir á cenizas los tronos; y tal vez los hubo que conspiraron con mas furor contra los reyes, que contra el sacerdocio. Vea el lector y combine las instrucciones de los sofistas que hemos producido, su convenio, constancia, artificio, ó audacia de los que las dieron y diga, si lejos de haber excluido los tronos de la ruina con que los amenazaban, no es evidente que su resolucion de derribar los tronos llegó á ser el principal objeto de sus maquinaciones, y que miraban la religion cristiana como el primer baluarte que habian de destruir, para poder asaltar sin estorbo el trono de los reyes.

(1) Véanse en particular las Actas de las asambleas del clero, año 1770. Cartas pastorales del Sr. de Beaumont Arzobispo de Paris; Sermones de Neuville, y los escritos del Abate Bergier *etc.*

Testimonio del rey de Prusia.

Pero quiero convenir en que se deseche como sospechoso aquel testimonio del clero, ya que asi se quiere, aunque ya no estamos en tiempo que se pueda decir que era falso. ¿Pero quien recusará el de un hombre que ciertamente tenia mucho interes en no desacreditar la secta? He oido hacer esta pregunta: Si es verdad que los sofistas conspiraban contra los reyes, ¿como es posible que el rey sofista y aliado con los sofistas; como es posible que Federico, conspirando con ellos contra Jesucristo, pudiese engañarse hasta tal punto, y permanecer por tanto tiempo confederado con unos hombres enemigos de su trono y de todos los tronos? Válgase el historiador de esta objecion para corroborar sus pruebas. El mismo Federico, este iniciado tan querido de los sofistas de la impiedad, será el que nos dará á conocer á sus maestros como sofistas de toda rebelion. Cuanto mas perseveró en sus preocupaciones contra la religion, tanto será mas irrecusable su testimonio, cuando en los enciclopedistas cuya irreligion protegió, manifiesta unos sabios vanos, tan enemigos de los tronos como de los altares.

En efecto, llegó el tiempo en que Federico advirtió, que sus queridos filósofos no le habian descubierto mas que la mitad del secreto, cuando le iniciaron en los misterios de su impiedad; que cuando se valia de todo su poder para destrozar la religion de Jesucristo, en nada pensaban tanto los sofistas como en derribarle á él, y á todos los demas reyes de sus tronos. Cuando Federico advirtió esto, no representó el papel de iniciado arrepentido como el desgraciado Leroi; su alma estaba profundamente sumergida en el cieno de la impiedad: pero fue á lo menos un iniciado corrido y avergonzado al

considerarse tan engañado. La indignacion y el despecho ocuparon el lugar de la admiracion; se irritó al ver que por tanto tiempo, habia tenido por amigos á unos hombres que se habian valido de él para socavar los fundamentos de su propio poder, del cual era mas zeloso que cualquiera otro. Se hizo denunciador público de aquellos mismos enciclopedistas, que debian en gran parte sus resultados á su proteccion. Avisó á los reyes de que el grande objeto de la secta era entregarlos á la muchedumbre, y enseñar á las naciones, que *los vasallos deben gozar del derecho de deponer sus monarcas, cuando esten mal contentos* (1). Avisó á los reyes de Francia de que la conspiracion se dirigia mas particularmente contra ellos. La denuncia clara y formal estaba concebida en estos términos: « Los enciclopedistas » reforman todos los gobiernos. La Francia (segun sus » proyectos) se ha de volver estado *republicano* en donde » un geómetra será el legislador, y le gobernarán geó» metras, sometiendo todas las operaciones de la *nueva* » *república* al cálculo infinitesimal. Esta *república* con» servará una paz constante, y se sostendrá sin ejér» cito (2). »

Este modo irónico y satírico con que se produce Federico, no debe causar admiracion. La reputacion de filósofos ó de sabios aumentaba el influjo de los iniciados y les ayudaba á seducir al pueblo; y por esto Federico deseaba hacer despreciable la secta. Por este motivo ya no habla de estos pretendidos sabios, sino como de unos seres llenos de amor propio y ridículos por su orgullo. Pero en cualquiera tono que hable, no por eso deja de describir aqui las maquinaciones de la

(1) Refutacion del sistema de la naturaleza por Federico Rey de Prusia.

(2) Prim. Diál. de los muertos por el rey de Prusia.

secta para avisar á las naciones y á los reyes. No con menos claridad dice: «Los enciclopedistas son una secta » de los que á sí mismos se llaman filósofos, que se ha » formado en nuestros dias, y piensan que son superio» res á cuantos ha producido la antigüedad en este gé» nero. A la *desvergüenza de los cinicos* añaden la im» pudencia de decir todas las paradojas que les pasan » por la cabeza. Son unos *presumidos*, que nunca reco» nocen su error. Segun su principio, el sabio nunca » se engaña; él solo es ilustrado; de el se debe derivar » la luz que disipe las densas tinieblas en que está se» pultado el vulgo imbécil y ciego. ¡Tambien, sabe Dios » como le ilustran! Uno se ocupa en descubrir el orígen » de las preocupaciones; otro en componer un libro so» bre el espíritu; este en idear á su modo el sistema » de la naturaleza; pero esto nunca acaba. *Un hato de » pícaros*, sea por inclinacion, sea por moda, se tienen » por discípulos suyos: afectan copiarlos, y se erigen en » segundos maestros del género humano.»

Mientras Federico con estas pinceladas retrataba las pretensiones y el ridículo orgullo de los maestros y discípulos, habria querido que á unos y á otros los hubiesen enviado *á la casa de locos*, *para que fuesen legisladores de otros locos como ellos*. En otra ocasion, para manifestar la ignorancia de los sistemas políticos y los desastrosos resultados que de ellos se seguirian, deseaba, » que hubiesen entregado al gobierno de los » sofistas una provincia que hubiese merecido castigo. » Asi despues de haberlo trastornado todo, aprenderian » (dice Federico) por propia experiencia, que son unos » grandísimos ignorantes; que es muy fácil criticar, pero » muy dificil el ordenar; y sobre todo, que *el que habla » de lo que no entiende, se expone á decir tonterías* (1).»

(1) Alli mismo.

Ocasion hubo en que el mismo Federico, para defender su causa y la de todos los reyes, pensó que en lugar del despecho y del sarcasmo debia valerse del raciocinio. Entonces se le veia salir á la palestra y humillarse en cierto modo, hasta refutar las calumnias é impertinencias de sus maestros. De este modo se puso á refutar el *Sistema de la naturaleza*, y aquella otra produccion que la Academia secreta de los conjurados habia publicado bajo el nombre de *Dumarsais*, y con el título de *Ensayos sobre las preocupaciones (Essais sur les préjugés)*. Aqui aplicó toda su atencion en desenvolver el engaño de los sofistas, y manifiesta el arte pérfido con que los conjurados calumniaban á un mismo tiempo los sacerdotes y los monarcas, para hacerlos igualmente odiosos á los pueblos. Aquí mismo, entre otras cosas, dijo: ». El autor del *Sistema de la naturaleza*, ha tomado sin» gularmente á su cuenta el *declamar contra los reyes.* « Aseguro que *nunca han dicho los eclesiásticos á los* » *reyes las bajezas que les imputa.* Si alguna vez han » calificado á los reyes de imágenes de la divinidad, fue » sin duda en un sentido hiperbólico, siendo su inten» cion avisarles con esta comparacion, de no abusar » de su autoridad, ser justos y bienhechores, conforme » á la idea de la divinidad que el vulgo de todas las » naciones se forma. El autor se figura que se hacen » tratados entre los reyes y los eclesiásticos, por los cuales » los príncipes prometen honrar y acreditar al clero, » con la condicion de que este predique á los pueblos » la sumision; *me atrevo á asegurar que es esta una idea* » *vacía; que ninguna cosa es mas falsa, ni mas ridí*» *culamente imaginada que este que se llama pacto* (1).»

Nadie piense, que cuando Federico hablaba de este modo de los eclesiásticos, estimase mas su causa. No;

(1) Refutacion del Sistema de la naturaleza.

pues se manifiesta tan dominado de sus preocupaciones anticristianas, que toda la reconvencion que sobre el particular hace á los sofistas, no es porque han atacado la religion, sino porque la han atacado mal. Tanto la aborrece aun, que les enseña las armas de que él habria querido que se hubiesen valido para combatirla. Pero cuanto mas conserva su odio al cristianismo, tanto mas lo que ha dicho de los que han inspirado aquel odio en cuanto á sus maquinaciones contra los reyes, se hace mas evidente. No solo permite que destruyan el altar, sino que coopera con ellos á que le destruyan; pero sostiene el trono. Lo que manifiesta que ha descubierto y que está convencido, que de sus maquinaciones contra el altar han pasado á conjurarse contra los tronos. Este es el objeto de sus refutaciones, y esto afea á todos los sofistas, cuando hablando de Diderot dice: » Los verdaderos sentimientos del autor *sobre los* » *gobiernos*, no se descubren hasta cerca del fin de su » obra. Aqui dice, que *los vasallos deben gozar del de-* » *recho de deponer á sus monarcas*, luego que estos les » desagraden. Para llevar las cosas á este extremo, de- » clama contra los grandes ejércitos que lo podrian » impedir. Parece que al leer esto, se lee la fábula de » la Fontaine, *del lobo y del pastor.* Si en alguna oca- » sion se pudiesen realizar las ideas vacías de este filó- » sofo, *sería preciso refundir el gobierno en todos los* » *estados de Europa*; lo que parece seria una friolera. » Seria tambien preciso, lo que me parece imposible, » que *estos vasallos erigidos en jueces de sus señores*, » fuesen sabios y equitativos; que los que aspiran al » trono no tuviesen ambicion; y que la intriga, la » cábala y el espíritu de independencia no pudiesen » prevalecer *etc*. (1). »

(1) Alli mismo.

Nada hay tan bien aplicado en estas observaciones, como la fábula *del lobo y del pastor*. Conoció Federico, que las declamaciones de estilo de la secta contra la vana gloria de las batallas, no se dirigian tanto á inspirar á los reyes el amor á la paz, como á quitarles los medios de contener á los pueblos que el filosofismo queria sublevar. No se paró en impugnar aquellas verdades comunes con que se atrincheraban los sofistas, como si fuesen ellos los solos hombres que sentian las desgracias que lleva consigo el azote de la guerra; pero habiéndose manifestado sus maquinaciones, aborreció de tal modo la secta, que aplicó todo su atencion en lo sucesivo para contener en sus estados á los filósofos, y hacerlos en las otras partes tan despreciables, como descubria que eran nocivos. Entonces compuso aquellos *Diálogos de los muertos, entre el príncipe Eugenio, Malboroug y el príncipe Lichtenstein*, en donde descubre con toda particularidad, la ignorancia y desatinada pretension de los *enciclopedistas* en querer arreglar el mundo á su modo, y sobre todo sus proyectos para abolir el gobierno monárquico, empezando por derribar el trono de los Borbones, para hacer de la Francia una república. Desde entonces Voltaire y d'Alembert ya solicitaron en vano su proteccion en favor de los iniciados. Federico les respondió seca y lacónicamente, que los escritorcillos de la secta solo podian buscar asilo en la república de Holanda, *en donde podrian ejercer su oficio con tantos que se les parecian*. Las expresiones de su desprecio é indignacion fueron tales, que á d'Alembert le pareció que las debia moderar antes de comunicarlas á Voltaire (1).

Entonces conoció d'Alembert el gran yerro que habia cometido la filosofía, confederando contra sí á los reyes

(1) Carta de d'Alembert á Voltaire del 27 Diciembre 1777.

y á los sacerdotes. Desde esta época Diderot y sus cooperadores en el *Sistema de la naturaleza*, no fueron mas que unos chapuceros que echaron á perder el oficio. Desde este momento Federico dejó de ser el *Salomon del Norte*. D'Alembert ya no descubrió en él sino un hombre lleno de *humor*, y un enfermo al que los filósofos podian decir, como Chatillon á Nerestan: *Señor, si es asi, vuestro favor es vano. A mas de que* (añadió d'Alembert), *puede ser que Mr. Delisle* (iniciado recomendado y mal acogido de Federico), *no habria sido feliz con el empleo* que le queriamos proporcionar (cerca del rey de Prusia). *Sabeis tan bien como yo, con que maestro las habia de haber* (1). Voltaire, que habia perdido el crédito con él, se consoló en esta desgracia, escribiendo á d'Alembert: *¿Qué quereis querido amigo? Es preciso tomar los reyes cuales son, y á Dios tambien.* (2) Se debe observar que ni d'Alembert ni Voltaire, se empeñaron en disuadir á Federico del proyecto y maquinacion que este atribuia á su escuela. Les pareció que era prudencia guardar silencio sobre la conspiracion. En efecto, asi se debian portar unos hombres que sabian muy bien que una explicacion ulterior podia empeñar á Federico á producir nuevas pruebas, y á manifestar con mas claridad las intenciones y maquinaciones de que aun no se podian gloriar.

Por muchas que sean las pruebas que ya he dado de estas maquinaciones que se tramaron contra los reyes; cualquiera que sea la evidencia que ya resulta de todos los deseos y confidencias secretas de d'Alembert y de Voltaire; cualquiera que sea el conjunto de sistemas que adoptó la secta, unos entregando al pueblo todo el cetro de los reyes, para hacer de los monarcas unos verdaderos esclavos de la muchedumbre; otros borrando

(1) Alli mismo, y en la carta del 24 Enero de 1778.

(2) Carta del 4 Enero de 1778.

de la lista de todo gobierno hasta el nombre de rey: por inegable que sea el objeto de tantas producciones filosóficas, que todas ó casi todas salieron de la academia secreta de los sofistas, (1) y que todas respiran el odio á los reyes y el juramento de derribar tanto los tronos como los altares: cualquiera que sea la fuerza que da á nuestras demostraciones la declaracion de los cómplices que blasonaron de sus resultados; por auténtico que sea el testimonio de los tribunales públicos, que denunciaron á todo el universo las mismas maquinaciones de los sofistas contra todos los monarcas; y en fin, por gravosos que sean á los autores de estas maquinaciones la indignacion, el despecho y denuncias del iniciado rey, precisado á manifestarnos y á combatir á los maestros de su impiedad por su traicion y conspiracion contra el suyo y los demas tronos; aunque todo eso sea asi, no es mas que el principio de las pruebas que algun dia podrá sacar el historiador de estas Memorias. Nos quedan aun que descubrir muchos grados, y cada uno de estos aumentará la demostracion.

(1) Despues de los pormenores que he dado en el primer tomo, de la caverna en que se reunian los conjurados, y sobre la declaracion del iniciado Leroi, no me parece haya necesidad aqui de nuevas pruebas sobre este particular, pues ninguna objecion se me ha hecho contra las que alli presento. No obstante añadiré aqui, que despues de la impresion del primer tomo, he tratado con diversas personas, que sin estar instruidas de los pormenores que he dado sobre la sociedad de *Holbach*, tenian noticia de su principal objeto, y sabian que alli con mas particularidad se tramaba la doble conspiracion. Sobre todo he visto á un caballero ingles, á quien, en el principio de la revolucion habia asegurado el académico Dusaux, que del palacio y junta de *Holbach* habian salido aquellos diferentes escritos que han causado una alteracion tan grande en el espíritu del pueblo, tanto por lo relativo á la religion, como á la monarquía. Este testimonio de Dusaux, sugeto entonces tan intimamente enlazado con los sofistas, y que en el dia tiene asiento entre los legisladores de la revolucion; este testimonio, repito, vale tanto como el del iniciado arrepentido, y el del iniciado jactancioso.

CAPITULO VI.

GRADO QUINTO DE LA CONSPIRACION CONTRA LOS REYES.

Ensayo democrático en Ginebra.

MIENTRAS que Federico denunciaba á la Europa como enemiga de todas las potencias, aquella misma secta de impiedad, que hasta entonces habia protegido con tanto teson, es muy cierto que no habia descubierto aun todos los enredos y extension de la trama que ella estaba urdiendo. Dirigia principalmente á Voltaire sus quejas sobre la temeridad de aquellos filósofos, contra los cuales se veia precisado á defender el trono; (1) pero al mismo tiempo Voltaire y los iniciados de la *Enciclopedia*, principalmente los que se daban el renombre de *economistas*, estaban del todo ocupados en el primer ensayo que hacia la secta de sus sistemas.

Gobierno de Ginebra antes de la revolucion del año 1770.

Ginebra, aquella ciudad en donde segun blasonaban los sectarios, ya no habia sino algunos *ruines* que creyesen en el cristianismo, (2) fue la ciudad que escogieron para este primer ensayo. La democracia que Calvino habia establecido en esta ciudad, les pareció que vulneraba aun los derechos del hombre. Veian que en el pueblo se distinguian varias clases. La primera, era la

(1) Véase la carta á Voltaire del 7 Julio de 1770, y la correspondencia de Voltaire y d'Alembert del mismo año.

(2) Véase el tomo I. de estas *Memorias*, cap. 3.

de

la de los ciudadanos. Los de esta clase, descendientes de los antiguos ginebrinos, ó alistados en la incorporacion, eran los que unicamente podian entrar en los consejos, y ser admitidos á las dignidades que componian el gobierno. Gozaban sobre todo de voto en el consejo general. Los demas que poco antes habian entrado en el dominio de la república, ó que nunca habian estado incorporados en la clase de ciudadanos, se dividian en tres clases, la de los naturales, la de simples habitantes en la ciudad y la de súbditos. Aquellos podian con poca diferencia ejercer su comercio, sus varias profesiones, adquirir y cultivar tierras; pero eran excluidos de los consejos y de las principales dignidades.

Por odiosas que pareciesen á los sofistas estas distinciones, cualquiera hombre que retroceda hasta los verdaderos principios, fácilmente convendrá, en que en una república y aun en cualquiera estado, los dueños y señores de su territorio tienen derecho para admitir nuevos habitantes con condiciones que sean justas, y algunas veces necesarias, sin establecer entretanto una perfecta igualdad entre los hijos verdaderos y los súbditos adoptivos de la pátria. El que pidió ser admitido, sabia las condiciones ó excepciones que señalaban las leyes á su admision. Era libre en aceptar ó rehusar, y buscarse un asilo en otra parte: pero es cierto, que habiendo admitido una vez estas condiciones, ya no tenia derecho para alterar la república, y bajo el pretexto de que todos los hombres son iguales, pretender que el habitante adoptivo deba gozar de los mismos privilegios que los hijos mas antiguos del estado. Estos principios tan sencillos como evidentes, no eran los de la secta, y ya habian dejado de serlo de Voltaire. Á fuerza de predicar la libertad é igualdad religiosa, llegó á enseñar to-

do el catecismo de la igualdad y libertad políticas. Á dos leguas de Ginebra, observaba hacia ya mucho tiempo, las contestaciones de los ciudadanos y de los magistrados; concibió, que á la gloria de la revolucion que decia haber causado en la religion de los ginebrinos, podria añadir la de una revolucion en su gobierno.

Papel que representó Voltaire y otros filósofos en esta revolucion.

Aquellas contestaciones entre los magistrados y ciudadanos no habian tenido hasta entonces otro objeto, que la interpretacion de ciertas leyes y de la constitucion. Los naturales y las otras clases excluidas del derecho legislativo, no entraban en estas diferencias sino en calidad de espectadores, cuando Voltaire y los otros sofistas pensaron en mudar hasta la constitucion de esta república, y hacer un modelo de su gobierno de igualdad y libertad, y del pueblo legislador y soberano. Sabe toda la Europa los alborotos que agitaron á Ginebra en esta época, es decir, desde el año 1770 hasta 1782. Todos los escritos públicos nos dieron noticia del trastorno que padeció la constitucion de Ginebra; pero lo que omitieron los papeles públicos y que pertenece á estas *Memorias*, es el influjo secreto que tuvieron los filósofos en esta revolucion, y los artificios de que se valieron para realizar la democracia mas absoluta segun el sistema de Rousseau. Para que se pueda formar concepto de la intriga que vamos á desenvolver, que se pregunte, como lo hemos hecho, á las personas capaces de observar, que vivian entonces en aquellos parages y que verdaderamente representaron el papel de ciudadanos en aquellos alborotos, y se verá la exactitud de los documentos que hemos adquirido.

Las primeras pretensiones de los naturales ó habi-

tantes de Ginebra al derecho legislativo y soberano, es cierto que tuvieron su orígen en el sistema de su compatriota Rousseau. Estas pretensiones pasaron á ser activas con las insinuaciones de Voltaire, y con las maniobras de los iniciados que acudieron á socorrerle. De parte de Voltaire consistia la intriga, ya en animar á los ciudadanos contra los magistrados, ya en insinuar á los que solo eran habitantes ó naturales, que tenian otros derechos que reclamar contra los mismos ciudadanos. Unas veces convidaba á su mesa á unos, otras á otros, y á cada uno hablaba segun sus miras. A los ciudadanos les decia, que su calidad de legisladores ponia absolutamente al magistrado bajo su dependencia. A los otros, que siendo habitantes de la misma república y viviendo bajo las mismas leyes, la igualdad natural les daba los mismos derechos que á los ciudadanos; que ya habia llegado para ellos el tiempo de acabar de ser esclavos y de obedecer á leyes que ellos mismos no habian hecho; de ser víctimas de distinciones las mas odiosas, de estar sometidos á tasas las mas humillantes, y esto solo porque no habian sido llamados para dar su consentimiento.

Voltaire para dar mas peso á estas insinuaciones, tuvo cuidado de hacerlas circular por medio de aquellos folletos que con tanta facilidad producia su fecunda pluma. El que publicó bajo el nombre de *ideas republicanas*, y en que se ocultó con la máscara de ginebrino, nos manifiesta cuanto se habian fortificado en su corazon, á proporcion de sus años, la aversion á los reyes y el amor á la igualdad y libertad republicanas. Esto se lee en dicho folleto, en cuanto al primer artículo: « Jamas ha habido gobierno perfecto, porque los » hombres tienen pasiones... *El mas tolerable de todos* » *es sin duda el republicano*, *porque es el que acerca*

» *mas los hombres á la libertad natural.* Todo padre de » familia debe ser señor en su casa, pero no en la de » su vecino. Estando compuesta una sociedad de mu- » chas casas y de muchos terrenos que le estan anexos, » *es contradictorio que un solo hombre sea señor de* » *tantas casas y de tantos terrenos; la naturaleza dicta* » *que cada señor tenga su voz para bien de la sociedad.*» (1) Todo se lo decia á los ginebrinos este solo artículo: Les enseñaba, sobre todo, á los naturales y á los que habian adquirido propiedades en el suelo de la república, que privándolos del voto legislativo, les privaban de un derecho natural. Para decirlo mas positivamente, despues de haberse hecho verdadero discípulo de Montesquieu y de Rousseau, aun cuando refutaba algunas de sus opiniones accidentales, Voltaire hecho demagogo, repitió sus instrucciones fundamentales que en estos términos daba á los ginebrinos: « El gobierno civil es *la* » *voluntad de todos* ejecutada por un solo, ó » muchos, en virtud de *leyes que todos han hecho* (2). » Se sabe muy bien, que en cuanto á las rentas del » estado, toca á los ciudadanos arreglar la cantidad » para sus gastos (3). »

Muchas personas no se pueden persuadir hasta que punto Voltaire se volvió democrático: pero que se lean con la debida atencion sus últimos escritos, principalmente este de donde he extractado lo que dejo dicho, y se verá que llegó hasta detestar la distincion *de noble y plebeyo*, que en su opinion solo significa, *Señor y esclavo*. Léase su *Comentario del Espíritu de las leyes*, y se verá con que ojos se habia acostumbrado á mirar á aquella misma nobleza, en la que habia tenido tantos

(1) Ideas republicanas, núm. 45, edicion de Kell.
(2) Alli mismo, núm. 13.
(3) Alli mismo, núm. 42.

admiradores, y á la que debia mucha parte de los progresos de su filosofismo. Solo en tono de odio pudo decir, por ejemplo en este comentario: « Yo habria » deseado que el autor (Montesquieu), ó algun otro es« critor tan enérgico, nos hubiese manifestado con cla» ridad el motivo porque la *nobleza* es la esencia del » gobierno monárquico; me veo precisado á creer que » ella es la esencia del gobierno feudal, como en Ale» mania, ó de la aristocracia como en Venecia (1). » Pero yo me veo precisado á creer que Voltaire, en su vejez como en su juventud, confunde muchas veces las ideas. La de la nobleza en general nos manifiesta los descendientes de personages que se han distinguido por sus servicios, sean militares, sean en los tribunales, y que forman en el estado un cuerpo de ciudadanos, cuya educacion, sentimientos é intereses, se ordenan por lo general, á ser mas aptos para aquellos empleos cuya distribucion depende de los monarcas. Es muy cierto que esta distincion puede subsistir sin el feudalismo de los alemanes, y sin la aristocracia de los venecianos. Fácilmente se puede concebir una monarquía sin un cuerpo de nobles; pero es muy cierto que esta distincion, por sí, se ordena á formar un cuerpo de personas mas adheridas al monarca, y muy útiles al estado para los empleos, para los cuales la educacion de la muchedumbre pocas veces sirve de preparacion.

Era imposible decir con mas claridad á los ginebrinos que no votaban sobre sus leyes ni sobre las rentas, que no habiéndose consultado su voluntad, á nada estaban obligados bajo el gobierno en que vivian, y que para ellos no habria verdadero gobierno hasta que se hubiese trastornado su antigua constitucion. Cualquiera podrá fácilmente hacer juicio sobre la impresion

(1) Núm. 111.

que debia hacer esta especie de producciones de Voltaire, derramadas con profusion y con aquel arte de que sabia valerse, cuando trataba de extender su modo de pensar hasta las últimas clases del pueblo. Los medios mas pérfidos se enlazaban con estas insinuaciones y producciones. Ya se ha visto á los sofistas exaltar la beneficencia de su corifeo, dándonos por prueba de ella la multitud de artesanos ginebrinos que se refugiaban en Ferney, y que hallaron en los dominios de Voltaire y bajo su proteccion una nueva pátria, y en sus riquezas abundantes recursos para entablar de nuevo su comercio y sustentar sus familias. Pero que se pregunte á los que estaban en estado de conocer y observar de cerca los motivos y medios de esta pérfida beneficencia, y se les oirá que responden: es verdad que Voltaire, fue en cierto modo el fundador de Ferney, y de una nueva ciudad; pero añaden, ¿de que la pobló? De sediciosos que habia sublevado contra su pátria, y que reunió, ya en Ferney, y ya en Versoy, para hacer de ellos un foco de fermentacion, y precisar á esta desgraciada república á recibir la ley de los filósofos, á causa de la desercion de sus naturales y habitantes, y substituir á su constitucion la de sus sistemas. A mas de estos medios y artificios, tenia la secta *niveladora* otros actores en Ginebra para excitar sus revoluciones. Ya contaba entre sus cofrades á aquel Claviere, que continuó despues en Paris su papel de revolucionario. Tenia en Mr. Berenger una especie de medio-Sieyes, y en Sogere un verdadero incendiario.

Lo que hicieron Servan, Bovier, etc.

Tenia la secta, á mas de los nombrados, un sugeto de quien no se debia esperar que dejase en Francia la magistratura, para pasar á representar el papel de Jacobino

en Ginebra. Fue este Mr. Servan, aquel mismo abogado general en el parlamento de Grenoble, que en sus cartas á d'Alembert y Voltaire se presenta como uno de los *grandes maestros* de la filosofía moderna, y uno de aquellos á quienes esta debia sus *grandes progresos* (1). En calidad de verdadero propagador de la libertad é igualdad, acudió Mr. Servan á Ginebra para combinar sus esfuerzos con los de Voltaire. Su reputacion, consejos, inclinaciones y urgentes exhortaciones no fueron el único socorro que envió la filosofía á los ginebrinos revolucionarios. Un abogado del mismo parlamento llamado Mr. Bovier les sirvió con su pluma. Mientras que los otros iniciados trabajaban é instaban en los clubs y en las juntas, sublevando á los ciudadanos contra los magistrados, á los naturales y habitantes contra los ciudadanos, para penetrar y llegar por entre aquellas disensiones y uracanes de la discordia á una constitucion de *igualdad*, se presentó Bovier con todas las armas del sofisma, no para pedir una nueva constitucion, sino como un sugeto que conocia muy bien la antigua, y que no queria otra para restablecer los derechos del pueblo igual y soberano.

No dejaron de admirarse los ginebrinos mas revolucionarios, al oir que un sofista extrangero les decia que hasta entonces habian ignorado todas sus leyes; que todas aquellas distinciones de ciudadanos, habitantes y naturales, y todos los privilegios de los primeros, no eran en la república de Ginebra mas que una usurpacion muy moderna que habia tenido su orígen en el año 1707; que antes de esta época, un domicilio, aunque de poco tiempo, concedió á todo advenedizo « los » derechos de ciudadano, la admision al consejo general

(1) Carta á d'Alembert del 5 Noviembre de 1770, que fue el tiempo de los mayores alborotos en Ginebra.

» *soberano legislador*; que con un año de morada en » Ginebra, cualquiera hombre se veia ser soberano en » la república; y en fin, que la igualdad entre todos » los individuos era perfecta, tanto si vivian dentro de » la ciudad, como en el territorio de la república (1).» Esta marcha era con poca diferencia, la que emprendió entonces la secta en Francia para volver á la pretendida constitucion del pueblo soberano y legislador, por medio de los estados generales. Bovier se vió combatido y refutado hasta la evidencia; pero sabian los sofistas, que un pueblo que está en revolucion devora cualquiera falsedad, mientras sea favorable á su soberanía. Supieron los sofistas ponerle en movimiento, y hallaron medios aun mas eficaces para mantener la fermentacion.

Papel que representaron los economistas, *en especial Dupont de Nemours.*

Bajo el nombre de *Efemérides del ciudadano*, se publicaba entonces en Paris un periódico dirigido por los *economistas*, es decir, por iniciados de una especie tal vez la mas nociva de todas, que eran los que con un aire de moderacion y con la mayor jactancia de zelo patriótico, iban preparando las revoluciones, aun con mayor eficacia que los frenéticos del club de Holbach. La secta se dejó decir que este periódico serviria de socorro á Voltaire, Servan y Bovier, hasta que el ensayo de la constitucion democrática tuviese su éxito completo en Ginebra. El hipócrita y meloso Dupont de Nemours, fue entre sus cofrades el que se encargó de dar cada mes una nueva conmocion á los revolucionarios.

---

(1) Véase la *memoria* del abogado Bovier, desde la página 15 hasta la 29, y la Refutacion sobre los naturales de Ginebra.

Dirigiendo con cuidado sus escritos hácia este objeto, desde Paris los dirigia á Ginebra para suministrar nuevo cebo á los *democratizadores*. Para poder formar concepto del arte con que Dupont cumplia con su mision, seria preciso recorrer cuanto supo insertar el periodista en los artículos titulados : *de la República de Ginebra*. Aqui se veria al humanísimo sofista que se compadece de los alborotos que ya habian costado la vida á algunos naturales, y causado el destierro á otros; y bajo el pretexto de esta humanidad, que precisa al verdadero filósofo á clamar por la paz, hace cuanto puede para sublevar el pueblo ginebrino, presentándole su constitucion como si fuese de la aristocracia mas opresora, asemejando los naturales y habitantes de Ginebra á aquellos *ilotas* (*), que dominados por ciudadanos libres, solo tenian para sí la esclavitud en el mismo seno de una república (1). En seguida se le ve, que para instruir á estos *ilotas*, establece lo que él llama principios, y da al pueblo ginebrino, que ya estaba en fermentacion, unas lecciones como esta : » Decir que estos hombres pueden » consentir formal ó tácitamente por sí y por sus des» cendientes, en la privacion *del todo ó de una parte de* » *su libertad*, seria decir, que unos hombres tienen » derecho para estipular contra los derechos de otros » hombres, de vender ó de ceder lo que pertenece á » otro, de enagenar la felicidad, y disponer de la vida » de un tercero : pero ¿ y de que tercero? de aquel » cuyo bienestar y vida le deben ser tan sagradas, » porque es su posteridad. Esta doctrina insultaria la » dignidad de la especie humana, y ofenderia á la natu» raleza y á su autor (2). »

(*) Esclavos de Lacedemonia.
(1) Cap. 1. y en la nota.
(2) El mismo cap. 2.

Esto sí que es engañar neciamente á la razon y á la sociedad; porque si todo hombre viviendo bajo el imperio de las leyes civiles, no sacrifica alguna parte de su libertad, será tan libre para violar en la sociedad civil sus leyes, y tenerlas por nada, como entre los salvages. Pero estas eran las instrucciones, que la compasion de los filosofistas daba á un pueblo que se hallaba en revolucion, para que se propasase hasta el total desenfreno. Dupont para impedir en Ginebra el derramamiento de sangre, enseñó á los *naturales*, á los *habitantes* y á los *ciudadanos* á que dijesen á los senadores: «¿Pensais acaso que no se » trate sino de ser soberanos? ¿Y que ser buen soberano » no es tambien una obligacion que se ha de cumplir? » ¿Sabeis acaso, que desde que este pueblo os habrá » reconocido con esta calidad, estaréis imperiosa y es» trechamente obligados, bajo la pena de execracion la » mas bien merecida, de hacerle feliz, proteger su liber» tad, y afianzar y hacer respetar en toda su extension » los derechos de propiedad? Republicanos, si quereis » soberanía sobre vuestros compatriotas, sabed que hasta » los reyes no la logran, sino á este precio.» «¿Querriais » ser peores soberanos que los déspotas arbitrarios del Ásia? » Y cuando estos, sin embargo que reinan sobre pue» blos embrutecidos por la ignorancia y fanatismo, lle» gan á excederse con el abuso de su poder insensato... » se les trata de tiranos. ¿Y sabeis lo que les sucede? » Id á la puerta de los serrallos del Oriente; *mirad al » pueblo amotinado que pide las cabezas de los Visires y » de los Atemaduletas*, y que algunas veces *cortan la de » los Sultanes y de los Sofis*; y asi reinad arbitrariamente, » si os atreveis, principalmente en vuestra ciudad sobre » un pueblo instruido, y que educado con vosotros, ha » tenido mil ocasiones en la familiaridad de los juegos

» de la infancia de experimentar, que dejando aparte » vuestra dignidad, no valeis mas que él (1).»

De este modo, cuando se les proporcionaba ocasion, sabian los sofistas mas moderados, como Raynal y todo el club de Holbach, avisar á los pueblos á que no se limitasen solo á gemir, sino á enfurecerse, y á valerse de la fuerza del terror y de la matanza para conquistar sus pretendidos derechos. Estas instrucciones iban entremezcladas con las que los economistas daban á los reyes sobre la administracion pública. « Se les veia (dicen las me» morias del hombre que siguió mejor su marcha » en toda esta revolucion); se les veia entremeterse en todos » los negocios de la república, con el fin de valerse de » la ocasion de anunciar toda la doctrina de la secta. » Al través de sus pretendidos consejos de economía, » particularmente no se debe olvidar el que daban de » arrasar las fortificaciones, cuya conservacion pedia se» gun ellos tantos gastos inútiles y siempre onerosos. » Ginebra, decian en esta ocasion, no puede conside» rarse como un estado capaz de defender una plaza » fuerte, suponiéndola en guerra con sus vecinos; y en » cuanto á una sorpresa, la fuerza real se halla en los » habitantes de los campos (2). » Proposicion absurda, cuando se trata de una campiña que apenas tiene una legua cuadrada. Pero no era esto lo que les causaba estorbo; querian aplicar esta proposicion general á la Francia y á todo pais, es decir, que no querian que los reyes tuviesen con que resistir á los primeros furores de un pueblo alborotado, que á viva fuerza reclama aquella libertad é igualdad que los filósofos le presentan sin cesar, como que son sus derechos naturales. Estas mismas instrucciones pérfidas que daban á los magistrados,

(1) Allí mismo.
(2) Efemér. del ciud. año 1771, tom. 1.

se ordenaban tambien á representarlos al pueblo como sus opresores, valiéndose de una aversion que suponian antigua en este, cuando eran ellos los que se la habian inspirado.

Con el mismo arte decian: «Los defensores naturales » de Ginebra son los que habitan en el campo, y » estos son los súbditos de la república. Es posible y » muy fácil aficionarlos tanto al gobierno, que formarian » las mejores guardias avanzadas que pudiese haber... » Pero es preciso que la pátria sea para ellos otra cosa, » que un *dominador duro y severo que exige respetos*: » Es tambien preciso restituirles *el libre ejercicio de todos* » *los derechos naturales del hombre*, *y asegurarles la po-* » *sesion* (1). «He querido saber que especie de opresion padecia de parte de los magistrados el pueblo del territorio de Ginebra, y he visto que con dificultad podia hallarse otro que tuviese mas motivos de afecto á su gobierno; que hasta aquella época; el convenio entre los magistrados y los súbditos se parecia al de una numerosa familia enlazada con ternura á sus gefes. No lo ignoraban los sofistas; pero ellos no hablaban solamente para los ginebrinos. Suponian discordias entre estos, para sembrarlas en donde no se habian dejado ver aun. Con estas instrucciones lograba la secta dos ventajas; la de extenderse por medio de su periódico por toda la Francia, preparando desde lejos al pueblo para que á su tiempo usase del mismo lenguage con sus reyes; y la de atizar periódicamente el incendio del pueblo de Ginebra al que principalmente se dirigian. Los cofrades de Paris las continuaron, hasta que al fin Servan, y demas agentes de la secta, vieron coronados sus trabajos en Ginebra, por la revolucion que trastornó las leyes de esta república.

(1) Alli mismo, pag. 176.

Es verdad que los sofistas no lograron por mucho tiempo los aplausos de esta su primera tentativa. El Sr. Conde de Vergenes, que al principio se interesó poco en esta revolucion, llegó á conocer su importancia; se dejó al fin persuadir por la misma evidencia, y conoció que cuanto pasaba en Ginebra no era mas que un ensayo de los principios y de los sistemas de los sofistas del siglo; que sus proyectos y maquinaciones no se atendrian solo á este primer resultado; qué solo le miraban como un preámbulo de las revoluciones, de las que la Francia tarde ó temprano podria ser la víctima. Tuvieron los sofistas el pesar de ver, que las legiones francesas destruyeron su obra. Estaba reservado á Claviere, y despues á Robespierre el volverla á emprender, enviando al apóstata Sulavie para que la concluyese por medio de las proscripciones y demas medios de la filosofía, que desde el castillo de Ferney habian pasado á la caverna de los Jacobinos (1).

(1) Cuanto va referido sobre el objeto y conducta en general de los filósofos, en especial de Voltaire, Servan y Dupont de Nemours, en esta revolucion de Ginebra, no es mas que un extracto de las *memorias* que me han comunicado testigos oculares, y los escritos filosóficos cuyas citas he verificado.

CAPITULO VII.

ENSAYO ARISTOCRÁTICO EN FRANCIA.

Objeto de este ensayo.

Exponiendo las pruebas de la conjuracion tramada contra las monarquías, dije, que habia filósofos tan asegurados de causar en Francia alguna revolucion, que no dudaron en aconsejar á los reyes y á los ministros el hacerla por sí mismos, temiendo sin duda que la filosofía no podria dirigir sus movimientos. Entre los filósofos de esta especie que se querian llamar *moderados*, y á quienes Rousseau llamó *inconsecuentes*, se distinguió sobre todos Mr. Mably, hermano de Condillac, y uno de aquellos abates que sin ejercer funcion en el clero y no llevando mas que su hábito, se ocupaban mucho en los estudios profanos, y muy poco ó nada en el de las ciencias eclesiásticas.

Errores y partidarios de Mably.

Sin ser impío como Condorcet y Voltaire, y detestando hasta cierto punto su impiedad, fue Mr. Mably de un catolicismo á lo menos muy equívoco. Fue tambien algunas veces tan subversivo en su moral, que para conservarle alguna estimacion, fue preciso decir que se habia explicado mal, y que no se habian penetrado sus intenciones. A lo menos de este modo oí que se pretendia justificar de las censuras de la Sorbona. La materia en que se creia mas versado fue la política; de esta habló toda su vida; se persuadió de que tenia

ingenio para ella, y halló hombres que lo creyeron. Mejor concepto se habria formado de sus talentos frios y medianos, si no se le hubiese mirado sino como un personage lleno de preocupaciones en lo que pensaba saber de la antigüedad, y que queria sujetarlo todo á las ideas que el mismo se formaba. Mr. de Mably tenia tambien su cabeza atestada de sistemas de libertad, de pueblo legislador y soberano, de los derechos de imponerse él mismo, y de no contribuir á los cargos públicos, sino en el solo caso de haber consentido por su voto ó por el de sus representantes. Pensó que todo esto lo habia descubierto en los griegos y romanos, y principalmente en los antiguos franceses. Tenia por muy cierto, que sin los estados generales, no habia monarquía en Francia; que para restablecer la verdadera constitucion era absolutamente necesario volver á los estados generales (1).

Mably y sus discípulos, ó por mejor decir todos estos discípulos de Montesquieu, detestaban el régimen feudal, y no vieron que estos estados generales no eran mas que un efecto del feudalismo. Cuando Felipe el Hermoso y algunos otros príncipes se vieron precisados á recurrir á aquellas asambleas para obtener subsidios, fue porque bajo este régimen feudal, el rey como los condes de Provenza, de Champaña y de Tolosa, ó los duques de Bretaña, tenia sus rentas fijas, su dominio particular, que entonces se miraba como suficiente para subvenir á los gastos de su gobierno. Y en efecto, las guerras mas prolongadas podian entonces continuarse, sin añadir á las rentas del rey. Los ejércitos se componian de Señores y Caballeros, que suministraban á su costa lo necesario á los vasallos que llevaban consigo. Mably y sus discípulos no vieron que en unos

(1) Véanse sus Derechos del ciudadano.

tiempos en que la Francia habia adquirido, tantas provincias nuevas, en donde los ejércitos, los generales, los oficiales y los soldados no marchaban sino al sueldo del rey, era imposible que su antiguo dominio bastase á las necesidades del gobierno. No concibieron, que con todas las nuevas relaciones de la política y de su nueva marcha, habria sido en Francia muy imprudente que el monarca para preservarse de sus enemigos ó bien anticiparse á ellos, hubiese habido de esperar cada vez el beneplácito de los Grandes envidiosos, de los tribunos sediciosos, de los diputados mal intencionados y tal vez asalariados por el enemigo, para que negasen los subsidios necesarios. Nada de esto concibieron los sofistas.

En que tiempo, y por que motivos pedian los sofistas los estados generales.

Persuadido siempre de que los franceses tenian necesidad de sus estados generales y de una revolucion para dejar de ser esclavos, Mably, como aseguran los filósofos que le eran mas afectos, hizo algo mas que convidar á los grandes y á los ministros á hacer por sí mismos esta revolucion. » En su tratado de los *Derechos » de los ciudadanos*, que escribió en 1771, reconvinó » al pueblo por no haberse valido de muchas ocasiones » para hacerla, y le indicó el modo como la debia hacer. » Aconsejó al parlamento, que rehusase en lo sucesivo » empadronar algun edicto pecuniario; que declarase al » rey que no tenia derecho para imponer contribu- » ciones, pues este solo pertenecia á la nacion; que » *pidiese perdon al pueblo* por haber cooperado por » tanto tiempo á hacerle pagar contingentes ilegítimos; » y que suplicase con instancia al rey para que convo- » case los estados generales... *Una revolucion*, añadió,

» conducida

» conducida por este camino, seria tanto mas ventajosa, » cuanto el amor del orden y de las leyes y no de una » libertad licenciosa seria su principio (1). »

Este sistema de una revolucion dirigida segun las ideas de Montesquieu, y que trasladase al pueblo, por sus representantes en los estados generales, el poder legislativo y el de fijar las imposiciones, tenia entonces en Francia, y principalmente en la aristocrácia, tantos mas partidarios, cuanto dejaba subsistir toda la distincion de los tres órdenes. Todos los iniciados de la impiedad, que ya contaba el filosofismo en la junta del duque de la Rochefoucault, no vieran para los grandes sino un medio de recuperar su antiguo influjo sobre el gobierno, y de reconquistar sobre la corte y el rey aquellas ventajas, que insensiblemente habian ido perdiendo en los últimos reinados. No sabian que los otros sofistas los acechaban, dispuestos ya á hacer valer y á que dominase en estos estados generales su igualdad, y á representar *á los tres órdenes separados, como opuestos en intereses, y que envidiosos el uno del otro, destruian su fuerza; que esta distincion habia sido la causa, porque los antiguos estados generales habian dado tan poco fruto y hecho tan poco bien.* (2) Los grandes no vieron este lazo que ya les disponian los sofistas de la igualdad, y estos, á causa de las disensiones que entonces habia entre Luis XV y los parlamentos, pensaron que estaban en vigilias de que se uniesen al fin los estados generales, en donde se habia de hacer su revolucion.

Estas disensiones ya tenian por causa principal una nueva opinion que habia hecho nacer en los primeros tribunales del reino el sistema de Montesquieu. Los magistrados, que segun este sistema, no descubrian libertad en donde la nacion y sus representantes no partian con

(1) Suplemento al *Contrato social* por Gudin, parte 3. cap. 1.
(2) Alli mismo.

el rey la autoridad legislativa y el derecho de fijar los subsidios, habian imaginado que los mismos parlamentos eran los representantes de la nacion; que su conjunto, por separados que estuviesen en las diferentes ciudades del reino, solo formaba un mismo cuerpo indivisible, cuyos diferentes miembros, aunque fijos y residentes por orden del rey en las varias ciudades del imperio, no dejaban por eso de tener su autoridad de la misma nacion, de la cual se hacian representantes habituales, encargados de conservar sus derechos cerca de los monarcas, de suplir sobre todo su consentimiento, suponiéndole necesario y de derecho natural, imprescriptible é inagenable, para hacer las leyes ó decretar subsidios. Este sistema estaba muy distante de la idea que de los parlamentos se habian formado los reyes, cuando los establecieron sin consultar siquiera la nacion. Era en efecto bastante extraordinario que unos tribunales creados, fijos, ó ambulantes, á disposicion del rey, perteneciesen á la esencia de la Constitucion; que magistrados nombrados todos por el rey, representasen los diputados que deben ser elegidos libremente por la nacion; y sobre todo, como unos cargos que en tal manera estaban á la disposicion de los reyes que los habian hecho venales, podian confundirse con la calidad de diputados del pueblo en los estados generales.

Esta palabra *Parlamento*, que han conservado los primeros tribunales, ha causado una ilusion que era muy fácil evitar, observando que esta misma palabra, como la voz *Plaid* en la historia antigua de Francia, significa unas veces aquellas grandes juntas que los reyes consultaban sobre los negocios importantes, y otras aquella especie de tribunales ambulantes, que estaban destinados para administrar justicia. Los reyes solamente han hecho permanentes estos últimos, á los que han sucedido los

parlamentos tales como estaban en Francia. La diferencia es tan sensible, como que las grandes juntas ó estados generales nunca han tenido por objeto las funciones judiciarias, que son la ocupacion esencial de los magistrados. En estas asambleas en todo tiempo fue admitido el clero, como el primer orden del estado; siendo asi, que por la naturaleza de sus deberes estaba exento y aun excluido de los parlamentos ó *plaids* judiciarios (1). En vista de esto, ¿como se confunden los estados generales, con los *plaids* ó tribunales de justicia?

Estos mismos Estados no tenian otra idea que los reyes sobre los magistrados del parlamento. Es muy fácil convencerse por estas palabras del presidente Hénaut, sobre los estados del año 1614. « Debo decir en esta ocasion, » que como no reconocemos en Francia otro soberano » sino el rey, corresponde á su autoridad hacer la ley. » *Lo que quiere el rey, quiere la ley.* De este modo, los » estados generales no tienen mas que la voz de repre- » sentacion, y de la muy humilde súplica. El rey condes- » ciende á sus clamores y súplicas, segun las reglas de su » prudencia y justicia; porque si estuviese obligado á » otorgarles cuanto piden, ya no seria rey, dice uno de » los mas célebres autores. *De aqui se origina, que mien-* » *tras dura la junta de los estados generales, la autoridad* » *del parlamento que no es distinta de la del rey, no padece* » *alguna diminucion, como se puede ver fácilmente en los* » *procesos verbales de estos últimos estados* (2). »

Era pues una pretension muy extraña la de los parlamentos creados por el rey, de hacerse diputados de la nacion para resistir al rey; llamarse representantes habituales y suplentes ordinarios, permanentes de los estados generales, que nada sabian de tales representantes y

(1) *Historia de Francia*, por el presidente Hénaut, año 1187, *etc.*
(2) El mismo, año 1614.

suplentes, y que solo descubrieran en ellos unas criaturas del rey. Pero cuando los sistemas llegan á propagar la inquietud y excitar deseos de revolucion, ocupa fácilmente la ilusion el lugar de la verdad. Los magistrados mas respetables, arrastrados al fin por la autoridad de Montesquieu, y por el impulso de los sofistas, se dejaron persuadir, de que en la realidad no habia sino despotismo y esclavitud en donde el pueblo no ejerce la autoridad legislativa por sí mismo ó por sus representantes. A fin de que las leyes, que desde tanto tiempo habian hecho los reyes y proclamado los parlamentos, no se mirasen de una vez como de ningun valor, los magistrados que las registraran y proclamaran, se hicieron representantes del pueblo.

Estas pretensiones pasaron á servir de pretexto para resistir con el mayor teson á las órdenes del monarca; el consejo del rey, y en particular el canciller Maupeou, pensaron que descubrian en esto una verdadera coalicion que se dirigia á desnaturalizar la monarquía, á dividir la autoridad del trono, á hacer que el monarca dependiese habitualmente de sus doce parlamentos, y á excitar mil alborotos y disensiones entre el rey y los tribunales, siempre que á algun magistrado, trasformado en tribuno del pueblo, le acomodase oponer la nacion al rey. Luis XV resolvió aniquilar los parlamentos, crear otros nuevos, cuyo resorte tuviese menos elasticidad, y por lo mismo fuese mas fácil de contener en los límites de sus funciones. Ya empezaba á ejecutarse esta resolucion, que los sofistas conjurados miraban con complacencia, porque aumentaba las disensiones. Persuadidos de que los alborotos hacian necesaria la convocacion de los estados generales, iban ya alli á encontrar la ocasion de manifestar sus intenciones, para que á lo menos, en parte, se efectuase la revolucion que, intentaban y enviaron como precursor á aquel mismo Malesherbes, que ya he-

mos visto tan del todo consagrado al filosofismo de su impiedad. Ocupaba este entonces el importante empleo de presidente del tribunal de subsidios (*Cour des Aides*), que era el primero en Paris, despues del parlamento, y empeñó á sus compañeros para que diesen públicamente los primeros pasos, á fin de oponer al rey los estados generales. Extendió aquellas representaciones que se hicieron tan famosas entre los filósofos, porque al través de algunas expresiones de respeto , habia sabido introducir en ellas todos los nuevos principios de la secta, y todas sus pretensiones contra la autoridad del soberano.

Malesherbes y los Parlamentos piden los Estados generales.

En estas representaciones, respetuosas en la apariencia, estaba concebida en estos términos la convocacion de una asamblea nacional : « Á lo menos hasta este dia, la » reclamacion de las salas de justicia y parlamentos su» plia la de los estados generales, aunque imperfecta» mente; porque á pesar de todo nuestro zelo, no bla» sonamos de haber indemnizado á la nacion de las » ventajas que tenia de explayar su corazon con el mo» narca. Pero en el dia, se le ha quitado al pueblo el » único recurso que tenia.... ¿Quien defenderá de vues» tros ministros los intereses de la nacion ?..... El pueblo » disperso no tiene un órgano para hacerse oir... Pregun» tad, Señor, á la misma nacion, pues ninguno mejor » que ella puede ser oida (1). » Los parlamentos que siguieron el ejemplo de Malesherbes, no sabian lo bastante las intenciones de la secta que los habia puesto en movimiento. Se abandonaron en cierta manera y á pesar suyo, al impulso que habian dado los conjurados, y á la corriente de la opinion pública, que ya, en gran

(1) *Representacion del Tribunal de Subsidios* del 18 Febrero de 1771.

parte se gobernaba por los sistemas de Montesquieu, sobre la parte que todos deben tener en la construccion de las leyes y en el reglamento de los subsidios, para observar aquellas y pagar estos sin ser esclavo. El parlamento de Ruan, seducido con el ejemplo de Malesherbes, en su representacion del 19 de Marzo de 1771. dijo tambien al monarca: « Ya que los esfuerzos de la » magistratura no son poderosos, dignaos, Señor, de » consultar la nacion reunida.» Los antiguos colegas de Montesquieu en el parlamento de Burdeos, pensaron que debian manifestar mas zelo á favor de sus principios. Por esto sus representaciones del 25 de Febrero del mismo año fueron aun mas urgentes. Entre otras cosas se leia:

« Si fuese verdad, decian los magistrados, que el par- » lamento, que se volvió sedentario en tiempo de Felipe » el Hermoso, y perpetuo en el de Carlos VI, no es el » mismo que el antiguo parlamento ambulante convo- » cado en los primeros años del reinado de Felipe el » Hermoso, en el de los dos Luises VIII y IX y Felipe » Augusto; el mismo que los *Placita* convocados en los » tiempos de Carlo-magno y sus descendientes; el mis- » mo que las antiguas juntas de los Francos, de los » cuales la historia nos ha trasmitido los vestigios antes » y despues de la conquista; si la distribucion de este » parlamento en varios resortes ha mudado su esencia » constitutiva; en una palabra, si vuestras Cortes del » parlamento, Señor, no tenian el derecho de exami- » nar y verificar las leyes nuevas, que era del beneplá- » cito de V. M. proponer, *no podia la nacion perder* » *este derecho. Es imprescriptible, y no se puede enage-* » *nar. Atacar este principio, es hacer traicion, no solo á* » *la nacion, sino á los mismos reyes.* Es tambien tras- » tornar la constitucion del reino. Es destruir el fun-

» damento de la autoridad del monarca. ¿Se puede creer » que la verificacion de leyes nuevas en vuestras Cortes » de los parlamentos, no suple este derecho primitivo » de la nacion? ¿Podria ganar el orden público, viendo » que aun le ejerce la nacion? Si se digna V. M. de » restablecerla en sus derechos, no se nos verá reclamar » aquella parte de autoridad que los reyes sus prede- » cesores nos han confiado, cuando la nacion los ejercerá » por sí misma (1).» De este modo los parlamentos, sin conocer la extension de los intentos de la secta, cooperando á ellos, pedian de algun modo perdon al pueblo por haberse descuidado por tanto tiempo de sus derechos imprescriptibles é inagenables á la legislacion, y del ejercicio, ó á lo menos, participacion de la soberanía en la junta de los estados generales. No previeron entonces, que llegaria un dia en que ellos habrian de pedir perdon al mismo pueblo por haber solicitado los estados generales, que tan funestos han sido para el rey, para la nacion y para ellos mismos.

De que modo esta demanda acarreaba la revolucion.

Ya entonces se habria consumado la revolucion, si Luis XV se hubiese dejado vencer. Puntualmente se hallaba la secta en esta época, en aquel estado que poco antes habia manifestado el abogado general al parlamento de Paris, cuando dijo: «que *solo queria sublevar á los » pueblos, so pretexto de ilustrarlos*; en que su genio » inquieto, emprendedor y enemigo de toda dependen- » cia aspiraba á trastornar todas las constituciones polí- » ticas, y en que sus deseos no se cumplirian hasta que » hubiese puesto en manos de la muchedumbre los po- » deres legislativo y ejecutivo; hasta que hubiese en-

(1) *Representacion del Parlamento de Burdeos* del 26 de Febrero de 1771.

» vilecido la magestad de los reyes, hecho precaria su » autoridad y subordinada á los caprichos de una mul» titud ciega.» En este momento » se multiplicaron los » prosélitos y se extendieron sus máximas ; los reinos » vieron que balanceaban sus antiguos cimientos, y ad» miradas las naciones se preguntaban, que fatalidad » las habia hecho tan diferentes de sí mismas. » Se hallaban las cosas en el estado en que Mably y los suyos solicitaban una revolucion, en que los economistas hacian circular con mas profusion sus principios por todas las clases del pueblo, y en que los filósofos, *previendo la revolucion, la anunciaban, y proponian el modo de hacerla con aprobacion del pueblo* (1).

Desde entonces era ya infalible la revolucion, si se hubiesen convocado los estados generales. Para que se ejecutase, ya los sofistas no tenian necesidad de atraer el magistrado público á sus sistemas. Habria podido variar la aplicacion ; pero ya estaban admitidos los principios. El derecho de *verificar y de examinar la ley*, era para el pueblo un derecho *primitivo é imprescriptible*. Si los parlamentos, en este tiempo de ilusion, solo usaban de este lenguage con los reyes para asegurar su autoridad contra el ministerio, los sofistas de la rebelion no pedian mas para *envilecer la magestad, para hacer su autoridad precaria y subordinada á los caprichos de un populacho ciego*. Para pasar del derecho de examen al de desechar, de este á la insurreccion y á todos los derechos que componen el código de la revolucion, solo faltaba un paso ; pero los sofistas estaban prontos á franquearle con la multitud. Parecia que casi todas las leyes eran de ningun valor, porque las habian hecho los reyes sin consulta del pueblo: por lo mismo podian anularse, porque el pueblo las podia reexaminar y proscribirlas.

(1) Gudin, suplemento al *Contrato social*.

De los que cooperaban á esta revolucion.

Entre tanto los sofistas daban á esto el nombre de una *revolucion moderada*. Tenian á su favor, no solo á aquellos magistrados que disputaban al monarca sus derechos, poniéndolos en las juntas populares, porque pensaban que fuera de estas juntas gozarian en paz de los mismos derechos, sino que tambien tenian á todo aquel partido de la aristocrácia, que como ya veremos en otra ocasion, llevaron á los estados generales las mismas ideas del pueblo legislador, pero de un pueblo, que conserva en todas estas juntas legislativas, toda aquella gerarquía, de la cual la distincion de su nacimiento los hacia tan zelosos; es decir en otros términos, de un pueblo que solo adopta los principios de Montesquieu, para sufrir con sosiego el goze á la aristocrácia. Tenia, en fin, esta revolucion en su favor á toda aquella multitud de sofistas, que satisfechos con haber sostenido los principios del pueblo legislador, consentia en conservar al primer ministro de este pueblo el nombre de rey.

Luis XV impidió esta revolucion.

Luis XV advirtió mejor que otro alguno, que con esto iba á perder los derechos mas preciosos de su corona. Aunque naturalmente bondadoso y enemigo de valerse de su autoridad, estaba resuelto á trasmitir á sus herederos toda aquella de la que se hallaba revestido cuando subió al trono. Queria vivir y morir rey; despidió los parlamentos, desechó los estados generales y no permitió que se le hablase de tal cosa mientras vivió. Pero sabia muy bien, que conteniendo á los magistrados, no habia cortado todas las cabezas á la hidra revolucionaria. Mas de una vez manifestó que temia lo

que habria de padecer el jóven heredero de su corona. Tenia por tan seguros los esfuerzos que harian los sofistas contra su sucesor, que dijo muchas veces con un semblante inquieto; *Quisiera saber como Berri saldrá de este embarazo*, señalando con este nombre á su nieto Luis XVI, que antes de la muerte del primer Delfin, se llamaba *Duque de Berri*. Pero á lo menos Luis XV mientras vivió, supo impedir esta revolucion, de que se veia amenazada la Francia. Sintieron mucho los conjurados haber de prorogar sus proyectos, y se contentaron con ir preparando los pueblos á su ejecucion. Mientras la secta esperaba mejor ocasion en Francia, hizo otra especie de ensayos en otras partes, que la historia no debe pasar en silencio.

CAPITULO VIII.

ENSAYO DE LOS SOFISTAS CONTRA LA ARISTOCRACIA.

Resucita el filosofismo en Alemania el odio á los nobles y ricos.

Una escuela, cuyos principios, tanto religiosos como políticos, se reducen á estas dos expresiones, *igualdad y libertad*, no podia limitarse á quitar la distincion entre reyes y vasallos. En todas las sociedades civiles hay hombres á mas del monarca, que se elevan sobre el plano horizontal de la multitud. Hay personas que se distinguen por su clase, por sus títulos, por los privilegios concedidos á su nacimiento, á sus propios servicios ó á los de sus antepasados. Muchos deben sobre todo á sus padres, ó á su propia industria una abundancia y riquezas de que no disfruta el comun del pueblo. Hay aun hombres que comen el pan que han ganado con el sudor de su rostro, y otros que gozan pacificamente del fruto de aquellos trabajos, pagándolos con su dinero y sin combinar sus trabajos con los de aquellos. Si no hay en todas partes nobles y plebeyos, siempre hay pobres y ricos. Cualquiera que haya podido ser el interes de tantos iniciados de la aristócracia, para no instar demasiado sobre las consecuencias de su igualdad contra Dios, hubo muchos en las otras clases á quienes no causaban el menor temor. Los habia en Francia, y mas en Alemania, en Polonia y en otras partes de Europa, á donde habian penetrado las instrucciones de los modernos sofistas.

Conspiracion de los sofistas de Boemia y Austria contra los nobles.

Desde el año 1766, escribió Federico á Voltaire, « que » la filosofía penetraba hasta la devota Boemia, y hasta » el Austria, mansion antigua de la superstıcion. » En esta época se esparcieron las primeras semillas de un proyecto que debia dar, en estos paises á la filosofía, el espectáculo de una república, en la cual ya no se verian las distinciones de marqueses y paisanos, nobles y plebeyos, ricos y pobres. Cuanto voy á decir sobre los ensayos de la filosofía trasplantada en Boemia y Austria, y hasta en Hungría y Transilvania, es un extracto de dos memorias que me han suministrado unos sugetos que estuvieron entonces en disposicion de observar, el uno las causas, y el otro los efectos de una revolucion que da á los sofistas alemanes la gloria de haber anticipado en gran parte los *carmañolas* franceses, y los asesinos de Setiembre.

Apenas los principios de la filosofía francesa hubieron penetrado hasta las riberas del Moldaw, cuando se vió que volvian á fermentar aquellos principios de igualdad y libertad con que el inflamado zelo de los Husitas y Taboritas incendiaron tantos palacios y monasterios, martirizaron á tantos sacerdotes y quitaron la vida á tantos nobles. Se formó en Praga una conspiracion que debia hacer su estallido el dia 16 de Mayo. Se habia señalado este dia, porque en él concurre á la ciudad una multitud de paisanos á celebrar la fiesta de S. Juan Nepomuceno. Al verificarse este inmenso concurso de gentes del campo, debian comparecer algunos miles de conjurados armados, y otros se habian de apoderar de las puertas de la ciudad y del puente: otros debian mezclarse con la multitud, hacer sus arengas á los paisanos,

anunciándoles que aquel era el dia de su libertad, exhortándoles á sacudir el yugo de la esclavitud, á apoderarse de los campos que, tanto tiempo habia cultivaban sus brazos, y cuyos frutos se suponia que solo enriquecian á señores ociosos, vanos, orgullosos y tiranos.

Estos discursos habian de causar una impresion muy viva en unos hombres, cuya mayor parte no tenia en efecto otros campos que los que el señor les prestaba, bajo condicion de que en determinados dias de la semana habian de ir á cultivar los que el señor se reservaba. Estos paisanos, que en la lengua del pais se llaman *Robota*, no estaban reducidos todos á igual servidumbre, Unos debian trabajar por el señor tres dias por semana, otros cuatro. Por justas que puedan ser las condiciones de esta servidumbre, con dificultad puede un viagero acostumbrado á otro gobierno, dejar de mirar aquellas gentes como muy infelices. Yo tambien me inclinaba algo á esta opinion, cuando un espectáculo que yo no esperaba me reconcilió con este régimen. Este espectáculo consistió en un inmenso granero que pertenecia á un señor. Habia grandísimos montones de trigo en medio de una espaciosa alhóndiga, y habia en sus alrededores tantas casillas, cuantas eran las familias del pueblo, y en cada una de ellas el trigo que les pertenecia. Regularmente se hacia el repartimiento cada semana, bajo la inspeccion de un comisionado. Si llegaba á faltar la provision de alguna casilla, se socorria á la familia con la cantidad necesaria, que se tomaba del monton del señor, con la condicion de devolver la misma cantidad en la nueva cosecha. De este modo el paisano mas infeliz estaba seguro de que no le faltaria lo preciso para subsistir. Ahora pues que se decida, si no es mejor este régimen, que el de tantos mendigos libres que se mueren de hambre. Sé muy bien, que en todas

partes hay que reformar ; pero el verdadero filósofo no desea trastornarlo todo, con la esperanza ilusoria de que todo se ha de poner en el estado que él quisiera. — Volvamos despues de esta digresion al asunto.

Luego que el populacho se hubiese acalorado con aquellas arengas de *igualdad y libertad*, se le habian de entregar armas; los señores y los ricos habian de ser las primeras víctimas de sus furores; sus tierras se habian de repartir entre los asesinos; se habia de proclamar la libertad, y de este modo la Boemia habria sido la primera república de la filosofía. Aunque se tramó la conjuracion con bastante secreto, no faltaron iniciados que la descubrieron. María Teresa supo sufocarla, y su consejo procedió con tanta prudencia, que apenas se pudieron descubrir algunos indicios en los periódicos del tiempo. Tal vez juzgó la corte, y con mucha prudencia, que asegurando á los gefes, era mejor evitar un castigo que habria podido dar brillo á unos principios, de los cuales la historia de Boemia manifiesta bien todo el peligro.

Nuevo plan de los Sofistas Austríacos.

Habiendo abortado esta conspiracion, los filósofos del Moldaw y del Danubio no perdieron toda esperanza de llegar á su igualdad. Imaginaron un plan que causó ilusion á la misma María Teresa, y aun mas á Josef II. Segun la parte mas ostensible de este plan, se debia precisar á los propietarios demasiado ricos para cultivar por sí mismos su terreno, á ceder parte de él á los paisanos, y estos en calidad de recompensa debian pagar anualmente á los antiguos propietarios una cantidad igual á la estimacion del rédito. Cada comunidad se debia obligar á castigar severamente al paisano negligente en cultivar el terreno cedido, ú omiso en pagar

la renta convenida. Se presentó con tanto artificio este plan á María Teresa, que pensó descubrir en él un medio de aumentar las riquezas de sus estados, favoreciendo la industria y la emulacion de los verdaderos cultivadores. Mandó á varias personas empleadas en el gobierno extender memorias sobre este proyecto. Ella misma hizo el ensayo, cediendo con aquellas condiciones una parte de sus dominios.

Temian los sofistas la lentitud de las deliberaciones, y para acelerar la ejecucion general de su proyecto, extendieron sus ideas por entre los mismos paisanos. El mas fervoroso de sus misioneros fue un eclesiástico intrigante que se puso á correr las campañas, á fin de disponer los ánimos á esta reforma de propiedades que á él le parecia admirable. Poco le costó inspirar á los paisanos el mismo fervor que le agitaba. Los señores no vieron en este proyecto otra cosa sino un medio de despojarlos de sus propiedades, cubierto con el velo de una justa compensacion. Se opusieron, alegando que los paisanos, hechos propietarios de los fondos de la tierra, bien presto hallarian medio para apropiarse todos los frutos; que entonces el filosofismo tendria una razon mas para dispensarlos de pagar las rentas convenidas, representando que por dos motivos era injusto dar á los nobles el producto de unos fondos que nunca habian cultivado, y de los cuales ya no tenian la propiedad; que en fin, si los paisanos se resolvian á coligarse para eximirse de toda paga, tendrian entonces para sí el dinero y las tierras; y que á la nobleza entonces solo le quedaria el arbitrio de ponerse á salario de ellos mismos para poder subsistir.

Insurreccion contra los señores de Boemia.

Esta oposicion no hizo mas que aumentar el fervor de los propagandistas de la igualdad. Habian dado á los

aldeanos seguras esperanzas de un buen resultado, y por lo mismo fue muy fácil irritarlos contra los que se oponian. Asi los señores, en lugar de unos vasallos apacibles y respetuosos, ya no descubrieron sino insolentes. Fue preciso recurrir á castigos, que solo sirvieron de aumentar las quejas y murmullos. La emperatriz continuaba seducida por la pretendida justicia del plan que le habian propuesto; el emperador con su filosofismo y ambicion reunidos, queria abatir á la nobleza, y ambos tuvieron la imprudencia de escuchar las quejas de los que los señores habian castigado. Esta especie de connivencia hizo creer á los lugareños, que nada tenian que temer de parte de la corte. Los emisarios del filosofismo les inspiraban que era preciso lograr con la fuerza lo que no se les queria dar á título de justicia. La insurreccion fue el resultado de estas insinuaciones, que se verificó casi en toda la Boemia, en el año de 1773. Ya los aldeanos habian empezado á quemar ó saquear los palacios; la nobleza, y principalmente los propietarios ricos, se veian amenazados de muerte. Reconoció María Teresa, aunque algo tarde, el error que habia cometido, y á lo menos procuró impedir sus resultados. Envió un ejército de 28000 hombres, con orden expresa y terminante de atajar esta sublevacion. Las fuerzas de los sofistas no estaban aun organizadas, y los aldeanos se vieron precisados á sosegarse. Las provincias de la Prusia y Silesia, vecinas á la Boemia, se resintieron de la insurreccion. Luego conoció Federico, que estos eran efectos de las instrucciones de los sofistas; habia tenido la precaucion de no licenciar su ejército como ellos lo deseaban; y acudió con mas prontitud que María Teresa á quitar á los rebeldes la vanidad de estas insurrecciones. Castigó inmediatamente á los *cabecillas*; y los filósofos niveladores tuvieron el disgusto de haber de permitir que hubiese aun, por algun

tiempo,

tiempo, señores y aldeanos, ricos y pobres: pero sin perder de vista su objeto. El sucesor de María Teresa les proporcionó bien presto ocasion para emprender nuevos ensayos aun mas pérfidos, para destruir la nobleza.

Preocupacion filosófica de José II contra los señores. Plan para humillarlos.

José II, iniciado en los misterios filosóficos, habia sabido enlazar las ideas de igualdad y libertad con las de un déspota, que con el pretexto de reinar como filósofo, solo iguala cuanto le rodea con el fin de sujetarlo todo á sus sistemas. Con su libertad de conciencia habria sido el personage de su siglo que mas oprimiera la religion, si los tiranos de la revolucion francesa no le hubiesen seguido tan de cerca. Con su pretendida igualdad, no deseaba ver abolida la nobleza, despojados los señores y pasar su fortuna á las manos de sus vasallos, sino para trastornar las leyes de su imperio, tanto las que miran la propiedad, como las que tienen relacion á la religion, y no hallar ya mas resistencia de parte de los señores que de parte de sus vasallos. Con todas sus pretensiones de ingenio, necesitó de las instrucciones mas terribles para llegar á conocer, que toda esta filosofía de igualdad y libertad religiosa y política, solo se ordenaba á derribar los tronos y altares. Tal fue la filosofía de este príncipe; y cualquiera que haya sido su intencion, es cierto que á lo menos tuvo la desgracia con sus innovaciones, de dar pretexto á una cruel insurreccion contra todos los nobles de una parte considerable de sus estados. El modo con que sabia hacerse obedecer, hizo pensar que le habian obedecido demasiado en la atroz lentitud de las dilaciones, cuando era tan necesario volar en socorro de las víctimas.

Cuanto voy á decir sobre este memorable acontecimiento, y sobre los horrores de los cuales la corte de Viena intentó en vano borrar la memoria, es un extrato de la relacion de M. J. Petty, noble, que sabia ser yo uno de los que se libraron de la matanza, y vive en el dia en Bethworth, cerca de Darkin, en el condado de Surry. Esta memoria que este caballero ha tenido la bondad de remitirme, es la que he anunciado como que da las mejores instrucciones sobre los hechos. Lo que dejo dicho en este capítulo, es un extracto de un escrito de otro personage que se ha extendido mas en manifestar el enlace de estos mismos hechos, con los progresos que hacia entonces el filosofismo y jacobinismo en los paises sujetos á la casa de Austria. Uniendo estas dos relaciones, se ve, que en Viena, bajo los pretextos de humanidad y libertad, hallaron los sofistas medios para deshacerse de la nobleza, ó precisar á los señores á renunciar sus antiguos derechos sobre sus vasallos y siervos; que el medio y ocasion de ejecutar este proyecto se halla en las órdenes que dió José II, sobre el modo de proveer á la seguridad de las fronteras en Transilvania. En efecto, estas órdenes se dirigian á privar á los señores húngaros de todo derecho sobre sus siervos, ó bien á sublevar á todos los siervos contra los señores. Hasta este nuevo plan adoptado por el emperador, los cordones destinados á guardar las fronteras por la parte de Turquía, se componian de paisanos ó siervos, á quienes este servicio dispensaba de una parte de los trabajos ordinarios, pero sin dejar por esto de depender de sus amos. En la primavera del año de 1784, José II envió el mayor-general Geny á Hermanstadt, con órden de aumentar el número de estas guardias, y ponerlas todas sobre el pie ordinario de tropas, es decir, independientes de los señores. Las indemnizaciones que se propusieron, no impi-

dieron las reclamaciones. Lo que parecia que las justificaba (lo que facilmente se podia preveer, y lo que sin duda querian los sofistas que habian inspirado el nuevo plan), es que los paisanos acudieron de tropel para alistarse, y eximirse por este medio de toda sumision, de todo servicio y de toda obligacion hácia sus señores.

Insurreccion que excitó este plan en Transilvania.

En obsequio de la verdad, debo añadir con M. Petty, que la dureza de los señores aumentaba muchas veces la miseria de aquellos paisanos ó siervos. Mientras se esperaba la respuesta á las reclamaciones que habian hecho los propietarios y la nobleza, el comandante general de Hermanstadt pensó que debia declarar, que los alistamientos no debian mirarse como que hubiesen alterado el estado antiguo de las cosas, hasta que llegasen las nuevas órdenes que se esperaban del emperador. Estas órdenes nunca llegaban, y las que habia dado el comandante general ya se habian despachado tarde. Los paisanos alistados, no solo se tuvieron por libres de todo servicio, sino que cometieron tales excesos con sus amos, que los magistrados pensaron que no los podrian reprimir, sino logrando del general la revocacion de todos aquellos alistamientos. Tambien fue inútil la revocacion; se sabia que el emperador no habia respondido; los paisanos en lugar de volver al yugo de sus señores que habian ultrajado, continuaban en portarse como soldados independientes, cuando de repente se dejó ver un Valaco llamado Horja, de la misma clase que los paisanos, y que reunió un gran número de ellos. Decorado con una cruz, y pertrechado con una patente escrita con letras de oro, les hizo su arenga, y se declaró enviado por el emperador para alistarlos á todos. Se ofreció ponerse á su frente para restituirles la libertad. Todos

los paisanos se reunieron á este nuevo general. Los propietarios enviaron á Hermanstadt á dar parte al gobierno y al general de lo que pasaba, diciendo, que se tenian muchas juntas secretas, y que se preparaba una insurreccion. Toda la respuesta que recibieron consistió en echarles en cara su timidez.

Matanza de la Nobleza en Transilvania.

Entretanto llegó el dia señalado por los conjurados. Horja se dejó ver el dia 3 de noviembre de 1784, al frente de cuatro mil hombres; los dividió en bandas, y envió á incendiar los palacios y asesinar á sus señores. Estos precursores de los Jacobinos de Marsella ó de las galeras, ejecutaron sus órdenes con toda la rabia del ódio que se les supo inspirar contra la nobleza. En breve se aumento el número de los rebeldes hasta doce mil, y en poco tiempo asesinaron á mas de cincuenta nobles. La desolacion y carnicería se extendian de condado en condado, y en todos se saqueaban y quemaban las casas de aquellos. Ya no bastó el asesinato para satisfacer la rabia de estos furiosos : apelaron á los tormentos mas exquisitos y atroces para hacer penar á los nobles y á los ricos. A unos los empalaron vivos, á otros les cortaron pies y manos, y á otros quemaron á fuego lento. No añadamos á dichas memorias, pues aun el solo traducirlas causa horror: « Entre los castillos que incendiaron, » se notan sobre todo los de los condes Esterazy y » Tekeli. Entre los señores asesinados, se distinguen los » dos condes y hermanos Ribiczi. Al primógenito de » estos dos señores le empalaron y asaron. Otras varias » personas de la misma familia, mugeres y niños, fueron » asesinados. La desgraciada señora Bradi-Sador, en cuya » casa pasé algunos dias, (añade M. J. Petty) fue una » de las víctimas mas tristes. Estos bárbaros le cortaron

» los pies y manos y dejaron que espirase en este estado...
» Pero corramos un velo sobre estos horrores, pues me
» recuerdan las personas que yo mas amaba, y que
» he visto sacrificadas de un modo tan atroz, que me
» falta ánimo para entrar en mas pormenores.

Cotejo de las insurrecciones antiguas y modernas contra la Nobleza.

Quisiera haber podido omitir la relacion de estas atrocidades; pero reunidas á las de los Jacobinos de setiembre, añaden á las instrucciones de la historia. ¡Ah! cuanto mas instructivas serian estas lecciones, si fuese este el lugar de reunir cuanto nos suministra la historia sobre el particular, desde los mas remotos tiempos de la secta! Se veria, que el mismo filosofismo de *igualdad y libertad*, ha cometido siempre las mismas atrocidades con la parte mas distinguida de la sociedad por sus títulos, clase y riquezas; y la aristocracia, mejor instruida por su propia historia, aprenderia á hacer menos favor á los sofistas, que siempre han alhajado á los ricos y grandes, para poder llegar sin estorbo á la general matanza de todas las clases distinguidas por su grandeza y riquezas. No puedo dejar de atribuir á los Jacobinos del dia y á sus padres este espectáculo de señores empalados y asados, de mugeres mutiladas, de familias enteras, padres, madres y niños asesinados en Transilvania en nombre de la libertad. Como tampoco puedo dejar de atribuir á aquellos canibales de la plaza *Delfina*, la atrocidad con que quemaron á fuego lento, en 3 de setiembre, á la condesa de Perignan y sus hijas, á madama de Chévres y á tantas otras víctimas, llegando su fiereza á hacer comer á las que quedaban la carne de las que ya habian sacrificado. Estos delitos, aunque tan atroces, nada tienen de nuevo en la historia de la

secta, y no estaba reservado á los *Carmañolas* transilvanos, ni á los parisienses dar al mundo el primer ejemplo.

Cuando en la *historia del Clero en el tiempo de la revolucion francesa* (*), di algunos pormenores sobre estos horrores que se cometieron en la plaza Delfina, (*Dauphine*), hubo lectores que pensaron poder ponerlos en duda, bajo pretexto de que nada supieron, en un tiempo en que el terror apenas les permitia salir de su asilo secreto, para saber lo que pasaba entonces en Paris. Que lean en el dia la historia de M. Girtaner, médico suizo y testigo de lo que él refiere, y verán que la obra de la cual he citado las expresiones, no es mas que una traduccion de esta historia. Ignoraba yo entonces, que fuese el traductor el Sr. baron de *Pelissier Vien*, lo que he sabido despues de él mismo. He visto tambien à M. Cambden capellan de un regimiento irlandés, quien habia hecho imprimir en Lieja la misma relacion, y me ha asegurado que lo hizo bajo el testimonio de veinte testigos, quienes aseguraron que lejos de exagerar Mr. Girtaner y yo, no llegamos á referir todo lo que pasó en la realidad.

Ya sé que la reunion de estas atrocidades hace estremecer de horror; pero aqui el horror puede llegar á ser útil. Cesaráse ya tal vez de darse oidos á los sofistas de una *igualdad y libertad*, mas atroces aun que quiméricas, viendo que sus sistemas hacen de los hombres otras tantas fieras. El error es demasiado funesto. Reparemos y rescatemos, si es necesario, con recuerdos aunque humillantes para la humanidad misma, las ilusiones de la soberbia. Sabemos lo que han producido en nues-

(*) Esta historia tan importante ya traducida, se imprimió en Málaga por Yglesias y Martinez. Si hay proporcion, cuidaremos de reimprimirla despues de estas *Memorias*.

tro tiempo estos vanos sistemas de igualdad y libertad; atrevámonos á ver, á lo menos en parte, lo que produjeron en tiempo de nuestros antepasados. En el año de 1358, tambien tuvo la Francia sus Jacobinos, cuyo sistema era el de la *igualdad* y *libertad*. He aqui, segun Froisard, uno de los mejores historiadores de nuestra nacion, lo que ellos causaron. Al citar á este autor, no me valdré de otra licencia, que la de traducir su idioma anticuado.

« En el mes de mayo del año 1358, fue castigada la » Francia con una extraña desolacion. Algunas gentes » del campo, que á lo mas llegarian á ciento, sin tener » al principio gefe, se reunieron en Beauvoisis, diciendo » que todos los nobles del reino deshonraban à la Francia, » y que destruirlos á todos seria un gran bien. Sus » camaradas respondieron : esto es verdad. Infame sea » el que no hiciere todos sus esfuerzos para destruir á » todos los nobles. Se reunieron entonces; é inme» diatamente, sin mas armas que chuzos y cuchillos, se » dirigieron á la casa de un caballero del vecindario. » Despues de haberle asesinado á él, su muger y á » todos sus hijos grandes y pequeños, quemaron la casa. » En seguida pasaron á otro palacio; se apoderaron de » su dueño que era un caballero, ultrajaron y mataron » á su presencia á su muger y á una hija suya, como » y tambien á todos los demas hijos; despues le marti» rizaron y arrasaron el palacio. Lo mismo hicieron con » muchas otras casas y palacios. Se aumentó su número » hasta seis mil; y aun fue creciendo en todos los » lugares de su tránsito, porque todos sus semejantes se » les reunian. Los otros nobles, acosados del terror, y » llevándose consigo sus mugeres é hijos, huyeron á la » distancia de diez y aun de veinte leguas, viéndose » precisados á abandonarlo todo en sus casas que

» quedaron indefensas. Estos malvados, sin gefes, herian, » quemaban y asesinaban á cuantos nobles encontraban. » Ultrajaban de un modo el mas indigno á todas las » mugeres y doncellas. El que cometia los mayores exce- » sos y horrores, que no se pueden ni deben escribir, » era celebrado entre ellos y respetado como mas diestro. » No tengo valor para describir las atrocidades incon- » cebibles que cometieron con las mugeres.... Entre » otros horrores, mataron á un caballero, le espetaron » y asaron á presencia de su muger é hijos, é hicieron » que esta comiese de la carne de su marido, y despues » la hicieron morir de *mala muerte*. Estos malvados » quemaron y destruyeron cerca de Beauvoisis y en los » contornos de Corbie, Amiens, y Mondidier, *mas de* » *sesenta palacios*... Y destruyeron mas de *ciento entre el* » *condado de Valois*, *el obispado de Laon*, *Noyon y* » *Soissons* (1). »

Se debe notar, que cuando se les preguntaba á estos infelices, ¿que motivos tenian para cometer aquellos horrores, respondian que no lo sabian. Esto mismo respondieron en Francia los primeros incendiarios de los palacios. Esto mismo habrian respondido los *Carmañolas* transilvanos. ¿De donde le vinó á aquel simple paisano Horja, aquella cruz de caballería, y aquellas patentes con letras de oro? ¿Quien las forjó, sino la misma secta que supo, en 1789, forjar en el Delfinado las pretendidas órdenes de Luis XVI, dirigidas á los paisanos para que pasasen á incendiar los palacios y echarse sobre los nobles? Por todas partes hubo los mismos pretextos, y la mano que se escondia se valia en todas partes de los mismos resortes.

Por lo demas, en esta insurreccion de Transilvania

(1) *Histoire et Chronique de messire Jean Froissard*, *édit. de Fontenelles*, *historiogr. de Henri II*, *Lyon an* 1559, *chap.* 182.

contra la nobleza, hay un terrible enigma que descifrar. Desde el principio el gobierno de Hemanstadt reusó enviar socorros, bajo pretexto de que las alarmas carecian de fundamento. Cuando ya no hubo medio de ocultar la atrocidad de los rebeldes, se enviaron tropas; pero sin órden á los soldados de emplear la fuerza contra aquellos asesinos asoladores. Se habria dicho que los gefes del partido estaban en inteligencia con los que los debian reprimir. Los revoltosos continuaron en sus estragos, sin temor de la menor oposicion de parto de la fuerza militar. Los soldados oian los gritos de las nuevas víctimas, y veian pegar fuego á las casas; los mismos incendiarios pasaban por entre ellos, y la falta de todo órden por parte de sus gefes, teniendo en inaccion á los soldados, los redujó á ser unos espectadores tranquilos. En fin, los nobles que se escaparon de la matanza, reuniéndose con los que acudieron á socorrerlos de los condados vecinos, formaron un pequeño ejército, marcharon contra los bandidos, los deshicieron en varios encuentros, y Horja se vió precisado á retirarse con los de su faccion, aun bastante numerosa, á los montes. Aqui reunió nuevas fuerzas, y volvió á sus devastaciones y asesinatos. Parecia que á lo menos era esta la ocacion de dar órden á los soldados para hacer una verdadera resistencia : pero entonces se hizo mas inexplicable el enigma. Saqueando à Abrud-Benga, los bandidos encontraron alli la caja del descuento, que pertenecia á la Cámara real; la respetaron, diciendo que era propiedad del emperador. Poco despues un destacamente de solos veinte y cuatro hombres, mandados por un teniente, trasportaba la misma caja á Zalatna; una partida numerosa de Horja habria podido cogerla, pero entonces uno de los insurgentes se separó de los suyos, se abocó con los austríacos, y les propuso

una conferencia entre su capitan y el teniente; se dejó ver el capitan de los bandidos, diciendo: « Nosotros en » manera alguna somos rebeldes; amamos y adoramos » al emperador de quien somos soldados. Todo nuestro » objeto es romper el yugo tiránico que nos ha impuesto » la nobleza, que ya es inaguantable. Idos y decid á los » oficiales de la Cámara de Zalatna, que nada tienen » que temer de mí. »

Se observó fielmente esta palabra; pero fue preciso volver á nuevos combates, en los cuales se les hicieron á los rebeldes muchos prisioneros. Quisiera poder decir, que en esta ocasion se manifestó generosa la nobleza de Transilvania: pero mi historiador la acusa de haberse vengado cruelmente de una multitud de infelices, que solo se habian unido á los revoltosos cediendo á la fuerza. Un magistrado cruel los condenó á muerte á todos indistintamente, y fueron en tan gran número, que un mayor del ejército austríaco le amenazó de hacerle responsable delante del emperador de la sangre inocente que derramaba. Este tratamiento que se dió á los prisioneros, irritó mas á Horja y á los suyos contra la nobleza. Se atrincheró en las montañas, y aunque se le propuso una amnistía general, comenzó de nuevo al siguiente año sus terribles estragos, hasta que le cogieron por estratagema. Desconcertados entonces los rebeldes, pidieron la paz y depusieron las armas.

De este modo se terminó una conjuracion, que en aquellas remotas provincias, solo fue un ensayo de la que entonces tramaban los sofistas de la *igualdad* y *libertad*, contra todos los que en la sociedad se elevan sobre el vulgo. La causa aparente de tantos asesinatos, y hasta cierto punto, la causa real, se derivó de los señores transilvanos, y esta era el excesivo abuso de sus derechos, y de la opresion de sus vasallos. El escrito de donde

he extractado esta relacion, manifiesta una sabiduria y veracidad, que no permite la menor duda sobre estas vejaciones, y bajo este punto de vista, parece que esta relacion no es á propósito para el objeto de estas memorias. Pero la insurreccion de los Negros en las colonias, puede tambien atribuirse al yugo insoportable bajo el cual gemian. Y no es menos cierto que notorio, que todas las atrocidades que cometieron los esclavos con sus amos en Santo Domingo, la Martinica y la Guadalupe, se derivaron de las maquinaciones tramadas en Paris por los sofistas de la *igualdad* y *libertad*.

Puntualmente bajo este punto de vista se presenta la insurreccion de los transilvanos contra sus señores, en las instrucciones que me ha dado una persona, que se halló con las mejores proporciones para observar, ya en Viena ya en otras partes del Austria, los progresos y maquinaciones del filosofismo. Tuvo conocimiento de estas, y combatió sus pretextos; previó sus funestos efectos, y lo anunció mas de una vez al gobierno austríaco. No se le atendió, asi como no se ha atendido á otras muchas personas, cuyos funestos vaticinios ha verificado la revolucion. Entre lo que me han suministrado las memorias de este sabio observador de la insurreccion de Transilvania, descubro, á mas de la accion de los sofistas modernos, los manejos de una secta oculta ya ha mucho tiempo, en las tras-lógias (*arrière-loges*) de la franc-mazonería. En la época en que nos hallamos, no se puede dudar, que en efecto se han reunido los sofistas y los mazones, y lo manifiestan los auxilios que se prestaran mutuamente. Por lo mismo ya es imposible manifestar los ulteriores progresos de unos, sin subir al orígen de los otros. Es preciso dar à conocer esta combinacion de odios y sistemas, que de las maquinaciones de unos y otros, no ha hecho mas que una sola

y misma conspiracion, tanto contra los altares de Jesucristo, como contra los tronos de los reyes. Consagro, pues, esta segunda parte á la manifestacion de los misterios de la franc-mazonería, á fin de descubrir à continuacion los medios que suministró á los sofistas modernos en la revolucion francesa, y como esta union se ha hecho tan fatal y amenazadora á la sociedad universal.

CAPITULO IX.

SECRETO GENERAL, Ó LOS PEQUEÑOS MISTERIOS DE LOS FRANC-MAZONES.

Excepciones y distinciones que se han de hacer entre los Franc-Mazones.

HABIENDO de tratar de los franc-mazones, exigen la verdad y la justicia, que demos principio por una excepcion que ponga á cubierto de nuestras acusaciones aquel crecido número de hermanos iniciados en las lógias mazónicas, que habrian concebido el mayor horror á esta asociacion, si hubiesen previsto que esta hubiese podido imponerles obligaciones contrarias á los deberes de hombres religiosos y de ciudadanos verdaderos.

Franc-Mazones Ingleses.

En particular la Inglaterra está llena de unos hombres honrados, excelentes ciudadanos de todo estado y condicion, que tienen por honor el ser mazones, y que no se distinguen de los demas sino por unos vínculos que parece estrechan mas los de la beneficencia y de la caridad fraternal. No es el temor de ofender á una nacion en donde he hallado asilo, lo que me sugiere especialmente esta excepcion. Mas puede conmigo el agradecimiento y amor á la verdad, que todos los temores; y tendria valor, si hubiese motivo, para decir en medio de Londres : « La Inglaterra está perdida; ella no evitará » la revolucion francesa, si estas lógias mazónicas se

» parecen á las que voy á manifestar. » Aun diré mas que el gobierno y todo el cristianismo ya ha mucho tiempo, se habrian perdido en Inglaterra, si se pudiese suponer, que sus franc-mazones estan iniciados en los últimos misterios de la secta. Hace ya mucho tiempo que sus lógias son bastante numerosas para haber podido llevar á ejecucion semejante proyecto, si con los medios de los traz-mazones (*arrière-maçons*), hubiesen los Ingleses adoptado los planes y las maquinaciones.

Este solo raciocinio me bastaria para exceptuar, en general, á los franc-mazones ingleses de lo que tengo que decir de los otros. A mas de que en la misma historia de la mazonería hay muchas razones, que tambien justifican la necesidad de esta excepcion. He aquí una que me parece demostrativa. En el tiempo en que los iluminados de Alemania, los mas detestables de todos los jacobinos, buscaban para aumentar su partido á los mazones, se vió siempre que aquellos hicieron el mayor desprecio de los mazones ingleses. Las cartas de Filon á Espartaco (*) representan á los iniciados de Londres que llegan á Alemania cubiertos y recamados de cordones y joyas de todos sus grados : pero que en el fondo ningun proyecto han formado, y ningun misterio ocultan que se diriga contra los gobiernos ó contra la religion. Cuando refiera la historia de los iluminados, se verá el grande aprecio que se ha de hacer de este testimonio en favor de las lógias inglesas. Hace mucho honor á los Ingleses verse despreciados de los mayores enemigos del trono, del altar y de toda sociedad (1).

(*) Nombres de secta de los dos iluminados Knigge y Weishaupt, como se verá en el siguiente tomo.

(1) Véanse las cartas de Filon á Espartaco.

Excepciones que se han de hacer en los otros paises.

Por espacio de mucho tiempo, se pudo hacer una excepcion casi tan general de la mayor parte de las lógias de Francia y Alemania. Y aun se ha visto que algunas no solo protestaron publicamente, sino que renunciaron á la mazonería, luego que esta, á causa de las intrigas de los iluminados, se inficionó con los principios y proyectos revolucionarios (1). En una palabra, las excepciones de mazones honrados han sido y son aun tantas, que parecen un misterio inexplicable á los que no saben la historia y principios de la secta. En efecto: ¿como es posible concebir una asociacion muy numerosa de personas unidas con lazos y juramentos que en extremo aman, y en la cual solo hay un número muy reducido de iniciados, que tienen noticia del último objeto de la misma asociacion? Este enigma seria muy fácil de descifrar, si antes de estas memorias sobre los Jacobinos modernos, me hubiese sido posible resumir lo que espero publicar algun dia sobre el jacobinismo de la antigüedad y de la edad media. Para suplir esta falta y á fin de poner en órden nuestras ideas sobre esta famosa asociacion, trataré en primer lugar de su secreto comun á todos los grados, es decir, en cierta manera de sus *pequeños misterios*, y despues del secreto y doctrina de sus *tras-lógias*, ó sea de los *grandes misterios* de la francmazoneria. Tambien hablaré de su orígen y propagacion; y en fin de su union con los sofistas conjurados y de los medios que les han suministrado para la ejecucion de sus maquinaciones, tanto contra la religion, como contra los reyes.

(1) Véase el discurso de un *Venerable*, pronunciado en una lógia de Baviera.

Secreto general de la mazonería Manifestado por los mismos mazones.

Hasta el dia 12 de agosto del año 1792, no habian los Jacobinos franceses puesto la fecha de los fastos de su revolucion, sino por los años de su pretendida *libertad.* En este dia, Luis XVI, despues de cuarenta y ocho horas que los rebeldes declararan, que habia perdido todos sus derechos al trono, fue llevado preso á la torre del Temple. En este mismo dia decretó la asamblea de los rebeldes, que á la *fecha de la libertad*, se añadiese en adelante en los actos públicos la *fecha de la igualdad;* y á este mismo decreto se le puso la fecha : *año cuarto de la libertad, año primero y dia primero de la igualdad.* En este mismo dia estalló en fin, por la primera vez, en público, aquel secreto tan querido de los franc-mazones, y prescrito en sus lógias con toda la religion del juramento mas inviolable. Al leer este decreto, exclamaron; *En fin, ahi lo veis : toda la Francia no es mas que una grande lógia; todos los Franceses son franc-mazones, y dentro de poco tiempo todo el mundo lo será como nosotros.*

Yo mismo he sido testigo de estos arrebatos; he oido las preguntas y respuestas á las que estos dieron lugar. He visto á los mazones, los mas reservados hasta entonces, responder sin algun disimulo : *Sí; al fin... he aqui cumplido el grande objeto de la franc-mazonería. Igualdad y libertad; todos los hombres son iguales y hermanos; todos los hombres son libres; esta es toda la esencia de nuestro código, todo el objeto de nuestros deseos y todo nuestro gran secreto.* Con mas particularidad oí estas palabras de la boca de los franc-mazones mas zelosos, á quienes habia yo visto condecorados con todas las órdenes de la mazonería mas reservada, y revestidos

revestidos de todos los derechos de *Venerables* para presidir á las lógias. Los he visto gloriarse á presencia de todas aquellas personas, á las que los mazones hasta entonces llamaban *profanas*, hombres y mugeres, y esto sin nunguna reserva, sino al contrario manifestando deseos de que lo supiese toda la Francia para gloria de la secta, y para que reconociese en ellos la nacion á sus bienhechores y á los autores de toda aquella revolucion de la *igualdad y libertad*, de las que daba el grande ejemplo á todo el mundo.

En efecto, este era el secreto general de los franc-mazones. Este era, lo que en los juegos de los antiguos los pequeños misterios, comun á todos los grados; la expresion que todo lo decia, pero que no todos entendian. Solo la explicacion le hacia inocente en unos, y monstruoso en otros. Mientras se espera que señalemos la razon de esta diferencia, los mazones, de cualquiera grado que sean, no nos pueden dar la culpa, si este famoso secreto ya público en Paris, llega á ser público en otras partes. Porque no somos los primeros que lo habemos publicado. Ya hay muchos *profanos* que en el pais de las revoluciones saben en que consiste, para que lo ignoren por mucho tiempo las otras naciones. En Inglaterra, los que aun lo querrán guardar, es regular que digan que nos han engañado; pero bien presto se verá si lo hemos podido ser. Cuando estuviésemos reducidos á este solo testimonio, siempre podríamos decir: Estos mazones no nos han engañado; pues que revelando estos misterios, no han tenido mas interes que la gloria de la mazonería, y que solo esperaban para manifestarlos el momento en que lo pudiesen hacer sin exponerse á frustrar su objeto. Tampoco nos han engañado los que habiendo sido en otro tiempo iniciados en estos misterios, han llegado á conocer que se habian llevado chasco, al

ver que aquella libertad é igualdad que miraban como un juego de la mazonería, ha pasado á ser un azote tan funesto á su patria, y que puede serlo de todo el mundo. A mas de que he hallado despues de la revolucion, en Francia y en otras partes, muchos de estos iniciados, en otro tiempo muy zelosos de la mazonería, que en el dia confiesan con amargura este fatal secreto, que reduce toda la ciencia mazónica, como toda la revolucion francesa, á estas dos solas palabras: *igualdad y libertad.*

Otras pruebas de este secreto.

Vuelvo á pedir encarecidamente á los mazones honrados, que no piensen que á todos indistintamente los acuso de haber querido tramar una semejante revolucion. Cuando yo haya demostrado este artículo de su código, que es la esencia y base de todos sus misterios, manifestaré como ha podido suceder, que muchas personas honradas y virtuosas no hayan tenido sospechas de sus miras ulteriores, y que solo hayan descubierto en la mazonería una sociedad de beneficencia y de aquella hermandad, que todos los corazones sensibles desearian que fuese general. Pero interesa mucho á la historia de la revolucion, que no quede alguna duda sobre este secreto fundamental. Sin esto seria imposible concebir el partido que los sofistas de la impiedad y de la rebelion han sabido sacar de la sociedad mazónica. No quiero pues atenerme á aquellas declaraciones que muchas personas pueden certificar que han oido, como yo, de la misma boca de los iniciados, despues que su buen éxito en Francia les ha hecho mirar como superfluo aquel secreto.

Antes de todas aquellas declaraciones, ya habia un medio muy fácil para conocer que la *libertad* é *igualdad* eran el grand objeto de la franc-mazonería. El solo

nombre de franc-mazones, que significa por todo lo mismo que *albañiles libres*, ya indicaba el gran papel que habia de hacer desde el principio la libertad en su código. En cuanto á la *igualdad*, eran mas reservados, y la ocultaban bajo el nombre de *hermandad*, que significaba muy bien lo mismo. ¿Y cuantas veces se les ha oido jactarse de que en sus lógias eran todos *hermanos*; que en sus lógias no habia marqueses, nobles ni plebeyos, ricos ni pobres, ni distincion alguna de clases ó personas, pues no conocian otro título que el de *hermanos*, porque solo este los hacia *iguales*? Es verdad, que estaba estrechamente prohibido á los franc-mazones escribir juntas estas dos palabras, *igualdad*, *libertad*, para no dar el menor indicio de que en la reunion de estos dos grandes principios consistiese su secreto; y esta ley la observaron con tanta exactitud sus escritores, que no me acuerdo haberla visto quebrantada en sus libros, aunque tengo leidos un gran número de estos, y los mas reservados para sus diferentes grados. El mismo Mirabeau, cuando aparentó que queria manifestar el secreto de la mazonería, no se atrevió á revelarle sino en parte. *La orden de los franc-mazones*, decia, *extendida por todo el mundo*, *tiene por objeto la caridad*, *la igualdad de condiciones y la perfecta armonía* (1). Aunque esta expresion, *igualdad de condiciones*, ya manifiesta lo bastante la *libertad* que debe reinar en esta igualdad, Mirabeau que era mazon, sabia que aun no habia llegado el tiempo en que sus cofrades le pudiesen perdonar el haber manifestado, que en aquellas dos palabras reunidas consistia su secreto general: pero esta reserva no impedia que se pudiese descubrir, que las dos hacian el precioso secreto de sus misterios. Que se hagan las

(1) Véase su Ensayo sobre los Iluminados, cap. 15.

debidas reflexiones sobre los mas de los himnos que cantan á coros en sus festines, y de los cuales han hecho imprimir tantos, y se verá que casi en todos se celebran la *libertad é igualdad* (1). Tambien se verá, que ya la una ya la otra son el objeto de sus instrucciones en los discursos que pronuncian, y que algunas veces han hecho imprimir.

Si no se quiere hacer caso de estas pruebas, propondré las que me son personales. Aunque he visto á tantos mazones, despues del decreto sobre la *igualdad*, explicarse sin rodeos sobre este famoso decreto, y aunque su juramento debia hacerlos mas reservados que á mí, que no he hecho alguno ni en sus lógias ni en su revolucion de *igualdad y libertad*, aun guardaria yo un profundo silencio sobre lo que puedo deponer como testigo, si no estuviese del todo convencido de que interesa en el dia, que el último y mas reservado objeto de la mazonería sea al fin notorio á todos los pueblos. Sentiria mucho ofender, principalmente en Inglatarra, á millares de mazones honrados, ciudadanos excelentes, llenos de zelo por la verdadera felicidad del género humano : pero es muy cierto que los mazones de esta especie no antepondrán el honor de su secreto à la felicidad pública, y á las precauciones que se deben tomar

(1) De este modo en las canciones inglesas, al traves de los elógios de la beneficencia, que es su principal objeto, siempre se hallan versos semejantes á estos:

Masons have long been free;
And may tkey ever be.....
Princes and King our brother are.

Que traducidos dicen : « Los mazones han sido mucho tiempo libres, y pueden serlo siempre. . . . . Los príncipes y el rey son nuestros hermanos. »

Pero todo esto tiene entre los Ingleses un sentido muy diferente del Jacobinismo, aunque manifiesta la libertad é igualdad.

contra el abuso de la mazonería, y contra una secta malvada, que se vale de la misma virtud para engañar al mundo. Hablaré pues sin disimulo y sin temor de ofender á aquellos mazones que estimo y respeto, dándoseme muy poco de incurrir en la indignacion de los que desprecio, y cuyas maquinaciones detesto.

El Autor fue admitido á las lógias y de que modo.

De veinte años á esta parte, era fácil hallar en Francia, y principalmente en Paris, algunos sugetos que habian sido admitidos á la sociedad mazónica. Conocia yo á muchos, y entre ellos á algunos que yo estimaba y cuya amistad apreciaba. Con todo el zelo, que es tan ordinario, en los nuevos iniciados, me solicitaron á que me hiciese escribir en su cofradía. Viendo que constantemente me resistia, tomaron el partido de alistarme contra mi voluntad. Se convinieron; me convidaron á comer en casa de un amigo, y me hallé único *profano* en medio de mazones. Acabada la comida, y despedidos los domésticos, se propusieron formar una lógia, é iniciarme. Persistí en mi resistencia, y principalmente en no querer hacer el juramento de guardar un secreto, cuyo objeto me era desconocido. Me dispensaron del juramento, y aun me resistí; me instaron asegurándome, que no habia el menor mal en la mazonería y que su moral era excellente; á lo que respondí, preguntando, si era mejor que la del Evangelio. En lugar de responderme, se formaron en lógia, y dieron principio con todas aquellas monadas ó ceremonias pueriles que se hallan descritas en varios libros mazónicos, como son *Jakin y Booz*. Miré si me podia escapar; la habitacion era grande y separada; los domésticos estaban de inteligencia, y todas las puertas cerradas. Me ví pues precisado á resolverme á portarme como pasivo,

y dejarles hacer. Me hicieron varias preguntas, á las que respondí casi siempre riendo, y con esto me declararon *aprendiz*, y en seguida *compañero*. Poco despues se resolvieron á conferirme el tercer grado, que es el de *maestro*. A este fin me condujeron á una sala espaciosa; se mudó la escena y se hizo mas séria. Aunque me dispensaron las pruebas molestas, pero no muchas preguntas impertinentes é insignificantes.

En el momento en que me ví precisado á permitir que representasen esta comedia, tuve cuidado de decir, que ya que no habia medio para impedir aquel entremés, yo les dejaria obrar: pero con el bien entendido, que si yo advertia la menor cosa contra el honor ó la conciencia, aprenderian á conocerme. Hasta aqui solo habia yo observado juegos, puerilidades y ceremonias burlescas, á pesar del tono de gravedad que afectaban; pero no les habian desagradado mis respuestas. Sobrevino, al fin, esta pregunta, que con toda gravedad me hizo el *Venerable*: » ¿Estais dispuesto, hermano, á ejecutar » todas las órdenes del *Gran-Maestre* de la mazonería, » aun cuando recibais órdenes contrarias de parte de un » rey, de un emperador ó de cualquiera otro soberano » que sea?.... Mi respuesta fue: *No*. — Se admiró el » *Venerable*, y prosiguió: ¡Como no! ¿Que acaso habeis » venido para publicar nuestros secretos? que acaso » vacilaréis entre los intereses de la mazonería y los de » los *profanos*? que no sabeis que todas nuestras espa» das, sin exceptuar una sola, estan prontas á traspasar » el corazon de los traidores?»... En estas preguntas, á pesar de la seriedad y amenazas que las acompañaban, yo aun no descubria mas que un juego; no obstante, no por eso dejé de responder negativamente. Añadí lo que fácilmente se puede pensar, y fue: « Es muy gra» cioso suponer, que he venido á averiguar los secretos

» de la mazonería, cuando estoy aqui por fuerza. Me
» hablais de secretos, y aun no me habeis confiado
» alguno. Si para llegar á esto es preciso que yo prometa
» obedecer á un hombre, que no conozco, y si los
» intereses de la mazonería pueden comprometer alguno
» de mis deberes, *á Dios*, *Señores*, aun es tiempo;
» nada sé de vuestros misterios, ni los quiero saber. »

Esta respuesta no perturbó al *Venerable*. Continuó en representar su papel á las mil maravillas; me instaba, y con mayores amenazas. Yo no dudaba que todas aquellas amenazas fuesen un verdadero juego: pero yo no queria, ni aun jugando, prometer obediencia á su *Gran-Maestre*, principalmente en la suposicion de que sus órdenes fuesen en alguna ocasion contrarias á las del rey; y asi le respondí: « Hermanos, ó señores, ya he dicho, que si
» en estos vuestros juegos hubiese alguna cosa contraria
» al honor ó á la conciencia, que aprenderiais á cono-
» cerme; y en fin, haced de mí lo que os dé la gana;
» pero no lograréis, que yo en alguna ocasion haga tal
» promesa. Digo otra vez que *No*. » A excepcion del *Venerable*, todos los hermanos guardaban un profundo silencio, aunque en la realidad solo se divirtiesen con esta representacion. Aun se volvió mas séria entre el *Venerable* y yo; no se rendia, y volvia á hacer su pregunta para abrumarme y arrancarme un *sí*. Al fin, me sentí abrumado; tenia los ojos bendados; arranqué la benda, la eché á tierra, y dando un golpe con el pie, respondí un *No*, acompañado con todo el acento de la impaciencia. En el mismo instanto cuantos componian la lógia empezaron un palmoteo en señal de aplauso. El *Venerable* elogió entonces mi constancia: *He aqui*, dijo entre otras cosas, *las personas de que necesitamos..... hombres de carácter y que tengan firmeza*. En seguida le dije:
« *¡Hombres de carácter!* ¡Y cuantos hallais que resistan

» á vuestras amenazas? ¿Y Ustedes mismos, Señores, no
» respondieron *sí* á la pregunta? Y si respondieron
» ¿como pretenden Vms. hacerme creer, que en sus
» misterios nada hay que sea contrario al honor ó á la
» conciencia?

El tono con que hablé interrumpio el órden de la lógia; los *hermanos* se me acercaron y me dijeron: que yo tomaba las cosas con sobrada seriedad, y demasiado á la letra; que nunca habian pretendido obligarme como ni ellos mismos lo hicieran, á alguna cosa que fuese contraria á los deberes de un buen Frances, y que á pesar de mi resistencia no dejaria de ser admitido. El mazo del Venerable remitió á cada uno á su lugar; me anunció mi recepcion al grado de *maestro*, añadiendo que si yo no sabia aun el secreto de la mazonería, era porque no se me podia comunicar sino en una lógia mas regular y tenida con las ceremonias ordinarias. Para el entretanto me dió los signos y motes de paso para este tercer grado, como lo habia hecho para los otros dos. Esto me bastaba para ser admitido en lógia regular; todos nos hallámos hermanos; y yo en una tarde, *aprendiz*, *compañero y maestro franc-mazon*, sin haber tenido idea de esto por la mañana.

Yo conocia muy bien á los que me habian recibido, para dejar de creer la protesta de que nunca habian intentado obligarse á cosa alguna que fuese contraria á su deber; y les debo hacer esta justicia, que en tiempo de la revolucion siempre se manifestaron todos *buenos realistas*, á excepcion del *Venerable*, á quien ví pasarse del todo al jacobinismo. Prometí asistir á sus sesiones regulares, pero con la condicion de que no se me hablase de juramento. Me prometieron que no me le exigirian, y cumplieron su palabra. Solo me pidieron que escribiese mi nombre en la lista que enviaban regularmente al *Grande Oriente*. Lo reusé, pidiendo tiempo

para deliberar; y cuando hube visto en lo que consistian estas lógias, me retiré, sin haber consentido en ello.

La primera vez que fui admitido á lógia regular, me desempeñé por un buen discurso sobre la mazonería, de la cual yo aun no sabia gran cosa. Me ceñí rigurosamente á hablar de la hermandad, y sobre el placer de vivir con hermanos. Ya se habia convenido en que en el mismo dia se recibiria á un *aprendiz*, á quien se le entregaria el secreto con todas las formas ordinarias, á fin de que yo pudiese instruirme por mí mismo como simple testigo. No quiero perder aqui las páginas describiendo ya la lógia, ya las ceremonias y ya las pruebas de estas recepciones. Todo esto en los primeros grados solo parece juego de niños. Yo puedo sencillamente dar testimonio, de que todo lo que se lee en la *Llave de los Mazones* (*clef des Maçons*), en su *Catecismo*, y en algunos otros libros de esta especie, es muy exacto en cuanto al ceremonial, á lo menos de los tres grados que he recibido y he visto conferir, con muy poca diferencia en lo que es esencial. En fin, lo que mas me importaba era saber el famoso secreto de la mazonería. Llegó el momento en que el que habia de ser recibido, debia acercarse al *Venerable*. Entonces los hermanos, que estaban armados de espadas, se formaron en dos líneas, teniendo levantadas sus espadas é inclinadas hácia delante, de modo que formasen lo que los mazones llaman *bóveda de acero*. El que ha de de ser recibido pasa por debajo de esta *bóveda*, y llega á una especie de altar elevado sobre dos gradas en el fondo de la lógia. El *Venerable*, sentado en un sillon ó trono, á la otra parte del altar, le hace un largo discurso sobre la inviolabilidad del secreto que se le va á confiar, y sobre el peligro á que se expone si falta al juramento que va

á hacer; le enseña las espadas prontas á traspasar los traidores, y le asegura que no evitará la venganza. El que ha de ser recibido jura, que quiere *le sea cortada la cabeza*, *arrancados el corazon y las entrañas*, *y sus cenizas arrojadas á los vientos*, si en alguna ocasion viola el secreto. Pronunciado el juramento, el *Venerable* le dice estas palabras, que he retenido muy bien, porque se puede pensar la impaciencia con que yo las esperaba. Querido hermano, el secreto de la franc-mazonería consiste en estas palabras: *igualdad y libertad; todos los hombres son iguales y libres; todos los hombres son hermanos.* El *Venerable* ni siquiera añadió una sola palabra. Abrazaron al *hermano igual y libre*; se cerró la lógia, y con toda alegría se fueron á su *comida mazónica*.

Tan distante estaba yo entonces de sospechar alguna intencion reservada en este famoso secreto, que poco faltó á que estallase de risa cuando le oí, y con el mayor candor dije á los que me habian introducido: si en esto consiste vuestro gran secreto, sabed que ya ha mucho tiempo que lo sé. En efecto, si por esto se entiende, que los hombres no han sido hechos para ser esclavos, sino para gozar de una verdadera *libertad* bajo el imperio de las leyes; si por *igualdad* se quiere decir, que siendo todos hijos de un padre comun, de un mismo Dios, se deben amar todos los hombres, auxiliarse mutuamente como hermanos, no veo que yo tuviese necesidad de ser mazon para saber estas verdades. Las encuentro de un modo mucho mejor en el Evangelio que en sus juegos de niños. Debo decir que en toda la lógia, aunque fue bastante numerosa, no ví á un solo mazon que entendiese de otro modo el gran secreto. Ya se verá, que era preciso pasar por otros muchos grados, para llegar á una libertad é igualdad al todo diferentes, y que la mayor parte de los mazones, aun de

los grados mas adelantados, no llegaban á la última explicacion.

No hay pues de que admirarse, de que en Inglaterra principalmente, sea la mazonería una sociedad compuesta por lo general de muy buenos ciudadanos, cuyo objeto principal es auxiliarse mutuamente por los principios de una igualdad, que para ellos no es otra cosa qua la hermandad general. La mayor parte de los mazones ingleses no conoce mas que los primeros grados: y cualquiera puede estar seguro de que en estos tres grados, dejando á parte la imprudente pregunta sobre la obediencia al Gran-Maestre de la órden, solo la explicacion jacobina de la libertad é igualdad, pudiera hacer peligroso su secreto. El buen sentido de los Ingleses les ha hecho desechar esta explicacion. Tambien he oido hablar de una resolucion de sus principalcs mazones para desechar á cuantos pretendan introducir la igualdad y libertad revolucionarias. He visto en la historia de su mazonería discursos é instrucciones muy sabias para evitar los abusos: he visto al Gran-Maestre advertir á los hermanos,. de que la verdadera igualdad mazónica no les debe impedir de dar á cada cual, fuera de las lógias, aquellas señales de respeto y deferencia, que el uso de la sociedad mira como anexas á su clase en el mundo, ó á los diferentes grados y títulos políticos. He visto tambien en estas instrucciones secretas de los Grandes-Maestres, excelentes instrucciones para conciliar toda su libertad é igualdad mazónicas, con la fidelidad y sumision á las leyes y con todos los deberes de un buen ciudadano (1). De este modo, aunque todo sea comun entre los mazones ingleses y los de cualquiera otra nacion, hasta

(1) Véanse estas instrucciones en la Historia inglesa de la Mazonería, parte primera.

el grado de maestro inclusivamente; aunque tengan el mismo secreto, las mismas expresiones y las mismas señales para conocerse, los ingleses parándose por lo general en este grado, no ascienden á los *grandes misterios*, ó para decir mejor, los han desechado. Ellos han sabido purificar la franc-mazonería (**). Vamos á ver hasta que punto estos grandes misterios son en efecto inconciliables con el carácter de una nacion, que tantas veces ha justificado la idea que se tiene de su sabiduría.

(**) Aunque tanto la hayan purificado, yo no puedo comprender tanta beneficencia y hermandad con un secreto tan inviolable. Muy bien puede ser que nada malo contenga en lo político: ¿y en lo religioso? No lo dice el autor de estas Memorias; y yo no sé resolverlo. Y si tampoco nada malo hay en esto; ¿á que fin un secreto tan inviolable? Sepamos lo que oculta, [illegible] a que siendo bueno, como se pretende, nos sea fácil aprovechar d[illegible] que está tan purificado.

CAPITULO X.

DE LOS GRANDES MISTERIOS, Ó SECRETOS DE LAS TRAS-LÓGIAS DE LA MAZONERÍA.

Objeto de estos misterios.

Lo que aqui entiendo yo por *tras-lógias*, ó últimos grados de la mazonería, comprende en general á todos los mazones, que despues de haber pasado por los tres primeros grados de *aprendices, compañeros y maestros*, se halla que son bastante zelosos para ser admitidos á los grados ulteriores, y en fin á aquel en que se rasga el velo para ellos, en donde ya no hay mas emblemas ni alegorías, y en donde sin equivocacion se explica el doble principio de igualdad y libertad que se reduce á estas palabras: *Guerra á Cristo, y á su culto; guerra á los reyes y á todos los tronos.* Para demostrar que este es el resultado de los grandes misterios de la franc-mazonería, no temo la falta de pruebas; su multitud es la que me embaraza. Solo ellas llenarian un gran volúmen, y quiero reducirlas á este capítulo. Dispénseme el lector á lo menos los pormenores de los emblemas, de los ritos, de los juramentos y de las pruebas que acompañan á cada uno de estos grados. Lo que importa es dar á conocer la doctrina y el último objeto. Esto es á lo que principalmente me quiero dedicar. Empezemos por observaciones que pongan al lector en estado de seguir los misterios, á proporcion que se vayan revelando. Aunque

en los primeros grados de los mazones todo parece pueril, sin embargo hay muchas cosas que la secta no ha anticipado en los primeros grados sino para juzgar, por la impresion que ellas hacen sobre los jóvenes iniciados, hasta que grado los puede conducir.

Razones generales que hacen sospechosos estos misterios.

En primer lugar. El grande objeto, segun ella nos dice, que se ha propuesto, es unas veces *edificar templos á la virtud y calabozos al vicio*; otras, iniciar sus sectarios *á la luz*, para sacarlos de las tinieblas en que estan sepultados los *profanos*. Estos *profanos* son el resto de los hombres. Esta promesa es la del primer *Catecismo* de los mazones. No se hallará ni un solo iniciado que no convenga en esto. Entretanto, esta sola promesa anuncia que hay para los mazones una moral y doctrina, en cuya comparacion la de Jesucristo y su Evangelio no es mas que error y tinieblas.

En segundo lugar. La era mazónica no es la del Cristianismo; el *año de la luz* empieza para ellos en los primeros dias del mundo. Es esto uno de aquellos usos que no negará mazon alguno. Este uso dice con bastante claridad, que toda su luz, su moral, su ciencia religiosa es anterior á la revelacion evangélica, y aun anterior á la de Moises y los Profetas, y que será todo lo que á la incredulidad le acomode llamar religion de la naturaleza.

En tercer lugar. En el idioma de los mazones, todas sus lógias no son sino un templo para representar el universo, templo que se extiende de *oriente á occidente, y de mediodia al norte*. En este templo se admite con la misma indiferencia al judío que al cristiano, al musulman que al idólatra, á hombres de toda religion y secta. Todos ven la *luz*, todos aprenden alli la ciencia de la

virtudes y de la verdadera felicidad, y todos pueden continuar en su secta en todos los grados hasta llegar á aquel en que al fin se les enseña, que todas las religiones no son sino *error y preocupacion*. Aunque muchos mazones no descubren en esta reunion sino aquella caridad general, en que la diversidad de opiniones no ha de impedir los efectos para extenderse sobre el gentil y judío, sobre el ortodoxo y hérege, temo que tanto zelo para reunir el error y la mentira no sea otra cosa que el arte de sugerir la indiferencia por todas las religiones, hasta que llegue el momento de destruirlas todas en el corazon de los iniciados.

Objeto de los misterios probado por la naturaleza de los grados mazónicos.

En cuarto lugar. Los mazones siempre comunican su pretendida luz, ó el arte de edificar templos á la virtud ó calabozos al vicio, con la precaucion de los mas terribles juramentos sobre el secreto. Fácilmente se concibe, que cuando la verdad y la virtud todo lo pueden temer de parte de los tiranos, pueden dar sus instrucciones en secreto : pero en lugar de exigir el juramento de guardar secretas sus instrucciones, consideran que comete un verdadero crímen el que las oculta cuando las puede extender; ellas mandan, que se predique en público lo que se ha aprendido en tinieblas. O la ciencia de los mazones lo es verdaderamente de virtud y de felicidad conforme á las leyes del Cristianismo y al sosiego de los estados, y entonces, ¿ que tienen que temer de parte de los obispos y de los reyes despues que el mundo es cristiano ? O bien, esta pretendida ciencia está en oposicion con las leyes religiosas y civiles del mundo cristiano; y si es asi, solo queda que decirles : el que obra mal, desea ocultarse.

En quinto lugar. Lo que ocultan los mazones no es lo que puede ser digno de alabanza en su sociedad; no es aquel espíritu de hermandad, de beneficencia general con que pueden convenir con los religiosos observantes del Evangelio; no son aquellos placeres y dulzuras de su igualdad, de su union y de sus convites fraternales: por el contrario, ellos encomian sin cesar su espíritu de beneficencia, y nadie ignora los placeres de sus iniciados convidados. Hay pues en su secreto alguna cosa de una naturaleza del todo distinta de esta hermandad; alguna cosa menos inocente que el placer de sus convites mazónicos.

He aqui lo que se puede decir en general á todo mazon, y lo que á ellos mismos les habia de causar algunas sospechas de que en los últimos grados de su sociedad hay secretos, que por unos motivos muy diferentes de su hermandad, de sus señales y de sus palabras sagradas ó de paso, se deben ocultar. Solo la afectacion del secreto sobre estas primeras expresiones de la mazonería *igualdad y libertad*, y el juramento de nunca manifestar que estas dos palabras son la base de la doctrina mazónica, ya dicen bien claro que debe haber una explicacion de estas palabras, que interesa á la secta ocultar á los miembros que figuran en la religion y en el estado; pues para llegar en efecto á aquella explicacion en los últimos misterios, es preciso pasar por tantas pruebas y juramentos, y por tantos grados. Para poner al lector en estado de juzgar hasta que punto se verifican estas conjeturas en las tras-lógias, debo volver á hablar sobre el grado de maestro, y referir la historia alegórica de la cual son explicacion y descubrimiento los profundos misterios de la secta. En este grado de maestro mazon la lógia está colgada de negro; en medio de ella hay una tumba fúnebre elevada sobre cinco gradas, cubierta

con

con un paño funeral; los hermanos estan al rededor en actitudes de dolor y de venganza. Cuando el iniciado ya está admitido, el *Venerable* le refiere la historia ó fábula siguiente.

Historia alegórica de Adoniram, *base de todos estos grados.*

Adoniram, elegido al efecto por Salomon, presidia al pago de los trabajadores que edificaran el templo. Estos trabajadores eran en número de tres mil. Adoniram, para dar á cada uno el salario que le correspondia, los dividió en tres clases, *aprendizes*, *compañeros y maestros*. Dió á cada una su contraseña, sus señales propios, y les enseñó el modo como le habian de tocar para ser conocidos. Cada clase debia tener extremadamente secretos sus señales y contraseñas. Tres de la clase de *compañeros* queriendo saber la contraseña de los *maestros* y procurarse por este medio su salario, se escondieron en el templo, y despues se colocaron uno en cada puerta de aquel. En el momento en que Adoniram tenia costumbre de cerrar el templo, el primer *compañero* con quien se encontró, le pidió la contraseña de *maestro*. Adoniram rehusó dársela, y recibió en la cabeza un gran golpe con un palo. Quiso huir por otra puerta, y tuvo el mismo encuentro, pues se le pidió lo mismo y recibió el mismo tratamiento. En fin, en la tercera puerta, el tercer *compañero* le mató por el mismo motivo de no haber querido revelar la contraseña de *maestro*. Sus asesinos le enterraron bajo de un monton de piedras, sobre el cual pusieron una rama de acacia para reconocer el sitio en donde habian colocado el cadáver.

Salomon y los maestros se desesperaban al advertir la falta de Adoniram. Le buscaban por todas partes; en fin un *maestro* descubrió su cadaver, y le tomó por el

puño, y este se separó del brazo, y el maestro admirado exclamo: *Mac Benac*, que significa, segun los mazones; *la carne se separa de los huesos*. Temerosos de que Adoniram no hubiese revelado su contraseña, llamada la *palabra*, convinieron todos los *maestros* en mudarla y sustituyeron en su lugar esta de *Mac Benac*; palabras venerables, que los franc-mazones no se atreven á pronunciar fuera de sus lógias, y en donde cada uno no pronuncia mas que una sílaba, dejándo al que le está mas inmediato, que acabe la palabra.—Concluida esta historia, instruyen al iniciado de que el objeto de su grado, es ocuparse en buscar aquella palabra ó contraseña perdida, y vengar la muerte de Adoniram, mártir del secreto mazónico (1). La mayor parte de los mazones no descubre en esta historia mas que una fábula, y en todo lo que la acompaña juegos de niños; y por lo mismo se cuidan muy poco de pasar adelante en el conocimiento de sus misterios.

Grado de Escogido. *Parte primera*.

El grado de *Escogido* es el momento en que aquellos juegos se vuelven mas serios. Este grado tiene dos partes; la primera se aplica á la venganza de Adoniram, y la segunda se ocupa en buscar la *palabra* ó la doctrina sagrada que ella expresaba, y que se ha perdido. En este grado de *Escogido* todos los hermanos van vestidos de negro, llevando al lado izquierdo una especie de peto sobre el cual se ha bordado *una calavera, un hueso y un puñal*, rodeado todo con la divisa: *vencer ó morir*, con un cordon en aspa que lleva la misma divisa. Todo respira muerte y venganza en el trage y en la actitud. El pretendiente es conducido á la lógia, bendados los ojos

(1) Véase en los libros de mazonería el grado *Maestro*.

y llevando en sus manos unos guantes ensangrentados. Un iniciado con un puñal en la mano le amenaza traspasarle el corazon, en castigo del crímen de que se le há acusado. Despues de muchos terrores, se le concede la vida, bajo la condicion de vengar al padre de los mazones con la muerte de su asesino. Le enseñan una caverna oscura en la que se le hace entrar; le gritan diciendo: herid á todo lo que os haga resistencia; entrad, defendeos y vengad á nuestro maestro; y á este precio seréis *Escogido*. Con un puñal en la mano derecha y una lámpara en la izquierda, se adelanta; se encuentra con un fantasma; oye otra vez que le dicen: herid, vengad á Hiram, ese es su asesino. Le hiere y derrama su sangre;... cortad, le dicen, la cabeza al asesino;... lo hace, derribándole la cabeza á sus pies; la toma por los cabellos; se la lleva triunfante, y en prueba de su victoria la enseña á todos los hermanos, quienes declaran que es digno de ser *Escogido*. Fácilmente se conoce que este cadáver no es mas que un maniquí con algunos intestinos llenos de sangre. He preguntado á varios mazones si este aprendizage de ferocidad no les hacia sospechar, de que la cabeza que iban á cortar, era la de los reyes; y me han confesado que no habian dado en ello hasta que la revolucion les abrió los ojos.

Segunda parte del grado de Escogido.

Lo mismo sucede en cuanto á la parte religiosa de este grado. Aqui el iniciado se halla ya pontífice y sacrificador con todos sus cofrades. Revestidos de ornamentos sacerdotales, ofrecen pan y vino, segun el órden de Melchisedech. El objeto secreto de esta ceremonia, es, restablecer la igualdad religiosa; manifestar que todos los hombres son igualmente sacerdotes y pontífices; hacer volver todos los mazones á la religion natural, y

P 2

persuadirles que tanto la de Moises, como la de Jesucristo han violado con la distincion de sacerdotes y legos, los derechos naturales de la libertad é igualdad religiosas. Muchos iniciados han tenido necesidad de la revolucion para confesar, que habian sido engañados con esta impiedad, como lo habian sido con el ensayo regicida en su grado de *Escogido*.

Grado mazónico llamado, los Caballeros del Sol.

Si yo no quisiere ser tan riguroso en mis pruebas, pondria aquí el grado mazónico llamado de los *Caballeros del Sol*: pero solo conozco este grado por lo que se lee en el *Velo rasgado (le Voile levé)* obra del Sr. Abate le Franc, eclesiástico ciertamente muy virtuoso, muy verídico, y uno de aquellos dignos varones que mas quisieron morir bajo la espada de los asesinos del 2 setiembre, que hacer traicion á su religion: pero este autor omitió darnos noticia de donde habia adquirido estos conocimientos sobre los grados mazónicos. Veo por otra parte que no estaba bastante instruido sobre el orígen de la mazonería, pues solo la hace llegar hasta Socino. Me perece que solo tuvo noticia de los grados escoceses por medio de traducciones poco exactas, y hechas con toda la libertad de las mudanzas que hicieron nuestros franceses. Por otra parte, sé, que este grado del *Sol* es de creacion moderna. Creo que adivinaria su autor por su estilo tudesco. Si debo dar fe á lo que he oido decir, fue uno de aquellos filósofos de la alta aristocracia, que se hallaba muy bien con su gerarquía en este mundo para no aspirar á mas igualdad, que á la que se limita á hacer iguales á todos los hermanos en las francachelas mazónicas é igualmente impías. Por eso nada se descubre en este grado, que tenga relacion con el sistema de derribar los tronos. En él se procede

con tanta claridad, que muy presto habria escandalizado á muchos franc-mazones, á quienes solo se podia hablar con emblemas susceptibles de otra explicacion. No obstante, he visto en Francia á algunos de estos mazones *Caballeros del Sol*. Este grado solo se daba á iniciados cuya impiedad ya no era equívoca. Mas es un grado del nuevo filosofismo de la impiedad, que de la antigua mazonería. Bajo de este aspecto merece ser conocido. Bastará para formar juicio lo que voy á decir, sirviéndome de guia el citado M. le Franc.

Cuando el iniciado llegaba á este grado superior, ya no podia ignorar que el código mazónico era incompatible con el menor vestigio del Cristianismo. Aqui el *Venerable* toma el nombre de *Adan*, el introductor el de *Verdad*, y he aqui una parte de las instrucciones que el hermano *Verdad* ha de dar al nuevo iniciado, resumiendo todos los emblemas que hasta entonces ha visto en la mazonería.

« Sabed en primer lugar, que los tres primeros muebles que habeis visto, que son la biblia, el compás y la escuadra tienen un significado reservado que no entendeis..... Por la biblia debeis entender que no habeis de tener otra ley que la de Adan, la que el Eterno gravó en su corazon. *Esta ley es la que se llama ley natural*. El compas os advierte que Dios es el punto céntrico de todas las cosas, del cual todos estan igualmente distantes y cercanos... Por la escuadra se nos descubre que Dios ha hecho *todas las cosas iguales*.... La piedra cúbica os advierte *que todas vuestras acciones deben ser iguales con relacion* al soberano bien... La muerte de Hiram y la mudanza de la contraseña de maestro os enseñan, que es muy dificil evitar los lazos de la ignorancia: pero que es necesario manifestarse tan constante como lo fue nues-

» tro *Venerable* Hiram, que prefirió morir asesinado á
» rendirse á la persuasion de sus asesinos. »

Lo mas esencial de este discurso del hermano *Verdad* está en lo que añade explicando el grado de *Escogido*. He aqui entre otras cosas lo que se lee: « Si me preguntais, que calidades ha de tener un mazon para llegar » al centro del verdadero bien, os responderé, que es » preciso haber aplastado la cabeza de la serpiente de » la ignorancia mundana; haber *sacudido el yugo* de las » preocupaciones de la infancia, *relativas á los misterios* » *de la religion dominante* en que ha nacido. *Todo culto* » *religioso solo ha sido inventado por la esperanza de* » *mandar y de ocupar el primer puesto entre los hombres*, » *y por una pereza, que engendra, con una falsa piedad*, » *la codicia de adquirir los bienes agenos*. En fin, *solo* » *ha sido inventado por la glotonería*, *hija de la hipo-* » *cresía, que de todo se vale para mortificar los sentidos* » *carnales de los que poseen aquellos bienes*, *para que se* » *los ofrezcan sobre un altar levantado en sus corazones*, » *como sacrificios que el deleite*, *la lujuria y el perjurio* » *les ha procurado*. ¡He aqui, querido hermano, todo » lo que debeis saber combatir!... He aqui el monstruo, » bajo la figura de la serpiente, que habeis de exterminar. » *Esta es una fiel pintura de lo que el vulgo imbécil adora* » *bajo el nombre de religion*. »

« El profano y tímido Abiram fue quien, *á causa* » *de un zelo fanático*, *se hizo el instrumento del rito* » *monacal* y *religioso*, y dió las primeras estocadas en » el seno de nuestro padre Hiram, es decir que socavó » los fundamentos del templo celestial, que el mismo » Eterno habia edificado sobre la tierra á la sublime » virtud. La primera edad del mundo ha sido testigo » de cuanto digo. *La mas simple ley de la naturaleza* hizo » que nuestros primeros padres fuesen los mortales mas

» felices: pero el monstruo del orgullo se dejó ver sobre » la tierra; grita y se hace oir de todos los hombres » de este tiempo; les promete la bienaventuranza, y les » dice con palabras melosas, que es preciso tributar al » Eterno, criador de todas las cosas, *un culto mas* » *distinguido y extendido* del que hasta entonces se habia » practicado sobre la tierra. *Esta hidra con cien cabezas* » ha engañado y engaña aun á los hombres que estan » sumisos á su imperio, y los engañará hasta el mo- » mento en que los verdaderos *Escogidos* se dejarán ver » para combatirla y destruirla enteramente (1). » No se necesita de mucha reflexion para conocer la impiedad de estas instrucciones.

Altos grados de los franc-mazones escoceses.

En efecto, estos misterios no se declaran formalmente al hermano *Escogido*. La mayor parte de los mazones admitidos á este grado, se cuidan muy poco de penetrar su sentido; y aun desean ignorar las explicaciones que los irritarian, en proporcion de los sentimientos de religion que aun conservan, y de la fidelidad que profesan á sus príncipes. Muchos se incomodan con tantas pruebas, y se contentan con los grados inferiores, que les bastan para que en todas partes los miren como hermanos todos los otros mazones, para pagar su escote en todos los convites, y en todas las fiestas ú orgías mazónicas, ó tambien para tener derecho á los socorros que las lógias destinan á los indigentes. Aquel cuyo zelo no se resfria, pasa ordinariamente, ó del grado de *maestro* ó del de *escogido*, á los tres grados de la *caballería escocesa*. No iré á buscar el resultado de estos tres grados en autores de quienes se pueda sospechar, que los quieran desacreditar. El iniciado aleman, que

(1) Véase el grado de los Caballeros de la Estrella, núm. 17.

los ha traducido en su lengua para instruccion de los mazones sus compatriotas, es uno de los caballeros mas zelosos de la doctrina que alli se oculta. Se vale de todo su ingenio para sostenerla, y me parece que no puedo valerme de un autor menos sospechoso, pues escribió para aumentar las luces de sus hermanos. He aqui pues lo que los *profanos* pueden deducir de sus instrucciones (1).

Cualquiera mazon que quiera ser admitido á estas altas lógias escocesas, como tambien á todos los demas grados mazónicos, lo primero que ha de saber es que hasta á aquel momento ha vivido en la esclavitud. Este es el motivo porque se le admite delante de los hermanos como un esclavo, llevando una cuerda al cuello y pidiendo que le rompan sus lazos. Aun será necesario que se presente en otra postura mas humillante, cuando del segundo grado de maestro escoces querrá pasar al tercero, al de caballero de San Andres. El mazon que aspira á este honor es encerrado en un oscuro retrete; aqui una cuerda con cuatro ñudos ó lazos corredizos aprietan su cuello; aqui tendido en tierra, á la sombría luz de una lámpara, se ve abandonado á sí mismo para que medite sobre su esclavitud, á la que aun está reducido y para que aprenda á conocer el precio de la libertad. Al fin llega uno de los hermanos y le introduce, tomando con una mano la cuerda y empuñando con la otra una espada desenvainada, con ademan de atravesarle, si opone alguna resistencia. No se le declara libre hasta que ha respondido á muchas preguntas, y principalmente hasta despues de haber jurado sobre la salud de su alma de que nunca hará traicion á los secretos que se le confiarán. Seria inútil repetir aqui todos

(1) Véanse los grados de los *Maestros escoceses*, impresos en Stokolmo, año 1784.

los juramentos; cada grado, y cada subdivision de grado tiene el suyo, á cual mas horroroso. Todos los juramentos someten el aspirante á las mas terribles venganzas ó de Dios, ó de los hermanos, si descubre su secreto. Me atengo pues aun á la doctrina de estos mismos secretos.

En el primer grado de caballero escoces, aprende el iniciado que le elevan á la dignidad de *gran sacerdote*, y recibe una especie de bendicion en nombre del *inmortal é invisible Jehova*. Se le intima que de alli en adelante ha de adorar la divinidad bajo de aquel nombre, *porque el significado de Jehova es mucho mas expresivo que el de Adonaí.* No se le comunica la ciencia mazónica sino como de Salomon y de Hiram, renovada por los caballeros del Temple: pero en el segundo grado ya se le manifiesta que tiene por padre á Adan. Este primer hombre, y despues Noe, Nemrod, Salomon, Hugo de *Payens*, fundador de los Templarios, y Jayme Molay su último gran-maestre son los grandes maestros de la mazonería y los favoritos de *Jehova*. En fin, en su tercer grado se descorre el velo y se le dice, que la famosa *palabra*, olvidada ha tanto tiempo y perdida despues de la muerte de Hiram, es este nombre de *Jehova*. Dicen que la volvieron á hallar los Templarios en ocasion en que los cristianos querian edificar una iglesia en Jerusalem. Cavando el terreno en donde estuvo en otro tiempo aquella parte del templo de Salomon, llamada *el santo de los santos*, se descubrieron tres piedras, que servian de fundamento al antiguo templo. La forma y union de estas tres piedras llamaron la atencion de los Templarios: se aumentó su admiracion, cuando vieron gravado sobre la última el nombre de *Jehova*. Esta es la famosa palabra, que se perdió con la muerte de Adoniram. Los caballeros del Temple de vuelta á Europa no abandonaron un monumento tan precioso;

llevaron á Escócia aquellas tres piedras, y con mas cuidado aquella en donde estaba gravado el nombre de *Jehova*. Los sabios escoceses, por su parte, no dejaron de tributar el respeto que se debia á este monumento, é hicieron que sirviesen de piedras fundamentales á su primera lógia, y como esta lógia se comenzó en el dia de San Andres, los que sabian el secreto de las tres piedras y del nombre de *Jehova*, se dieron el nombre de caballeros de San Andres. Sus herederos, sucesores del secreto, son en el dia los perfectos maestros de la franc-mazonería, y los grandes sacerdotes de *Jehova*.

Esta es en sustancia toda la doctrina que se le revela al hermano iniciado en los últimos misterios de la caballería escocesa. Le parecerá al lector, despues de esto, que ha leido los preceptos de la ciencia de la piedra filosofal ó de la trasmutacion de los metales. En la especie de catecismo que se le hacen, para saber si se acuerda bien de todo lo que ha visto y le han dicho en la lógia en órden al templo de Salomon, hay una pregunta, que está concebida en estos términos: *¿Es esto todo lo que habeis visto?*.... La respuesta es: *He visto otras muchas cosas; pero guardo el secreto en mi corazon con los maestros escoceses*. Este secreto, mas adelante, no debe ser muy difícil de adivinar, pues se reduce á mirar en el *maestro escoces al gran sacerdote de Jehova*, del culto, y de la pretendida religion del deista, que se dice haber sido sucesivamente la de Adan, de Noe, de Nemrod, de Salomon, de Hugo de Payens, del gran-maestre Molay, de los caballeros del Temple, y que en el dia debe ser la sola religion del perfecto maestro franc-mazon.

Los iniciados podian atenerse á estos misterios. A los mazones escoceses se les declaraba libres en adelante, y todos igualmente sacerdotes de *Jehova*. Este sacerdocio

los exima de todos los misterios del Evangelio y de toda religion revelada. La libertad y felicidad que la secta hacia consistir en su vuelta al deismo, ya decia con bastante formalidad á los iniciados lo que debian pensar sobre el Cristianismo y su divino fundador. Sin embargo, aun no se han consumado los altos misterios. Tienen aun los franc-mazones que descubrir quien robó aquella famosa palabra *Jehova*, ó en otros términos, quien abolió el culto del deista tan estimado de la secta. Bien se veia que toda la fábula de Hiram ó de Adoniram y sus asesinos no era mas que una simple alegoría, cuya explicacion daba aun lugar á esta pregunta: ¿Quien fue el verdadero asesino de Adoniram? quien es el que ha destruido el deismo sobre la tierra? quien fue el verdadero ladron de la famosa palabra? La secta que detestaba á este ladron habia de inspirar el mismo odio á sus profundos iniciados. Este objeto lo es de un nuevo

Grado llamado, *Caballeros de la Rosa-Cruz*,

Es muy cierto que la blasfemia mas atroz está en acusar á Jesucristo de haber destruido por medio de su religion la doctrina de la unidad de Dios. El mas evidente de todos los hechos es, que á él solo se debe toda la destruccion de aquellos millares de dioses que adoraba el mundo idólatra. Pero el Evangelio manifestándonos la unidad de la naturaleza divina, nos ha revelado la trinidad de personas. Este inefable misterio y todos los que cautivan el entendimiento en obsequio de la revelacion, humillan á los sofistas. Ingratos con el que predicando al mundo la unidad de Dios, derribó los altares de los ídolos, le han jurado un odio eterno, porque el Dios que les predicó no es el Dios que su demencia quiere comprender. Hacen de Jesucristo un destructor de la unidad de Dios, y le hacen el gran

enemigo de *Jehova*. El odio que les roia su corazon y que querian inspirar á sus iniciados, es el gran misterio de un nuevo grado al que llaman de *Rosa-Cruz*.

Como rara vez suceda que alguno se inicie en este grado, sin haber obtenido antes el de caballero escoces, ya ve el lector que la palabra que se ha de buscar ya no es la de *Jehova*. Aqui todo muda y todo dice relacion al autor del Cristianismo. Parece que la decoracion solo se hace para recordar la tristeza del dia en que fue sacrificado sobre el calvario. Una larga bayeta negra cubre las paredes, y en el fondo se descubre un altar; sobre este un velo trasparante que permite se vean tres cruces, llevando la de en medio la inscripcion ordinaria de un crucifijo. Los hermanos con casullas sacerdotales estan sentados en el suelo; observan un profundo silencio; su aspecto es triste y melancólico, y apoyan la frente sobre su mano en señal de dolor. Pero el acontecimiento que los entristece no es en manera alguna la muerte del hijo de Dios, víctima que se sacrificó por nuestros pecados. De la respuesta á la pregunta con que se da principio á estos congresos mazónicos, se descubre el gran objeto. El presidente pregunta al primer zelador: *¿Que hora es?* Aqui varia la respuesta segun los grados; en este es la siguiente: « Es la primera hora del dia, » instante en que se rasgó el velo del templo, y en que » las tinieblas y la consternacion se derramaron sobre » la superficie de la tierra, en que se oscureció la luz, » en que *se rompieron los trabajos de la mazonería*, en » que desapareció la estrella que arrojaba llamas, en que se » quebró la piedra cúbica, y *se perdió la palabra* (1). »

El iniciado que ha seguido en la mazonería los progresos de sus descubrimientos, no tiene necesidad de

(1) Véase el grado *Rosa-Cruz*.

nuevas instrucciones para comprender el sentido de estas palabras. Ve en ellas, que el dia en que se perdió la palabra *Jehova*, es precisamente el mismo en que Jesucristo hijo de Dios, muriendo por la salud de los hombres, consumó el gran misterio de la religion cristiana y destruyó toda otra religion, sea judáica, sea natural, sea filosófica. Cuanto mas ádicto está un mazon á la palabra, es decir, á la doctrina de su pretendida religion natural, tanto mas se inclinará á detestar al autor y consumador de la religion revelada. Esta palabra, que ya ha encontrado el iniciado en los grados anteriores, no es en este el objeto de sus investigaciones; alguna cosa mas exige su odio. Necesita de una palabra, que pronunciándola su boca y las de sus con-sectarios recuerde habitualmente la blasfemia del desprecio y del horror contra el Dios del Cristianismo; y esta palabra se halla en la misma inscripcion de la cruz. Se sabe que las letras que componen esta palabra *INRI* son las iniciales de la inscripcion : *Jesus Nazareno Rey de los Judíos*. El iniciado *Rosa-Cruz* sustituye en su lugar la siguiente interpretacion : *Judío de Nazaret* conducido por *Rafael* en *Judea ;* interpretacion que ya no hace de Jesucristo sino un judío ordinario, llevado á Jerusalen por otro Judío llamado Rafael, para que le castigasen por sus delitos. En el momento en que el iniciado con sus respuestas manifiesta que comprende el sentido mazónico de aquella inscripcion *INRI*, exclama el *Venerable : Hermanos, ya se ha encontrado la palabra ;* entonces todos los concurrentes celebran este rayo de luz que se les ha comunicado, con el cual el hermano les da á conocer, que aquel que con su muerte consumó la redencion del género humano, no fue mas que un simple judío crucificado por sus delitos.

Temiendo que aquella interpretacion no se les borre

de la memoria, y para que mantengan todo el odio que ella inspira contra Jesucristo, los mazones de *Rosa-Cruz* la dicen y vuelven á decir cuando encuentran algun hermano de este su grado. Esta palabra *INRI* es la contraseña que se les da para conocerse y distinguirse de los que no han recibido este grado. De este modo, esta palabra que para el cristiano es un recuerdo del amor que debe á su Dios sacrificado por su eterna felicidad, es para la secta una expresion de blasfemia y de odio contra el crucificado. Para descorrer el velo que encubre este atroz misterio de los tras-mazones, no me valgo de testimonios de personas que no son de la secta. Lo que he referido de mi *iniciacion* á los primeros grados me proporcionó entrar en conversacion con los que yo sabia que estaban mas adelantados; he tenido muchas y muy interesantes conferencias, y en ellas, á pesar de toda su fidelidad al secreto, se les escapaban á los mas zelosos algunas cosas que me han servido de mucho. Otros hubo que, aunque mas reservados, convinieron en prestarme libros mazónicos, pensando, que ó su oscuridad, ó la falta de palabras esenciales, ó bien el modo con que se ha de proceder para hallarlas, no me dejarian sacar nada en limpio. Sin embargo, adiviné algunas de estas palabras, como *Jehova*, reuniendo las hojas, de las cuales cada una solo contenia una letra en lo mas bajo de la página. Habiendo hallado esta famosa palabra, encontré tambien la de *INRI*; combiné cuanto habia visto con lo que habia oido y sabia de diversos grados; combiné cuanto habia observado en las *medias palabras* y en los discursos enigmáticos de ciertos mazones, cuyo filosofismo me era conocido por otra parte. Me dirigí á los que yo sabia que procedian con la mejor fe del mundo en los mismos grados, y les reconvine con todas aquellas ceremonias irrisorias de la reli-

gion, en las cuales solo habian visto hasta entonces unos juegos sin objeto. Ni siquiera hallé uno, que dejase de convenir en los hechos como los he descrito; me confesaron tambien la trasformacion de esta palabra *INRI* en su grado de *Rosa-Cruz*: pero protestaron, que no habian formado la idea de las consecuencias que yo deducia. Otros, haciendo sus reflexiones, las hallaron muy fundadas; y otros me decian que yo las exageraba.

Habiendo llegado la revolucion, combiné estas medias declaraciones con los decretos de la asamblea y el secreto del primer grado. Llegué al estado de ya no poder dudar, que la mazonería no fuese una sociedad formada por unos sugetos, que desde el primer grado se comunicaban por secreto suyo estas palabras *igualdad y libertad*, permitiendo que todo mazon honrado y religioso les diese una explicacion que no fuese contraria á sus principios, pero reservándose para los últimos grados la interpretacion de las mismas palabras segun toda la extension del sentido que les daba la revolucion francesa. Un hermano mazon, que ya años habia que era del grado de *Rosa-Cruz*, pero al mismo tiempo muy honrado y religioso, no podia sufrir el que yo fuese de la opinion que he manifestado. De todo se valia para que yo formase mejor concepto de una sociedad, en la que se gloriaba de haber ejercido las funciones mas honoríficas. Este fue muchas veces el asunto de nuestras conversaciones. Queria absolutamente que me alistase en la mazonería. Casi se dió por agraviado cuando me oyó decir, que tan caballero *Rosa-Cruz* como era, aun no habia llegado al último grado, ó bien, que este mismo grado tenia sus divisiones, y solo tenia conocimiento de alguna de sus partes. Llegué al extremo de pedirle el significado de ciertos geroglíficos mazónicos: pero me respondió que tambien él lo habia pe-

dido, y se lo habian negado. Sin embargo sostenia, que sucederia con estos geroglíficos lo mismo que con la escuadra, el compas, la trulla y demas trebejos. Sabia yo que solo faltaba dar un paso, y para sacarle de su ceguedad me resolví sugerirle el camino que habia de emprender para llegar al grado en que se rasga el velo, y en que ya no es posible padecer alguna ilusion sobre el objeto ulterior de los últimos iniciados. Tambien deseaba él saber lo que podria ser, y al intento quiso ensayar los medios que yo le habia propuesto, pero gloriándose al mismo tiempo de que todo aquello no serviria sino para suministrarle nuevas pruebas para convencerme de mis yerros y de la injusticia de mis preocupaciones sobre la mazonería. . . . .

Pocos dias se pasaron, cuando le ví entrar en mi casa, en un estado, que solo sus expresiones pueden declarar. *¡Ah querido amigo*, dijo: *ah querido amigo! Teniais mucha razon... ¡Sí que teniais mucha razon!... ¿En donde me hallaba yo, Dios mio?... ¿En donde estaba?...* Entiendo fácilmente, le dije, ese lenguage... Ya no podia casi proseguir; se sentó como un hombre que ya no puede mas, repitiendo aun varias veces: *¿En donde estaba yo?... ¡Ah! que vos teniais mucha razon!...* Habria yo querido que me hubiese manifestado alguno de los pormenores que yo no sabia: pero solo me contestó con decir: *Teniais mucha razon; y esto es cuanto os puedo decir. ¡Ah infeliz!* le dije yo entonces, *os pido perdon.* Venis de hacer un juramento abominable; y yo soy quien os he expuesto á hacerle; pero protesto que este juramento atroz no me acudió al pensamiento, cuando os sugerí los medios de llegar á conocer á los que por tanto tiempo os habian llevado engañado. Conozco que valia mas ignorar el fatal secreto, que comprarle al precio de tal juramento. Me habria

guardado

guardado muy bien de exponeros á esta tentativa, porque yo en conciencia no lo podia hacer; pero digo ingenuamente que no lo reflexioné. Yo decia la verdad, no pensé entonces en dicho juramento; y sin querer averiguar hasta que punto podia obligar, desistí, temiendo ser indiscreto. Tenia la satisfaccion de haber manifestado á aquel señor, que á lo menos sabia yo alguna parte de aquel profundo misterio. Con las preguntas que le hize, ya vió, que nada me enseñaba de nuevo por una declaracion, que por sí sola ya manifestaba lo esencial.

La revolucion habia arruinado su fortuna, y me confesó que para en adelante se le repararia, si aceptaba lo que se le proponia. Si quiero, me dijo, partir para Londres, para Bruselas, para Constantinopla, ó para cualquiera otra ciudad, á mi eleccion, ni mi muger, ni mis hijos, ni yo necesitaremos ya de alguna cosa... Lo creo, le respondí; pero con la condicion de que vayais á predicar la *igualdad y libertad*, y toda la revolucion... *Asi es*, respondió: *pero es cuanto os puedo decir... ¡Ah Dios mio!... ¡En donde estaba yo!... Os pido encarecidamente, que no me hableis mas de esto.* — Me hube de contentar entonces, esperando que con el tiempo adquiriria mas noticias. No me he engañado, y he aqui lo que me han comunicado varios mazones, quienes hallándome ya instruido en la mayor parte de sus secretos, se han desahogado conmigo y con tanta confianza, como reconociendo cual habia sido el engaño que habian padecido por parte de esta secta subterránea, y aun habrian querido rasgar públicamente el velo, si hubiesen pensado poderlo hacer sin exponerse.

Mazonería mística.

Cuando llegaba un iniciado al grado de *Rosa-Cruz*, la explicacion que se le daba sobre lo que habia visto hasta entonces, dependia absolutamente de las disposiciones que en él se observaban. Si era alguno de aquellos que no es posible volver impíos, pero que á lo menos se les puede separar de la fe de la Iglesia, bajo el pretexto de reengendrarla, se le decia que en el actual Cristianismo se vieran una multitud de abusos contra la igualdad y libertad de los hijos de Dios. La *palabra* para estos que se habia de buscar, era el deseo de una revolucion que restableciese aquellos tiempos en que todo entre los cristianos era comun, y en que no habia entre ellos ricos ni pobres, ni altos y poderosos señores. En fin, se les prometia la renovacion mas feliz del género humano, y en cierta manera un nuevo cielo y una nueva tierra. Los espíritus sencillos y crédulos se dejaban engañar con estas bellas promesas. La revolucion era para ellos el fuego que habia de purificar la tierra; por esto se les ha visto cooperar con tanto zelo como si fuese la empresa mas santa. Era esta la que se puede llamar, *Mazonería mística.* Era esta la de todos aquellos imbéciles para quienes los mazones consumados metieron en danza aquella pretendida profetisa Labrousse, que tanta bulla metió en el principio de la revolucion. Y fue tambien la del imbécil Varlet, obispo *in partibus* de Babilonia. No sabia yo de donde le venian á este hombre estas opiniones, hasta que tuvo la debilidad de reconvenirme por haberlas combatido. Lo supe por uno de sus convidados, tenido por sabio mazon, á quien el buen obispo invitaba algunas veces á sus cenas mazónicas. Hasta en estos convites se habria podido observar la diferencia que habia entre los iniciados de un mismo

grado, quienes habian recibido instrucciones tan diversas como eran sus caractéres. El obispo *in partibus*, entusiasmado con la regeneracion religiosa que le habian dado á entender, ordenaba toda la mazonería á la perfeccion del evangelio; por esto observaba en los convites mazónicos el precepto de la iglesia, si aquellos se hacian en dia de abstinencia. El apóstata Don Gerle, por el contrario, se manifestaba mazon de un sistema muy diferente, y ya cantaba aquellos versos que en una carta á Robespierre declaró haberlos consagrado á la verdad: *Ni culto, ni sacerdotes, ni rey; porque la nueva Eva eres tú* (1).

En estos mismos convites mazónicos, el doctor Lamothe, sabio *Rosa-Cruz*, se manifestaba mas modesto. Ya se podia prever entonces lo que he oido decir de su conversion, que llegaria dia en que detestaria igualmente la mazonería de Varlet y la de Don Gerle. Á este último le guillotinaron; los otros aun viven; los nombro porque no temo que me desmientan, y porque las pruebas que resultan de esta especie de anécdotas las hace interesantes; porque se ve cuantas personas piadosas y caritativas han podido padecer engaño, y como una princesa, hermana del duque de Orleans, pudo llegar á tal punto de seduccion, que desease esta revolucion para regeneracion del mundo cristiano. Esta explicacion del grado de *Rosa-Cruz*, era solo para los tontos, en los cuales descubria la secta una cierta inclinacion á la mística. Al vulgo le abandonaban á sus propias explicaciones; pero si el iniciado manifestaba grandes deseos de hacer progresos, si se consideraba en estado de sujetarse á las pruebas, le admitian al grado en que se rasga el velo, llamado de *Kadosc*, que significa el *hombre reengendrado*.

(1) Ni culte, ni prêtres, ni roi; car la nouvelle Eve c'est toi. *Proceso verbal de los papeles hallados en casa de Robespierre*, núm. 57.

Grado de Kadosc.

Á este grado fue admitido aquel iniciado, de quien ya tengo hecha mencion. No me admiro del estado de extenuacion á que se habia habido de sujetar. Algunos iniciados del mismo grado me han asegurado, de que no hay recursos en la física ni en el juego de máquinas para asustar á una persona, no hay espectros horrorosos, ni terrores, que no se empleen para probar la constancia del aspirante. M. Montjoie nos habla de una escalera, por la cual se hizo subir al duque de Orleans, y de cuya altura hicieron que se precipitase. Si se redujó á esto la prueba, es de pensar que se tomaron las correspondientes precauciones. Imagínese un profundo subterráneo, un verdadero abismo, de cuyos bordes se eleva una especie de torre muy estrecha hasta la altura de las lógias. Á este abismo pues es conducido el iniciado, al traves de subterráneos en donde todo causa horror. Aqui le encierran; hallándose en este estado de abandono, siente que le elevan, por medio de máquinas que hacen un ruido espantoso. Le suben lentamente, teniéndole colgado en aquel pozo tenebroso; algunas veces le suben horas enteras y le dejan caer de golpe, como si ya no lo sostuviesen. Muchas veces le vuelven á subir y vuelven á soltar con las mismas angustias; y cuidado de que no dé algun grito que manifieste temor. Esta descripcion no declara sino con mucha imperfeccion una parte de las pruebas de que hablan hombres que han pasado por ellas. Añaden que les es imposible hacer una descripcion exacta; que pierden su espíritu; que muchas veces no saben en donde estan, que necesitan de bebidas, y que muchas veces se las dan para fortalecerlos, pero sin que les aumenten la reflexion : por mejor decir, que solo aumentan sus fuerzas para reanimar ya el sentimiento del terror, ya el del furor.

Por muchas circunstancias que refieren de este grado, yo habria creido que pertenecia al iluminismo ; pero en el fondo se ha tomado de la alegoría mazónica. Aqui se renueva la prueba del grado en que el iniciado se hace asesino : pero el maestro, cuya muerte se ha de vengar, ya no es Hiram, es Molay, el gran-maestre de los templarios ; y el que han de matar es un rey, es decir, Felipe el Hermoso, en cuyo reinado fue destruido el orden de aquellos caballeros. En el momento en que el iniciado sale de la caverna, llevando la cabeza de este rey, exclama : *Nekom, ya le he muerto*. Despues de esta prueba atroz, le admiten al juramento. Sé de un iniciado, que en este instante tenia delante de sí á un caballero *Kadosc*, que con una pistola amenazaba matarle, si rehusaba hacer el juramento. Habiéndose preguntado al mismo iniciado, si creia que la amenaza fuese séria, respondió : no lo aseguro, pero lo temiera. En fin, se rasga el velo ; sabe entonces el iniciado, que solo á medias se le habia manifestado el secreto ; que esta *libertad* é *igualdad*, cuyos nombres se le habian dado en su entrada á la mazoneria, consisten en no conocer superior alguno sobre la tierra, á no mirar en los reyes y pontífices sino hombres iguales á los demas, y que no tienen otros derechos al trono ó al altar, que los que el pueblo les quiere dar, y que les puede quitar cuando le dé la gana. Se le dice mas, que ya ha mucho tiempo que los príncipes y sacerdotes abusan de la bondad y sencillez del mismo pueblo, que el principal deber de un mazon, para edificar templos á la igualdad y libertad, es librar la tierra de estas dos plagas, destruyendo todos los altares que han levantado la credulidad y la supersticion, y derribando todos los tronos en donde solo se descubren tiranos que reinan sobre esclavos. Estas noticias sobre el grado de *Kadosc*

no las he adquirido solamente de los libros de Mr. Montjoie y de Mr. Franc, sino tambien de los mismos iniciados; á mas de que bien se descubre como concuerdan con las declaraciones del iniciado, que se vió precisado á conceder que yo tenia razon, cuando le dije el fin á donde conducian los últimos misterios de la franc-mazonería. ¡Y que profundamente combinados estan estos misterios! Él camino es lento y complicado; ¡pero con cuanta destreza se ordena cada grado al fin!

Combinacion de los grados mazónicos.

En los dos primeros, es decir, en el de *aprendiz* y de *compañero*, empieza la secta por establecer para en adelante sus principios de *igualdad* y *libertad*. Entretanto solo entretiene á sus novicios con juegos de niños ó de hermandad, y con convites mazónicos: pero ya los acostumbra al mas profundo secreto por medio de un horroroso juramento. En él de *maestro*, les refiere su historia alegórica de Adoniram, cuya muerte se ha de vengar, y los empeña en buscar la palabra ó contraseña perdida. En el grado de *escogido*, acostumbra sus iniciados á la venganza, sin decirles de quien se han de vengar. Los hace volver á los patriarcas, á aquel tiempo en que todos los hombres no tenian, segun sus pretensiones, otro culto que el de la religion natural, y en que eran todos igualmente sacerdotes y pontífices: pero aun no les dice que es preciso renunciar á toda religion revelada despues de los patriarcas. Este último misterio se descubre en los *grados escoceses*. Los mazones, al fin, son declarados libres; la palabra, que por tanto tiempo se ha buscado es la del *deista*, es el culto de *Jehova*, como lo ejercieron los filósofos de la naturaleza. El verdadero mazon se vuelve pontífice de *Jehova*; este es el gran misterio que se le revela, dejando

envueltos en tinieblas á cuantos no estan iniciados. En el grado de caballero de *Rosa-Cruz*, se declara que el que robó la palabra y destruyó el verdadero culto de *Jehova*, es el mismo autor de la religion cristiana : por lo mismo es preciso vengar á sus hermanos los pontífices de *Jehova*, de Jesucristo y de su evangelio. En fin, en el grado de *Kadosc*, el asesino de Adoniram es un rey, á quien se debe matar para vengar al gran-maestre Molay y el órden de los mazones sucesores de los Templarios. La religion que se ha de destruir para hallar la palabra ó la doctrina de la verdad, es la religion de Jesucristo, y es cualquier culto que esté fundado sobre la religion. Esta palabra es, en toda su extension, la *libertad* é *igualdad* que se han de restablecer con la extincion de todo rey, y por la abolicion de todo culto.

Este es el enlace y marcha, esta es la combinacion del sistema mazónico; y de este modo, desarrollando sucesivamente su doble principio de *igualdad* y *libertad*, de la alegoría del maestro de los mazones cuya muerte se ha de vengar, desenvolviendo aquella palabra que se ha de hallar, conduce la secta sus iniciados de secreto en secreto hasta ponerles en las manos el código de la revolucion y del jacobinismo. No nos olvidemos de decir que esta misma secta, temiendo que sus iniciados no pierdan el hilo y la conexion de los grados, nunca los inicia en alguno mas profundo y reservado, sin recordarles antes cuanto han visto hasta entonces en la mazonería, y sin precisarles á responder á cierta especie de catecismo, que siempre presente á su memoria el conjunto de las instrucciones mazónicas, hasta que al fin llega al último de los misterios. Ya sé que hay otros grados mas en la *tras-mazonería*, como son él *de la estrella*, y él de *los druidas*. Los Prusianos han añadido los suyos, y los Franceses han hecho lo mismo.

He pensado que debia atenerme á los mas comunes, pues ya bastan estos para que se vea la marcha y espíritu de la secta.

Cuanto mas horrorosos son estos misterios ocultos en las tras-lógias, tanto mas debe insistir el historiador sobre la multitud de franc-mazones honrados, que nunca han visto semejante cosa en sus juntas. No hay duda, que ninguna cosa hay mas fácil en la mazonería que padecer engaño. Los que solo acuden á las lógias para adquirir conocimientos, ó para llenar los vacíos de su curiosidad, pueden engañarse, principalmente al ver que las han con unos hombres que apenas se ven ya se hacen amigos. Es verdad que muchas veces esta amistad no pasa de las lógias; pero eslo tambien que los dias de junta lo son de fiesta. Se come y se bebe en una mesa en que los buenos platos estan sazonados con una igualdad, que aunque momentánea, no deja de tener sus atractivos. Sirve á muchos de desahogo despues de los cuidados, negocios, ó malos ratos. Es verdad que estos convites se convierten en orgías ó fiestas de Baco; pero como son entre personas que se consideran entonces iguales y libres, á ninguno hacen daño. Lo que se ha dicho de ciertas juntas en que se ofendia el pudor, es una calumnia con respecto al comun de las lógias. Una de las astucias de que se vale la secta es la decencia en sus fiestas. Las infamias de *Cagliostro* habrian hecho desertar la mayor parte de los hermanos. Este monstruoso Adonis alborotó en Estrasburgo á las *hermanas Egipcíacas* cuyos gritos le descubrieron, pues ya no se viviera en los tiempos de la *Buena diosa*, ó de los *Adamitas;* y al bruto de Cagliostro le sacaron de la ciudad, porque cometió la vileza de tentarlas. Tambien habria echado á perder los mazones de Paris, si hubiese querido multiplicar sus lógias del arrabal de

san Antonio, y confundirlas con las del Oriente. No, nada de esto pasaba en nuestros tiempos en la mazonería; aun se habria dicho, que ni la religion ni el estado eran su objeto. En muchas lógias no se trataban tales asuntos. Únicamente en los dias de iniciacion, podia el pretendiente reflexionado advertir que habia algun fin reservado; pero en estas mismas iniciaciones, las pruebas á que se sometia el aspirante se convertian en pasatiempo para los otros hermanos. Se reflexionaba muy poco sobre el sentido oculto de los símbolos y emblemas, á mas de que la secta ponia mucho cuidado en evitar las sospechas, hasta que descubria disposiciones satisfactorias para desenvolver sus misterios. No ignoraba que llegaria dia en que un reducido número de sus *profundos iniciados* bastaria para hacer entrar en accion á la multitud de los primeros grados. He aqui el modo como se explica, que haya habido y aun haya tantos franc-mazones, que solo han visto en sus juegos los misterios de una igualdad y libertad inocentes, ó del todo extraños á los intereses de la religion y del estado.

Á todas estas razones debemos añadir, en favor de la franc-mazonería inglesa, que esta termina su carrera en el tercer grado. Las precauciones que ha dictado la sabiduría no permiten aquellos deseos de venganza contra los pretendidos asesinos de Adoniram, deseos que, como habemos visto, se mudan en las tras-lógias en verdaderas resoluciones de vengar la muerte de su padre Molay, y en seguida en vengar la igualdad y libertad mazónicas, acabando con todos los reyes. Nada de esto hay que se le asemeje en los grados de la mazonería inglesa. Tampoco se descubre aquel interes en hallar la palabra perdida por Adoniram. Aqui se le declara en seguida, que la famosa palabra descubierta por los ma-

zones es *Jehova*. El iniciado, que de este descubrimiento quisiese deducir ciertas consecuencias, habria de hacer muchos raciocinios y muchas reflexiones, á las que no se ve que se entreguen los mazones ingleses. *Jehova* es para ellos sencillamente el Dios comun del género humano. Es sin duda algo extraño que digan, que solo ellos han sabido conservar este nombre de Dios; pero á lo menos todo lo que de aqui concluyen se reduce á que, bajo de *Jehova*, todos los hombres y en particular todos los mazones se deben amar y socorrer como hermanos. Nada se descubre en sus misterios que se ordene á detestar la religion cristiana, y nada que inspire odio á los reyes.

Sus leyes é instrucciones, en cuanto á la religion, se reducen á decir : « Que ningun mazon llegará á ser ó » ateo estúpido, ó libertino sin religion... Que en los » tiempos antiguos estaban obligados los mazones á pro» fesar en cada pais la religion de su patria ó nacion, » cualquiera que fuese ; pero que en el dia , permi» tiéndose á cada uno sus opiniones particulares , ha » parecido mas á propósito obligarlos solamente á seguir » la religion en la que convienen todos los hombres, » que consiste en ser buenos , sínceros , modestos y » honrados. » Es cierto que esto no quiere decir que, para ser mazon ingles, es preciso ser deista , sino que cualquiera que sea la religion que profese , es preciso sea hombre honrado. En cuanto á las potestades políticas, las leyes de la mazonería inglesa estan concebidas en estos términos : « El mazon es pacífico, está sujeto » á las potestades civiles en cualquiera lugar que resida » ó trabaje. Nunca toma parte en las maquinaciones ni con» trarias conspiraciones á la paz y al bien de una nacion. Es » obediente á los magistrados inferiores.... Este es el » motivo, porque si sucediese que un hermano fuese

» rebelde al estado, no deberia ser sostenido en la re» belion. » Se hallarán estas leyes en Tomas Wolson y en Guillermo Preston. El uno desprecia la mazonería inglesa, y el otro es muy zeloso de ella; sin embargo estan acordes en cuanto á las leyes de sus lógias. Luego no es permitido confundir esta franc-mazonería inglesa con las tras-lógias, que ha tenido la prudencia de desechar. Ya sé que hay Ingleses iniciados en las tras-lógias, y tambien en las de *Rosa-Cruz*, ó de *Caballeros escoceses*; pero en esta calidad no hacen cuerpo con la franc-mazonería inglesa, porque esta se limita á los tres grados primeros.

Hechas estas excepciones, prosigamos en nuestras pruebas; pues no estamos reducidos á formar juicio de los mazones consumados, solo por la naturaleza de sus grados. Sus ritos y juramentos nos serian desconocidos; pasemos pues á ver lo que debemos pensar, ateniéndonos á la doctrina de sus autores mas zelosos.

CAPITULO XI.

NUEVAS PRUEBAS DEL SISTEMA Y MISTERIOS DE LOS MAZONES CONSUMADOS.

Division de los sistemas y sectas mazónicas.

PARA formar juicio de la extension del sistema y de las tras-lógias de la franc-mazonería, debo reunir en este capítulo dos resultados esenciales : el primero, el de la doctrina general de los mas sabios y zelosos mazones ; y el segundo, el de sus opiniones sobre el orígen de su sociedad. Los autores franc-mazones convienen en general, que se puede dividir la franc-mazonería en tres clases, que son : *mazonería hermética, mazonería cabalística* á la cual se une la de los *Martinistas*, y *mazonería ecléctica*. Oigamos en primer lugar á los autores de estas diversas clases sobre su sistema religioso; veremos que les ha sucedido lo mismo que á los sofistas de nuestros dias, es decir, que sobre la religion solo tienen un punto de reunion, que es, el odio á la sola religion verdadera y al Dios de la revelacion y del Cristianismo; pues en cuanto á lo restante por lo relativo á sus sistemas religiosos, ó por mejor decir, á sus blasfemias y extravagancias de su impiedad, se oponen tanto entre sí, como todos al evangelio.

El sistema de los mazones *herméticos*, es decir, de los que en sus grados escoceses se ocupan con preferencia en la *Química*, no es otra cosa que el *Panteismo*, ó el verdadero *Espinozismo*. Para estos; *todo es Dios* y *Dios es todo*. En esto consiste su gran misterio, grabado

con una sola palabra, sobre la piedra que trajeron los Templarios, y este es su *Jehova*. Léase el prólogo del zeloso caballero de San Andres, que nos ha dejado una descripcion tan circunstanciada de estos grados. Se verá que reduce toda la doctrina y todo el resultado á este texto de Hermes Trismegisto : *Todo es parte de Dios ; si todo es parte, todo es Dios. De este modo todo lo que hay hecho, se ha hecho á sí mismo y nunca cesará de hacer, porque este agente no puede estar ocioso. Y como Dios no tiene fin, tampoco su obra tiene principio, ni fin.* Despues de haber citado este texto, dice con toda formalidad el iniciado panteista : *Tal es el símbolo abreviado, pero expresivo de toda la ciencia hermética*, de toda aquella que blasona haber hallado en los altos grados escoceses.

Nadie crea que intente suavizar el sentido de esta expresion, *Todo es Dios ;* pues cree que solo la ignorancia y la preocupacion se le pueden oponer. Nadie le diga, que haciendo de la tierra, del cielo, de los granos de arena, de un animal, de un hombre otras tantas partes de Dios, hace la divinidad divisible, porque tambien responde que solo la ignorancia impide ver, que *estos millones y millones de partes estan de tal modo unidas y constituyen de tal manera un Dios todo, que separar una sola parte, seria aniquilar el mismo todo ó el gran Jehova.* Si el hermano mazon se ensoberbece al considerarse que es parte de Dios, le dirá el *Gerofante : como cualquiera parte del cuerpo, por ejemplo, el dedo meñique, siempre es mas pequeño que el cuerpo entero, asi el hombre, aunque sea parte de Dios, es siempre infinitamente mas pequeño que Jehova.* Entretanto el iniciado, por pequeña parte que sea de Dios, siempre puede alegrarse con anticipacion ; porque llegará el tiempo en que se reunirá al gran todo ; en

que, habiendo todo vuelto á entrar en *Jehova*, ya no habrá sino una perfecta harmonía, *y en que el verdadero Panteismo se establecerá para siempre* (1).

No espera el lector que yo me pare á refutar los absurdos é impiedad de este sistema mazónico. Para hacer constar su enlace con la franc-mazonería hermética, observo que el autor del prólogo no se satisfizo con lo que dijo en este por lo relativo al objeto de esta especie de mazones. A la descripcion de su grado se siguen unas *teses* ó conclusiones llamadas de *Salomon*, y un tratado del *Mundo Arquétipo*; y ambas producciones sostenienen la misma impiedad (2). No se diga, pues, que calumniamos á esta raza de franc-mazones, atribuyéndoles un sistema que tanto del malvado como del justo compone la misma divinidad, y que de los delitos como de las virtudes compone tambien la accion de la misma divinidad. Este sistema promete á los perversos la misma suerte y destino que á los justos, pues al fin ha de llegar el dia en que todos se reunirán en el seno de la divinidad, y todos, despues de haber dejado de ser hombres, serán Dios para siempre.

Sistema de los Mazones de la Cábala.

El sistema de los franc-mazones cabalistas, sin ser menos impío, contiene alguna cosa mas humillante para el espíritu humano, principalmente en un siglo que atreve á llamarse por excelencia el siglo de la luces y de la filosofía. Este sistema de la cábala dominaba en las lógias de los Prusianos *Rosa-Cruz*, á lo menos antes de su reunion con los *Iluminados* (3). Sé, sin poderlo

(1) *Grados mazónicos escoceses*, en el Prólogo.

(2) Alli mismo en la 2.ª parte, impresion de Estokolmo de 1782.

(3) Véanse las cartas de Filon á Espártaco.

dudar, que pocos años antes de la revolucion habia en Francia, principalmente en Burdeos, de aquellas lógias de *Rosa-Cruz*. Para no hablar á la ventura, cuanto voy á decir será el resultado de las lecciones cabalísticas, que poco ha se han impreso con el título de *Telescópio de Zoroastes*. Estan dedicadas á un príncipe que el autor no nombra, pero cuya fama nos da muy bien á conocer su zelo por esta clase de misterios. Con estos guias, nadie me acusará que imputo alguna falsedad á los hermanos.

El *Jehova* de las lógias cabalísticas ya no es el gran Dios *todo*. Es juntamente el Dios *Sizamoro* y el Dios *Senamira*. Al primero se le junta el genio *Sallak*, y al segundo el genio *Sokak*. Léanse estas famosas palabras en orden inverso en la cábala, y se hallará *Orómazis*, ó el Dios bueno, y *Arimanes*, el Dios malo; hallará en seguida *Kallas* y *Kakos*, *dos palabras tomadas, casi correctamente del griego*, *de las cuales la primera significa* bueno, y *la segunda* malo (1). Dense á *Orómazis* por compañeros una multitud de genios ó espíritus *buenos* como él, y al malo *Arimanes* otros tantos genios que participen de su maldad, y se tendrá el *Jehova* de los franc-mazones de la cábala, es decir, el gran misterio de la *palabra* hallada en sus lógias, que es la religion y culto que sustituyen al Cristianismo.

De estos genios buenos y malos, los hay que son inteligencias de un orden superior, y estas presiden á los planetas, al sol cuando sale y se pone, á la luna creciente y menguante. Los hay que son ángeles, ó espíritus de un orden inferior á aquellas inteligencias, pero superiores al alma racional. Aquellos se reparten el imperio de las estrellas y constelaciones; en ambos

(1) Telescópio de Zoroastes, pág. 13.

órdenes, los unos son ángeles de la vida, de la victoria y de la felicidad; pero los otros son ángeles de muerte y de sucesos desgraciados. Todos tienen noticia de lo mas secreto, tanto pasado como presente y futuro, y todos pueden comunicar á los iniciados aquellos grandes conocimientos. Para hacérselos favorables, debe el mazon de la cábala estudiar lo que se llama *Greguería del Mago*. Debe saber los nombres, signos de los planetas, de las constelaciones y de los espíritus buenos y malos que causan los influjos, y las cifras que los indican. Es preciso, por ejemplo, que en la palabra *Ghenelía* reconozca la salida del sol, que es una inteligencia pura, suave, activa y que preside al nacimiento y á todos los buenos afectos naturales. *Lethophoros* significa Saturno, que es el planeta en donde reside la peor de las inteligencias.

No quiero insertar aqui el diccionario de esta *greguería*, ni describir los círculos, triángulos, cuadro, urnas y espejos mágicos que forman la ciencia del cabalista *Rosa-Cruz*. Basta lo dicho para que el lector reconozca y vea, que esta ciencia es la mas vil y absurda de todas las supersticiones. Seria solo esta la mas humillante, si la impiedad del iniciado no tuviese por un favor verdadero la aparicion y comercio con los demonios que invoca con el nombre de genios, y de quienes espera el éxito de sus encantamientos. Si se hubiese de dar crédito á los maestros de este arte, el mazon iniciado á la cábala recibirá los favores de estos buenos ó malos genios á proporcion de la confianza, que pondrá en su poder; se le harán visibles y le explicarán todo lo que la inteligencia humana no seria capaz de concebir en el cuadro mágico. El iniciado no se ha de asustar de la compañía *de los genios malignos*. Es preciso que crea firmamente, que *el peor de*

entre

entre ellos, el peor de estos entes que el vulgo llama *demonios*, *nunca sirve de mala compañía á los hombres*. Es preciso tambien que, en muchas circunstancias, sepa anteponer la vista de los genios malos á la de los buenos; porque muchas veces *los buenos turban el sosiego*, *alteran la fortuna y aceleran nuestro fin*; *y muchas veces se ve que á los malos ángeles se les deben muy grandes obligaciones* (1).

De cualquiera parte que vengan estos genios ó demonios, ellos solos son los que comunican al iniciado la ciencia de las cosas ocultas y que le harán profeta; entonces sabrá que Moises, los profetas y los tres Magos guiados de una estrella, no tuvieron otros maestros, no tuvieron otro arte que el suyo y el de *Nostradamus* (2). Habiendo llegado á este exceso de locura, de extravagancia, de supersticion y de impiedad, la secta estimará mucho al iniciado. Ya habrá manifestado que aprecia mas el código de *Sisamoro* y de *Senamira*, que el del evangelio; que mas quiere ser loco, que cristiano, en lo que consiste el último misterio de la mazonería cabalística. Los mazones consumados que hubiesen tomado otro camino para llegar al mismo término, deben guardarse de desacreditar este arte de la cábala. Si no quieren valerse de este arte, deben á lo menos decir, « *que la astrología judiciaria nada tiene* » *de maravilloso sino los medios*, *y que su fin es muy* » *sencillo*; que es muy posible que en la hora de » vuestro nacimiento estuviese un astro colocado en tal » punto del cielo, en tal aspecto, y que la naturaleza » haya tomado tal camino, que á causa del concurso » de mil causas encadenadas, os haya de ser funesto ó

(1) Alli mismo, pág. 118 y 136.

(2) Alli mismo, en varias partes.

» favorable. » Que añada algunos sofismas para dar crédito á estas ideas, con tal que al mismo tiempo se dé por filósofo; pues la secta le agradecerá un servicio, que á lo menos se ordena á vengar la mazonería cabalística del desprecio, lo que puede darle algun valor (1).

Temo molestar al lector con los pormenores de estos absurdos de los mazones consumados; pero se debe advertir que escribo para suministrar pruebas al historiador. Para que este señale las grandes causas de la revolucion, es preciso que á lo menos tenga una idea general de los sistemas de impiedad y rebelion que la han causado. Le ahorro unas averiguaciones muy molestas; solo tendrá que verificar las pruebas, y á lo menos sabrá en donde las ha de hallar. Por otra parte, una de las principales astucias de la secta consiste, no solo en ocultar sus dogmas y la diversidad de medios que tiene para llegar al fin que se ha propuesto, sino tambien, si le fuese posible, ocultar el nombre de sus diversas clases. La que se creeria que es menos impía y rebelde, es tal vez la que ha hecho mas esfuerzos y se ha valido de mas arte para dar á luz los antiguos sistemas de los mayores enemigos del Cristianismo y de los gobiernos.

Tal vez se admirará alguno de que comprendamos

---

(2) Véase el escrito que tiene por título: *Suite des erreurs et de la vérité, par un philosophe inconnu, amée (maçonnique)* 5784, *chap. Vices et avantages.* A pesar de este título, que traducido dice, *Continuacion de los errores y de la verdad*, esta obra no es continuacion de aquella de que voy á hablar. Es un engaño del club de Holbach, que viendo los prodigiosos resultados del libro de *San-Martin*, se valió de este título para picar mas la curiosidad. Se reconocen en esta pretendida *continuacion* hojas enteras copiadas de las obras del club, y de ningun modo el sistema de *San-Martin*, á excepcion del zelo por los grados mazónicos, que es el mismo.

en esta clase á los franc-mazones *Martinistas*, de los cuales quiero tratar ahora. Ignoro el orígen de aquel señor de San-Martin que les dió su nombre; pero dudo que bajo de un exterior de probidad, y con un tono devoto, meloso y místico, pueda hallarse mas hipocresía que en este aborto del esclavo cúrbico (*). He visto sugetos á quienes habia seducido, y he visto otros que queria seducir, y todos me han ponderado su gran respeto á Jesucristo, al evangelio y á los gobiernos; pero yo me atengo á su doctrina y al grande objeto que se propuso en sus producciones, principalmente en su famosa obra titulada: *De los errores y de la verdad* (1) que es el *Apocalipsis* de sus sectarios. De mucho trabajo se necesita para descifrar los enigmas de esta obra de tinieblas; pero hagamos á lo menos por la verdad lo que sea posible. Pongamos á descubierto al héroe de este código, el famoso San-Martin, que tan hipócrita como su maestro, no es mas que un vil copiante de las necedades del esclavo heresiarca, generalmente conocido con el nombre de *Manes*. Con todos sus rodeos, se le verá que guia á sus iniciados por las mismas sendas, para inspirarles el mismo odio á los altares del Cristianismo, á los tronos de los reyes y aun á todo gobierno político.

Empezemos por su sistema religioso; y aunque yo reduzca al menor compendio posible volúmenes enteros llenos de absurdos, preveo que el lector necesitará de mucha paciencia; pero como los mazones Martinistas han contribuido de un modo particular á la revolucion, es preciso dar á conocer su filosofismo. Imagínese en primer lugar *un Ser primero*, *único*, *Universal*, *causa*

(*) Este esclavo es Manes, como se verá mas adelante.

(1) *Des erreurs et de la vérité.*

de sí mismo y orígen de todo principio. Es muy regular que el lector piense descubrir en esto aquel Dios que es el *Gran-Todo*, ó el verdadero *Panteismo*. En efecto, este es el primer ser de los Martinistas (1) : pero de este Dios *Gran-Todo* hacen ellos un dios doble, ó lo que es lo mismo, dos grandes principios, uno bueno y otro malo. Aquel, aunque producido por el primer ser, *tiene de este todo su poder y todo su valor*. Es infinitamente bueno, y no puede hacer sino bien. Él produce un nuevo ser de la *misma sustancia*, y tan bueno en el principio como él mismo, pero volviéndose despues infinitamente malo, y solo pudiendo hacer mal (2). El Dios ó el principio bueno, aunque tenga de sí todo el poder, no pudo formar este mundo *ni algun ser corporal*, *sin los medios del Dios malo* (3). Del uno es propia la accion, del otro la reaccion, y sus combates forman el mundo; los cuerpos resultan de estos combates de Dios ó del principio bueno, con el Dios ó principio malo.

Ya existia el hombre en aquellos tiempos; porque « *ningun orígen es anterior al del hombre*. Es mas anti- « guo que cualquiera otro ser de la naturaleza; ya existia » antes del nacimiento de los genios; sin embargo, solo » ha venido despues de ellos (4). El hombre en aquellos » tiempos antiguos no tenia cuerpo, y *este estado era* » *mas ventajoso* que el actual. Asi como el estado actual » es limitado y está lleno de disgustos, del mismo modo » el otro habria sido ilimitado y lleno de delicias (5). »

(1) Alli mismo, parte 2, pág. 149.
(2) Alli mismo en la seccion 1.
(3) El mismo, *Des causes temporelles, enchaînemens*, etc.
(4) El mismo, *De l'homme primitif*.
(5) Aqui me valgo de la edicion de Edimburgo, de 1782. Debo advertir que esta es menos enigmática. A proporcion que el filosofismo

Por el abuso de su libertad, se apartó del centro en donde le habia colocado el buen principio; tuvo entonces un cuerpo, y este momento fue él de su primera caida. Pero en su misma caida conservó su dignidad. Aun es de la misma esencia que el Dios bueno. Para convencernos de esto, « basta reflexionar sobre la natu-» raleza del pensamiento, y presto veremos, que, siendo » simple, único é inmutable, solo puede haber una » especie de seres que le puedan tener, porque nada » es comun á seres de diferentes naturalezas. Veremos » que si el hombre tiene en sí esta idea de un ser » superior, y de una causa activa, inteligente, que » ejecuta las voluntades de este, *debe el hombre ser de la » misma esencia que este ser superior* (1). » De este modo, en el sistema del Martinista, el principio bueno, el principio malo, y todo ser que piensa, ó para decirlo mas claro, de este modo, Dios, el demonio y el hombre son seres de la misma *naturaleza*, de una sola y misma *esencia* y de una misma *especie*.

Con esto ya se ve, que si el iniciado no cree que es Dios ó demonio, no se pierde por sus maestros. Sin embargo, entre el hombre y el principio malo hay una diferencia bastante notable; porque el demonio, principio separado del Dios bueno, nunca volverá á serlo, en tanto que el hombre volverá un dia á ser lo mismo que fue antes del principio de las cosas y de los tiempos. *Entonces se desvió, pasando de cuatro á nueve; volverá á camino, pasando de nueve á cuatro.* Esta misma leccion daba un dia el señor de San-Martin al marques C...; trazó un círculo sobre una mesa, y enseñando el centro

---

ó la impiedad ganaba terreno, creyeron los Martinistas que podian hacerse mas inteligibles. En esta edicion se ha suprimido ó puesto en caractéres ordinarios lo que antes solo estaba en cifras.

(1) *Afinidad de los seres que piensan*, pág. 205.

añadió: ¿Ve V., dijo al marques, como todo lo que parte de este centro, se va por el radio para llegar á la circunferencia? Ya lo veo respondió el marques; pero tambien veo, que despues de haber llegado á la circunferencia, este cuerpo que se ha separado del centro puede separarse por la *tangente* ó por la línea recta, y ya no veo como podais probar que deba absolutamente volver al centro. No necesitó de mas el marques para cortar al doctor de los Martinistas; pero no por esto desistió de que las almas que se habian separado de Dios por el número cuatro, volverian á él por el número nueve.

Este lenguage enigmático se aclara á proporcion de que el Martinista se adelanta en los misterios. Se le enseña, que el número cuatro es la línea recta, y que el número nueve es la circunferencia, ó la línea curva (1). Se le dice en fin que el sol es el número cuatro, y que el número nueve *es la luna*, *y por consiguiente la tierra*, *de la cual ella es satélite* (2). De esto concluye el iniciado, que el hombre, antes del tiempo, estaba dentro del sol, ó dentro del centro de la luz; que si se ha separado de alli por el radio y ha llegado á la tierra, pasando por la luna, volverá un dia á su centro para reunirse al Dios bueno. Mientras espera gozar de esta felicidad, « es injusto pretender conducirle á la sabi-
» duría *por el cuadro horroroso de las penas eternas en*
» *una vida futura*. Este cuadro es nada cuando no se
» siente; esos maestros ciegos que no nos pueden hacer
» conocer sino en idea los tormentos que ellos imaginan,
» necesariamente han de causar poco efecto sobre noso-
» tros (3). » El Martinista que pretende ver lo que no

(1) Alli mismo, pág. 106 y 126 de la 2.ª parte.
(2) Alli mismo, pág. 114 y 215.
(3) Alli mismo, en la secc. 1.

ven aquellos maestros ciegos, borra de todo código moral aquellos temores de un infierno y de todas las penas del otro mundo. Se puede observar, que tanto los sofistas de la tras-mazonería como de las academias, dirigen sus sistemas á hacer deponer el temor de las penas reservadas para los malos. Se diria que no conocen otros medios para evitar el infierno, que enseñar que no le hay, alentando los pueblos, y alentándose á sí mismos á cometer todos los crímenes que mas le merecen.

En lugar de este infierno, no hay para el iniciado Martinista « *sino tres mundos temporales*; no hay sino » tres grados de expiacion, que son los tres grados de » la verdadera F. M. (franc-mazonería). » Lo que es decir, al parecer, con bastante claridad, que el perfecto franc-mazon ya no tiene manchas que temer, ni satisfaccion que desear; pero de lo que no puede dudar ningun lector, es de la impiedad que domina al traves de todos estos absurdos, que las lógias Martinistas oponen á las verdades del evangelio. No le basta al odio que esta secta tiene á Jesucristo el renovar y propagar aquellos antiguos delirios y blasfemias de un filosofismo insensato, sino que le era preciso que el odio á las leyes, reyes y gobiernos entrase tambien en sus misterios; y con esto el iniciado Martinista no tiene otra ventaja sobre los jacobinos sino la de haber combinado mejor la astucia de sus sistemas con los votos de la rebelion y el juramento de derribar todos los tronos.

Sistema político de los Mazones Martinistas.

Déjese de exclamar aqui el iniciado zeloso, y no hable mas de su respeto á los gobiernos. Ya he oido y entendido sus protestas y las de sus maestros; pero he visto tambien sus instrucciones; y á pesar de darlas en

secreto y envolverlas con enigmas, aqui mismo las manifestaria si no hubiese antes de quitar el velo á iluminados de otro género.: pero digo por ahora, que de cuantas sectas hay que conspiran contra los imperios y contra todo gobierno civil, la de los Martinistas es la peor de todas. Neker, Lafayette y Mirabeau, con todo su sistema de pueblo soberano, necesitaron de un rey constitucional; Brissot, Syeyes y Pethion conocieron á lo menos que habia necesidad de república. Admitian convenios, pactos y juramentos; pero el iniciado Martinista no reconoce por legítimos ni los imperios que pueden haber sido fundados por la violencia, la fuerza y la conquista, ni las sociedades que deben su orígen á las convenciones ó pactos mas libres. Los primeros son obra de la tiranía, que nada legitima; por mas antiguos que sean, la *prescripcion* solo es invencion de hombres para suplir á los deberes de ser justo y á las leyes de la naturaleza, contra las cuales nunca se prescribe. *El edificio que se ha formado sobre la asociacion voluntaria, es tan imaginario como el de la asociacion forzada* (1). Para probar estos dos asertos, principalmente el segundo, consagra el héroe de los Martinistas sus sofismas. Le parece poco decidir *la imposibilidad que siempre ha habido, de que algun estado social se haya formado libremente de parte de todos los individuos*; despues pregunta *si el hombre tendria el derecho para aceptar semejante contrato, si seria razonable descansar sobre los que le habrian hecho.* Lo examina, y despues concluye: « La asociacion voluntaria no es en la realidad » mas justa ni sensata que practicable, pues seria pre- » ciso que el hombre, por este acto, concediese á otro » hombre un derecho, cuya propiedad no tiene él » mismo, cual es el de su libertad y el de disponer de

(1) Alli mismo, en la secc. 5.

» sí mismo; de lo que se sigue, que si trasfiere un » derecho que él mismo no tiene, hace una convencion » absolutamente nula, y la que ni él, ni los gefes, ni los » súbditos pueden hacer valer, atendiendo á que no ha » podido obligar ni á unos ni á otros (1). »

Ya sé que á continuacion de estas instrucciones se hallan protestas de fidelidad y de sumision, y tambien exhortaciones para no turbar el orden actual de las leyes y de los gobiernos; pero tambien sé que solo la estupidez es capaz de no conocer estos vanos artificios. Despues que el Martinista ha dicho que todo es nulo en las sociedades que se han formado libremente, y que todo es nulo en las que se han formado por la fuerza, ¿que leyes civiles hay, que magistrados, y que príncipes que puedan exigir de sus súbditos aquella sumision? Tambien sé que el héroe de los Martinistas teme los peligros de la insurreccion y del alboroto; pero, para él, estos peligros se reducen á los que corre el individuo por actos de violencia de *autoridad privada*. Cuando la multitud esté imbuida de los principios del Martinismo, cuando ya no sea temible la violencia *privada*, ¿de que podrán servir aquellas restricciones y todas estas pretendidas exhortaciones para conservar la paz y el orden en las actuales sociedades civiles? Y ¿que hará la multitud, despues de habèrle dicho el Martinista, que ni existe, ni existirá jamas un solo príncipe, ni un solo gobierno civil que sea legítimo? Recuerda siempre aquel pretendido *primer origen* « en » que no eran conocidos los derechos de un hombre » sobre otro hombre; porque estaba fuera de toda » posibilidad, que existiesen estos derechos *entre seres* » *iguales* (2). » Le basta ver que los gobiernos varian

(1) Alli mismo, parte 2 secc. 5, pág. 9.
(2) Pág. 16 y 17 de la 2 parte.

y que se suceden; que unos ya han perecido, que otros perecen, y que todos perecerán antes del fin del mundo, y de aqui deduce, que no son mas que *el efecto del capricho de los hombres y obra de su imaginacion desareglada* (1).

En fin sé que, sin embargo de esto, hay á los ojos de los Martinistas un verdadero gobierno, una verdadera autoridad de hombres sobre hombres, y que este gobierno es el mismo que él que á ellos les acomoda llamar *monárquico*; pero á pesar de todas las vueltas y revueltas del lenguage misterioso, se descubre aqui la conspiracion mas general contra las monarquías, las repúblicas y contra todo imperio político. En este lenguage misterioso y lleno de artificio, hay una superioridad que puede adquirir un hombre sobre otro hombre, y esta superioridad es de conocimientos, de medios y de experiencia, que, acercándole mas á su *primer estado*, le harán superior *por el hecho* « y por » la misma necesidad; porque estando los otros hom» bres menos ejercitados, y no habiendo recogido los » mismos frutos, tendrán verdadera necesidad de él, » como que se hallan en la indigencia y oscuridad » de sus facultades (2). » Al oir este lenguage, se creeria que, segun el sistema Martinista, solo puede ejercer sobre sus semejantes una autoridad legítima él que adquiera derecho por sus virtudes, por su experiencia y por otros medios de ser útil. Este en efecto es el primer artificio de la secta, que ya aparta del trono todo derecho de sucesion hereditaria, que somete todos los derechos del monarca á los caprichos y al juicio de los facciosos y del populacho, sobre las vir-

(1) *Instabilidad de los gobiernos*, pág. 34 y 35.

(2) Pág. 18.

tudes, los conocimientos y resultados del que gobierna. Pero sigamos sus instrucciones, y, á pesar de la oscuridad de su lenguage, probemos de hacerle inteligible. « Si cada hombre, dicen, llegase al mismo grado de » poder, seria entonces cada hombre un rey. »

Fácilmente se ve en estas palabras, que para el Martinista, solo no es rey él que no ha llegado al último grado *de su poder* ó de sus fuerzas en el *estado natural.* Pase adelante el lector, y descubrirá que en esta sola diferencia pueden encontrarse los títulos de una verdadera autoridad política; que aqui se halla *el solo principio de unidad* que ha dado la naturaleza para ejercer una autoridad legítima sobre los hombres, *que es la sola antorcha que los puede reunir en cuerpo* (1). Creeria el lector que inutilmente buscaria en la historia de los hombres una autoridad, en donde solo mande el que tiene el poder ó las facultades mas expeditas en el orden natural; y en donde solo obedece, el que solo no ha llegado á aquel grado de poder; pero el Martinista le hará subir « á aquella edad dichosa, » de la que se dice que solo existe en la imagina- » cion de los poetas, porque estando nosotros tan » distantes, y no conociendo ya su apacibilidad, hemos » tenido la debilidad de creer que, porque ya se habia » pasado para nosotros, no habia existido: » y si aqui no se descubre aquella sola autoridad legítima que se ejercia en los tiempos antiguos, llamados la *edad de oro*, en donde no habia mas rey que el padre de la familia, y en donde el hijo ya se hallaba rey en el mismo momento en que las fuerzas y la edad habian desenvuelto su poder; si en lugar de asentir á estas consecuencias, objetase el lector que ningun gobierno

(1) Pág. 29.

se ha perpetuado desde el principio del mundo; y que por consiguiente la regla que se da para descubrir cual sea el solo gobierno legítimo, no manifiesta que haya alguno; el Martinista, insistiendo en su estilo misterioso, añade: « Sin embargó, es esta una de las verdades que mas puedo asegurar, y ciertamente yo no me adelanto sobrado, si digo á mis semejantes que hay gobiernos que se sostienen *desde que el hombre está sobre la tierra, y que se sostendrán hasta la fin*; y esto por las mismas razones que me han hecho decir, que aqui abajo siempre ha habido, y siempre habrá gobiernos legítimos (1). »

Busque ahora el lector cuales son, y pueden ser estos gobiernos legítimos que el Martinismo dice reconocer. ¿Que gobiernos se descubren que existan desde el principio del mundo, y subsistan hasta su fin? se pueden hallar otros, que los de los patriarcas ó de las primeras familias gobernadas por sola la autoridad del padre? Y en los tiempos menos antiguos, ¿en donde se halla este gobierno sino en las familias aisladas ó errantes de Tártaros ó Salvages, que no tienen otro rey, ni gefe mas que el padre de familia? En efecto, aqui, y no en otra parte, se hallan aquellos, que con la edad han desplegado sus *fuerzas*, que son todo *iguales* y cada uno es su rey; que es decir: ninguno tiene mas ley que la que él se impone á sí mismo, y, en llegando á la edad correspondiente, goza del imperio que tiene un padre sobre sus hijos. Este mismo gobierno se halla en nuestras sociedades civiles. En el interior de cada familia, tomada separadamente de la sociedad general, se descubre una imagen de él. Este es el único gobierno que se sostiene desde el principio del mundo, y permane-

(1) Alli mismo, pág. 35 y 36.

cerá de toda eternidad. Tenga ahora presente el lector cuanto se ha dicho de los otros gobiernos que se han formado, ó por la fuerza ó por libre convenio; gobiernos que pasan, se suceden, y que se destruyen con el tiempo; ninguno de estos, segun el sistema Martinista, ha sido ni es legítimo; de lo que se infiere, que el zelo de estos sectarios por la verdadera *monarquía*, por el gobierno *solo legítimo*, *solo* en el orden de la naturaleza, solo y de tanta duracion como el mundo, no es otra cosa que un deseo y resolucion de reducir toda sociedad, toda autoridad legítima á la de un padre que gobierna sus hijos; no es otra cosa que querer derribar los tronos, las monarquías y todo régimen que sea distinto del de los patriarcas.

En efecto, á esto se reduce todo el sistema político de los Martinistas. No seria difícil hallar otros pormenores, descubrir otras impiedades, y manifestar otras blasfemias sea religiosas sea políticas. Entre otras, no seria imposible probar, que segun los Martinistas, el grande *adulterio* del hombre, la verdadera causa de sus grandes desgracias en este mundo, el verdadero pecado original, consiste en haberse divorciado de las leyes de la naturaleza, para someterse á otras leyes que ella reprueba, que son las leyes de los emperadores, de los reyes, de las repúblicas y de cualquiera otra autoridad distinta de la de los padres sobre sus hijos (1). Pero seria preciso detenernos demasiado en descifrar enigmas. Es para mí un trabajo ímprobo, y tal vez su lectura ya fastidiará á los lectores. Espero que me agradecerán el haberles excusado, á lo menos en parte, el trabajo de reunir y combinar estos rayos *luminosos*, que la secta despide de cuando en cuando, al traves de tantas oscuridades mis-

(1) Véase la 2. parte, artic. *Adulterio*, secc. 5.

teriosas, y cuyo conjunto ya no permite dudar sobre el grande objeto de su *Apocalipsis*. Leyendo este código, y reflexionando sobre su contenido, parece que se podria suscribir á lo que dijo Voltaire: *que nunca se ha impreso cosa mas absurda, mas oscura, mas desatinada, ni mas tonta.* Hay motivos para admirar no menos que aquel, de que este código haya podido hacer entusiastas, y de que un *Decano* de la filosofía se haya encantado al contemplarle (1). Pero es de presumir que este *Decano* aun no habia manifestado á Voltaire el secreto de este código, y que su misma oscuridad seria para la secta uno de los medios mas poderosos para derribar los altares y los tronos. Los escritos del mismo Voltaire no eran tan celebrados como este *Apocalipsis* de los Martinistas. Cuanto mas oscuro, tanto mas les inspiraba la curiosidad de penetrar sus misterios.

Los iniciados del primer orden se encargaron de explicarle á los novicios. En esta clase habia mugeres, y se sabia el médio de picar su curiosidad. Sus tocadóres se trasformaban en escuelas secretas, en donde el iniciado intérprete desenvolvia los enigmas de cada página. La novicia extática se llenaba de satisfaccion al penetrar unos misterios desconocidos del vulgo. Poco á poco la misma novicia pasaba á ser intérprete, y formaba su escuela. No digo esto aventurando; en Paris y en las provincias, principalmente en Aviñon, capital de los Martinistas, habia de estas escuelas secretas, en donde se explicaba el misterioso código; he conocido y conozco sugetos invitados á estas escuelas. En estas se disponian para la iniciacion; en ellas á mas de esto, se aprendia el arte de engañar á los simples con apariciones fingidas, que acabaron con hacer ridícula la secta; se enseñaba

(1) Carta de Voltaire á d'Alembert del 22 octubre de 1776.

el arte de hacer aparecer muertos, de hacer hablar á los ausentes, y de ver lo que se hacia á mil leguas de distancia. En fin, lo mismo que han practicado los charlatanes de todos tiempos para engañar al populacho y sustraer su dinero, lo practicaron los Martinistas para hacer impíos y derribar los tronos. A muchos fascinaba esta secta en Francia, en Alemania, y aun hasta en Inglaterra. He visto que su secreto consistia, en todas partes, en manifestar que la revolucion francesa habia de ser el fuego que habia de purificar el mundo. Mas, por numerosa que sea esta raza de mazones Martinistas, no lo es tanto como la de los mazones *ecléctícos*. En efecto, estos debian dominar en un siglo en que el filosofismo de los ateos y deistas ocupaba el lugar de las antiguas heregías, para absorverlas y consumarlas todas.

Franc-Mazones Eclécticos.

En el dia se llaman *eclécticos* una clase de franc-mazones, del mismo modo que se llamaban *eclécticos* ciertos filósofos; es decir, que se llaman asi aquellos iniciados, que despues de haber pasado por todos los grados de la mazonería, no se adhieren á alguno de los sistemas religiosos ó políticos, cuyas explicaciones han oido, sino que de este conjunto se forman ellos mismos un sistema conforme á su inclinacion á la impiedad, ó á sus miras políticas (1). Ellos ni son mazones *herméticos*, ni mazones de la *cábala*, ni *martinistas*, sino que son todo lo que quieren, deistas, ateos, escépticos, ó una mezcla de todos los errores del filosofismo del tiempo. Tienen ellos, como los demas sofistas, un doble punto de reunion. En cuanto á religion, admiten todos aque-

(1) Véase, *Archives des Franc-maçons et Rose-croix*, Berlin, an 1785, chap. 3.

lla igualdad y libertad, que no reconocen mas autoridad que su propia razon, sin admitir alguna religion revelada. En cuanto á gobierno, si admiten reyes, es con la condicion de que el pueblo, como soberano, pueda disponer de ellos á su voluntad. No me extendré sobre esta clase de mazones; Brissot, Condorcet, Lalande y sus cómplices y sectarios fueron miembros de ella, y, para decirlo en compendio, ella comprende á aquellos sofistas del tiempo, que, como presto veremos, solo se unieron á la mazonería para facilitar su revolucion. Exponer de nuevo sus sistemas seria repetir cuanto se ha dicho de los sofistas conjurados contra el Cristianismo y los reyes. La multitud de esta casta de impíos que en nuestros tiempos se han agregado á las lógias de la franc-mazonería, manifiesta cuanto protegian estas sus maquinaciones.

Ya sé que hay otra especie de mazones eclécticos, que desde poco tiempo se han establecido en Alemania. Estos, no solo declaran no adherir á algun sistema particular de la mazonería; no solo reciben indistintamente hermanos de todas las lógias, sino que tambien pretenden que no dependen de alguna. Para estos todas son libres, y tienen todas los mismos derechos para darse leyes. Este es el motivo porque han abolido entre sí hasta los nombres de *grande lógia* y de *lógia escocesa*. Se puede decir, que en este sentido aun han añadido á la igualdad y libertad mazónicas (1). Bajo de este último punto de vista, los mazónes eclécticos habrian sido muy pocos en Francia; porque la mayor parte de las lógias estaban bajo la inspeccion de la grande lógia de Paris, llamada el *Grande-Oriente*. Pero el espíritu de los sofistas modernos habia introducido en todas estas lógias un verda-

---

(1) Véanse las reglas de sus asociaciones, fechadas desde Francfort á 18 mayo de 1783, firmadas por *Rustnert* y *Rottberg* secretarios.

dero

ro eclecticismo de impiedad. El sentimiento, mejor que la opinion, era su lazo. Este sentimiento, para ser uniforme, debia á lo menos convenir en detestar á Jesucristo y su religion, y en detestar todo otro gobierno que el del pueblo igual y libre. La opinion del mazon ecléctico puede variar como la de todos los sofistas; puede variar sobre todo lo demas, sobre el modo de suplir el Cristianismo por el ateismo ó deismo, la verdadera monarquía por la democracia, ó por una monarquía democrática; pero ya no seria hermano de las tras-lógias si se diese un paso menos hácia la libertad é igualdad. De este modo todas las razas, todos los códigos mazónicos, todos los iniciados *herméticos*, *Rosa-cruces*, *de la cábala*, *martinistas y eclécticos*, todos cooperaban en su modo á excitar la revolucion; y poco le importaba á la secta que sistema prevaleceria, mientras ella lograse el trastorno (1). He prometido añadir á estas pruebas las que resultan con mas especialidad de las opiniones de los hermanos sobre el orígen de su franc-mazonería. No me valdré de otras guias que de los sabios y zelosos mazones. Con esto se verá si los padres que se dan ó que reconocen, no bastan por sí solo para formar juicio sobre las maquinaciones de los hijos.

---

(1) Véase Lametherie, diario de física, 1790.

CAPITULO XII.

PRUEBAS DEDUCIDAS DE LOS MISMOS SISTEMAS DE LOS FRANC-MAZONES SOBRE SU ORÍGEN.

En primer lugar, separemos de estas opiniones sobre el orígen de los franc-mazones la de los medio-iniciados, que por la ilusion del nombre que llevan, se creen realmente originarios de los albañiles, (*maçon* significa *albañil*) que edificaron la torre de Babel, de los que levantaron las pirámides de Egipto, y principalmente de los que edificaron el templo de Salomon, y despues tambien la torre de Estrasburgo; y en fin de los que en el siglo X edificaron en Escócia y otras partes muchas iglesias. Esta clase de albañiles ó mazones *maniobradores* nunca ha sido admitida á los misterios; y aun, suponiendo que hayan sido parte de la cofradía, han sido despues excluidos, porque pareció que su ingenio era demasiado tosco y muy poco filosófico. Hago esta observacion, porque no carece de verisimilitud que el nombre y símbolos de la franc-mazonería tengan realmente su orígen de los albañiles *maniobradores*. Muchas artes mecánicas tenian, á lo menos en Francia, ciertas señales y ceremonias y un cierto lenguage de convencion, que era el secreto de la profesion. Estas señales de lenguage servian á los artesanos para reconocerse, y distinguir el grado de aprendiz ó de maestro que tenian en su oficio, á fin de no engañarse con los que viajan y piden trabajo ó algun socorro para proseguir su camino, porque aun los de una misma profesion mecánica tienen una incli-

nacion natural á auxiliarse de preferencia. Puede ser que con el tiempo se introdujesen en el gremio de albañiles algunos iniciados en los misterios de la secta. Estos pudieron haber iniciado á algunos albañiles verdaderos, y formar sus escogidos para hacer partido. En tal caso, no habrian tenido necesidad de tomar de la arquitectura nuevos emblemas, y señales diferentes del comun de los mazones, y con esto quedar establecidas sus lógias. Lo que no hace inverisimil está suposicion, es que en la misma Francia hay un otro oficio mecánico, el de rajadores de leña, que solo han tenido un impedimento tal vez para esta ó semejante trasformacion.

Estos artesanos componen su cofradía, tienen sus señales y contraseña, su secreto y sus fiestas. Se llaman el *Orden de Rajadores*; (1) reciben en ella ciudadanos y nobles, que con el secreto del orden acuden á sus juntas y fiestas como á las de los franc-mazones. He conocido iniciados que eran á un mismo tiempo franc-mazones y rajadores, y que por su nacimiento y estado no eran á propósito para pasar los dias rajando leña. Los he visto tan reservados sobre el secreto de los rajadores, como sobre el de los franc-mazones. Ya sé el modo de pensar de estos iniciados; poco me admiraria que toda la causa del placer que hallan en el secreto de los rajadores, se hallase en sus relaciones con el secreto de los mazones, ó bien, que con el tiempo los iniciados de las ciudades quisiesen *filosofizar* el orden de los rajadores. El grande obstáculo de la propagacion de los nuevos principios estaria aqui en la rareza y en la dificultad de sus asambleas. Estas se tienen en medio de los bosques, lejos de los ojos de los profanos y en el mejor tiempo del año. Si á un filosofista iniciado se le antojase hacer de estas

(1) Estos son los *Carbonarios*, que aparecieron poco despues en la Europa, y con especialidaden la Italia meridional.

fiestas como unas orgias de igualdad y libertad y del siglo de oro, presto acudirian á ellas iniciados de otra clase, y luego se mezclarian con ellas las disertaciones y enigmas filosóficos; pero el habitante salvage de los bosques no podria seguir estos misterios. No se haria mas que mudar algunas de sus señales; se conservarian algunos emblemas de la profesion, y, estableciendo en las ciudades lógias filosóficas de rajadores, se cerrarian á aquellos zafios mecánicos de los cuales solo conservarian el nombre y los emblemas alegóricos. He aqui lo que puede haber sucedido con los albañiles; pero esto no es mas que una conjetura, y se verá luego que no estamos reducidos á estas incertidumbres sobre el orígen de su secreto y doctrina. Y, mirándola solo como conjetura, es muy regular que la trulla, el compas, la piedra cúbica, las columnas enteras ó truncadas fueron erigidas en emblemas sistemáticos, y ya no se contó mas con los albañiles, porque los *grandes iniciados* se habrian avergonzado de un orígen que les pareciera tan vil.

Varias opiniones sobre el orígen de los franc-mazones.

Reduzco á dos clases de opiniones las que se han imaginado sobre el orígen de los franc-mazones, para hacerlos mas nobles. En la primera clase, hay quien busca su orígen en los misterios de los sacerdotes egipcios; otros en los de Eleusis ó de los Griegos. Los hay que se dan por padres á los Druidas; y otros que pretenden venir de raza judía. Pongo en la segunda clase á los que se paran en los templarios y en el siglo de las cruzadas. Para estas diversas opiniones, véanse los escritos de los zelosos mazones, y principalmente los de los Alemanes: *Historia de los incógnitos*, (1) impresa en 1780, con este

(1) *Geschichte der unbekannten.*

epígrafe: *Gens æterna est in qua nemo nascitur. Archivos de los franc-mazones* (1) impreso en Berlin en 1784. *De los misterios antiguos y modernos*, (2) Berlin 1782. *Misterios de los hebreos, ó de los franc-mazones religiosos mas antiguos* (3) Leipsic 1788. — Véanse entre los ingleses *el espíritu de la mazonería*, por Guillermo Hutchinson. Entre los franceses, á Guillemano de San-Victor sobre el *orígen de la franc-mazonería*. Podria haber citado muchos de estos escritos por lo que la franc-mazonería tiene de mas absurdo. Por ejemplo, en los *archivos de los franc-mazones*, se hace relacion de los discursos escritos sobre el arte de la cábala; y esto por un doctor ingles, en defensa y para instruccion de los iniciados de *Rosa-Cruz*, en donde nunca habria pensado leer estas palabras: « La astrología es una ciencia que, por la situacion de las » estrellas, descubre las causas de lo pasado, y hace vati- » cinar lo por venir. Esta ciencia ha tenido sus lunares; » pero estos no destruyen su fundamento y santidad. » ¡Y esto ha escrito un doctor ingles para justificar la sociedad de los *Rosa-Cruz*, y para que se conservase en los archivos! (4) He querido poner esta cita, para que no se diga de mí que atribuyo cosas increibles á los franc-mazones. Increibles, sí, para los que no han visto las pruebas; pero consúltense sus libros, los alemanes sobre todo, atestados de semejantes absurdos.

Como y porque los franc-mazones dan antigüedad á su orígen.

Cuanto mas se reflexionan las razones sobre que se apoyan los mazones sabios que pretenden traer su orígen de los filósofos antiguos, tanto mas se verá que to-

(1) *Archiv fur Freymaurer.*

(2) *Uber die alten und neuen mysterien.*

(3) *Die hebraïsche mysterien, oder die alteste religiose fraymaurerey.*

(4) Véanse estos archivos, en aleman, parte 3, pág. 378 núm. 18.

das se reducen á decir, que « en aquellos tiempos anti-
» guos en que empezaron los hombres á perder de vista las
» verdades primitivas, para sumergirse en la religion y mo-
» ral de la supersticion, hubo sabios que se preservaron
» de las tinieblas de la ignorancia y de la corrupcion. Des-
» cubriendo estos que la grosería ó estupidez del pueblo,
» no eran á propósito para aprovecharse de sus instruc-
» ciones, establecieron escuelas y congregaron discípulos,
» á quienes comunicaron toda la ciencia de las verdades
» antiguas, y de aquellas que habian descubierto en sus
» profundas meditaciones sobre la naturaleza, religion,
» política y derechos del hombre. En el número de estas
» instrucciones pusieron muchos la unidad de Dios ó el
» verdadero *deismo*, otros la unidad del gran Ser ó el
» verdadero *panteismo*. La moral que deducian de estos
» principios era pura; y en especial se fundaba sobre
» la beneficencia, sobre los derechos de la libertad, y
» sobre los medios de vivir felices y pacíficos. Temiendo
» que estas instrucciones no perdiesen su valor y no se
» alterasen y corrompiesen haciéndose vulgares, diversos
» sabios prescribieron á sus discípulos el tenerlas secre-
» tas. Les dieron señales y un idioma especial con que
» se debian reconocer. Todos los que eran admitidos á
» esta escuela y misterios, pasaban á ser hijos de la luz y
» de la libertad; los demas no eran para estos sabios ilus-
» trados sino *esclavos* y *profanos*; y de aqui se deriva
» aquel desprecio con que los iniciados miran al vulgo.
» De aqui se derivó aquel profundo silencio de los dis-
» cípulos de Pitágoras; de aqui mismo aquella ciencia es-
» pecial y secreta de varias escuelas; de aqui en fin
» todos los misterios de los Egipcios; despues de los Grie-
» gos y de los Druidas, y tambien de los mismos ju-
» díos, ó de Moises instruido en todos los secretos de
» Egipto.

» Estas diversas escuelas y los secretos de aquellos mis» terios no se han perdido; los filósofos de la Grecia los » comunicaron á los de Roma; los filósofos de todas las » naciones han hecho lo mismo, despues del estableci» miento de la religion cristiana. El secreto siempre se » observó, porque era preciso evitar las persecu» ciones de una iglesia intolerante y de sus sacerdotes. » Los sabios de diversas naciones, con el auxilio de aque» llas señales que se establecieron en el principio, con» tinuaron en reconocerse, como lo hacen aun hoy en » todas partes los franc-mazones. En efecto, su escuela » y todos sus misterios no son otra cosa que la doctrina » y misterios de los antiguos sabios y filósofos. Solo se » ha variado el nombre; el secreto se ha trasmitido bajo » el nombre de franc-mazones, del mismo modo que se » trasmitió bajo el nombre de Magos, de sacerdotes de » Menfis, ó de Eleusis, y de los filósofos platónicos ó » eclécticos. He aqui el orígen de la mazonería; he aqui » lo que la perpetua, y lo que la conserva siempre la » misma en todas las partes del mundo (1). »

Falsedad de este orígen.

Este es un extracto fiel de lo que han publicado los mazones mas sabios sobre su orígen. No es mi objeto manifestar, que son falsas y contrarias á todas las historias estas ideas sobre la pretendida doctrina de los antiguos sabios Persas, Egipcios, Griegos, Romanos ó Druidas; ni que es absurdo suponer unidad de opiniones religiosas, de moral y de secretos en los filósofos, que han dejado en el mundo unos sistemas tan varios y tan opuestos unos á otros, y tan absurdos como lo son aun en el dia todos los sistemas de nuestros preten-

(1) Extracto de los libros que se han citado.

didos filósofos modernos. Para que se descubran las oposiciones de los filósofos antiguos, véanse en Ciceron, *Quœstiones academicœ... De natura Deorum... De legibus... De finibus boni et mali... De officiis* etc.; y en Lactancio *Institut. Divin.*, ó tambien las doctrinas, sistemas y absurdos, las perpetuas contradicciones de los sofistas modernos en comparacion de las de los antiguos, en las *Cartas Helvianas*, carta última. Tampoco quiero examinar lo que tan falsamente se supone, que los misterios de Eleusis no contenian otro secreto que la unidad de Dios y la moral mas pura; ¿y como se puede creer que esta doctrina no era para el comun del pueblo, cuando se sabe, que casi todos los ciudadanos de Atenas estaban iniciados en los pequeños y grandes misterios, segun su edad, como lo asegura Mr. de Sainte Croix, hablando de los *misterios de los antiguos*? No pregunto como pudo suceder que estos mismos Atenienses aprendiesen en los sótanos su catecismo de la unidad de Dios, adorando tantos dioses en público; ó como y porque mataron á Sócrates, habiéndole acusado de que no adoraba todos aquellos dioses; ó tambien, como pudo suceder que todos los sacerdotes de los ídolos, iniciados en estos misterios, fuesen tan zelosos en conservar la multitud de los mismos dioses y sus altares. En fin, no pregunto como hay persona que se pueda persuadir, que estos sacerdotes tan fervorosos y zelosos en sus templos por el culto de Júpiter, de Marte, de Vénus y de tantas otras divinidades, fuesen los mismos que congregaban el pueblo en la solemnidad de los grandes misterios, para decirle que todo el culto de aquellos dioses solo era impostura, dándose á sí mismos por autores, ministros ó sacerdotes habituales de la misma impostura.

Ya sé cuanto valen estas reflexiones para demostrar la

falsedad del orígen de que se glorian los mazones sabios; pero supongamos que estos misterios tienen el objeto que ellos creen; la sola pretension de una sociedad que nos dice que alli tiene su cuna y sus antepasados; que blasona de perpetuar su espíritu y dogmas; esta sola pretension ¿no nos bastaria para descubrir, en esta cofradía, la conspiracion mas antigua? Ella nos daria derecho para decir á los franc-mazones: «¡Este, pues, es el orígen de » vuestros misterios, y este el objeto de vuestras últimas » lógias! Descendeis de aquellos pretendidos sabios y de » aquellos filósofos, que reducidos á las luces de la razon, » solo supieron del Dios de la naturaleza lo que la razon » les podia decir! Sois, pues, hijos de los *deistas* ó *panteistas*; y, satisfechos con la doctrina de vuestros padres, » os valeis de todos los medios para perpetuarla! No des- » cubrís, como ellos, sino supersticion y preocupacio- » nes en todo lo que los demas hombres creen deber á » las luces de la revelacion! Cualquiera religion que aña- » da alguna cosa al culto del deista, ó que deteste el » del panteista, en una palabra, todo el Cristianismo y » sus misterios ¡no son otra cosa para vosotros que obje- » tos de desprecio y de odio! Detestais lo mismo que » detestaban los sofistas del paganismo, y los sofistas ini- » ciados en los misterios de los sacerdotes de los ídolos; » pero estos sofistas, estos sacerdotes detestaron el Cris- » tianismo y se manifestaron sus mayores enemigos. Des- » pues de estas declaraciones vuestras ¿que podemos mi- » rar en vuestros misterios, sino el mismo odio y la mis- » ma resolucion de destruir toda religion distinta del pre- » tendido deismo de los antiguos? Decis que tambien » sois lo mismo que fueron aquellos judíos, que se atu- » vieron á la unidad de Dios en que creian, y en que » consistia únicamente su religion; (si jamas ha habido » tales judíos, que no creyesen en los profetas y en el

» *Emmanuel* ó Dios libertador) ¡estais pues animados
» de los mismos sentimientos hácia los cristianos que
« aquellos judíos! solo insistís como ellos en *Jehova*, para
» mal decir de Jesucristo y sus misterios! »

Con respecto á ese judaismo de los mazones, ó á esta franc-mazonería de los judíos, véase principalmente el tratado de un mazon muy sabio y zeloso, dedicado *á los que entienden* (1). No hay mina en la antigüedad que no escudriñe, á fin de demostrar la identidad de los antiguos misterios de Eleusis, de los Judíos, de los Druidas y de los Egipcios con los mazónicos. Se puede en efecto creer que ha habido Judíos que se han entremetido en la franc-mazonería, cuando se reflexiona sobre la pretendida historia del nombre de *Jehova*, que se perdió con el asesinato de Adoniram. « Esta historia se ha sacado » de la paráfrasis caldea, y se ha adornado con un cuento » que han tejido los rabinos para quitar á Jesucristo su » divinidad y poder. Han imaginado, que habiendo en» trado un dia en el templo de Jerusalen, vió el Santo » de los Santos, en donde solo podia entrar el gran sa» cerdote; que halló el nombre de *Jehova*... y se le lle» vó... y que por el poder y virtud de este nombre ine» fable obró sus milagros (2). » Se ve claramente que toda esta fábula se dirige contra el dogma principal de los cristianos, que es la divinidad de Jesucristo.. El interes que manifiestan los mazones en hallar este mismo nombre de *Jehova*, y el modo con que se terminan sus misterios en el grado de Rosa-Cruz, demuestran que es uno mismo el objeto.

Cuanto mas se leen las obras que he citado de los mazones, tanto mas se manifiesta la justicia de aquellas reconvenciones. Sostienen unos, que la materia es eter-

(1) *Denen die es verstehen.*
(2) Véase, *Le voile levé.*

na; otros dicen que la Trinidad, dogma de los cristianos, no es mas que una alteracion del sistema de Platon; otros siguen todos los desatinos de los Martinistas y del dualismo, ó de los dos principios bueno y malo (1). Nada hay pues mas evidente. Todos estos sabios mazones, que se llaman descendientes de los sacerdotes de Egipto ó de la Grecia ó de los Druidas, solo intentan, cada uno de por sí, establecer la que les parece religion natural. Esta religion no varia menos entre ellos que entre los sofistas antiguos ó modernos. Solo convienen en destruir la fe en el espíritu de los iniciados, valiéndose de sistemas inconciliables con el Cristianismo. Si no se abandonan como Voltaire, Diderot ó Raynal á las injurias ó declamaciones, es porque creen que es necesario reservarse el cuidado de sacar las consecuencias. Expresarlas con claridad habria sido divulgar los misterios; pero es preciso tener muy pocos alcances para no descubrirlas. ¿Como las pueden ocultar los que dicen que la mazonería es obra de los templarios, ó bien de aquellos sectarios que, con el nombre de Albigenses, alborotaron toda la Europa? estos dos manantiales tienen entre sí mas correspondencia de lo que se cree; veamos que es lo que se puede esperar de una sociedad que se da por descendiente de tales antepasados.

Consecuencias y opiniones de los franc-mazones que atribuyen su orígen á los templarios.

Primeramente, en cuanto á los templarios, supongamos que este orden fue en la realidad inocente de todos los crímenes que acarrearon su destruccion; ¿cual puede ser el objeto sea religioso, sea político de la mazonería,

(1) *Cartas á los ilustres incógnitos, ó á los verdaderos franc-mazones*, edicion de 1782.

perpetuando sus misterios bajo el nombre y emblemas de este orden? Los templarios ¿introdujeron en Europa una religion ó moral desconocidas? es esto lo que los franc-mazones han heredado de ellos? En este caso, la religion y moral de los franc-mazones no son las del Cristianismo. ¿El objeto de sus secretos es solo la hermandad y beneficencia? Pero procediendo de buena fe, ¿perfeccionaron acaso los templarios estas virtudes? Y ¿es eso la religion de *Jehova* ó de la unidad de Dios compatible con los misterios del Cristianismo? Pues ¿y porque entonces al cristiano que no es mazon le tratan y miran como profano? Ya no es tiempo de responder á estas preguntas, diciendo que la religion se alarma en vano, y que su objeto ha sido siempre extraño á las lógias mazónicas. Porque este nombre y culto de *Jehova*, que los profundos mazones dicen haber recibido de los caballeros templarios, sea que estos caballeros hayan sido sus autores, sea que le hayan recibido por tradicion de los antiguos misterios del paganismo y de sus sabios, este nombre y culto, repito, no son extraños al Cristianismo; Cualquier cristiano tiene, pues, derecho para decir á los franc-mazones: Vosotros ocultariais menos el secreto y objeto, seriais menos fogosos en vengarle, si no fuese mas que el culto del mundo cristiano.

Y si la política se alarma como la religion, ¿cual será el efugio de los iniciados que juran vengar la igualdad y libertad, y todos los derechos de su asociacion ultrajada por la destruccion de los templarios? En vano se alega la inocencia real ó imaginaria de estos famosos caballeros. El voto de venganza, que ha podido continuar por el tiempo de cinco siglos, no tiene ya por objeto la persona de Felipe el Hermoso, ni la de Clemente V, ni las de otros reyes y de los obispos, que á principios del siglo XIV cooperaron á la extincion de este orden;

O estos deseos de venganza no tienen objeto, ó es preciso que este lo sean los herederos y sucesores de aquellos reyes, del papa y de los obispos. Este deseo de venganza no puede inspirarlo en el dia la sangre, ó algun interes que se derive de las mismas personas de los templarios. Es pues otro el interes que se tiene en esta venganza; y este interes se perpetua como su mismo objeto, es decir, como la escuela, los principios y los misterios que ellos sostienen haber pasado de los templarios á los mazones. Pero ¿y que hombres y principios son estos que no se pueden vengar sino con la muerte de los reyes y de los pontífices? que son estas lógias en que persevera aquel juramento, ha quinientos años? Cualquiera lo ve : para esto no hay necesidad de averiguar si Molay y su orden fueron inocentes ó delincuentes, si los templarios son ó no son los padres de los mazones. Basta lo que no se puede disputar; basta que los mazones los reconozcan por padres. Y con esto, solo el juramento de vengarlos, y las alegorias que oculta este juramento, no manifiestan sino una sociedad que siempre amenaza y conspira contra los gefes de la religion y de los imperios.

Causas y declaraciones de los templarios.

Se preguntará ahora, que luces nos comunica la historia sobre estas relaciones, que se han hecho tan íntimas entre los misterios de la franc-mazonería y el orden de los templarios. Esta pregunta exige muchas averiguaciones. No quiero dejar de comunicar el resultado de las que he hecho. El orden de los caballeros del temple, establecido por Hugo *de Paganis*, y confirmado en 1146 por Eugenio III, tuvo al principio por objeto todo lo que el zelo y caridad cristiana pueden inspirar en favor de los cristianos á quienes la devocion llamaba en aquel

tiempo á visitar la Tierra Santa. No eran mas que hospitalarios; pero estos caballeros, conformándose con las costumbres de aquel siglo, se hicieron muy presto célebres con sus memorables hazañas contra los Sarracenos. Su primera reputacion se debió á los grandes servicios, que á un mismo tiempo se debian esperar de su valor y de su piedad. Este testimonio es generalmente el que se les debe dar con toda la historia, distinguiendo los primeros y últimos tiempos de su existencia. Se propagó el orden, y adquirió en Europa inmensas riquezas. Con estas olvidaron su calidad de religiosos; les quedó el brillo de las armas, pero tampoco hicieron ya de ellas el mismo uso.

Se debe observar que muchos años antes de su extincion, ya les echaba en cara la historia, no únicamente su relajacion de la primera virtud, sino todo lo que manifiesta los delitos que fueron la causa de su proscripcion. Cuando estaban en el mayor auge de su poder, y cuando solamente el zelo podia levantar la voz para declamar contra sus vicios, Mateo de Paris les acusó de haber convertido en tinieblas las luces de sus predecesores, y de haber abandonado su primera vocacion por los proyectos de ambicion y los placeres de la disolucion, conduciéndose como usurpadores injustos y tiránicos. Entonces ya se les acusaba de que tenian inteligencias con los infieles, con que hacian abortar los proyectos de los príncipes cristianos; de haber llevado su traicion al punto de comunicar todo el plan de Federico II al Sultan de Babilonia, quien detestando la perfidia de los templarios, dió él mismo noticia al emperador (1). Este testimonio, que el historiador podria corroborar con muchos otros, sirve á lo menos para hacer menos extraña la catás-

(1) Mateo de Paris, año 1229.

trofe por la cual se extinguió este orden tan famoso (1).

Dos hombres presos por sus delitos, en tiempo de Felipe el Hermoso, dijeron que supieran secretos importantes sobre los templarios y que interesaba mucho manifestarlos. No cuento con esta delacion, pues los sugetos que la hicieron son sospechosos. Sin embargo, bastó para que Felipe se resolviese á destruir este orden. Mandó que en un mismo dia fuesen encarcelados todos los templarios de su reino; aun puede ser que este paso sea precipitado; pero sobrevinieron el examen y las preguntas legales. El historiador debe apoyar su juicio sobre las pruebas, declaraciones, procesos verbales y sobre documentos auténticos. Si las confesiones son libres, multiplicadas y acordes, no solo en un mismo tribunal, sino en diversas provincias é imperios, por enormes que sean los delitos que se han confesado, es preciso creerlos, ó desmentir los monumentos mas seguros de la historia, y los actos mas jurídicos de los tribunales. Estos actos jurídicos aun se conservan, y su importancia ha hecho que se han conservado en gran número. Consulte el historiador la compilacion que de ellos ha hecho Mr. Dupuy bibliotecario del rey. Yo aqui no conozco otro medio para sentar nuestro parecer, y disipar las preocupaciones.

Se ha dicho que Felipe el Hermoso y Clemente V, habian concertado entre sí la destruccion de los templarios. Desaparece esta pretension por las cartas del rey y del papa. Al principio, Clemente V no podia creer las acusaciones; cuando ya no fue posible resistir á las pruebas que le presentó Felipe, aun hubo tan poca inteligencia con este príncipe, que cada paso tanto de uno como de otro, en este grande negocio, ocasionó quejas y contestaciones contínuas sobre los derechos ya del so-

(1) Véanse *Abb. Visp. in Chronic. an.* 1227. *Sanut. lib.* 3 *part.* 12 *cap.* 17, *etc.; apud Dupuy*, *Traité sur la condamnation des Templiers*.

berano, ya de la iglesia. Tambien se ha dicho que este rey solo deseaba apoderarse de las inmensas riquezas de los templarios; pero en el mismo momento que empezó á perseguirlos, renunció solemnemente á ellas; y en toda la cristiandad, no hubo un solo príncipe que cumpliese con mas exactitud su palabra. Este es el testimonio mas constante que le da la historia (1). Tambien se ha hablado del espíritu de venganza que dominó á este príncipe; pero en todo el curso de este largo proceso, ni siquiera se halla una sola ofensa particular de parte de los templarios de la que este rey pudiese vengarse; y en su defensa, ni siquiera se halla una expresion que suponga en él ofensa ó deseo de venganza; y lo que es mas, que hasta este momento habian sido muy amigos el gran-maestre y Felipe el Hermoso, quien le habia hecho padrino de un hijo suyo.

En fin, se pretende principalmente que la violencia y los tormentos precisaron á los templarios á las confesiones que hicieron; pero en la multitud de los procesos verbales, hay mas de doscientas confesiones, que estan firmadas como hechas libremente y sin el menor uso de los tormentos. De estos no se hace mencion, sino en cuanto à uno solo; y si le precisaron á la confesion, esta fue absolutamente la misma que ya habian hecho libremente doce caballeros sus cofrades (2). Muchas de estas declaraciones se hicieron en concilios, en donde los obispos empezaron por decidir, que á los templarios no se les diese tormento, y que *á los que habian confesado por temor á él, se les miraria como inocentes* (3). El papa Clemente V, por otra parte, lejos de favo-

(1) *Layette III*, *núm.* 13. *Rubeus Hist. Raven. Bzovius an.* 1308. *Mariana Hist. de España.*

(2) *Layette núm.* 20, *Interrogatorio hecho en Caen.*

(3) Concilio de Ravena. *Rubeus hist. Ravens. lib.* 6.

recer

recer los designios de Felipe el Hermoso contra los caballeros del Temple, declaró desde el principio por de ningun valor las diligencias de este príncipe. Suspendió á los obispos, arzobispos, prelados é inquisidores de Francia. En vano le acusó el rey de que favorecia los delitos de los templarios; el papa no cedió hasta despues de haber interrogado el mismo en Poitiers, y mandado interrogar á setenta y dos caballeros en su presencia y de los obispos, cardenales y legados. Les interrogó, no como un juez que busca delincuentes, sino como una persona interesada en hallarlos inocentes, para justificarse de la reconvencion de haberlos favorecido; pero oyó de su boca repetidas las mismas declaraciones y confesiones, confirmadas *libremente* y *sin apremios*. Quiso que se pasasen muchos dias y que se les leyesen de nuevo sus deposiciones, para ver si perseveraban libremente en sus declaraciones; pero los cabelleros las confirmaron todas: *Qui perseverantes in illis, eas expressè et spontè pront recitatæ fuerant, approbârunt*. No satisfecho aun con esto, quiso el mismo Pontífice preguntar por sí mismo al gran-maestre, y superiores principales, *Præceptores majores*, de diversas provincias de Francia, Normandía, Poitou y paises ultramarinos. Envió personas las mas venerables para interrogar á aquellos superiores, á quienes la edad ó las enfermedades impedian poder acudir á su presencia. Quiso que se les leyesen las deposiciones que habian hecho sus cofradres, para que se supiese si reconocian que eran verdaderas. Sobre todo, no quiso mas juramento que el de responder libremente y sin temor, espontáneamente y sin coaccion. El gran-maestre y los superiores de diversas provincias tambien depusieron y declararon las mismas cosas, las repitieron, y muchos dias despues aprobaron la minuta de sus de-

claraciones, que habian extendido los notarios públicos (1). De todas estas precauciones necesitó Clemente V para llegar al fin á conocer que habia padecido engaño. Solo despues de todo lo dicho revocó sus amenazas y la suspension de los obispos franceses, y permitió que se siguiesen en Francia, para el juicio de los templarios, las disposiciones de Felipe el Hermoso.

Resultado de las declaraciones que hicieron los templarios.

Dejemos pues á parte todos aquellos pretextos, y atengámonos á las declaraciones que solo la fuerza de la verdad les podia arrancar — El resultado de estas declaraciones es: « Que los caballeros del Temple, al tiempo » de su profesion, *renegaban de Jesucristo, pisaban su* » *cruz y la cubrian de asquerosas salivas; que especialmente* » *el Viernes Santo era el dia consagrado á estos ultra-* » *jes; que al Cristianismo sustituian la adoracion de una* » *cabeza monstruosa; que se les permitia la sodomía:* » *que arrojaban al fuego los niños recien-nacidos de un* » *templario; que se obligaban con juramento á obedecer,* » *sin excepcion, las órdenes del gran-maestre; á no tener* » *respeto á cosa sagrada, ni profana, y mirarlo todo co-* » *mo lícito para el bien del orden; y sobre todo, á jamas* » *violar los horrorosos secretos de sus misterios nocturnos,* » *bajo la pena de los castigos mas terribles* (2). » Muchos, cuando hicieron estas confesiones, añadieron que se

(1) *Qui Magister et præceptores Franciæ, terræ ultramarinæ, Normandiæ, Aquitaniæ ac Pictaviæ, coràm ipsis tribus cardinalibus præsentibus, quatuor tabellionibus publicis, et multis aliis bonis viris, ad sancta Dei Evangelia ab eis corporaliter tacta, præstito juramento, quod super præmissis omnibus, meram et plenam dicerent veritatem; coràm ipsis singulariter, liberè ac spontè, absque coactione qualibet et timore deposuerunt, et confessi fuèrunt.* (Epist. Clementis V Regibus Galliæ, Angliæ, Siciliæ, *etc.*)

(2) Piezas justificativas que presenta Dupuy; *extracto de los registros.*

les habia precisado á cometer estos horrores por la violencia, la prision y los mas crueles tratamientos; que muy bien habrian querido imitar el gran número de aquellos, que para évitar estos horrores, se habian pasado á otras órdenes religiosas; que no se habian atrevido á ello á causa del poder y de las venganzas que tenian que temer; que se habian confesado secretamente de estos crímenes, y habian pedido la absolucion. En esta declaracion pública, testificaron con sus lágrimas los mas ardientes deseos de reconciliarse con la iglesia.

Libertad de estas declaraciones.

No pudiendo Clemente V resistir á tantas pruebas, concibió al fin el orígen de donde se derivaban tantas quejas sobre las frecuentes traiciones, de las cuales habian sido víctimas los príncipes cristianos en sus guerras contra los Sarracenos. Consintió, pues, en que se continuase el juicio de los templarios, y entonces se oyeron en Paris á ciento y cuarenta caballeros. Todos declararon lo mismo, á excepcion de tres, que dijeron no tener conocimiento de los crímenes que se imputaban á su órden. Creyó el papa que aun no debia atenerse á esta informacion hecha por religiosos y nobles franceses. Pidió otra nueva; tuvo esta lugar en Poitou delante los cardenales y otros sugetos que él mismo habia nombrado. Con la misma libertad, fueron tambien las declaraciones las mismas. El gran-maestre y los gefes las renovaron por tercera vez, en presencia del papa. Molay pidió que se oyese un hermano sirviente que tenia cerca de sí, y este confirmó tambien todas las declaraciones. Por espacio de muchos años continuaron y se renovaron las informaciones en Paris, Champaña, Normandía, Quercy, Languedoc y Provenza. Solo en Francia resultaron mas

de doscientas declaraciones de la misma naturaleza. No variaron las de Inglaterra, en el sínodo de Londres, en donde se emplearon dos meses para las informaciones, que hicieron constar las mismas confesiones y las mismas infamias. En consecuencia de estas declaraciones se abolió el orden de los templarios en aquel reino, y el parlamento en seguida dispuso de sus bienes. (1) Las mismas informaciones se hicieron y los resultados fueron tambien los mismos en los concilios que se tuvieron en Italia, Ravena, Bolonia, Pisa y Florencia, aunque en estos concilios todo manifiesta que los prelados estaban empeñados en absolver á aquellos templarios que lograban justificarse.

Creo que cuando se han puesto en duda los crímenes de este orden, no se tuvieron bastante presentes las declaraciones ni la multitud de naciones que juzgaron á aquellos caballeros. Ya seria un hecho muy extraño en la historia, que doscientos de estos caballeros que confesaron en Francia, se diesen ellos mismos por culpados de los mayores horrores; seria aun mas extraño y mas humillante para la naturaleza humana, que tantos obispos, tantos nobles, tantos magistrados y tantos soberanos, porque en este juicio de los templarios concurrieron de todas estas clases á las informaciones, se hubiesen corrompido. Seria este un delito superior á todas las infamias de los templarios, que tantas personas de las clases mas respetables de la sociedad y en tantas naciones, hubiesen podido darnos por confesiones hechas libremente unas declaraciones arrancadas por la violencia; ó que estas naciones diversas se hubiesen convenido en valerse de la violencia para semejantes declaraciones; pero para honor de la humanidad, los templarios

(1) *Walsingh, in Eduard. II, et Ypodigm Neustr. apud Dupuy.*

no fueron examinados de este modo por los obispos en Francia, ni por los Bailíos-Comisarios del rey, ni tampoco lo fueron por los cardenales y otros comisionados del papa Clemente V ó por sí mismo; ni tampoco fueron juzgados asi por los concilios de las otras naciones. Nunca se habia litigado una causa mas importante; en todo lo que nos resta de piezas auténticas sobre este famoso proceso, es imposible no convenir en que se tomaron todas las precauciones para no confundir al inocente con el culpado.

No se alegue aqui como argumento la extincion de una sociedad célebre en otro género. Los Jesuitas han sido extinguidos; pero no fueron juzgados. Á ninguno de ellos se ha oido, y ni siquiera hay una sola confesion suya contra su instituto. Si se hubiesen alegado contra ellos las mismas pruebas que contra los templarios, deberian todos convenir en que merecian la misma suerte que estos. Supongamos por un momento que los templarios son inocentes de los crímenes que se les imputan; ¿que virtud, ni que fortaleza de ánimo puede descubrirse en una orden tan débil y tan vil, que miente contra sí misma en un asunto de tanta importancia? Y ¿que gloria les puede sobrevenir á los franc-mazones con declarar que son hijos de tales padres, que si no fueron reos los mas monstruosos, son, sin que se pueda disputar, los hombres mas viles y cobardes?

Podrá el vulgo dejarse sorprender con las protestas tardías de Guy y de Molay. El vulgo no sabe distinguir la firmeza y constancia de la virtud, de la obstinacion de la desesperacion. No sabe, que el falso honor tiene tambien sus mártires como la verdad. Molay perseveró en su confesion por espacio de tres años; la renovó á lo menos por tres distintas veces; y cuando al fin se resolvió á anular sus declaraciones con sus discursos, sus gestos

y su voz, ya todo manifestara un espíritu alucinado por la vergüenza mas que arrepentido; trastornado mas por los remordimientos de su actual perjurio, que atribulado por los de sus confesiones anteriores. En lugar de manifestarse como un hombre que retracta la mentira, todo indicó un hombre que iba á mentir, y que aun no sabia de que mentira se valdria para desvanecer sus primeras declaraciones, pues empezó con negar lo mas evidente. Se quejó altamente de que le juzgasen por los crímenes de una orden que habia abandonado y del que ya no era miembro, siendo asi que fue hasta la fin su gran-maestre y superior general. Su defensa misma en este dia acreditó no hallarse él en su sano juicio, *fatuus et non benè mentis compos*: esta es la expresion de los jueces en el proceso verbal. Si volvió á dejarse ver, fue para ofrecer, con todas las expresiones del furor, *un desafio* al que se atreviese á decir que él habia hecho la *menor declaracion contra su orden*; que si merecia la muerte era porque *habia declarado en falso* contra aquella en presencia del papa y del rey. ¿Que historiador hay, que en este delirio y contradicciones pueda reconocer las protestas de la inocencia?

Aun daremos menos fe á aquella fábula de que Molay citó á Felipe el Hermoso y al papa Clemente V á comparecer al juicio de Dios dentro el término de un año y un dia, pretendiendo que se verificó la muerte de ambos precisamente en el mismo año. La historia varia sobre el dia y año en que Molay fue ajusticiado. Segun unos, sucedió esto en el año de 1311, segun otros en el de 1312, y aun segun otros en el de 1313. La primera opinion me parece demostrada; porque la ejecucion del gran-maestre sucedió mientras que los comisarios enviados por Clemente V estaban aun en Paris, en donde solo estuvieron desde el mes de agosto de 1309,

hasta mayo de 1311. Para poner la muerte de Molay y de Guy en el año de 1313, se citaria en vano una protesta del abad de San German para que no se ejecutase la muerte de dos templarios en un terreno del cual dicho abad era señor de *cuchillo* y *horca;* porque la respuesta á esta protesta es del mes de marzo de 1313, y Clemente V no murió hasta 20 abril de 1314. Con lo que se ve, que el emplazamiento de Molay *á un año y un dia* no tiene fundamento alguno.

Bocacio, á quien se cita muchas veces sobre la muerte de Molay, ¿ha hecho mencion de esta circunstancia? El que se deja preocupar con los elogios con que este autor celebra la constancia del gran-maestre y demas templarios que fueron ajusticiados, no repara en que empieza con decir, que los templarios habian decaido extraordinariamente de sus primeras virtudes á causa de sus inmensas riquezas; que eran ambiciosos, voluptuosos y afeminados; que en lugar de hacer la guerra ellos mismos en defensa de los cristianos, conforme á su obligacion, imponian este deber á hombres asalariados ó sirvientes; y que sus virtudes habian degenerado en vicios y crímenes en los tiempos de Jayme Molay. Lo que á continuacion añade Bocacio sobre la muerte del gran-maestre y los otros; lo que excita su entusiasmo sobre su constancia, se funda únicamente sobre lo que habia oido decir á su padre, que era mercader, y se habia hallado entonces en Paris; con lo que se descubre muy bien, que sobre este objeto no tenia mas ideas que el vulgo. Me estoy pues en lo mismo: examinemos las piezas auténticas, ó los procesos verbales; pues cuando se pueden tener existiendo aun en tanto número, son el medio mas seguro para que uno siente su juicio. Este es el único procedimiento satisfactorio, y es el que sigue Mr. Dupuy sobre la condenacion de los templarios. Esta

obra está escrita con la mayor ingenuidad, y se pueden sacar de ella excelentes pruebas, pues suministra muchas piezas auténticas y muchos extractos de procesos verbales para que cualquiera pueda decidirse.

Aun hay un recurso en favor de este orden. Este es la misma naturaleza é infamia de los delitos de que se acusaron los templarios, y que algunos han creido podrian convertirse en pruebas de su inocencia. Pero, cuanto mas infames son estos crímenes, tanto mas manifiestan, que si los caballeros eran inocentes, tuvieron muy poco honra, pues fueron tan viles y tan cobardes, que se acusaron tan falsamente unos á otros de unos delitos que no eran verdaderos. Por otra parte, todos aquellos crímenes, tan infames como son y tan increibles como parecen, no hacen mas que descubrir la horrorosa secta que los comunicó á sus iniciados, y de la cual recibieron los templarios sus execrables misterios. Aquel odio á Jesucristo, aquella abominable corrupcion y hasta el atroz infanticidio, todo se halla y formaba los principios de aquella informe mezcla de Begardos y Cátaros, y de otros varios sectarios, que pasaron del oriente al occidente, á principios del siglo XI.

Quisiera á lo menos poder decir aqui, que fueron muy pocos los templarios que se dejaron arrastrar hácia aquellas abominaciones. Veo que en el mismo Paris algunos fueron declarados inocentes. En Italia fue mucho mayor el número de los absueltos. De cuantos fueron juzgados por los concilios de Maguncia y de Salamanca, ninguno fue condenado. De lo que se puede inferir, que de las nueve mil casas que poseia este orden, habia muchas en donde no se habian introducido estas infamias y que tambien se deben exceptuar algunas provincias de aquel contagio. Pero las condenas, las declaraciones jurídicas, el modo que se habia hecho ya casi comun de ini-

ciar los caballeros, el secreto que se prometia guardar en su recepcion, el cual no habian podido averiguar, ya habia medio siglo, ni príncipes ni reyes, ni cualquiera que sea, no permiten poner en duda lo que se lee en los artículos que se enviaron para instruccion de los jueces, esto es, que á lo menos dos terceras partes tenian noticia de aquellas abominaciones, y habian sido negligentes en poner remedio: *Quod omnes, vel quasi duæ partes ordinis, scientes dictos errores, corrigere neglexerunt.*

Con esto no se pretende, que dos terceras partes de los caballeros se hubiesen igualmente abandonado á aquellos horrores; al contrario, consta que muchos los detestaron luego que tuvieron noticia de ellos; que otros no se abandonaron en su iniciacion, sino despues de amenazas terribles ó de muy malos tratamientos; pero á lo menos quiere decir que gran parte de los mismos caballeros eran culpables, unos por corrupcion y otros por debilidad ó connivencia, y por lo mismo se juzgó que su extincion absoluta era necesaria.

Una reflexion que no sé que se haya hecho aun, y que me parece de mucho peso, es que mas de treinta ó cuarenta mil caballeros sobrevivieron á su condena, á la muerte de Felipe el Hermoso, y á la de Clemente V. La mayor parte de estos caballeros fue solo condenada á penitencias canónicas, á ayunos, á oraciones y á reclusion por algun tiempo. La mayor parte vivió en un tiempo y en diferentes partes del mundo, en donde ya nada podian temer de parte de los que se pretende fueron sus perseguidores y tiranos. La conciencia, el honor y muchos otros motivos les hubieran precisado á retractarse de las declaraciones jurídicas que habian hecho de delitos tan atroces contra su orden, si esto no hubieran sido verdaderos; no obstante, de estos tantos miles, que sobrevivieron en tantos reinos diferentes, y en donde se habian

recibido las mismas declaraciones, ni hubo uno solo que las retractase, ó que á lo menos dejase un testimonio de retractacion para que se publicase despues de su muerte. ¿Y pues? que hombres eran estos caballeros? Si son verdaderas sus declaraciones, el orden, con aquellos delitos, era el mas monstruoso; si son falsas sus declaraciones, son los calumniadores mas infames. Lo son, si se quiere en tiempo de Felipe el Hermoso, por cobardía; pero despues de la muerte de este rey, lo son de un modo el mas vil por todo el tiempo de su vida.

Sin embargo, ¡estos son los héroes de quienes se glorian descender los franc-mazones! y es asi, en efecto. Sus pretensiones aqui ya no son quiméricas. Y si no los quisiesen reconocer, les precisaríamos á que los reconociesen como antepasados suyos; no á cada uno en particular, sino á aquellos cuya antigua corrupcion, obstinacion y odio al altar y al trono, combinados con el juramento de la venganza los hace mas temibles á los reyes y á los pontífices. Si ahora fuese preciso trazar por los templarios la genealogía de los franc-mazones, es cierto que no tendríamos la seguridad de los que han pensado ver al gran-maestre Molay, que desde su prision en la Bastilla creó las cuatro *lógias madres*, Nápoles para el oriente, Edimburgo para el occidente, Stokolmo para el norte, y Paris para el mediodia (1); pero registrando

(1) Esto se lee en un almanaque impreso en Paris con el título: *Étrennes intéressantes* para los años de 1796 y 1797. No sé de donde ha sacado el autor esta anécdota, ni de donde sabe que el duque de Sudermania, en su calidad de Gran-Maestre de la lógia-madre del norte, ha sido cómplice en el asesinato del rey su hermano con Ankastron: pero aunque parece que este autor está bastante instruido en la mazonería, se manifiesta tan ignorante en lo demas, que no es posible apoyarse sobre su autoridad. Entre otras cosas, hace á los Jesuitas franc-mazones; dice que los Jesuitas envenenaron al emperador Henrique VII, cuando este habia muerto dos cientos años

los archivos de los mismos mazones, y todas las relaciones de su orden con el de los caballeros templarios, tenemos un verdadero derecho para decirles: Sí señores; toda vuestra escuela y todas vuestras lógias proceden de los templarios. Despues de la extincion de este orden, un cierto número de caballeros culpables, que se escaparon de la proscripcion, se reunieron para conservar sus horrorosos misterios. A todo el código de su impiedad añadieron el juramento de vengarse de los reyes y pontífices, que destruyeron su orden, y de toda la religion que condena sus dogmas. Se agregaron iniciados, que trasmiten de generacion en generacion los mismos sistemas de iniquidad, los mismos juramentos, el mismo odio al Dios del Cristianismo, á sus sacerdotes y á los reyes. Estos misterios han llegado hasta vosotros, franc-mazones, y vosotros perpetuais su impiedad, sus votos y juramentos. He aqui vuestro orígen. El intérvalo del tiempo, las costumbres de cada siglo bien han podido variar en parte vuestros símbolos y horrorosos sistemas; pero la esencia es la misma; los votos y juramentos, el odio y las maquinaciones son tambien las mismas. Ya se ve que no lo diréis: pero se descubrió en vuestros padres, y se descubre en los que sois sus hijos.

En efecto; cotejemos los dogmas, el idioma y los símbolos. ¡Ah! y cuantos objetos van á manifestarse comunes! En los misterios de los templarios, empezaba el iniciado con oponer á aquel Dios que murió como hombre por la salud de los hombres, un Dios que no muere. Jurad, decia el presidente al neófito, *jurad que creeis en un Dios criador, que ni ha muerto, ni morirá*. A este

---

antes que hubiese Jesuitas. Esta fábula de los Jesuitas franc-mazones es un artificio, del cual, como veremos, se reconocen autores los *Iluminados*, y que imaginaron para mejor alucinar á los demas sobre su secta y conspiraciones.

juramento se seguia una blasfemia contra el Dios del Cristianismo. Le enseñaban al nuevo prosélito que dijese, que Cristo no fue mas que un falso profeta condenado á muerte justamente en castigo de sus propios delitos, y no de los del género humano (1). ¿Quien puede dejar de reconocer en este símbolo al mazónico *Jehova*, y la atroz interpretacion del *Rosa-Cruz* sobre la inscripcion, *Jesus Nazareno rey de los Judíos*? El Dios de los templarios, *que nunca muere*, era representado por una cabeza humana delante de la cual se postraban como ante su verdadero ídolo. Esta cabeza se halla en las lógias de Hungría, en donde se conserva la franc-mazonería con el mayor número de sus primeras supersticiones (2). Se ve tambien esta misma cabeza en el *espejo mágico* de los mazones de la cábala. La llaman *El Ser* por excelencia, y la adoran bajo el nombre de *Sum*, que significa *yo soy*, lo que dice relacion á su gran *Jehova*, orígen de todo ser, y sirve como guia para que el historiador suba hasta los templarios.

En odio al Cristo celebraban aquellos caballeros los misterios de *Jehova*, especialmente en el Viernes Santo: *pre-*

---

(1) *Receptores dicebant illis quos recipiebant, Christum non esse verum Deum, et ipsum fuisse falsum prophetam; non fuissè passum pro redemptione humani generis, sed pro sceleribus suis.* Artículo 2 de las declaraciones. Dupuy, página 38.

(2) Véase la relacion de Kleiser al Emperador José II. No he podido ni alcanzado á ver el libro de Kleiser, á quien José II encargó el hacerse recibir mazon, á fin de poder formar su juicio definitivo sobre estos y los Iluminados. El Emperador hizo imprimir el informe de Kleiser; pero los Mazones y los Iluminados recogieron todos los ejemplares, de manera que apenas se salvó uno que otro. Pero conozco á un señor que le ha leido, y aun que ha hecho algunos extractos de él, y por este medio he sabido yo la circunstancia de la cabeza, que se conserva aun en las lógias de la Hungria. De los Templarios, algunos vieran en esta la cabeza del primer autor de su secta, los otros la del Dios á quien ellos adoraran.

cipuè in die Veneris sancti. El mismo odio se descubre tambien en los últimos mazones de *Rosa-Cruz*, y en el mismo dia conforme á sus estatutos, para de este modo hacerle particularmente el dia de sus blasfemias contra el Dios del Cristianismo. Ocultaban los templarios la igualdad y libertad con el nombre de hermandad, *¡Que bueno y alegre el vivir los hermanos unidos!* Este era el cántico favorito de sus misterios, y este mismo es el de los mazones, y el con que cubren todos sus errores políticos. El juramento mas terrible sometia los iniciados á toda la venganza de sus hermanos y á la misma muerte, si se hubiesen atrevido á revelar los misterios del orden; *Injungebant eis per sacramentum ne prædicta revelarent sub pœna mortis.* El mismo juramento hacen los franc-mazones, y bajo las mismas penas á los que le revelen. Tambien toman las mismas precauciones para impedir que los profanos puedan ser testigos de estos misterios. Daban principio á estos los templarios con despedir de sus casas á cuantos no eran iniciados; ponian en cada puerta hermanos armados para hacer que se retirasen los curiosos; colocaban centinelas sobre los tejados de su casa, que para estas funciones siempre se llamaba *templo*. De aqui se deriva en los mazones aquel á quien llaman el *hermano terrible*, que siempre con la espada en la mano vela á la entrada de las lógias para rechazar á los *profanos*. De alli mismo aquella expresion tan comun entre los franc-mazones: *el templo está cubierto*; para significar que los centinelas ya estan colocados sobre los tejados, para que por ellos nadie se pueda introducir, y puedan ellos obrar con mas libertad. Y en fin de alli mismo aquella otra expresion: *llueve*, que equivale á *el templo está descubierto*, la lógia no está segura, nos pueden ver ú oir.

De este modo sus símbolos (1), su lenguage, los títu-

(1) Hay sin duda otros símbolos que no se derivan de los Tem-

los de *gran-maestre* y *caballeros*, el nombre de *templo*, y hasta los de las columnas *Jakin* y *Booz* (*), que decoraban el templo de Jerusalen, cuya guarda se supone que se fió á los templarios, todo se halla en los franc-mazones, y todo manifiesta que son descendientes de aquellos proscritos. Pero ¿y que demostracion no se descubre tambien en aquellas terribles pruebas con que se examinan los últimos mazones, y que consisten en dar de puñaladas al imaginario asesino de su gran-maestre? Asesino, que como los templarios dicen, es Felipe el Hermoso, y que los franc-mazones pretenden encontrar despues en la persona de todos los reyes? De este modo, con todos los misterios de sus blasfemias contra el Dios del Cristianismo, han perpetuado los misterios de la venganza, del odio y de las maquinaciones contra los reyes. Tienen pues razon los mazones para mirar á los templarios como que son sus padres. No podian trasmitirse mejor los mismos proyectos, medios y horrores de padres á hijos.

Concluyamos este capítulo, haciendo unas observaciones que no dejan efugio alguno á los que aun puedan tener alguna duda sobre los horrores que causaron la ruina de los templarios. Supongamos que este orden era

plarios, como son la *estrella ardiente*, la *luna*, el *sol*, las *estrellas*. Los mazones sábios, en el diario secreto de Viena, atribuyen estos al fundador de la Rosa-Cruz, llamado *hermano de la Rosa-Cruz*. Este fue un monge del siglo XIII, que trajo de Egipto sus misterios y su magia. Murió despues de haber iniciado algunos discípulos, que por mucho tiempo hicieron bando á parte, y al fin se juntaron á los franc-mazones, y forman en el dia uno de los últimos grados, ó por mejor decir, solo en el dia conserva este último grado el nombre y los estudios mágicos de los antiguos Rosa-Cruz, con sus estrellas y otros símbolos tomados del firmamento. Lo demas se ha confundido con los misterios y maquinaciones de los mazones.

(*) 3 Reg. cap. 7 v. 21.

verdaderamente inocente, que nada tenia de impío, y que nada maquinaba contra los reyes. ¡Que! ¿miran los mazones á los templarios bajo este aspecto? profesan ser sus descendientes, mirándolos exemptos de aquellos crímenes? No; los iniciados mas profundos solo se llaman y se dan por descendientes de los templarios, porque creen firmemente, que estos caballeros fueron tan impíos y conspiradores como lo son ellos. En la impiedad y conspiracion creen que fueron sus padres; y en la impiedad y conspiracion son sus hijos. En efecto; ¿con que título Condorcet y Sieyes, Fauchet ó Mirabeau, Guillotin ó Lalande, Bonneville ó Volney, y tantos otros conocidos á un mismo tiempo como grandes maestros de la francmazonería y como héroes de la impiedad ó de la rebelion revolucionaria; con que título, repito, unos sugetos de esta ralea pueden reconocer por antepasados suyos á los templarios, si á lo menos no creen, que han heredado de ellos todos los principios de aquella libertad é igualdad, que no son otra cosa que el odio al trono y al altar?

Cuando Condorcet reuniendo los trabajos de treinta años, alterando todos los hechos de la historia, combinando todos los artificios del sofisma, se esforzó en excitar el reconocimiento hácia *aquellas sociedades secretas, destinadas á perpetuar sordamente y sin peligro entre algunos iniciados*, lo que él llama *un número reducido de verdades sencillas, como preservativos seguros contra las preocupaciones dominantes;* cuando en la revolucion francesa solo descubre el triunfo tanto tiempo antes preparado y esperado por aquellas *sociedades secretas;* cuando promete, que manifestará algun dia *que es preciso poner en el número de estas sociedades el* orden de los templarios, á cuya destruccion llama *el efecto de*

la barbarie y de la bajeza (1); ¿bajo que punto de vista miraba á aquellos en cuyo honor se manifiesta tan interesado? Las sociedades, segun su modo de pensar, que merecen nuestro reconocimiento, son las de aquellos pretendidos sabios «indignados al ver oprimidos los » pueblos hasta en el santuario de su conciencia *por* » *reyes, esclavos supersticiosos ó políticos del sacerdocio.* » Estas sociedades son las de aquellos hombres preten- » didos *generosos*, que se atreven á examinar los funda- » mentos del poder ó de la autoridad, que revelan al » pueblo aquella grande verdad, que *su libertad es un* » *bien inagenable; que no hay prescripcion en favor de* » *la tiranía, ninguna convencion que pueda ligar irrevo-* » *cablemente una nacion á una familia; que los magis-* » *trados, cualesquiera que sean sus títulos, funciones y su* » *poder, son oficiales del pueblo, y no sus amos; que este* » *conserva el poder de separarlos de su autoridad que solo* » *de él ha emanado, sea cuando abusan de ella, sea tam-* » *bien cuando cree que cesa de ser útil á sus intereses el* » *conservarla; que en fin, tiene el poder de castigarlos,* » *como de deponerlos* (2). »

Reconoce Condorcet que las semillas de todos estos principios de la revolucion francesa se hallaban en las *sociedades secretas*, que nos representa como bienhechoras de las naciones y como que iban disponiendo á los triunfos de los pueblos sobre los altares y tronos. Todo cuanto hace, pues, y cuanto promete hacer para descubrir en los templarios alguna de aquellas juntas secretas, solo se debe á la esperanza que tiene de manifestar algun dia, que tenian ellos los mismos principios, hacian los mismos juramentos, y se valian de unos medios que conducen á las revoluciones. Todo el zelo que ma-

(1) *Esquisse des progrès*, etc. *époque* 7.

(2) Alli mismo, *époque* 8.

nifiesta

nifiesta Condorcet en favor de la sociedad secreta de los templarios, no es pues otra cosa que un deseo y esperanza de hallar en ellos aquel mismo odio que poseyera su corazon contra los sacerdotes y los reyes. El secreto que él solo ha manifestado á medias, otros iniciados le han manifestado al todo, y se les escapó en medio de sus declamaciones. En los raptos de sus furores, y como si aun se hallasen en las cavernas donde se hacian los ensayos regicidas, invocaron públicamente los puñales, y convocando á los hermanos, exclamaron: remontad de una vez hasta los siglos mas lejanos, y presentad al pueblo las persecuciones de Felipe el hermoso... *¿Que sois ó no sois Templarios?*.. « Ayudad, pues, á un pueblo libre á que edifique en tres » dias, y para siempre el templo de la verdad... *¡mueran » los tiranos!* y líbrese de ellos la tierra (1)! »

He aqui pues lo que significan en la boca de los profundos iniciados los nombres misteriosos de Felipe el hermoso y de los templarios. El primero les recuerda en el momento de las revoluciones los reyes que han de sacrificar, y el segundo los que se han de reunir en fuerza de su juramento, para librar de reyes la tierra. ¡A esto llaman dar libertad á los pueblos, y edificar el templo! Mucho tiempo he temido exagerar la corrupcion y proyectos de aquellos famosos proscritos. Pero ¿que delitos les puede atribuir la historia, que no esten comprendidos en esta proclama de los iniciados al tiempo de la revolucion? Entonces fue, cuando se enardecieron y animaron para cometer las atrocidades que derribaron el trono y los altares; entonces los sectarios mas furiosos, mazones y jacobinos, recordaron el nombre, los votos y juramentos de los templarios, cuyo honor anhelaban sostener. De lo que se deduce, que los templarios fueron

(1) *Bonneville*, *Esprit des religions*, pág. 156, 157, 175, *etc.*

lo mismo que son en el dia los mazones jacobinos, es decir, que sus misterios son los mismos. Para desvanecer esta acusacion, no tienen que cansarse en respondernos; respondan á sus iniciados mas profundos de la mazonería y del jacobinismo. Les deben probar que se ultraja á sus padres; y cuando lo hayan hecho, no constaria menos que los misterios de las últimas lógias consisten en aquel odio á los altares y tronos y en los juramentos de rebelion y de impiedad, que son la heredad que, segun ellos mismos, han recibido de los templarios. No seria menos constante, que los votos del profundo jacobinismo, y los juramentos de derribar los altares y tronos es el último misterio de los mazones consumados; que no se han dado por padres ó fundadores á los templarios, sino porque han visto, ó han querido ver en los antiguos misterios de aquellos famosos proscritos, todos los principios, todos los votos y todos los juramentos de la revolucion.

CAPITULO XIII.

Declaraciones ulteriores de los franc-mazones sobre su orígen; verdadero fundador del órden; primer orígen de sus misterios y de todos sus sistemas.

No se han engañado los sabios mazones, cuando entre sus predecesores han contado á los templarios. Ya hemos visto el fundamento que tiene esta opinion en la analogía de sus misterios; pero aun nos queda que averiguar de donde tomaron los templarios su sistema de impiedad. Esta investigacion ya la han hecho algunos célebres sectarios, á quienes nada admirara tanto como aquella impiedad. A este fin se han dedicado en averiguar, si antes de los templarios habia ya en Europa algunas *juntas secretas*, en donde pudiesen descubrir sus padres. Para esto conviene que prestemos nueva atencion á lo que dice el sofista Condorcet. Es verdad que no tuvo tiempo para desenvolver sus ideas, porque la muerte le sorprendió cuando se ocupaba en la grande obra sobre los *Progresos del espíritu humano*, de la cual sus admiradores no publicaron mas que el plan general con el título: *Bosquejo de un cuadro histórico* (1); pero en este *Bosquejo* ya se halla lo bastante para disipar los restos de la oscuridad, y acabar de rasgar el velo con que la secta se queria encubrir aun de algun modo. Voy á exponer á la vista del lector el texto de este famoso partidario con algunas reflexiones, que no dejarán de manifestar el camino que se ha de emprender para descu-

(1) *Esquisse d'un tableau historique.*

brir el primer orígen de los misterios y sistemas mazónicos, y conocer de este modo toda su extension.

« En el mediodia de la Francia, dice el mazónico so» fista Condorcet, hubo provincias enteras que se reu» nieron para adoptar una doctrina mas sencilla y un » Cristianismo mas purificado, con que el hombre, some» tiéndose á la divinidad sola, juzgase por sus propias luces, » sobre lo que ella se ha dignado revelar en los libros » que de ella han emanado. Ejércitos fanáticos, dirigi» dos por gefes ambiciosos devastaron aquellas provin» cias. Los verdugos conducidos por legados y clérigos » sacrificaron á los que los soldados habian perdonado; » se estableció un tribunal de monges encargados de en» viar á la carnicería á los sospechosos de escuchar aun » su razon. Sin embargo, no pudieron impedir que aquel » espíritu de libertad y examen hiciese muchas veces » progresos. Viéndose reprimido en los paises en que se » queria manifestar, y en donde mas de una vez la into« lerante hipocresía encendió sangrientas guerras, se re» produjo y extendió secretamente en otras partes. Se » descubre *en todas las épocas*, hasta el momento en » que, auxiliado con la invencion de la imprenta, fue » bastante poderoso para libertar una parte de la Euro» pa del yugo de la corte de Roma. »

» Ya habia en aquel tiempo una clase de hombres que, » superiores á todas las supersticiones, se contentaban con » despreciarlas en secreto, ó á lo mas soltaban, como » de paso, algunos chistes ridículos que llámaban mas la » atencion por el mismo velo de respeto con que procu» raban encubrirlos. » En prueba de este espíritu filosófico, ó por mejor decir de esta impiedad, que ya tenia entonces sus prosélitos, Condorcet cita para esta época al emperador Federico II, á su canciller Pedro de *Vignes*, al libro titulado *De los tres Impostores*, los *Cuentos ó roman-*

ces (*Fabliaux*) y el *Decameron* de Bocacio; tambien añade estas palabras, citadas ya en el capítulo antecedente, y que es preciso repetir aqui. «Examinaremos si en un tiempo » en que el proselitismo filosófico hubiera sido dañoso, » no se formaron *sociedades secretas destinadas á perpe-* » *tuar y á extender sordamente y sin peligro, entre algu-* » *nos iniciados, un cierto número de verdades sencillas,* » *como preservativos seguros contra las preocupaciones do-* » *minantes*. Procuraremos averiguar si se debe colocar » en el número de estas sociedades aquel *orden célebre* » (de los templarios), contra el cual conspiraron, con » tanta barbarie, los papas y los reyes (1). »

Quiero aprovecharme de estas apuntaciones de Condorcet. Ya sé todo lo que fueron aquellos *hombres del mediodia* en quienes se promete buscar el orígen de las *juntas secretas*. Ellos fueron una horda de hijos de Manes, que despues de muchos siglos pasaron de levante á poniente, en tiempo de Federico II, y que se extendieron por Francia, Alemania, Italia y España. Esta canalla se dió á conocer con los nombres de Albigenses, Cátaros, Patarenos, Búlgaros, Begardos, Brabanzones, Navarros, Bascos, Cotereos, Henricianos, Leonistas y otras denominaciones, que nos recuerdan los mas terribles enemigos que nunca hasta el presente ha tenido la Europa contra los altares, costumbres y tronos. He estudiado sus dogmas, estoy bien impuesto en lo que profesaba cada una de sus ramas, y he visto el monstruoso conjunto de todos los *Jehovas* de sus lógias mazónicas. En sus dos principios se hallan los dos dioses de los mazones de la *Cábala* y de los *Martinistas*. En la diversidad de sus opiniones, convienen en la confederacion de los *eclécticos* contra el Dios del Cristianismo. En sus mis-

(1) Alli mismo, *époque* 7.

mos principios se halla la explicacion de sus mas infames misterios y de los de los templarios. Dicen que el demonio crió la carne, para tener con esto derecho de prostituirla. Todo se eslabona entre Cátaros, Albigenses, templarios y mazones jacobinos, y todo manifiesta que son hijos de un mismo padre. Aun se manifiesta mas en aquella igualdad y libertad asoladoras, que no conocen obediencia ni *á las potestades espirituales ni á las temporales*. Este fue el carácter distintivo de los Albigenses, y este mismo los hizo conocer al magistrado público, como infractores de las leyes que ya habia publicado contra la secta. Continuemos siguiendo sus pasos.

En el tiempo de su triunfo y cuando la multitud de sectarios les permitió valerse de las armas, manifestaron la misma rabia y el mismo furor contra el Cristianismo que los mazones jacobinos. Antes que los príncipes y la iglesia se uniesen para rechazar á estos enemigos, ya cometieron las crueldades y ferocidades de los Robespierres. *Destruian*, como los jacobinos, *las iglesias y casas religiosas, mataban sin compasion las viudas y los pupilos, los viejos y los niños, sin distincion de edad ni sexo, y como enemigos jurados del Cristianismo, todo lo destruian y todo lo talaban en el estado y en la iglesia*. Todo esto ya estaria probado con la mayor evidencia, si hubiese publicado mis memorias sobre el jacobinismo de la edad media. Entretanto, sobre las opiniones de estos sectarios se pueden ver los documentos que han dejado los escritores contemporáneos, ó que los han seguido de cerca. Estos son *Glaber*, testigo de su primera aparicion en Orleans, año 1017. *Reinier*, que fue uno de sus iniciados por espacio de diez y siete años, *Philichdorf*, *Ebrardo y Hermangardo*, que vivieron con ellos. Se puede tambien ver á *Antonino*, *Fleury*, *Colliers* y *Baronio*. Pero principalmente se habrian de leer los con-

cilios que condenaron esta secta, combinar sus decretos con la historia, y asi se desvanecerian muchas preocupaciones contra los medios de que se valió el estado y la iglesia para acabar del todo con unos sectarios, verdaderos jacobinos, cuyo objeto era nada menos que la absoluta destruccion de toda sociedad civil, y de todo el Cristianismo.

¿Como, por ejemplo, se puede dudar de su igualdad y libertad asoladoras de todo imperio, sabiendo que la prueba que se señaló á los jueces para que aplicasen las penas que se habian decretado contra estos sectarios, consistia en averiguar si el acusado era de los que sostenian, que no se debe obedecer ni á la potestad espiritual ni á la civil, y que nadie tiene derecho de castigar algun delito? Pues bien; esta es precisamente la doctrina que señala el concilio de Tarragona, para saber si los famosos decretos de los concilios III y IV de Letran se pueden aplicar á los acusados: *Qui dicunt potestatibus eclesiasticis, vel sæcularibus non esse obediendum, et pœnam corporalem non esse infligendam in aliquo casu; et similia* (1). ¿Como se puede aun pretender, que los furores de estos sectarios solo fueran una represalia de la cruzada que se habia publicado contra ellos, cuando se ve que el primer decreto que se dió para esta cruzada fue precisamente para libertar la Europa de las atrocidades que ya cometian en el territorio de Tolosa, bajo el nombre de *Cotereos*, en la Vizcaya, con el nombre de *Bascoences*, y en las demas partes bajo estos diferentes nombres de *Brabantionibus*, *Aragonesibus*, *Navariis*, *Bascolis*, *Coterellis et Triaverdinis*, *qui tantam in christianos immanitatem exercent, ut nec ecclesiis nec monasteriis deferant, non viduis, non pupillis, non senibus*

(1) *Concil. Tarracon. an.* 1242.

et pueris, nec cuilibet parcant ætati aut sexui; sed more paganorum omnia perdant et vastent etc. (1)? He aqui el primer motivo y el primer decreto de esta cruzada. ¿Que han hecho mas Robespierre y demas jacobinos para merecerla?

No es fácil concebir lo mucho que algunos se han engañado sobre este decreto, y sobre aquel otro que se dió tambien por el mismo objeto, en el IV concilio ecuménico de Letran año 1215. Se ha pretendido que la iglesia deponia soberanos, absolvia los vasallos del juramento de fidelidad, que usurpaba todos los derechos de la potestad temporal y todos los de la sociedad civil. Esto se ha creido ver en aquellos decretos, sin los cuales los jacobinos de aquellos tiempos habrian hecho lo mismo que en estos de los soberanos y de toda la sociedad. Si yo hubiese tenido tiempo para extender mis investigaciones sobre este particular, se habria visto á la iglesia y á los concilios plenamente justificados de esta calumnia. Espero que algun dia lo supliré con una disertacion especial, y se verá la equivocacion que se ha padecido sobre estos decretos, por no saber la historia de los tiempos en que se dieron, y de los hombres contra quienes se publicaron. Supongamos en el dia á Felipe de Orleans, que en virtud del juramente ordinario bajo el régimen feudal, precisa á sus vasallos á que le sigan para unirse á los jacobinos en la guerra que hacen al rey y á las leyes, para destruir toda sociedad y toda religion; ¿hay ni si quiera un solo hombre de juicio que crea que aquellos vasallos, en virtud de su juramento, esten obligados á tomar las armas en favor de Felipe y cooperar á su conspiracion anti-social? Por el contrario, ¿no es evidente, que no hay juramento que pueda obligar los vasallos á sostener una guerra como esta? que no hay

(1) *Conc. Lateran. an.* 1179.

juramento del cual no esté absuelto el vasallo, cuando no le puede cumplir sino derribando el trono del soberano, el imperio de las leyes y la base de toda sociedad civil? Que en caso semejante se ha de defender la causa del soberano, de las leyes y de la sociedad, á pesar de todos los juramentos? Pues bien; me obligo á demostrar, que los famosos decretos de los concilios de Letran contra los Albigenses, no son otra cosa que esta decision; que lejos de atacar á los soberanos, se expidieron para sostenerlos, como su autoridad, la de las leyes y toda sociedad civil; que sin estos decretos se habria acabado entonces con los soberanos, y con todo el imperio de los reyes.

Tendré que disipar muchos errores en esta disertacion. Entre otros hay uno, del que no me olvidaré. Sé que hay hombres muy preocupados en favor de los Albigenses y de los Valdenses, para hacer de ellos los antepasados de la iglesia anglicana, queriendo con esto darle pruebas de su antigüedad. Tal es, entre otros, la pretension del editor ingles de la traduccion de la historia eclesiástica por Mosheim (1). Aunque la causa de la iglesia anglicana no es la mia, la defenderé mejor que todos estos poco diestros, y la vengaré de la vergüenza de semejante orígen. Probaré, que en lugar de pertenecer á los Valdenses, ella condenó abiertamente, antes y despues de Enrique VIII, sus principios desoladores, y que nunca ha habido entre ella y los Albigenses la menor correspondencia. Solo se permite á los jacobinos y á las juntas secretas de Condorcet tener y gloriarse de tales antepasados. Despues de esta digresion, volvamos á nuestro asunto.

Cuando al fin la fuerza pública llegó á triunfar de

---

(1) Véanse sus notas sobre el artículo *Valdenses*, y *Albigenses*.

estos feroces sectarios, volvieron á retirarse á las cavernas de sus lógias, reduciéndose á la clase de juntas secretas. Tuvieron tambien sus juramentos y su doctrina oculta, sus señales y sus grados como los tienen los maestros consumados de la mazonería de estos tiempos. Tampoco manifestaban entonces á sus aprendices mas de la mitad de su secreto (1). Podemos de aqui adelante excusar á Condorcet el trabajo de hacer investigaciones sobre las juntas secretas de estos sectarios. No consiste en esto el gran misterio que se ha de descubrir en su historia; sabemos que tenian sus juramentos, sus señales, su lenguage, su hermandad, su propaganda y sobre todo, aquellos secretos «que el padre no podia descubrir á sus hijos, los hijos á su padre; secretos de que la hermana no podia hablar al hermano, ni este á aquella (2).» Lo que hay aqui es el enlace que Condorcet descubre entre los misterios de aquellos famosos sectarios, los de los templarios y los de las juntas secretas de nuestros tiempos. Sabemos lo que fueron los sectarios del mediodia, y ya conocemos á su padre; si este ha de ser el de los franc-mazones, la genealogía no hará algun honor á los iniciados. Nos manifiesta que todos los misterios mazónicos cuentan ya diez y seis siglos de antigüedad; pero si es verdadero este orígen, ¿que manantial nos manifiestan, como que es el suyo, los franc-mazones? La historia lo dice con mucha claridad; dice: que el verdadero padre de los Albigenses, Cátaros, Begardos, Búlgaros, Cotereos y Paterenos; de todas aque-

(1) *Est valdè notandum, quòd ipse Joannes et complices sui non audent revelare prædictos errores credentibus suis, ne ipsi discedant ab eis..... Sic tenebant Albanenses, exceptis simplicioribus quibus singula non revelabantur.* Reinier *de Catharis Lugduni et Albanensibus.* He aqui los secretos de las primeras y últimas lógias mazónicas, y la distincion entre iniciados simples y consumados.

(2) Pilichd. Cont. Wald. c. 13.

llas sectas del mediodia que señala Condorcet, es aquel *esclavo* vendido á la viuda de un Escita; que es el esclavo *Cúrbico*, generalmente conocido con el nombre de *Manes*.

Nadie me culpe por esto. Á Condorcet, á este deben los iniciados las investigaciones que se han hecho, para descubrir el padre de las lógias mazónicas y de todos sus misterios. Condorcet ha hallado su orígen en la cuna de un esclavo. Sentimos haber de descubrir tan humillante orígen; pero Condorcet nos lo manifiesta, aunque de lejos. Vió á este esclavo que irritado contra las cadenas que ya le aprisionaban desde su niñez, queria vengarse de la sociedad á causa de la bajeza de su primer estado; le oyó predicar la *libertad*, porque habia nacido en la esclavitud; que proclamaba la *igualdad*, porque era de la ínfima clase de la especie humana. No se atrevió á decir : el primer jacobino franc-mazon fue un esclavo; pero nos ha manifestado los hijos del Cúrbico en los sectarios del mediodia y de los templarios; ha manifestado que los iniciados franc-mazones son hermanos herederos de aquellos sectarios y de los templarios, y esto es decir, que son hijos del mismo padre.

Pero no nos apoyemos solo sobre esta prueba. Para saber que los misterios de la mazonería se derivan de Manes, que es el verdadero padre y fundador de las lógias, es preciso atenerse á sus dogmas, despues á su semejanza y á la analogía y á la conformidad de los secretos y símbolos para reconocerle. Atienda el lector á este cotejo; la verdad que de aqui resultará no es indiferente para la historia, y es muy interesante para los gefes de los imperios.

1.º En primer lugar, los dogmas en su orígen hasta el nacimiento de los mazones eclécticos, esto es, hasta el momento en que los impíos del siglo han introducido

en los misterios de las lógias los de su deismo ó ateismo, no fueron otros en el verdadero código mazónico que los del Dios de *Jehova* de Manes, ó del *Ser* universal, dividido en Dios bueno y Dios malo. Este es el Dios de los mazones *cabalistas*, de los antiguos *Rosa-Cruzes* y de los *Martinistas*, que parece que no han hecho mas que copiar á Manes y á los Albigenses. Si hay aqui algo de que admirarse, es que en este siglo en que los dioses de la *superesticion* debian hacer lugar á los dioses de los sofistas, los de Manes se hayan sostenido entre tantas ramas de la mazonería.

2.º En todos tiempos las locuras de la cábala y de la magia, fundadas sobre la distincion del dios doble, se han mezclado en las lógias mazónicas. Manes tambien hacia magos á sus *escogidos : Magorum quoque dogmata Manes novit, et in ipsis volutatur* (1).

3.º De Manes se deriva principalmente aquella hermandad *religiosa*, que para los últimos iniciados consiste en la indiferencia á todas las religiones. Este heresiarca queria tener en su favor á los hombres de todas las sectas; á todos les decia que todas las religiones se ordenaban al mismo fin y á todos los acogia con el mismo afecto (2).

4.º Pero lo que hay en el código de Manes que mas se ha de cotejar con el código de los últimos mazones, son los principios de igualdad y libertad *desorganizadoras*. Para impedir que hubiese príncipes y reyes, superiores y súbditos, decia el heresiarca á sus secuaces : que toda ley y todo magistrado era obra del principio malo : *Magistratus civiles et politias damnabant, ut quæ a Deo malo conditæ et constitutæ sunt* (3).

---

(1) *Centuriat. Magdeburg. ex Augustino.*

(2) Baronio *in Manet.*

(3) *Centur. Magdeb. tom. 2. in Manet.*

5.º Para impedir que hubiese pobres ó ricos, decia, que todo es de todos, y que ninguno tenia derecho para apropiarse un campo, ó una casa ó dinero : *nec domos, nec agros, nec pecuniam ullam possidendam* (1). Esta doctrina debia sujetarse á modificaciones en las lógias, como entre los discípulos de Manes. Su camino conducia á la abolicion de las leyes y de todo el Cristianismo; á la igualdad y á la libertad, por los caminos de la supersticion y del fanatismo. Los sofistas modernos debian dar á estos sistemas el nuevo aspecto de su impiedad. Debian el altar y el trono ser igualmente víctimas, y de este modo la igualdad y libertad contra los reyes y contra Dios, debia ser para los sofistas, como para Manes, el último término de los misterios.

6.º La misma analogía se observa en los grados de los iniciados, antes de llegar á los secretos profundos. Los nombres han mudado; pero Manes tenia sus *creyentes* y sus *escogidos*, á los cuales se seguian despues los *perfectos*, y por último los *impecables*, que es decir, los absolutamente libres, porque ya para ellos no habia alguna ley, cuya violacion los pudiese hacer delincuentes (2). Estos tres grados correspondian á los de *aprendiz*, *compañero* y *maestro* consumado. El de *escogido* ha conservado su nombre en la mazonería, pero es el cuarto grado.

7.º El juramento mas inviolable obligaba á los sectarios de Manes, del mismo modo que en el dia á los mazones, á guardar el secreto de su grado. Pasaban despues de nueve años al de *creyentes*, y san Agustin no habia aun llegado al secreto de los *escogidos* : *jura, perjura, secretum prodere noli; jura y perjura, pero guarda el secreto*, era su divisa (3).

(1) Alli mismo, *ex Epiphanio, et Augustino.*

(2) San Gerónimo *præm. dial. contra Pelag.*

(3) Aug. de Manét.

8.º Tambien convenian los Maniqueos con los mazones en el número, y casi en la identidad de las señales. Los mazones tienen tres que ellos llaman la *señal*, el *tocamiento*, y la *palabra*. El mismo número tenian los Maniqueos, que eran de la palabra, del tocamiento y del seno: *signa oris*, *manuum et sinus* (1). El del seno era tan indecente, que se ha suprimido; pero aun le practicaban los templarios; los otros dos aun perseveran en las lógias. El mazon que quiere saber si otro *ha visto la luz*, empieza por extender su mano, para ver si la tocará de modo que indique que es iniciado. De esta misma señal se valian los Maniqueos cuando se saludaban y felicitaban por haber visto la luz: *Manichæorum alter alteri obviàm factus*, *dexteras dant sibi ipsis signi causâ*, *velut a tenebris servati* (2).

9.º Si nos introducimos en lo interior de las lógias mazónicas, hallaremos en todas partes las imágenes del sol, de la luna y de las estrellas. Estos son los mismos símbolos de Manes para manifestar su Dios bueno, que colocaban en el sol, y sus espíritus que distribuian en las estrellas. Si aun en el dia el que pide ser iniciado no entra en las lógias sino bendados los ojos, es para significar que aun se halla en las tinieblas, de donde Manes hace salir á su Dios malo.

10.º No sé si aun hay mazones bastante instruidos sobre su genealogía, que sepan el verdadero orígen de sus decoraciones, y el de la fábula sobre que se apoya la explicacion de los últimos grados. Pero aqui es en donde con mas particularidad se manifiesta que son hijos de Manes. El grado de *maestro* todo representa luto y tristeza; la lógia está colgada de negro; hay en medio un túmulo sobre cinco gradas cubierto de un paño mor-

(1) *Centur. Magdeb. ex Augustino.*

(2) Alli mismo, *Ex Epiph.*

tuorio; los iniciados, guardando un profundo silencio, lloran la muerte de un personage, cuyas cenizas se supone que descansan en aquel ataud. La historia de este hombre, que al principio es Adoniram, pasa despues á ser la de Molay, cuya muerte se ha de vengar con la de los tiranos. La alegoría es muy amenazadora á los reyes, pero es sobrado antigua para pararse en el gran-maestre de los templarios. Toda esta decoracion se descubre tambien en los antiguos misterios de los hijos de Manes; pues esta ceremonia es precisamente la misma que la que ellos llamaban *Bema*. Del mismo modo se juntaban al rededor de un túmulo elevado sobre el mismo número de gradas, y cubierto de las decoraciones correspondientes á la ceremonia. Pero todos estos honores se dirigian á Manes, y su muerte era la que plañian. Este funeral le celebraban precisamente al mismo tiempo en que los cristianos celebran la muerte y resurreccion de Jesucristo. *Plerumque pascha nullum celebrant.... sed pascha suum, id est diem, quo Manichæus occisus, quinque gradibus instructo tribunali, et pretiosis linteis adornato, ac in promptu posito, et objecto adorantibus, magnis honoribus prosequuntur* (1). Esta es una reconvencion, que hicieron muchas veces los cristianos á los mazones de *Rosa-Cruz*, sobre la práctica que observan de renovar sus ceremonias fúnebres precisamente en el mismo tiempo (2).

11.º En los juegos mazónicos, las palabras misteriosas *Mac Benac* contienen todo el sentido de esta ceremonia.

(1) San Agustin, *contra Manichæos*.

(2) Temo haber dicho en alguna otra parte de esta obra, que la principal fiesta de los *Rosa-Cruzes* se celebra en el Viernes-Santo; pero es una equivocacion, pues segun sus estatutos mismos debe celebrarse el dia anterior, ó el Jueves-Santo, y con el mismo objeto que los sectarios de Manes, es decir, para oponer su pascua á la de los cristianos. (*Véase M. Le-Franc, grado de Rosa-Cruz.*)

Su explicacion literal, segun los mazones, es: *la carne se separa del hueso*. Esta explicacion en sí misma ya es un misterio; pero la explica muy naturalmente el suplicio de Manes. Habia prometido este heresiarca sanar con sus prodigios á un hijo del rey de Persia, bajo la condicion de que se despidiese á todos los médicos. El jóven príncipe murió, y Manes se escapó; pero habiéndole cogido, le presentaron al rey, quien le hizo desollar vivo con puntas de caña (1). He aqui la explicacion clara de *Mac Benac*, *la carne se separa del hueso*, ó fue desollado vivo. Si alguno pretendiese que al parecer todo este grado se ha fundado sobre Adoniram y el templo de Salomon, yo responderia que, en cuanto á las palabras, es cierto; pero en cuanto al significado, nada se halla en la historia de Salomon, ni del templo sobre la muerte de Adoniram. Todo es alegórico, y la alegoría se aplica únicamente á Manes. El *Mac Benac* tambien se aplica á los templarios. Por otra parte consta que esta ceremonia es muy anterior á ellos. Estos pudieron mudar la fábula conformándola á su profesion; pero el significado es el mismo, y la expresion esencial *Mac Benac* solo se refiere á Manes.

12.º Hasta las circunstancias de la caña apoyan nuestro cotejo. Causa admiracion ver que los iniciados de *Rosa-Cruz* dan principio á sus ceremonias por sentarse en tierra con todo silencio; levantándose despues se pasean, llevando cañas largas en las manos (2). Aun todo esto se explica, sabiendo que precisamente guardan los Maniqueos esta postura, afectando sentarse y aun echarse sobre cañizos, para tener siempre presente el modo

(1) San Epifanio, Baronio, Fleury, *etc.*

(2) M. Le-Franc, grado de Rosa-Cruz.

como

como fue muerto su maestro (1). Esta práctica hizo que les llamasen *Matarii*.

La verdadera historia de los Maniqueos aun nos proporcionaria mas puntos de comparacion. Por ejemplo, hallaríamos entre ellos toda aquella hermandad que tanto celebran los mazones, y toda aquella solicitud con que procuran auxiliarse unos á otros; hermandad que en efecto seria digna de alabanza si no excluyese á los que no son de su profesion. Parece que los mazones merecen esta reconvencion, y se mira en ellos como un verdadero resto de maniqueismo. Muy solícitos en socorrer á sus iniciados, eran duros en extremo con cualquiera otro necesitado: *Quin et homini mendico, nisi manichæus sit, panem et aquam non porrigunt* (2). Tambien podríamos observar en los franc-mazones el mismo zelo de la propagacion de sus misterios que en los Maniqueos. Se glorian los iniciados del dia, que sus lógias se han extendido por todo el mundo; este mismo era el espíritu propagador de Manes y de sus sectarios. Addas, Herman y Tomas pasaron de orden suya á propagar sus misterios, el primero en Judea, el segundo en Egipto, el tercero en el Oriente, mientras que él predicaba en Persia y Mesopotamia. Despues tuvo doce apóstoles, y aun veinte y dos, segun los historiadores. En poco tiempo sus secuaces, como los franc mazones de este tiempo, se extendieron por todas partes (3).

Yo me atengo á las analogías mas evidentes. Estas nos manifiestan que los últimos grados de la franc-mazonería se fundan sobre el *Bema* de los prosélitos de Manes. A este le habian de vengar de los reyes, porque uno le habia hecho desollar; reyes, segun su doc-

(1) *Centur. Magdeb.* y Baronio.

(2) *S. August. de moribus Manichæorum et contra Faustum.*

(3) *Centur. Magdeb. ex Epiphanio.*

trína, que debian su elevacion al *mal genio*; la palabra que se habia de buscar, era su doctrina que se habia de establecer sobre las ruinas del Cristianismo. Los templarios, recibiendo estas doctrinas de los Maniqueos que habia en Palestina y en Egipto, sustituyeron á Manes su gran-maestre Molay, como persona que habian de vengar; con esto el espíritu de los misterios y de la alegoría se quedó el mismo. Siempre es el Cristianismo y los reyes los que se han de destruir, los altares y los tronos los que deben derribarse, para establecer la *igualdad* y *libertad* del género humano.

Este resultado nada es menos que halagüeño para los franc-mazones, pues manifiesta que el fundador de sus lógias y de todo su código de igualdad y libertad es un esclavo á quien desollaron vivo por sus imposturas. Aunque sea humillante este orígen, sin embargo á esto conduce el solo camino que se puede emprender para hallar el principio de sus misterios. Todos sus últimos secretos se fundan sobre este hombre que se ha de vengar, y sobre aquella palabra ó doctrina que se ha de buscar en el tercer grado; este no es mas que una repeticion sensible y evidente del *Bema* de los *escogidos* de Manes, y el famoso *Mac Benac* no se puede explicar sino por el género de suplicio á que fue aquel condenado. Todo se dirige á este *esclavo de la viuda del Escita*, y esta circunstancia por sí aun explica una práctica de los mazones. Cuando estos se hallan en algun peligro, y piensan que pueden ser oidos de algun cofrade, para darse á conocer y pedir su auxilio, levantan sus manos sobre su cabeza y gritan: *¡ Acudid á auxiliarme, hijos de la viuda!* Si los mazones del dia lo ignoran, lo cierto es que los antiguos lo observaban, y de ello da testimonio la historia. La viuda del Escita adoptó á Manes, le hizo heredero de las riquezas de su difunto marido;

con lo que se ve que aquella explicacion declara con bastante naturalidad los discípulos de Manes. Lo cierto es que los mazones no son capaces de señalar cosa alguna que tenga semejanza con su grado de *Mac Benac*, ni antes ni despues del *Bema* de los Maniqueos, sino este mismo *Bema*. Es preciso pues ascender hasta él, y fijarse alli para hallar el orígen de los misterios mazónicos.

El silencio que observan los mazones mas sábios sobre este orígen, manifiesta ya lo bastante que es muy humillante; pero no prueba que les sea desconocido. No es fácil concebir que se hayan ocupado tanto en comentar en sus misterios de la cábala el *Jehova* de Manes, dividido como el suyo en Dios bueno y Dios malo, sin conocer al grande autor de este sistema ó de aquel cuyo nombre se ha dado á la secta del Dios doble, es decir á Manes tan famoso en todas partes por su práctica y ejercicio en todos los misterios de la cábala, ó de la magia y astrología. Se hace muy difícil que el héroe de los Martinistas no haya visto que su *Apocalipsis* era el mismo que el de aquel heresiarca. Tampoco se puede entender que Condorcet, buscando el orígen de las juntas secretas, y cotejando tan de cerca á los templarios con los Albigenses, haya ignorado que estos sectarios y todas sus ramas (exceptuando la de los Valdenses) no eran en la realidad sino Maniqueos, cuando todas las infamias que se atribuyen á los templarios son justamente las mismas que se atribuyen á los Maniqueos, y que solo pueden explicarse los horrores de aquellos por la doctrina de Manes.

Cuando se ve que los principales iniciados de la mazonería, como Lalande, Dupuis, le Blond, de Launaye y otros *se esfuerzan en sustituir los misterios de la religion cristiana con los errores de los Maniqueos y Persas* no es posible concebir que estos profundos sectarios igno-

rasen quien era el verdadero autor de sus misterios (1). Sin embargo, bien puede ser que la historia de los templarios y de su gran-maestre, siendo de mayor interes para los iniciados, les haya hecho olvidar un orígen tan infame. El objeto que me habia propuesto en estas investigaciones, no era tanto humillar á los mazones, como quitar el velo á los misterios de una secta ya tan humillada en su fundador y en el mismo principio de su existencia. Es esta la principal mira que me he propuesto en dar á conocer el grande interes que la religion y los imperios tienen en oponerse al objeto de esta sociedad secreta, que se ha extendido por todo el mundo; sociedad, de la cual no se puede dudar, que ya desde el principio hace consistir su secreto en las expresiones de *igualdad* y *libertad* con que ya en el primer grado obliga con juramento á sus iniciados, y cuyos últimos misterios solo consisten en la explicacion de aquellos términos segun la extension que les ha dado la revolucion de los jacobinos.

El odio que un esclavo tuvo á la servidumbre, le hizo inventar los términos de *igualdad* y *libertad*; la aversion á su primer estado, le movió á pensar que solo el demonio habia podido ser el autor de los imperios en donde hay señores y criados, reyes y vasallos, magistrados y ciudadanos. Estos imperios son, en su opinion, obra del demonio, y exigió de sus discípulos el juramento de destruirlos. Se vió al mismo tiempo heredero de los libros y de todos los absurdos de un filósofo, grande astrólogo y famoso mago. Con estos absurdos y lo que le inspiró su odio contra las distinciones y leyes de la sociedad, compuso el monstruoso código de su doctri-

(1) Véanse las observaciones de M. Le-Franc sobre la historia general y particular de las religiones, cap. primero.

na. Se forjó misterios, y distribuyó sus prosélitos en varias clases, y con esto estableció su secta. Justamente castigado por sus imposturas, dejó á sus secuaces el ejemplo de su muerte para que estos la vengasen con el exterminio de los reyes. Se extendió esta secta por el oriente y occidente; y con el auxilio de los misterios se propagó y perpetuó de tal modo, que en todos los siglos se tropieza con ella. Habiendo sido extinguida por la primera vez en España, Francia é Italia, vuelve del oriente en el siglo XI. Los caballeros del temple adoptaron sus misterios, y su extension ofreció á la secta un nuevo método para conservar y propagar sus máximas. El odio á los reyes y al Dios de los cristianos se aumentó por muchos motivos; se pasaron los siglos, mudaron las costumbres y se modificaron las formas y opiniones; pero siempre la esencia fue la misma. Esta siempre ha consistido en la pretendida luz de la igualdad y libertad que se habian de propagar. Siempre ha sido su objeto destruir los imperios de los pretendidos tiranos políticos y religiosos, y exterminar los pontífices, los sacerdotes, los reyes y todo el Cristianismo, para restituir á los pueblos la doble igualdad y libertad, que no sufren ni religion de Jesucristo ni autoridad de monarcas. Se multiplicaron los misterios y se redoblaron las precauciones para ocultar el secreto; pero siempre ha sido el mismo el juramento, siempre el mismo el odio al Dios crucificado y á los reyes.

Tal es el sumario de la historia de la franc-mazonería, y en esto consiste lo mas reservado de sus secretos. Reuna y combine el lector las pruebas que hemos sacado, ya de la misma naturaleza de los grados mazónicos, ya las que nos ha suministrado la doctrina de los mas sabios y mas zelosos mazones sobre sus misterios, y ya en fin las que se deducen de sus mismas opiniones sobre

el orígen de su sociedad, y creo queda bien manifiesto, sin que pueda haber duda, el grande objeto de este instituto. Considere el lector la precision en que nos hemos visto de subir desde Condorcet y los franc-mazones de estos tiempos hasta el esclavo cúrbico, y pararnos en este heresiarca, para descubrir en él y sus sectarios los verdaderos autores del código y misterios mazónicos, y creo que ya nadie podrá dudar sobre su primer orígen. Aun nos falta manifestar del modo como estos mismos misterios fueron el grande medio de que se valieron los conjurados contra Jesucristo y los reyes, para acelerar sus maquinaciones y excitar la revolucion, como lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XIV.

Sexto grado de la conspiracion contra los reyes. Union de los filósofos y franc-mazones.

Primeros obstáculos y propagacion de las lógias mazónicas.

La mayor parte de los franc-mazones hace en el dia el honor á los Escoceses de mirar su grande lógia como la cuna de todas las demas. Alli, dicen, se reunieron los templarios para la conservacion de sus misterios, y de alli pasó la franc-mazonería á Inglaterra, á Francia, á Alemania y á todos los otros imperios. Esta opinion no carece de verisimilitud, en cuanto á la forma y serie actual de los misterios. Digo en cuanto á la *forma*, no en cuanto á la *sustancia*, porque mucho tiempo hubo en Inglaterra franc-mazones que no pretendian ser descendientes de los templarios, ni derivarse de la grande lógia de Escócia. Esto es lo que hemos visto en un manuscrito de doscientos sesenta años de antigüedad, que se conserva en Oxford, en la biblioteca de Boldey. Este manustrito es copia de ciertas cuestiones, que ya se habian escrito cien años antes por mano de Henrique VI. Tiene pues el original trecientos treinta años, con poca diferencia, pues este rey murió de 1471 (1).

Hay dos cosas importantes que advertir sobre este escrito La primera, que preguntado el iniciado sobre el orígen de la mazonería, ni siquiera dice una palabra de los templarios. Por el contrario responde, que todos aquellos importantes secretos los trajeron á Europa unos

(1) Véase una carta de Locke sobre este manuscrito: *Illustrat. of macon by Will. Preston.*

mercaderes venecianos que volvian del levante (1). Loke sospecha aqui, que, en aquel tiempo de ignorancia *monacal*, podian muy bien haberse engañado los mazones y haber tomado á los *Fenicios* por *Venecianos*; pero Loke no pudo escoger peor época para apoyar su sospecha. Los mazones, toda la Europa, y en particular los *monges*, entonces mas que nunca, aprendieron por medio de las *cruzadas*, á distinguir los *Fenicios* de los *Venecianos*, y á *Tiro* de *Venecia*. Ninguna cosa hay mas sencilla que la respuesta que aquel mazon dió á Henrique VI, diciendo que estos misterios los habian traido del *levante* los *Venecianos*. En efecto, todos los mazones convienen en que los templarios los habian aprendido en el oriente, y es muy natural que los Venecianos, tan famosos en aquellos tiempos por sus viages y comercio en el oriente, hubiesen aprendido estos misterios en la misma escuela que los templarios, cuya historia no se mudó en todas las lógias mazónicas. Pero sean estos, sean los Venecianos, ó sean unos y otros, que los trajeron de aquellos paises, siempre vendremos á parar en Manes. La segunda cosa que hay que advertir sobre aquel manuscrito, que se ve que es en la misma Inglaterra, la franc-mazonería comprendia entonces todos aquellos sistemas de la cábala, de la astrología y de la adivinacion, ciencias (del modo que pueden llamarse) que todas se fundaban sobre los dos principios de Manes. Tambien se descubre el arte de *vivir sin esperanza y sin temor*, que era tambien el grande objeto de Manes como de todos los impíos; el arte de hacer consistir la perfeccion, y la verdadera libertad en no creer cosa alguna de una vida futura, que alienta las esperanzas del hombre justo y que aumente aun la desesperacion del malvado. He aqui, pues lo que contiene aquel manuscrito, que tanto celebran los franc-mazones.

(1) *Comed ffryste fromme the este ynu Venetia.*

Pero de cualquiera parte que se hayan extendido por Europa, es constante á lo menos que ellos tenian sus lógias mazónicas en Francia y casi en todos los imperios, á principios del siglo XVIII. En 1735 fueron proscritas por un edicto de los estados de Holanda; dos años despues Luis XV las prohibió en Francia. En 1738 el Sumo Pontífice Clemente XII fulminó contra ellas la famosa bula de excomunion, que renovó Benedicto XIV año 1751 (*). En 1748 el consejo de Berna proscribió de la Suiza á los franc-mazones. Esta sociedad, á causa de sus misterios, aun podia resistir mucho tiempo á estos rayos. Hombres acostumbrados ya de mucho tiempo, é instruidos en el arte de esconderse, bastaba que tomasen la precaucion de evitar concurrencias ó juntas numerosas, para de este modo sustraerse á todas las inquisiciones. En aquel tiempo la misma naturaleza de sus dogmas era un grande embarazo á su propagacion. Es verdad que la Inglaterra, disgustada de una igualdad y libertad cuyas consecuencias le habian hecho sentir los prolongados horrores de sus Lolhards, de sus Anabaptistas y de los Presbiterianos, habia purificado sus misterios de todos aquellos secretos que se ordenan al trastorno de los imperios; pero aun quedaron iniciados que conservaron los principios desorganizadores que ocultaban aquellos antiguos ritos. Esta clase de iniciados era la que conservaba mayor zelo por la propagacion; y estos fueron los que, deseando atraer á Voltaire á su partido,

(*) El P. José Torrubia, cronista general del orden de San Francisco, publicó un libro en octavo con el título: *Centinela contra franc-mazones*, (la edicion que tengo es del año 1754.) En aquella época aun se sabia poco lo que eran estos sectarios; sin embargo hace excelentes reflexiones; trae la Bula de Benedicto XIV, en la que está insertada la de Clemente XII, y trae una *carta pastoral* del Señor Don Pedro Maria Justiniani Obispo de Vintimilla, que es un excelente escrito contra los mismos.

hicieron que Thiriot que se hallaba entonces en Inglaterra, le escribiese que, á pesar del título de *igualdad*, y *libertad* que daba á sus cartas en versos, no daba en el hito.

Pero, para desgracia de la Francia y de toda la Europa, la misma clase de iniciados fue la que mas cooperó á la propagacion de los misterios. Al principio fueron insensibles y lentos sus progresos. Al mismo Voltaire le costó mucho adoptar aquellos principios destructores del orden; aun habia de costar mas á la juventud y á la multitud de los ciudadanos, en quienes la religion reprimia el espíritu de independencia, el de curiosidad y los deseos de saber un secreto, que solo se podia aprender con el auxilio de un juramento que podria hacerlos perjuros. En Francia, principalmente, les habia de costar mucho á unas gentes que aun no estaban acostumbradas á ver declamaciones contra los monarcas y el estado social, de celebrar unos misterios cuyo último secreto consistia en la apostasía y en el trastorno general. Pero la política de que se valieron al principio los iniciados, y despues los progresos de los sofistas en Francia, quitaron estos obstáculos. Los franc-mazones, segun su costumbre, habian procurado insinuarse en el corazon de un hombre, cuya proteccion fuese capaz de preservarles de la indignacion del rey. Con el *delantal* de mazon ofrecieron al príncipe de Conti el título de gran-maestre de las lógias francesas. Convino el príncipe en hacerse iniciar; pero los misterios que le revelaron, fueron los mismos que la secta revela á aquellas personas cuyos sentimientos son demasiado notorios, para que se les pueda hablar de una igualdad y libertad con las cuales desapareceria su clase y toda su grandeza. Muchos príncipes y tambien algunos soberanos cometieron la misma falta. El emperador Francisco I tambien quiso ser mazon y protegió á los mazones; pero estos nunca le dijeron mas de

lo que les convenia, y respetaron su piedad. Federico II, rey de Prusia, tambien fue mazon. Los sectarios le revelaron todos sus secretos contra Cristo; pero se guardaron muy bien de oponer su igualdad y libertad á los derechos de un cetro, de cuya conservacion se manifestó siempre tan zeloso.

En fin, tambien hubo princesas, de las cuales la política de los mazones supo hacer protectoras, iniciándolas en los pequeños misterios de la hermandad. María-Carlota, en el dia reina de Nápoles y de Sicilia, pensó sin duda que protegiendo á los mazones, no hacia mas que proteger vasallos fieles; pidió gracia por algunos hermanos proscritos, y que tambien se hallaban en peligro de padecer el último suplicio. Los cofrades manifestaron su gratitud, acuñando una medalla en memoria del beneficio recibido, y brindaron en sus convites mazónicos, asociando su nombre al del gran-maestre del orden, en señal de reconocimiento. Se multiplicaron á la sombra de su proteccion; pero cuando rebentó la conspiracion en Nápoles, se descubrió que los hermanos á quienes habia protegido eran todos jacobinos conjurados. La conspiracion se habia urdido en las lógias, y la cabeza de la reina fue la primera que proscribieron. Otros muchos señores y nobles en número muy crecido se habian hecho franc-mazones, habian entrado en las lógias, y tambien en la misma trama. Descubrió la corte una maquinacion aun mas secreta, en fuerza de la cual todos los nobles franc-mazones jacobinos, y los demas nobles que no lo eran, debian ser asesinados inmediatamente despues de la familia real por los hermanos mazones iguales y plebeyos.

Anticipando estos hechos, que los historiadores de la revolucion habrán de desenvolver algun dia, se para únicamente mi intencion en aquella política de los franc-

mazones que ha engañado á tantos señores. A ellos solicitaban los mazones mas consumados, y aun á algunos comunicaban toda aquella parte de sus misterios que amenaza á la religion. El haberse asociado estos señores, aseguraba á los reyes, que no sospechaban maquinaciones contra su corona, de parte de unas lógias que frecuentaban sus naturales amigos y en cierta manera los aliados del trono. A esta política de los mazones consumados se deben en gran parte sus sucesos. El nombre de los mas fieles servidores de los reyes ocultaban las emboscadas de los últimos misterios; el del príncipe de Conti fácilmente persuadió á Luis XV, que nada habia que temer de parte de los franc-mazones. La policía de Paris suspendió sus averiguaciones, y se toleraron las lógias. Los sofistas y los progresos de la impiedad les proporcionaron los medios mas poderosos y eficaces para multiplicarse. A proporcion que se extendian por Europa las producciones de Voltaire, y aquellas con que el club de Holbach inundaba hasta las aldeas, se extendian las conquistas de los franc-mazones. Entonces ya les fue fácil á los filósofos hacerse oir de unos hombres ya tan dispuestos á los secretos de los misterios por aquellas producciones anti-cristianas y anti-realistas, é inspirarles el deseo de un nuevo orden de cosas, que enseñaba en las lógias. La curiosidad auxiliada de la impiedad aumentaba cada dia el número de los iniciados; la impiedad satisfecha propagaba el espíritu y los deseos de la mazonería, y este fue el gran servicio que ella debió á los sofistas del siglo.

Por otra parte, los sofistas de la impiedad y de la rebelion no tardaron en descubrir lo mucho que los franc-mazones convenian con su filosofía. Quisieron saber en que consistian los misterios de sus mas profundos discípulos; y con esto, en breve tiempo todos los filósofos

franceses se hicieron mazones. Muchos años antes de la revolucion, era ya muy difícil hallar en Paris á un sofista que no perteneciese á alguna de las lógias mazónicas. Solo Voltaire no se habia iniciado. Los hermanos le debian muchas obligaciones y un grande número de iniciados, y por lo mismo no podian permitir que muriese sin haber recibido el homenage de su agradecimiento. Apenas el impío octogenario volvió á Paris, cuando todos se ocuparon en disponer las fiestas mas pomposas para admitirle á sus misterios. A la edad de ochenta años vió Voltaire la luz. Cuando hubo hecho su juramento, el secreto de su mayor agrado fue saber que los iniciados, que en adelante serian sus hermanos, ya habia mucho tiempo que eran sus discípulos zelosos; que todo su secreto consistia en aquella *igualdad* y *libertad*, que él tanto habia predicado contra el Dios del evangelio y contra los pretendidos tiranos. En este dia resonaron los aplausos en la lógia, los iniciados prestaron tantos homenages al nuevo hermano, y este conoció tan bien el porque se los tributaran, que, pensando que los deseos de su orgullo y de su odio ya se habian cumplido, soltó esta blasfemia: *Este triunfo equivale muy bien al del Nazareno*. Apreció tanto la fórmula sagrada de los misterios, que habiendo cometido la bajeza el antiguo iniciado Franklin de presentarle sus hijos para que los bendijese, Voltaire solo pronunció sobre ellos estas palabras: *igualdad* y *libertad* (1).

Si despues de todas las pruebas que hemos dado del sentido en que tomaban estas palabras los profundos iniciados, hay alguno que no descubra, que todo su significado se dirige contra Jesucristo y los reyes, que se acuerde del sentido en que el mismo Voltaire las explicó

(1) Vida de Voltaire.

á los ginebrinos, y la extension que les supo dar luego que se vió entre los hermanos *iguales* y *libres* : que se presente á esta iniciacion, que mire á este prosélito coronado y á cuantos le coronan y rodean en este dia. Para en adelante, ya no se necesita de otra prueba que una lista de los sectarios, para que se descubra el objeto de sus misterios. En ella se hallan juntos los sofistas mazones, que ó con sus escritos, ó con sus decretos, ó con sus atrocidades arruinaron los altares y el trono. Alli se hallan, bajo el título de *hermanos*, Voltaire, Condorcet, Lalande, Dupuis, Bonneville, Volney con todos los antiguos y modernos blasfemos; alli mismo se leen los nombres de Fauchet, Bailly, Guillotin, Lafayette, Menou, Chapelier, Mirabeau, Sieyes con todos los famosos conjurados; alli estan reunidos en una misma lógia los prosélitos de Holbach y los de Felipe *Égalité* (*igualdad*, título que tomó el duque de Orleans). ¿De donde procede, y que objeto tiene esta reunion de tantos impíos y de tantos rebeldes en una misma lógia? que ha podido juntarlos sino la identidad del secreto de sus misterios? y á que fin concurren tantos sofistas á las lógias mazónicas, sino para prestarse mutuos socorros los sofistas y los mazones?

No les bastaba á los sofistas de la Enciclopedia para derribar los tronos, tener de su parte contra Cristo á todos los impíos de la corte, de las ciudades y de todas las clases. Entre los franceses fieles á la religion habia otros tantos vasallos fieles á su rey; entre los mismos impíos de la aristocracia, habia muchos á quienes la fortuna, la ambicion y la costumbre hacia afectos al monarca, ó al gobierno monárquico. Habia una fuerza pública, que, impulsada, ó por sus deberes, ó por el interes de los gefes, se podia oponer á las maquinaciones; y habia una multitud de ciudadanos que podian levan-

tarse contra los conjurados. Por muchos que fuesen los sectarios de la impiedad, la multitud estaba á favor de los altares y del trono. Viendo los sofistas que su triunfo sobre la pública opinion no era completo, conocieron que necesitaban de la fuerza Estando tan ejercitados en meditar sobre la revolucion, no tardaron en descubrir el gran partido que con el tiempo podrian sacar de las lógias mazónicas. En el mismo momento de su iniciacion, se formó una revolucion en los misterios, que en breve tiempo hizo de los franc-mazones franceses otros tantos hijos de la Enciclopedia. Solo los *Martinistas* y algunas lógias de la *Cábala* no habian aun cambiado las impiedades de Manes con las de Voltaire. El verdadero orígen de los misterios se hallaba aun en las fórmulas; pero á esta época debe atribuirse lo que le hace tan difícil de descubrir. Con la reunion de los mazones á los sofistas se hizo la trasformacion de los mazones *Dualistas* (que admitian dos principios) en mazones ateos, deistas ó panteistas; tambien se añadieron á los antiguos grados otros modernos como de los *caballeros del Sol*, y los *Druidas*, en los cuales no se descubre otra cosa sino el filosofismo de este tiempo.

Régimen de las lógias mazónicas.

Fuesen hijos de Manes, ó lo fuesen de la Enciclopedia, poco importaba; en todas las lógias era el mismo el odio á Jesucristo; tambien era el mismo el odio á los reyes y las conspiraciones las mismas. Para hacer que triunfase el club de Holbach, solo necesitaban los sofistas de los puñales y brazos que les podia proporcionar el gobierno de las lógias mazónicas. Al frente de este gobierno habia en Francia una oficina general con el nombre de *Grande-Oriente*, y bajo las órdenes aparentes del *gran-maestre*, pero en la realidad gobernada por

los mas profundos iniciados, y era el punto central de la correspondencia con todas las lógias. Era tambien al mismo tiempo el tribunal de último recurso en todas las diferencias ó procesos mazónicos, y el consejo supremo á cuyas órdenes no se podia contravenir ó eludirlas sin incurrir en la pena de perjuros. Cerca de este tribunal residian los enviados, los diputados de las lógias repartidas en diversas ciudades, quienes estaban encargados de comunicar las órdenes, y notificar su cumplimiento. Tenia cada lógia su presidente, con el título de *Venerable*, cuya obligacion era, ya hacer pasar las leyes del *Grande-Oriente*, ya preparar los hermanos á las órdenes que recibirian. Todas las órdenes se comunicaban ó con un lenguage enigmático, ó con una cifra particular, ó por conductos secretos. Temiendo que algun falso hermano, ó que algun mazon extrangero, que no era del *Grande-Oriente*, se mezclase, sin ser conocido, con los verdaderos iniciados, habia una contraseña de orden especial, que mudaba cada seis meses la que regularmente enviaba el *Grande Oriente* á todas las lógias de su inspeccion.

Cada parte de este gobierno estaba comprendida en el juramento de no revelar á los *profanos* los secretos de la franc-mazonería. Todas las lógias enviaban cada seis meses su contribucion para la conservacion de la oficina central, y para los objetos que la misma oficina decidia que eran concernientes al interes general de la mazonería. Las lógias, que no estaban bajo la inspeccion del *Grande Oriente*, observaban tambien el mismo régimen bajo una madre lógia que tenia tambien su gran-maestre y conservaba la misma correspondencia. Todos los hermanos sabian con poca diferencia esta parte de la constitucion mazónica: ya he dicho que no sucedia lo mismo con los últimos secretos; pero debia llegar el tiempo en que el iniciado mas novicio no se habia de manifes-

tar

tar menos zeloso de la revolucion, que el mas consumado. Para esto era preciso llenar los primeros grados de las lógias de toda especie de jóvenes insensatos, de paisanos ignorantes ó de artesanos groseros que los impíos seducian cada dia, ó de aquellos á quienes arrastraban las declamaciones, las calumnias y todos los medios de corrupcion, que se dirigian contra el clero, el rey, los ricos y los poderosos.

A sugetos de estas circunstancias no era necesario, ni convenia revelar los últimos misterios. Bastaba sin decirles mas, pronunciar las primeras palabras: *igualdad* y *libertad*. Esto bastaba para unos hombres, cuyo entusiasmo se podia excitar, y cuyos brazos se podian dirigir fácilmente. Un gefe en cada lógia, ó algunos pocos iniciados corresponsales ya por hábito del punto central de los conjurados, podian ser informados del dia y hora en que los espíritus se habian de hallar dispuestos á la insurreccion, y de los objetos y personas sobre que debia recaer. No era imposible organizar en hermanos mazones ciertas lógias de bandidos, y de distribuir con anticipacion las listas de los soldados y tambien de los verdugos de la revolucion. De estas lógias establecidas en todas partes, multiplicadas en las ciudades, repartidas en los pueblos y hasta en las aldeas, podia el mismo gobierno mazónico con las órdenes de su central, hacer que en un mismo dia y hora saliesen enjambres de iniciados ya resueltos y dispuestos á los combates de la igualdad y libertad, y armarlos en un instante de picas, teas y segures, introduciendo repentinamente en todas partes y á un mismo tiempo el terror y la desolacion; sabiendo de antemano las víctimas que se habian de sacrificar, los palacios que se habian de incendiar y las cabezas que se habian de cortar para conseguir el triunfo de la igualdad y libertad; conservando en el mismo desórden de la revolucion el

convenio de los estragos que se habian de causar; paralizando al mismo tiempo la justicia y la fuerza pública; destruyéndolo y trastornándolo todo para organizar los sectarios de su nuevo imperio, no haciendo mas que cambiar las lógias subterráneas en clubs de jacobinos y los iniciados en municipales, y manifestando, al fin, la revolucion como irresistible, consumada é irreparable desde el mismo momento en que se manifestaria, y aun antes que se hubiese pensado en impedirla.

Diputados de la lógia del Grande Oriente.

Manifestando los recursos que el régimen y las tinieblas del secreto mazónico ofrecian á las maquinaciones de los sofistas, no he hecho mas que trazar con anticipacion el camino que siguieron, para asegurar y llegar al fin de su revolucion. Desde el año de 1776, la oficina central del *Oriente* encargaba á sus diputados que dispusiesen los hermanos á la insurreccion, que recorriesen y visitasen las lógias en toda la extension de la Francia, que las obligasen y solicitasen en fuerza del juramento mazónico, y en fin que les dijesen, que ya habia llegado el tiempo de consumarle con la muerte de los tiranos. El grande iniciado que tuvo la comision de pasar á las provincias del norte, fue un oficial de infantería llamado Sinetty. Sus excursiones revolucionarias le llevaron á Lila; estaba alli entonces de guarnicion el regimiento de la Sarre. Interesaba mucho á los conjurados poder contar con los hermanos que tenian entre los militares; Sinetty nada logró menos, que lo que se habia prometido con su mision; pero el modo como la desempeñó, basta para nuestro intento. Para darle á conocer, no haré mas que insertar aqui la relacion que

sobre el particular me ha hecho un testigo ocular, que entonces era oficial del mismo regimiento de la Sarre, á quien prefirió Sinetty para comunicar el óbjeto de su apostolado, como á otros oficiales del mismo regimiento.

« Teníamos, me dijo este digno militar, nuestra lógia » mazónica que nos servia como á la mayor parte de los » otros regimientos de un verdadero juego; las prue» bas de los recien-venidos nos servian de recreacion; » nuestros cónvites mazónicos divertian nuestros ocios, » y servian de descanso á nuestros trabajos. Bien se deja » ver, que nuestra *libertad é igualdad* nada eran menos » que la libertad é igualdad de los jacobinos. La gene» ralidad y casi universalidad de los oficiales lo ha de» mostrado cuando llegó la revolucion. En nada pensá» bamos menos que en esta, cuando un oficial de infan» tería llamado Sinetty, famoso franc-mazon, se presentó » á nuestra lógia. Fue recibido como hermano, sin que » manifestase al principio algun sentimiento contrario á » los nuestros. Pero pocos dias despues, convidó él á vein» te de nuestros oficiales á una asamblea particular. Crei» mos que solo queria pagarnos el convite que le había» mos dado. Acudimos á una casita de campo llamada » la *Nueva-aventura*, y cuando no esperábamos sino una » comida mazónica, he aqui que le vimos tomar la pala» bra, al orador, diciendo que tenia importantes se» cretos que comunicarnos de parte del *Grande-Oriente*. » Le escuchábamos........ pero imagínese cual seria » nuestra sorpresa, cuando le vimos tomar de repente » un tono enfático y entusiasta, para decirnos: que al » fin era ya tiempo de que los proyectos tan dignamente » concebidos, y por tanto tiempo meditados por los » verdaderos franc-mazones, se llevasen á ejecucion; » que el mundo al fin iba á ser libertado de sus cade» nas; que los tiranos llamados reyes serian vencidos; que

» todas las supersticiones cederian su lugar á la luz; que
» la libertad é igualdad iban á suceder á la esclavitud en
» que gemia el mundo, y que en fin el hombre iba á
» recobrar sus derechos.

» Mientras que nuestro orador se entregaba á estas de-
» clamaciones, nos mirábamos los unos á los otros, como
» para decirnos ¿que pretende este loco? Tuvimos la pa-
» ciencia de escucharle por espacio de una hora, reser-
» vándonos el reir libremente despues entre nosotros. Lo
» que nos pareció mas extravagante era el tono de con-
» fianza con que aseguraba que en adelante los reyes ó los
» tiranos en vano ya se opondrian á estos grandes proyectos;
» que la revolucion no solo era infalible, sino que ya esta-
» ba muy cercana; y que los tronos y altares iban á caer.
» Sin duda advirtió que no éramos mazones de su especie,
» y con esto se separó de nosotros para ir á visitar otras
» lógias. Despues de habernos divertido sobre lo que
» pensábamos era efecto de una cabeza desordenada, olvi-
» damos todos esta escena, hasta que vino la revolucion
» á desengañarnos. »

Ya veo que publicando este hecho, seria necesario que yo le apoyase sobre el nombre del sugeto que me ha manifestado estas circunstancias; pero cualquiera puede fácilmente descubrir los motivos que hay para ocultarle, y no exponerle á que sus cofrades le miren como á un hombre que ha publicado los secretos de las lógias. Pero tiene esta ocurrencia otros muchos testigos. Poco ha que se hallaban en Londres el Sr. Conde de Martange, el Sr. de Bertrix y el caballero de Myon, todos oficiales del regimiento de la Sarre. Aunque no tengo el honor de conocerlos, y que tal vez se admirarán al ver aqui sus nombres, no temo que me desmientan, si les pido testimonio sobre la mision de Sinetty y sobre el modo como la cumplió, principalmente si añado, que su afecto al rey

fue lo que entonces los engañó, creyendo que aquel era un insensato. Tan distantes estaban aquellos militares de todo espíritu revolucionario; conocian tan bien las disposiciones de los otros oficiales franceses; creian ver la autoridad del rey tan consistente, que esto mismo fue lo que les hizo mirar á Sinetty como á un loco, y escuchar como si fuese una quimera cuanto les decia de parte de la madre lógia. Hoy, despues que la revolucion ya ha disipado las ilusiones, dejo al historiador y al lector que hagan sus reflexiones sobre un hecho de tanta importancia. Las consecuencias se manifiestan por sí mismas; estas nos dicen todo lo que los sofistas y mazones reunidos en Paris en su lógia central esperaban ya entonces de los iniciados escogidos, y enviados para disponer todas las lógias á la insurreccion. Poco despues ya pudieron Condorcet y Sieyes establecer en el centro de la franc-mazonería un apostolado mas general, cuyo objeto no se limitase ya á hacer jacobinas todas las lógias francesas, sino el mundo entero mismo.

Establecimiento de la propaganda *mazónica.*

Condorcet, á quien hemos visto tan ocupado en manifestar que eran hermanos suyos los Albigenses, Patarenos ó Cátaros y demas jacobinos de la edad media, no se puede dudar que habia estudiado los medios y maquinaciones de aquellos. Todo lo que referia la historia para inspirar desprecio y horror á todos sus artificios, Condorcet lo va recogiendo para imitarlos y aun para excederlos. El zelo que es tan comun en los iniciados, no le pareció bastante ardiente y activo; se unió á Sieyes para fundar en la misma mazonería una verdadera sociedad de apóstoles jacobinos. Una lógia que se habia establecido en Paris en la calle *Coq-Heron*, á la que presidia

el duque de la Rochefoucault, era la mas concurrida de los grandes mazones. Despues de la central del grande Oriente, era esta en donde se tenian los mas profundos consejos, y en que principalmente tenian los suyos Sieyes y Condorcet y demas cofrades, cuyo zelo era mas conocido; y la misma fue la cuna de aquel nuevo apostolado llamado la *propaganda*. El autor que mejor ha conocido este establecimiento es Mr. Girtaner, quien vivia entonces en Paris en medio de los sofistas y de los mazones; vivió despues en medio de los jacobinos, escuchándolo todo como verdadero observador. Su calidad de sabio extrangero y de médico le hacian menos sospechoso, y por lo mismo se introdujo mas que otros muchos en la confianza de los hermanos. Cuanto voy á referir sobre esta *propaganda*, es un extracto de las memorias que este autor ha escrito sobre la revolucion francesa.

« El club de la *propaganda* es muy diferente del club » llamado de los jacobinos, aunque los dos muchas ve» ces se mezclen. El de los jacobinos es el gran motor » de la asamblea nacional; el de la *propaganda* lo quiere » ser del género humano. Este ya existia en el año de » 1786, y eran sus gefes el duque de la Rochefoucault, » Condorcet y Sieyes. » En honor de este desgraciado duque debo decir, que á lo menos la revolucion le hizo conocer su engaño. Se habia hecho gran-maestre de muchas lógias mazónicas, y era el instrumento de Condorcet y de Sieyes, quienes se servian principalmente de su dinero para la grande empresa. Cuando vió que la desorganizacion de la Francia estaba ya pronta á suceder en el reino á los primeros constituyentes, se entibió su zelo en favor de la *propaganda*, renunció su empleo, y quedaron Condorcet y Sieyes gefes solos. «El grande ob» jeto del club propagandista era establecer una orden » filosófica, que dominase la opinion del género hu-

» mano. Para ser admitido á esta sociedad era preciso ser
» partidario de la filosofía á la moda, es decir, del ateis-
» mo dogmático, ó á lo menos ambicioso y mal conten-
» to del gobierno. Lo primero que se le exige en el acto
» de la iniciacion, es la promesa del mas profundo secre-
» to. Despues se le dice al neófito, que el número de
» los iniciados es inmenso; que estan repartidos por todo
» el mundo; que todos incesantemente se ocupan en
» descubrir á los falsos hermanos para acabar con ellos,
» y con cualquiera que revele el secreto. Al neófito se
» le precisa prometer que no guardará algun secreto para
» con los hermanos; que siempre defenderá al pueblo
» contra el gobierno; que se opondrá con teson á toda
» orden arbitraria; que hará cuanto de él dependa para
» introducir una tolerancia general de toda religion.

» Hay en esta sociedad dos clases de miembros, con-
» tribuyentes y no contribuyentes. Pagan los primeros,
» á lo menos, *tres luises de oro* cada año, y los ricos el
» doble. El número de los contribuyentes es de cerca de
» cinco mil. Los demas se comprometen á propagar por
» todas partes los principios de la sociedad, y á dirigirlo
» todo á su objeto. El número de estos últimos es á lo
» menos de cincuenta mil. En el año de 1790 tenia
» en la tesorería general de la orden veinte millones
» de libras (cerca de 41667 luises de oro) en dinero
» efectivo; segun las cuentas que se habian dado, habia
» de haber diez millones mas de libras, antes de con-
» cluirse el año de 1791.

» Se dividen los propagandistas en dos grados, *aspirantes*
» *é iniciados*. Toda su doctrina se establece sobre estas dos
» bases, la *necesidad y la opinion*, que miran como móviles
» de todas las acciones humanas. Haced que nazca la *necesi-*
» *dad*, dominad la *opinion*, y haréis balancear todos los
» sistemas del mundo, aun los que parecerán mas bien
» consolidados.

» Nó se puede negar, añaden aun, que la opresion, » bajo la cual viven los hombres, no sea horriblemente » bárbara. A la luz filosófica corresponde despertar los » espíritus, y tocar *al alarma* contra los opresores. Cuando » esto se haya hecho una vez, ya no hay necesidad sino » de esperar el momento favorable, que será aquel en que » los espíritus estarán por lo general dispuestos á abrazar » el nuevo sistema, que se hará predicar entonces á un mis- » mo tiempo en toda la Europa. Si hay quienes se opon- » gan, será preciso ganarlos ó por la conviccion, ó por » la necesidad. Pero si continuan en su oposicion, será » preciso tratarlos como á los judíos y negarles en todas » partes el derecho de *ciudadanos*. » Tambien es artículo, y muy notable de este código, y el que sin duda sugirió el mal éxito de las primeras tentativas, advertir á los hermanos de que no ensayen el proyecto hasta que esten bien asegurados de que han causado la *necesidad*. Se les previene, que vale mas esperar cincuenta años, que errar el golpe á causa de la precipitacion. « A la *propaganda* le » costó mucho acreditarse en Holanda, y no logró sus » intentos sino persuadiendo que la conmocion seria ge- » neral, y que era preciso que se decidiese como los demas » pueblos... En el dia saca de ella para su tesorería gran- » des cantidades de contribuciones (1). »

Estos son los pormenores que ya daba Mr. Girtaner en el mes de febrero de 1791. Una carta fecha en Paris á 1.º de setiembre de 1792 confirma todo lo dicho, añadiendo: « Podeis estar bien seguro, de que cuanto os he » escrito sobre la *propaganda*, es de la mayor exactitud. » Lo que puede haber es algun leve error en los gua- » rismos, como sucede en todos los números redondos, » que se han de tomar por *poco mas ó menos*. Se halla

(1) Girtaner, lib. 3, pág. 470 hasta 474 en aleman.

» la propaganda en su mayor actividad, y presto vereis » sus resultados. » Cuando Mr. Girtaner escribia estas palabras, ya era fácil descubrir toda la extension del resultado que los sectarios esperaban de su apostolado. El orador del club de los *amigos del pueblo*, establecido en Bruselas ya habia publicado estas expresiones : « En todas partes se forjan cadenas para el pueblo; pero la filosofía y la razon lograrán la suya. Dia llegará en que el » supremo y soberano señor del imperio Otomano se acostará déspota, y se despertará simple ciudadano (1). »

En confirmacion de estos pormenores, me parece, que á mas de los que ya he alegado para manifestar la conexion de los jacobinos de la edad media con los de la revolucion francesa, debo citar aqui un monumento histórico, poco conocido, pero precioso. Consiste en una carta que un tal Ivon, de Narbona, escribió año de 1243 á Geraldo arzobispo de Burdeos, que nos ha conservado Mateo de Paris, autor contemporáneo. En esta carta refiere Ivon, que habiendo sido acusado de que seguia los errores de los Patarenos, se vió en la precision de salvarse con la fuga; que llegó á Como, ciudad de Italia, en donde hallando Patarenos, se manifestó á estos como que le habian perseguido porque seguia su doctrina; que los Patarenos le acogieron y trataron como á un verdadero hermano, y despues de esto manifiesta lo que le descubrieron, en la forma siguiente :

« Despues de tres meses, dice, que me hallaba entre » ellos, bien alimentado y tratado espléndida y voluptuosamente, aprendí cada dia muchas cosas contra la » fe, y muchos errores á los que parecia que yo daba » asenso. *A fuerza de beneficios me precisaron á prometerles, que en adelante, en cualquiera parte en que tu-*

(1) Alli mismo.

» *viese ocasion de entablar conversacion con los cristianos,* » *procuraria constantemente persuadirles á que la fe de* » *Pedro á ninguno salva. Luego que me hubieron arran-* » *cado este juramento, empezaron á descubrirme sus secre-* » *tos.* Entre otras cosas me dijeron, que de varias ciu- » dades de la Toscana y de casi todas de la Lombardía » *habian tenido cuidado de enviar á Paris discípulos dó-* » *ciles, que deberian imponerse en todas las sutilezas de* » *la lógica y de las cuestiones teológicas, para servirse de* » *ellas á fin de sostener sus errores y combatir la fe apostó-* » *lica; que tenian tambien muchos mercaderes, que envia-* » *ban á las ferias con la misma intencion de pervertir á los* » *seglares ricos, y á todos aquellos con quienes tuviesen* » *ocasion de comer ó conversar. De este modo, con la va-* » *riedad de su comercio, se enriquecen por una parte con* » *el dinero de los otros, y por la otra pervierten las al-* » *mas.* »

He aqui una sociedad secreta, y una *propaganda* bien caracterizada. Cuando se sabe que toda esta sociedad se compone de Maniqueos, que sostienen que todos los hombres son iguales y libres, y que *no deben obedecer á la potestad espiritual ni á la temporal*, no puede dejar de descubrirse una sociedad de mazones jacobinos. Aun se descubre mas, cuando en la citada carta se ve á un nuevo iniciado, que viajando de Como á Milan, á Cremona, á Venecia, y hasta Viena, siempre fue acogido y tratado por los hermanos, no reconociéndolos, ni dándose á conocer sino *por medio de las señales que se le dieron siempre en secreto. Semper in recessu accessi ab aliis ad alios inter signa* (1). Es verdad que esta carta es de un iniciado penitente y afligido por haber disimulado su fe, que llora todos los horrores de los que se ha hecho cul-

(1) Mateo de Paris, *hist. Ang.* año 1243.

pable con los hermanos; que solo se consuela con la felicidad que ha tenido de disuadirlos á muchos, y que pide que le admitan á penitencia; pero estas circunstancias son una nueva prueba de sinceridad, y manifiestan mucho mejor la verdad de las relaciones que hay entre la sociedad secreta de los hijos de Manes, jacobinos verdaderos de la edad media, y la sociedad secreta de los consumados mazones jacobinos de estos tiempos.

Acuérdese ahora el lector de lo que ya he referido de aquel individuo, que habiendo sido por mucho tiempo franc-mazon de buena fe, no fue iniciado en los últimos misterios, hasta que admitido al grado de *Kadosc*, se le juzgó digno de ir á su eleccion, á propagar los principios de la revolucion francesa á Londres, Bruselas ó Constantinopla, contando para con adelante con el tesoro de sus hermanos para reparar las quiebras de su fortuna. De este modo, con el ingenio de los sofistas de la impiedad, la mazonería aumentó sus grados, y formó en cierta manera una nueva sociedad, cuyo fin era llevar y hacer que triunfasen en todo el mundo los antiguos sistemas de la *igualdad* y *libertad*. A la *propaganda* debia la multitud de sus sectarios, ó por mejor decir, haciendo ya comun su impiedad, el espíritu filosófico habia en tal modo acreditado el sistema, que ya no era casi necesario penetrar hasta los últimos misterios para tener parte en la gran coujuracion.

A la corte de Luis XVI se le instruyó en vano sobre esta conspiracion.

Ya entonces casi no habia novicios, principalmente en las grandes lógias del *Oriente* y del Contrato social. Se preparaba y apresuraba la revolucion con tanta publicidad, que no lo podia ignorar la corte. Entre los mu-

chos iniciados los habria á quienes esta revolucion no pareceria otra cosa que un terrible azote; y en efecto hubo muchos que lo pensaron asi. En este número pongo á aquel señor frances de quien ya he hablado, cuando he citado la carta que le dirigió Alfonso Leroy. Habiendósele preguntado si entre los franc-mazones habia descubierto alguna cosa que se ordenase á la revolucion francesa, respondió: «He sido orador de muchas lógias, y he llega» do á un grado muy adelantado. Hasta entonces nada » habia visto en la mazonería que yo pudiese pensar que » fuese nocivo al estado. Ya habia mucho tiempo que yo » no acudia á las lógias, cuando en 1786 me encontré en » Paris con un cofrade; me reconvino con que yo habia » abandonado la sociedad, y me instó mucho á que vol» viese y asistiese sin falta á una asamblea que debia ser » muy interesante. Cedí, y acudí al dia señalado; me re» cibieron muy bien y me festejaron mucho. *Oí cosas » que no os puedo decir; pero estas cosas me trastornaron » de tal modo, que luego pasé á ver al ministro. Le dije: » Señor, solo tengo que haceros una pregunta; sé cuanto » importa y las resultas que puede tener; pero aunque » me haya de llevar á la Bastilla, os la debo hacer, » porque creo que se interesan la seguridad del rey y la » tranquilidad del estado....* ¿Teneis noticias de la franc» mazonería? Sabeis lo que pasa en las lógias?.... *El » ministro dió una volteręta, y respondió: Estése Vd. » quieto; no irá Vd. á la Bastilla, y los franc-mazones » no alborotarán el estado.* »

No se podia sospechar del ministro que hizo esta respuesta, que de algun modo hubiese favorecido la revolucion; pero es cierto que tenia por tan quimérico el proyecto de trastornar la monarquía, como el conde de Vergenes, quien decia que con un ejército de doscientos mil hombres no hay que temer las revoluciones. El mis-

mo Luis XVI, despues de haberle avisado sobre los peligros de su trono, se tuvo por tan seguro, que no conoció su ilusion hasta su vuelta de Varenne. Entonces dijo á una persona de su confianza : *¡ Que no haya yo creido, hace once años, lo mismo que veo en el dia! Bien me lo habian predicho*. En efecto, si alguno podia dejar de creer los proyectos contra su persona y trono, fue el desgraciado Luis XVI. Procurando con toda la sinceridad de su corazon la felicidad de sus vasallos, no pudiéndose reconvenir sobre alguna injusticia, habiéndose siempre sacrificado por su pueblo, y deseando siempre ser amado de él ¿quien era capaz de persuadirle, que llegaria tiempo en que le harian pasar por un tirano? Luis XVI ni siquiera tenia uno de aquellos vicios que hacen odiosos á los monarcas. Proclamado como el mas justo de los príncipes, y como el hombre mas honrado de su imperio, fue tambien, por desgracia, el mas débil de los reyes. Pero si jamas ministros han preparado una revolucion, fuéronlo principalmente los que mas habian logrado su confianza.

Al principio se puso bajo la tutela del conde de Maurepas, y la inercia é indolencia de este primer ministro, que solo temia los grandes sacudimientos ó las tempestades, permitieron que se fuesen preparando pacíficamente las que habian de estallar despues de él. El sofista Turgot solo se dejó ver por algunos momentos, para ensayar los sistemas que minaban sordamente la monarquía. La sórdida economía de san German no hizo mas que debilitar la monarquía, suprimiendo sus mas valientes defensores. El charlatan Neker no supo otra cosa que arruinar el tesoro público con sus empréstitos, y acusar á Mr. de Calonne de que le agotaba con sus profusiones. Mientras estuvo en el ministerio el conde de Vergennes, la falsa política, fomentando fuera del reino todas las revo-

luciones, las atizaba dentro del reino. Muchos cortesanos codiciosos molestaban al rey con sus arterías, enagenaban el pueblo con sus escándalos, le corrompian con su impiedad, y le irritaban con su lujo. La asamblea de los notables parecia que se convocaba para reparar las grandes faltas antiguas, á expensas del clero y de la nobleza; y todos los grandes sacrificios solo sirvieron para nuevas y grandes depredaciones. Ya estaban para renacer las disensiones entre la corte y la alta magistratura. Se dejó ver Brienne para acabarlo de perder todo, haciendo que recayese sobre la autoridad todo el desprecio y odio que solo él merecia. No hubo siquiera un ministro que repri miese el espíritu de impiedad y de rebelion; que conociese lo poco que valen las leyes para un pueblo que aborrece ó desprecia á sus gefes y que ha perdido el freno de su religion. Los sofistas de Holbach y los sofistas mazones, los malcontentos de todas clases, nobles y plebeyos, casi ya no tenian nada que hacer para excitar el deseo de una revolucion. Este era el momento que esperaban los conjurados para fijar y acelerar la suya; esto era lo que los propagandistas llamaban, *hacer nacer la necesidad*. Todo les decia que ya habia llegado, y ya solo pensaron en concentrar sus fuerzas para decidir la catástrofe.

En este mismo año de 1787, en que Mr. de Calonne, deseando poner término á los embarazos que habia dejado Necker en la hacienda, convocó á los notables, se estableció en Paris, *calle de la cruz de los campos pequeños* (*) en el palacio de Lusssan una sociedad, que se creia nueva, llamada: *los amigos de los negros*; pero solo tenia de nuevo el nombre. Todos los antiguos y modernos sectarios de la libertad, todas las clases de sofistas y

(*) *Rue Croix des Petits-champs.*

macones y revolucionarios solo se daban este dictado de *amigos de los negros* para ocultar el último y mas profundo objeto de sus maquinaciones, bajo el velo de la misma humanidad. Mientras entretenian la Europa con la cuestion que habian propuesto sobre la esclavitud de los negros en América, ellos solo pensaban en formar sus cálculos sobre aquella revolucion, que tanto tiempo habia que meditaban, para libertar en Europa y en todo el mundo á todos los pueblos de la pretendida esclavitud de las leyes, y de la pretendida tiranía de los reyes. Todos convenian en aquella igualdad y libertad que es el gran secreto de sus misterios; todos añadian que ya no hay libertad ni igualdad para un pueblo si no es soberano, si no se hace por sí mismo las leyes, y si no las puede revocar ó mudar; y sobre todo, para un pueblo sujeto á monarcas y magistrados que dominan sobre él irrevocablemente, y que sean algo mas que los agentes y ejecutores de sus voluntades, y á quienes puedan cambiar á cada instante segun su capricho.

Pero entre estos iniciados, habia sofistas que modificaban la igualdad y libertad segun sus intereses, habitudes, clase y fortuna. Habia en cierta manera jacobinos de la aristocracia; estos eran los condes, marqueses, duques, caballeros y ciudadanos ricos, quienes con la nueva igualdad, pretendian no perder cosa alguna de su fortuna ó clase, y aun esperaban lograr ventajas despojando al monarca de sus derechos, y revestirse ellos de la autoridad é influjo de que le iban á privar. Estos querian un rey semejante al de los primeros legisladores jacobinos, que no les dominase, y á quien ellos dominasen. Otros querian la igualdad y libertad en los grandes y ricos; pero en balanza con la igualdad y libertad de los plebeyos y con un gefe comun. Esta era la igualdad de los monárquicos, quienes despues se pudieron creer ab.

sueltos del crímen de rebeldía, porque la revolucion no siguió el camino que ellos le señalaban. Los últimos, en fin, y mas profundos no querian rey constitucional ni monárquico. Para estos todo rey era tirano, y se habia de acabar con todos los tiranos; se habia de aniquilar toda aristocracía; y toda desigualdad de título, clases y poder se habian de allanar. Solo estos eran depositarios de los secretos mas reservados de la revolucion. Conocieron que no se podia llegar á este fin sino por grados; que era preciso empezar conviniéndose en los medios de que se habia de valer para trastornar lo que habia, mientras que el tiempo y las circunstancias les proporcionasen medios para cumplir y ejecutar cuanto intentaban.

Con este objeto Brissot, Sieyes y Condorcet propusieron, bajo el nombre de su sociedad de *amigos de los negros*, la reunion general de todos los iniciados, cualquiera que fuese su sistema sobre la revolucion. Tambien se convino en convidar á cualquiera de quien se supiese que tenia diferencias bastante serias con la corte, para creer que se le podria poner en el número de los revolucionarios. Por esto convidaron á sus juntas al marques de Beaupoil de san Aulario, pensando que este caballero estaba imbuido en sus principios. Este error fue muy grosero, pues si el marques estaba sentido de los ministros, sabia, y nadie mejor que él, distinguir la causa de los reyes, de la de los abusos é injusticias ministeriales. Pero este error fue á lo menos útil para la historia. En lo que voy á decir de aquella sociedad de *amigos de los negros*, el marques de Beaupoil me ha permitido que cite su testimonio. Aun ha hecho mas, pues el mismo ha querido extender para mi instruccion lo que el mismo ha visto en esta sociedad: en vano se buscará un garante mas digno de la confianza pública.

La

La sociedad de *amigos de los negros*, segun las miras de sus fundadores, se compuso *de todos los iniciados imbuidos de los principios de la filosofía moderna*, casi ya todos iniciados en los misterios de la franc-mazonería. Entre la multitud de sectarios habia muchos miles de engañados; pero todos fervorosos y dispuestos á cooperar, y que deseaban la revolucion. Cada uno pagaba dos luises de suscripcion y tenia derecho á tener parte en las deliberaciones. Para que fuesen mas meditadas estas, establecieron una junta de comision *arregladora* que se componia de estos personages: Condorcet, Mirabeau el primógenito, Sieyes, Brissot, Carra, el duque de la Rochefoucaulf, Claviere, Pelletier-de-Saint-Fargeau, Valadi, Lafayette y algunos otros. Aun cuando yo no hubiese hablado de revolucion francesa, solo nombrar á estos sugetos ya manifestaria quienes fueron sus grandes héroes. ¿Cual puede ser el objeto de una sociedad que empezó por señalar para *arregladores* precisamente á todos aquellos, que en el curso de la misma revolucion se han manifestado y distinguido como sus caudillos? ¡Al frente un Condorcet! este ente, cuyo odio se habria sonreido viendo arder todo el mundo, con tal que de sus cenizas no pudiese jamas salir ni eclesiástico ni rey. ¡Un Mirabeau, que á la impiedad, ambicion y á todos los delitos de un verdadero Catilina solo pudo añadir ser mas cobarde, aunque tan malvado! Cuando la historia quiera pintar á Sieyes, que empieze por los lineamientos de una sierpe. Este miserable debe todo su crédito de ingenio profundo al arte de ocultarse para arrojar su veneno. A imitacion de Mirabeau, estudió mucho tiempo las revoluciones. Le dejó la gloria de los delitos públicos, pues se reservó los placeres de los malvados oscuros, que enseñan á los salteadores los delitos que han de cometer, mientras que ellos se esconden detras de sus cohortes. Brissot, con todos sus deseos

de una revolucion filosófica y de guiarla en calidad de profundo político, no se atrevia á manifestarse sino en la segunda fila; pero ya habia trazado su plan de república, y su filosofismo no debia asustarse de las atrocidades, sino en el momento en que las segures que hizo servir para derribar el trono, le derribarian su propia cabeza.

Conjurados bajo el nombre de Amigos de los negros.

El codicioso y frio agiotador Claviere, acababa de llegar del pais de Necker, para vender á los Parisienses el arte de las revoluciones que él habia ejercitado en su patria. Con palabras de moderacion en sus lábios, aun cuando insinuaba los medios mas pérfidos y feroces, parecia que se habia escondido hasta detras del mismo Sieyes, para enseñar á formar sus discípulos. Carra, que se habia librado de la muerte estando ya muy cercano á la horca, habia acudido á castigar las leyes, porque le habian concedido la libertad á pesar de todos sus latrocinios. Ya no usó de esta sino para blasfemar, como un verdadero energúmeno, de su Dios y de los reyes. El que no sabe el influjo que tiene la adulacion filosófica sobre un espíritu limitado, siempre se admirará de encontrar tantas veces el nombre de la Rochefoucault entre los entes de esta especie. Condorcet necesitaba de un broquel; y mientras se pudo valer de este desgraciado duque, llevóle á todas partes, á las lógias, á los clubs, á la asamblea; y siempre le hizo creer que le servia de guia en el camino de la virtud. Lafayette, viéndose al frente de las hordas amotinadas, creyó que se hallaba en la gloria; al lado de los sofistas, pensó que era filósofo; y siendo el héroe de los mercados, se persuadió que era un Washington. ¡Dichoso él, si sus desgracias le han podido inspirar con la

sabiduría, la vergüenza y el arrepentimiento de haber sido tanto tiempo el muñidor de los sofistas y bandidos!

En fin, para este consejo arreglador tambien fue llamado el abogado Bergasse. Este ni era tan tonto como Lafayette, ni tan malvado como Condorcet; pero daba tanto crédito á la igualdad y libertad revolucionarias, como á los somnámbulos que hacian de él el verdadero Mesias; pues esperaba representar este papel. Cuando, desde los primeros dias de la asamblea, que se llamó nacional, le encargaron que hiciese la constitucion de la igualdad y libertad, se admiró de que le agregasen á Mounier y á algunos otros colegas; pues se persuadia que solo él debia hacer igual y libre al pueblo y triunfar del despotismo. Esta eleccion del nuevo club no la debia Bergasse á un talento sobresaliente, ni menos á su reputacion de probidad, sino únicamente á la exaltacion de sus ideas y á su entusiasmo por un nuevo orden de cosas. Por fortuna suya, lo que le alejó de los nuevos legisladores, hizo tambien que se separase de los conjurados. Pero con esto Sieyes, Condorcet, Mirabeau y demas malvados arregladores pudieron obrar con mas libertad. Cuando convidaron al marques de Beaupoil para que hiciese escribir su nombre en la lista de esta sociedad, creyó de buena fe que solo se ocupaban en cuestiones dignas de ejercitar una buena alma, y en proponer al rey los medios para alivio de los negros y aun para abolir la esclavitud; pero no tardó mucho en desengañarse. La igualdad y libertad que se habian de restablecer, y los derechos del hombre que se habian de resumir, fueron los primeros textos de las deliberaciones. Las consecuencias que de estos pretendidos derechos se casaban, y que amenazaban tanto á los monarcas, no sufrian alli la menor duda ni la menor reserva.

Objeto de esta junta.

« Á pesar de mi notoria aversion á esta especie de opi- » niones (dice el marques de Beaupoil), tuve constancia » para asistir á las sesiones del club arreglador hasta que » tuve bien conocidos su espíritu y proyectos. Observé » que todos los miembros de la *sociedad de los negros* lo » eran tambien de todas las lógias mazónicas, y en espe- » cial de la asamblea gobernada por el mismo espíritu y » conocida con el nombre dé *Filántropos*. Conocí desde » entonces, que habia una correspondencia muy seguida » con las sociedades de la misma especie en Europa y en » América. Desde entonces ya no se hablaba en estas » guaridas sino de una revolucion infalible y próxima. » Los hermanos que no eran miembros del club arregla- » dor, venian á presentar su dinero y ofrecer sus votos » por el éxito de los grandes trabajos; estos en seguida » se propagaban en las lógias y clubs de toda denomi- » nacion, que en el fondo profesaban los mismos prin- » cipios. La sociedad arregladora decidia como soberana » en todas las demas, porque se componia de sus miem- » bros los mas perversos.

» Despues de haber conocido su grande objeto, habria » podido yo adquirir mayores conocimientos sobre los » medios, y entrar en todas las confianzas; pero mi alma » se resistia á este disimulo, del cual necesitaba para per- » severar por mas tiempo en aquella guarida de los con- » jurados. En fin, lleno de indignacion, me levanté con » fuerza contra todas aquellas maquinaciones; pedí que » se borrase mi nombre de la lista; yo mismo le borré, » y me ausenté para siempre de aquella caverna. Yo de- » bia, y ahora lo siento, haber informado al gobierno » sobre los dogmas y proyectos de aquella sociedad que me

» habia admitido *á sus misterios*, pero tal modo de obrar
» me presentaba una idea de perfidia, que yo habria dese-
» chado si lo hubiese reflexionado mejor. Me contenté con
» hacer imprimir una especie de contra-veneno con el títu-
» lo : *de la Unidad del poder monárquico*. Algun tiempo
» despues publiqué otro escrito, que intitulé: *de la Repú-*
» *blica* y *de la Monarquía*, para avisar al rey y la nacion
» del resultado que debia tener la revolucion. No se nece-
» sitaba de tanto para exponerse á toda la venganza de los
» conjurados. He sabido con el tiempo que al dia siguiente
» de mi abdicacion, se trató en la sesion del club sobre los
» medios de castigar, lo que ellos llamaban traicion. Los
» consejos eran violentos; Mirabeau solo opinó en que
» se habian de valer de todos los medios de la calumnia
» para desacreditarme, hacerme mirar como un hombre
» nocivo, y sobre cuya fe nadie se pudiera confiar. Carra
» y Gorsas se encargaron de la comision; su pluma dió
» realce á la calumnia de las sátiras mas violentas contra
» mi persona. Cuando llegó el tiempo de las proscrip-
» ciones, estaba mi nombre al frente de todas las listas
» de los que se habian de asesinar.... »

Si la honradez y franqueza no le permitieron al marques de Beaupoil continuar por mas tiempo entre los conjurados, á lo menos se ve por estos pormenores, que los llegó á conocer lo bastante para que no pueda haber la menor duda sobre el grande objeto de sus misterios. Creo que puedo decir al público, que llegará dia en que se manifestarán las deliberaciones mas secretas de esta caverna, la mas oculta de la conjuracion. Cuando la revolucion dispensó á sus grandes actores de esconderse con el nombre de *Amigos de los negros*, pareció que se habia suprimido esta sociedad; pero el *club regulador* continuó, y no hizo otra cosa que internarse mas en las tinieblas, para dirigir con mas seguridad todos los clubs de

Paris, todas las secciones, todas las particiones, todas las juntas revolucionarias, y hasta el club, llamado por antonomasia, *de lcs jacobinos*. Si Gobet (1), el famoso arzobispo intruso de Paris, no llegó á ser miembro, á lo menos supo muy bien lo que en él pasaba, y aun es preciso que fuese admitido mas de una vez. Me habria hablado con menos seguridad sobre lo que alli se tramaba, en el tiempo en que este infeliz apóstata quiso tener algunas conversiones secretas conmigo, para tratar de reconciliarse con la iglesia. Estoy en el dia persuadido, de que los terrores de esta junta le impidieron cumplir la palabra que me habia dado de reparar su horroroso escándalo por medio de una pública retractacion. Es verdad que no me habló de esta junta arregladora sino en términos generales; pero con un horror, que me daba muy bien á conocer la atrocidad de sus resoluciones. «No, » no lo sabeis (me decia entonces), no lo comprendeis; no » sois capaz de creer hasta donde quieren llegar; ¡ que pro- » yectos, y que medios meditan! nada habeis visto aun.» Sin embargo, ya nos hallábamos en el mes de abril del año tercero de la revolucion, cuando ya se habian visto tantos horrores.

Ya antes de esta época conocia yo á un grande iniciado,

(1) Bien lo puedo decir, despues que este desgraciado Gobet ha sido víctima de sus cobardes temores y de su infame apostasía. Este era á quien no quise nombrar en la *Historia del clero en tiempo de la revolucion*, hablando de los obispos constitucionales que se querian retractar. Gobet era el primero de ellos. Me pidió algunas conferencias, y tuvimos tres de dos horas cada una. Todo estaba dispuesto; el Papa habia respondido á las promesas de Gobet con toda la bondad posible. Estaba extendida su retractacion en seis cartas ya prontas, y que se dirigian al Papa, al Rey, al Arzobispo, al Clero, al Departamento y á la Municipalidad de Paris. Pero el infeliz quiso al principio escaparse de Francia para libertarse de los jacobinos. Se esparció la noticia de su partida, tuvo miedo y se quedó. Robespierre le hizo guillotinar.

franc-mazon y deista consumado, pero que tenia horror al latrocinio y á la matanza. Este deseaba una revolucion filosófica, conducida con mas orden y menos violencias. Tambien era miembro de la junta arregladora. Nunca olvidaré la confianza que en cierta ocasion hizo de mí, y en la cual habria yo podido descubrir cuanto entonces se tramaba contra el clero, la nobleza y el rey. Me habló de esta junta del mismo modo que Gobet: «Voy » (añadió) pero con horror, y para oponerme á lo que » tienen de mas funesto sus proyectos. Algun dia se sabrá » todo lo que alli pasa, y todo lo que estas almas fero» ces añaden á la revolucion. Se sabrá, pero despues » de mi muerte; porque debo guardarme de publicarlo » durante mi vida; pues sé muy bien de lo que son » capaces.» No quiero suplir con la imaginacion los pormenores que suponen estas confianzas sobre una junta, compuesta de los enemigos mas atroces del altar y del trono que habia entre los franc-mazones y sofistas; pero á lo menos diré lo que he llegado á saber por relacion de diferentes iniciados, y que tiene mas conexion con la época de la conspiracion de que se trata en este tomo.

Correspondencia de la Junta de los negros.

De cuantos medios imaginaron los arregladores, el que influyó mas en disponer el prodigioso número de brazos de que necesitaban, fue la correspondencia con las lógias mazónicas, repartidas desde entonces en número prodigioso en toda la Francia. De ellas habia mas de ciento y cincuenta en Paris, y á proporcion otras tantas y aun mas en las otras ciudades, y en las mas pequeñas poblaciones. Se enviaban las deliberaciones de la *junta arregladora* á la *junta central del Grande-Oriente*. De alli salian para todas las provincias con direccion al *Vene-*

rable ó presidente de cada lógia. Ya en el mismo año en que se estableció la junta arregladora, recibieron muchos *Venerables* sus instrucciones acompañadas de una carta, cuyo contenido era este: «Luego de recibido el » adjunto pliego, acusaréis su recibo. Añadiréis el juramento de ejecutar fiel y puntualmente todas las órdenes que os llegarán bajo la misma forma, sin tomaros » el trabajo de saber de que mano se derivan, ni como » las recibís. Si rehusais hacer este juramento, ó si no le » observais, se os mirará como si hubieseis violado el » que hicisteis á vuestra entrada en la orden de los hermanos. Acordaos del *agua tófana* (el mas eficaz de los » venenos). Acordaos de los puñales que estan preparados para los traidores.»

Casi en los mismos términos estaba concebida una carta que recibió un sugeto que en otro tiempo habia sido mazon zeloso, de quien he sabido que las mismas cartas se enviaban á los presidentes de las lógias mazónicas. Cerca de dos años ha, que poseo una memoria que me pone en estado de poder nombrar algunos *Venerables*, que recibieron las mismas instrucciones, y las han fielmente cumplido. Particularmente es uno de ellos un tal Lacoste, médico de Montignac-le-Comte, en Perigord, fundador al principio de la lógia establecida en esta ciudad; despues diputado en la segunda asamblea, y que al fin votó en la tercera la muerte del rey. Puedo tambien nombrar á Gairaux procurador, quien no ha manifestado menos zelo por la revolucion. Este no era *Venerable* en su lógia, cuando llegaron las primeras instrucciones; remitióle el paquete el caballero de la Calprade, que entonces tenia *el mazo* en la lógia mazónica de Sarlat, quien presintiendo á que le podian empeñar estas cartas, tuvo arte para declinar la comision, cediendo á Gairaux su empleo de *Venerable*. Sobre este

objeto tenia yo otra memoria, y siento mucho que se me haya extraviado. Era la historia de un noble que, habiendo rehusado continuar la correspondencia con la junta central mazónica, fue castigado por él mismo á quien la habia remitido. En los primeros momentos de la rèvolucion, señalado como aristócrata, fue puesto en prision. Llegaron órdenes para que se le pusiese en libertad. El *Venerable* que era municipal, permutó la orden, permitiéndole pasearse por una azotéa muy alta. Al centinela se le previno, de aprovecharse de una ocasion para precipitarle, lo que cumplió. Sin embargo, no murió el caballero frances, y creo que en el dia se halla en España. He entrado en estos pormenores, porque preveo cuanto necesitará de ellos la historia para quitar el velo á una conspiracion que se ha urdido con tanto secreto, y principalmente para poder explicar como en un instante se vieron tantos millones de brazos armados en todas las partes de la Francia en favor de la revolucion.

Propagacion ulterior de los franc-mazones.

Temiendo que aun no bastasen estos brazos, resolvió la junta arregladora de que se admitiese en adelante á los pequeños misterios de la franc-mazonería una clase de hombres, que á lo menos habia ya mucho tiempo que eran excluidos; eran estos los jornaleros y artesanos mas záfios, y tambien los vagos y aun los pícaros. Para estas gentes no era necesaria la explicacion que daban las últimas lógias, de las expresiones *igualdad* y *libertad*. A los iniciados les era muy fácil comunicarles con estas palabras todos los movimientos revolucionarios. A los franc-mazones de Paris, que eran de una clase mas elevada, no acomodó al principio mezclarse en las lógias con unos cofrades de esta raléa; fue preciso hacer que viniesen

muchos de las provincias; y con esto los arrabales de san Antonio y san Marcial se hicieron muy presto mazónicos. Muchos años antes de esta junta arregladora, ya escribian los iniciados mas instruidos, que en Francia el número de franc-mazones era *incomparablemente* mayor que en Inglaterra; que en todas las condiciones, hasta en las de los *peluqueros* y *lacayos*, habia muchos de estos hermanos (1). No será pues exageracion, en la época en que nos hallamos, el decir, que el número de franc-mazones era á lo menos de seiscientos mil, y ya no nos hallamos en un tiempo en que se pueda afirmar, que en este inmenso número ignoraba la multitud el objeto de los iniciados consumados. La impiedad y declamaciones de los sofistas suplian los últimos misterios. Tambien las primeras clases querian su revolucion de igualdad y libertad. Que se rebajen cien mil de estos hermanos que no estuviesen entonces imbuidos de aquellos principios, y es cuanto puede hacer el historiador en favor de la juventud que se conservó fiel al espíritu antiguo de los franceses.

Multitud y fuerza de los franc-mazones.

A lo menos el club arreglador contaba entonces con quinientos mil hermanos, llenos de fervor por la revolucion, repartidos en todas las partes de la Francia, prontos todos á sublevarse á la primera señal de insurreccion, y capaces con la violencia del primer impulso de arrastrar consigo á la mayor parte del pueblo. Desde entonces ya decian con bastante descaro los sofistas, que no es fácil triunfar de tres millones de brazos. De este modo, con la constante aplicacion de los conjurados, se organizaba y aumentaba sucesivamente la fuerza revoluciona-

(1) *Uber die alten and neuen mysterien, bey Frederich Maurer*, 1782.

ria. Los sofistas habian abierto el camino á la opinion; las cavernas de una secta siempre enemiga del cristianismo y de los reyes, se habian vuelto á abrir y se habian dilatado; se habian multiplicado los iniciados de los últimos misterios; los antiguos principios de impiedad y rebelion se habian identificado en las nuevas lógias con los del moderno filosofismo. La opinion dominaba los corazones; las maquinaciones, los profundos artificios y las inteligencias secretas reunieron los brazos. Aunque nunca en Francia se hubiese hablado de *notables*, del *deficit*, y de Necker ó de Brienne; aunque Luis XVI hubiese estado sobre el trono en el momento en que el club *regulador* y el club *central* de la mazonería hubieron organizado sus fuerzas subterráneas, Luis XVI no habria impedido la revolucion. Habria tenido gefes y servidores; pero la opinion habria dado muchos mas á los rebeldes, y no habria dejado á los leales sino muy pocos soldados. Al grito de libertad y de igualdad habria visto desmandarse sus legiones y correr á formarse bajo las banderas de los revolucionarios. Aunque Luis XVI no hubiese convocado los estados generales, la junta arregladora habria convocado la Convencion Nacional, y quinientos mil iniciados habrian corrido á las armas en favor de la Convencion, y el pueblo seducido habria pasado á hacer las elecciones.

Felipe duque de Orleans, gefe de los conjurados.

Estos eran los progresos de la doble conspiracion, cuando se acercaban los estados generales. Los sofistas subterráneos de los franc-mazones, y los sofistas manifiestos del club de Holbach, reconocieron que solo les faltaba un gefe para ponerle al frente y cubrirse con su égida. Necesitaban de uno que fuese poderoso para apoyar todos

los delitos que habian de cometer; era preciso que fuese atroz para que le asustase poco el número de las víctimas que aquellos delitos sacrificarian; necesitaban, no del ingenio, sino de todos los vicios de un Cromwel, y encontraron los conjurados á Felipe de Orleans, á quien el ángel exterminador hubiera amasado para ellos. Tenia Felipe su conspiracion particular, como los conjurados la suya. Mas perverso que ambicioso, habria querido reinar; pero semejante al demonio, que á lo menos quiere víctimas si no se puede exaltar, Felipe habia jurado sentarse sobre el trono ó derribarle, aunque hubiese de quedar oprimido por su caida. Ya habia mucho tiempo que este ente, singular en la misma clase de los malvados, no tenia remordimientos ni honor que acallar. Su desvergüenza manifestaba que su alma estaba ya habituada á burlarse del desprecio, de la estimacion y del odio de los hombres y de los cielos. La disolucion habia corrompido su corazon en la juventud; en todo, hasta en sus juegos manifestaba la bajeza de su alma. Se valia del artificio para aumentar su fortuna y añadir á sus tesoros. En la edad en que apenas se conoce el deseo de adquirir, el público le acusó de haber convidado á sus orgias al jóven príncipe de Lamballe, á quien, para asegurarse su rica herencia, hizo que hallase una muerte prematura en los excesos del deleite; y ni siquiera se descubre un rasgo en su vida, que fuese capaz de desmentir la atrocidad de esta perfidia; y la serie de los años manifestó que habia sido bien capaz de ejecutarla. Cobarde y vengativo á un mismo tiempo, ambicioso y ratero, pródigo y usurero; altivo con su nombre y clase entre los príncipes, y dispuesto á humillarse hasta el nivel del mas vil populacho; colérico é impetuoso delante sus confidentes; frio y disimulado delante los que queria perder; entorpecido para el bien cuando no descubria algun

medio para el mal, nunca meditó proyectos mas negros y crueles que cuando queria hacer el papel de benéfico: inepto por sí mismo para los delitos atrevidos; bastante perverso y rico para quererlos y pagarlos; afectando sensibilidad, y dispuesto á sacrificarlo todo por ver correr rios de sangre, y pronto á perecer él mismo con tal que se vengase, era su corazon el sumidero de todos los vicios y de todas las pasiones. Solo le faltaba la ocasion para manifestar todos los delitos. Este monstruo fue el gefe que preparaba el infierno á los conjurados.

Durante las disensiones que dividian la corte y los parlamentos, ya se habia coligado Felipe con algunos magistrados, que eran mas dignos de sentarse con los conjurados del club arreglador que de ocupar lugar en el primer tribunal del reino. Se servian de él, no tanto para oponerse á Brienne, como para ultrajar la magestad real en el santuario de las leyes (1). Al fin pudo Luis XVI, por la primera vez, resolverse á darle pruebas de su resentimiento, y le desterró á su palacio de Villers-Coteret. Esta fue la chispa que encendió en el corazon de Felipe de Orleans el fuego de la venganza. Ya aborrecia á Luis XVI porque era rey, aborrecia á Maria Antonieta, porque era reina, y juró que los perderia, y lo juró en el enagenamiento de la rabia y del frenesí. Solo se calmó su corazon para meditar los medios de cumplir su juramento. Dió principio con rodearse de cuantos malvados profundos tenia la Francia. Llamó para que estuviese á su lado aquel Laclos, á cuyo ingenio parecia que el infierno habia dado el encargo de trazar á los delitos sus sendas torcidas y subterráneas.

Acudieron Mirabeau y Sieyes, y les fue muy fácil hacerle concebir los recursos que le ofrecian aquellas lógias

(1) *Histoire de la conjur. du duc d'Orléans.*

mazónicas, de las cuales ya era él gefe honorario. Muy presto los demonios se hacen amigos, cuando tratan de hacer daño. En los pocos dias que Felipe estuvo en su destierro, se coligó el partido. Desde entonces ya no le manifestaron solo aquellos misterios, que los sectarios manifestaban á los de su clase. A lo menos es cierto, que por este tiempo la junta de los hermanos conoció que era bastante atroz para admitirle á las últimas pruebas. La que le ofrecieron en la caverna de los *Kadosc*, en que habia de matar á puñaladas á un rey, fue para él un ensayo muy placentero. Cuando Felipe pronunció estas palabras: *Odio al culto*, *odio á los reyes*, ya concibió los obstáculos que este juramento le ponia á sus miras ulteriores sobre el trono de Luis XVI; pero lo que mas queria era vengarse. Habia dicho: me vengaré, aunque sea á costa de mi fortuna y de mi vida. Mas pudo con él la venganza que la ambicion. Consintió en ser perjuro, si la conspiracion le colocaba sobre el trono. Se dió el parabien de haber hallado hombres que habian jurado derribarlos todos, con tal que empezasen por el de su rey.

Cuando hizo este juramento, vió delante de sí una inmensa serie de delitos; pero ni siquiera hubo uno que le asustase. Sentia la tardanza en correrla toda entera. Una declaracion de Brissot nos manifiesta que Felipe ya la habria emprendido desde el mismo momento; pero le pareció que *la corte era aun demasiado fuerte*, y solo partió entonces para Inglaterra, para dar tiempo á la revolucion á que madurase. Esta declaracion la he hallado en las memorias de Beaupoil, quien la habia oido del mismo Brissot. A mas de que, aun no habia llegado el tiempo señalado por los arregladores, pues esperaban la convocacion de los estados generales. Sus insinuaciones, todos sus clubs y la turba de sus escritores habian hecho

que se deseasen generalmente. El parlamento de Paris los pedia, y la Francia creia ver en ellos el gran medio de su regeneracion. Aun no he hablado de todas las maquinaciones, ni de todas las sectas que los invocaban, solo para hacer de ellos el sepulcro de la monarquía y de todas sus leyes. Los sofistas de la Enciclopedia con tantas maquinaciones diversas, y abriendo todos los caminos á la libertad é igualdad de derechos contra el altar, se habian precipitado por sí mismos en el odio al trono. Las lógias tenebrosas de la mazonería y los antiguos misterios de Manes, solo habian servido de asilo á los hijos de Voltaire y Diderot, para fomentar con mas secreto aquel odio á Jesucristo y á los reyes. Los sofistas de la impiedad y los sofistas de la rebelion vinieron á mezclar y confundir sus maquinaciones en estas mismas lógias, ó por decir mejor en estas cavernas que ya estaban preparadas para vomitar sus legiones de iniciados, de bandidos y de entusiastas armados para establecer su igualdad y libertad con la ruina de los altares y del trono. La horrorosa *propaganda* tenia sus tesoros y apóstoles; la junta *central* y la *arregladora* tenian sus inteligencias secretas, su consejo y su gefe. Todas las fuerzas de la rebelion y de la impiedad estaban organizadas. Y aun esto no era el único azote que habia de castigar á la Francia, y lo que habia de reunir en ella todos los desastres de la revolucion.

Bajo el nombre de *iluminados*, se reunió á los *enciclopedistas* y á los *mazones* una horda de conjurados, aun mas tenebrosa y hábil en el arte de tramar maquinaciones; mas vasta en sus proyectos asoladores; que profundizaba mas á la sordina las minas de los volcanes; que ya no solo juraba odio á los altares cristianos ó á los tronos de los reyes, sino que á un mismo tiempo juraba odio á todo culto, á toda ley, á todo gobierno,

á toda sociedad y á todo pacto social, y que para no dejar ya base ni pretexto á este pacto, proscribió el *mio* y el *tuyo*, no conociendo *igualdad* ni *libertad*, sino arruinando entera, absoluta, general y universalmente toda propiedad. Que haya habido una secta como esta, que haya podido hacerse poderosa y temible, que exista aun en nuestro tiempo, y que á ella se deba lo peor de los azotes revolucionarios, es sin que se pueda dudar, lo que exige las pruebas de la misma evidencia, para que lo puedan creer nuestros lectores. Este será el objeto del tercer tomo. Despues de haber sucesivamente asi descubierto la conspiracion de los sofistas de la *impiedad*, la de los sofistas de la *rebelion*, y la de los sofistas de la *anarquía*, nos será fácil aplicar á la revolucion francesa los desastres que debe ella á cada una de estas conspiraciones, y manifestar al fin como los jacobinos de todas clases no son mas, que el monstruoso resultado de la triple conspiracion y de la triple secta.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ADICION al artículo sobre los Templarios.

Cuando ya se concluia la impresion de este segundo tomo, ha llegado á mis manos el *Ensayo de Federico Nicolai* sobre los templarios. Este autor, que conviene absolutamente conmigo sobre la necesidad de recurrir y consultar las piezas auténticas de aquel proceso, observa justamente que el señor Dupuis se equivocó, confundiendo á *Jacobo Molay* con un tal *Juan de Molayo*, á quien los jueces declararon y trataron como á loco. Debe, pues, omitirse esta circunstancia en lo que yo he dicho en el cuerpo de la obra, relativamente á la retractacion de aquel gran-maestre. El señor Nicolai sin embargo nos presenta muchas otras razones, para apreciar en su justo valor, como yo mismo lo he hecho, aquella decantada retractacion, comparándola sobre todo á las confesiones de 78 caballeros Ingleses examinados en Londres en 1311, á las de 54 Irlandeses y de muchos otros Escoceses é Italianos, confesiones que de manera alguna pudieran atribuirse á la violencia.

Con respecto á ciertos lectores, tal vez he insistido yo sobrado en esta y otras materias; mas hay otros muchos para quienes jamas se dice sobrado, y á los cuales solo el número y la naturaleza de las pruebas arranca, por decirlo asi, su asenso y su conviccion. Por lo demas, yo solo escribo unas memorias, segun lo protesté desde el principio de la obra; el historiador escogerá de ellas lo que creerá mas oportuno, y las compendiará á su placer.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE SEGUNDO TOMO.

Pag.

FIN.

